

UNIVERSIDAD DE CHILE

**MICROHISTORIA DE LA RENOVACION SOCIALISTA EN EL MAPU
UN PARTIDO, UNOS SUJETOS, NUESTRA TRANSICION A LA DEMOCRACIA
1973-1989.
Tomo I**

Por
Cristina Andrea Moyano Barahona

TESIS DOCTORAL
Departamento de Ciencias Históricas
Facultad de Filosofía y Humanidades
En acuerdo a los requerimientos parciales para obtener el
Grado de Doctor en Historia.

Profesor Guía: Dra. Maria Elisa Fernández.

Santiago, Chile.
Diciembre 2006.

UNIVERSIDAD DE CHILE

Tesis Doctoral suministrada en cumplimiento parcial a
los requerimientos para obtener el
grado de Doctor

**MICROHISTORIA DE LA RENOVACION SOCIALISTA EN EL MAPU
UN PARTIDO, UNOS SUJETOS, NUESTRA TRANSICION A LA DEMOCRACIA
1973-1989.**

Cristina Andrea Moyano Barahona

Aprobada por:

Dr. María Elisa Fernández
Profesora Guía

Profesor de Historia

José Luis Martínez.
Director de Postgrado Facultad de
Filosofía y Humanidades

Dr. Gabriel Salazar
Director Programa de Doctorado

Dr. Mario Garcés Durán
Miembro del comité
Profesor de Historia

Dr. Igor Goicovich
Miembro del comité
Profesor de Historia.

Cristina Andrea Moyano Barahona

(Doctor en Historia)

Microhistoria de la renovación socialista en el mapa. Un partido, unos sujetos nuestra transición a la democracia 1973-1989.

Tesis Doctoral supervisada por la profesora Dra. María Elisa Fernández Neira.

Número de páginas en texto: 705.

Resumen de tesis doctoral, Universidad de Chile

La presente tesis corresponde a una investigación circunscrita a la perspectiva microhistórica y del tiempo presente. En ella se aborda el proceso de renovación socialista en una de las colectividades más mitologizadas de nuestra transición a la democracia: el MAPU. Queremos indicar que lo central de la interrogante inicial estuvo orientada a indagar en la comprensión del surgimiento del mito MAPU, partido que es sindicado como “uno de los artífices de la transición” o bien, como contracara, como “la secta de poder” que “traicionó pactando la transición con los militares”. De esta forma, más que seguir la pista al partido, quise comprender el mito.

¿Por qué estudiar la renovación socialista? Porque en dicho proceso es posible encontrar las claves discursivas que articulan un imaginario socio político en el que se fundamenta una de las memorias emblemáticas de nuestra transición. La idea de una sociedad fragmentada, al punto de la anomia final, se estructuró como el soporte de una configuración narrativa que guió normativamente la acción política que estimó como posible y necesario diseñar una transición negociada con las fuerzas militares.

Si nuestra transición fue pactada, negociada y traicionada, no sólo fue producto del maquiavelismo conspirativo, como algunos analistas han señalado, de algunos actores, sino que sus claves se pueden encontrar en el proceso de renovación socialista, entendido como un imaginario transicional que se articuló como el soporte, de la elite política, que configuró la Concertación de partidos por la democracia.

Por otro lado, esta investigación se adentra en uno de los grupos más importantes y controvertidos de nuestro periodo transicional. En ese sentido, esta tesis apunta a comprender las razones que pudieran estar detrás de este partido mito, del que se habla, se opina y sanciona, aún en el presente, pese haberse extinguido formalmente en 1989.

De esta forma, la presente tesis indaga en la historia del tiempo presente y de una historia política poco convencional, que más que dar cuenta de los grandes procesos institucionales ha optado por los sujetos, sus producciones simbólicas, imaginarios y narraciones. Está compuesta por 10 capítulos, en los que se trabaja la producción del MAPU a través sus portavoces intelectuales, del partido y en las memorias de sus ex militantes.

El MAPU fue el marco iluminador de un pedazo de nuestra historia presente, es a través de esta colectividad/comunidad/generación/partido, que se reconstruye esta historia.

Breve Curriculum:

Cristina Moyano Barahona, nació en Santiago el 8 de febrero de 1976. Casada con Felipe Ossandón Saball y madre de Javiera y Pablo Ossandón Moyano. Estudió sus estudios de pregrado en la Universidad de Santiago de Chile, en donde obtuvo su licenciatura en educación en historia y geografía. En el año 2000 ingresó al programa de maestría en historia en la misma casa de estudios. Obtuvo el grado de magister con la investigación “La seducción del poder y la juventud. Un acercamiento desde la historia a la cultura política del MAPU, 1969-1973”, que fue dirigida por el Dr. Julio Pinto Vallejos.

En el año 2003 ingresó al programa de Doctorado en la Universidad de Chile. Al año siguiente obtuvo la beca Conicyt, cuyo financiamiento le permitió realizar y finalizar esta investigación en dicha casa de estudios, entregada formalmente en diciembre del 2006. Actualmente se desempeña como académica de la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad Diego Portales, la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Su dirección permanente es Agustinas 2557 Departamento 902 y su email es c76moyano@terra.cl.

Dedico este esfuerzo a Felipe, por su compañía y su amor en este largo camino.
A mis hijos, quienes me han apoyado con su amor y alegría.
A mi amigo Luis Moulian, quien sé estaría orgulloso de ver mis avances en esta disciplina.
A mis padres, por haberme dado siempre su apoyo fraternal.
A la memoria de mi abuela.

Agradecimientos

El proceso de investigación histórica se hace desde la soledad, pero también desde lo colectivo. Es por ello, que esta investigación nunca pudiera haber finalizado sin la compañía, las críticas, los comentarios y aportes de muchos de quienes me han ayudado durante este largo proceso. Algunos seguramente se escapan de mi memoria y les pido mis sinceras disculpas, a los otros quiero agradecerles lo siguiente:

A mi profesora guía, *María Elisa Fernández* quien aceptó dirigir mi tesis, leer y corregir las extensas páginas que han resultado en esta investigación. Sus comentarios, sus críticas y sugerencias han sido invaluable para mí.

A la *Universidad de Chile* y en especial al programa de Doctorado en Historia, que me ayudó a terminar mi proceso de formación de posgrado.

A *Conicyt* quien financió mis estudios doctorales y me permitió dedicar el tiempo necesario para que esta investigación llegara a su fin.

A mis profesores de la Universidad de Santiago de Chile, en especial a *Julio Pinto*, quien dirigió mi tesis de maestría con la rigurosidad que lo caracteriza y me permitió avanzar en mis estudios posteriores.

Al profesor *Augusto Samaniego*, quien compartió sus comentarios académicos y sabrosas memorias de pasado compartido con quienes eran mis “sujetos de estudio”.

A mi amigo *Rolando Alvarez*, con quien compartí largas charlas hablando del MAPU y el Partido Comunista y quien me aportó sugerentes e inteligentes comentarios a esta investigación.

A mi amigo *Claudio Barrientos*, quien con su brillantez característica, en una tarde me ayudó a resolver los problemas finales del desarrollo de esta investigación.

A mi amigo *Claudio Perez* quien me ayudó con sus comentarios e incisivas preguntas a consolidar las ideas que aquí puedan estar vertidas. También quiero agradecer su ayuda en la revisión de prensa, porque sin él este trabajo hubiera tomado mucho más tiempo.

A mis ayudantes de archivo *Felipe Medina* y *Magdalena Possell* que me ayudaron a recoger y sistematizar la información.

A mis *alumnos* de la *Universidad de Santiago*, que debían escuchar irremediablemente los hallazgos de esta investigación.

A la profesora *Anne Perotin*, porque me permitió descubrir lo valioso y lo complejo de la historia del tiempo presente.

A *Pedro Milos* quien me enseñó a conocer las problemáticas de la memoria. A *Mario Garcés*, porque hizo encantarme con la oralidad. Ambos fueron centrales en mi formación de maestría en la Universidad de Santiago de Chile.

A la *Escuela de Historia de la Universidad Diego Portales*, por abrirme las puertas a ese espacio académico.

A *Paulina Saball* quien intercedió por mí para lograr los contactos necesarios para desarrollar las entrevistas.

A *Ernesto Galaz*, porque cada domingo pudimos conversar sobre los avances de esta investigación. Además quiero agradecer la donación de documentos y su invaluable testimonio como ex militante del MAPU.

Quiero agradecer también a todos quienes me brindaron sus testimonios, su tiempo y su confianza. Me refiero a Sergio Galilea, Rodrigo Egaña, Juan Milos, Pedro Milos, Fernando Ossandón, Sergio Sanchez, Daniela Sanchez, Francisco Gonzalez, Ernesto Galaz, Mario Alburquerque, Javier Martinez, Carlos Montes, Pedro Gaete, Valeria Ambrosio, Virginia Rodriguez, Maria de la Luz Silva, Oscar Mac Clure, Gabriel Gaspar, Carmen Astaburuaga, Pablo Saball, Paulina Saball, José Miguel Inzulza, Enrique Correa, Eugenio Tironi, Hermann Mondaca, Luis Sierra, Oscar Guillermo Garretón y Carlos Catalán.

A *Eugenio Tironi* además porque me permitió descubrir de más cerca el mundo MAPU, por su compromiso con este trabajo y por haberme invitado a participar de una interesante investigación. Vaya también mi agradecimiento por los comentarios, correcciones y sugerencias que le hizo a esta investigación doctoral.

A *mis padres y a mi abuela*, porque me formaron en la rigurosidad y en los deseos de superación.

A mi amiga *Karina Quevedo*, quien me ayudó a superar los momentos críticos durante este largo proceso de investigación. Sin su alegría y su aliento, esto se habría hecho aún más difícil.

He dejado para el final a *Javiera* y a *Pablo*, mis hijos, a quienes dedico esta investigación. Ellos han sido la alegría de mi vida y el motor de este trabajo.

Por último a *Felipe*, por su amor, su compromiso, su inteligencia y sus aportes. Para él y para nuestros dos hijos, todo.

Cristina Moyano Barahona.

Introducción.

El comienzo de esta investigación histórica fue una interrogante que nació desde el presente. Y me refiero con ello, no sólo al momento temporal en el que me surgió el cuestionamiento, sino que al mismo tiempo, a la validez de una problemática vigente. La constitución de un imaginario político discursivo, que cada cierto tiempo se abría espacio en el debate público, y que versaba sobre las "andanzas y desventuras" de una colectividad fantasma, que seguía existiendo pese a su autoinmolación legal realizada a fines de 1989. Ese fantasma, secta de poder, era nominado como vigente, actuante, influyente varios años después de su desaparición formal. Este era el MAPU.

El MAPU, pequeño partido fundado en 1969 (fecha de la memoria, pero no del registro electoral) vivía en el imaginario político de nuestra transición. Cada cierto tiempo la prensa nos mostraba un partido que parecía aún existente y sobre el cual se tejían los más diversos relatos que iban desde la "secta de poder" hasta el de los "artífices de la transición". Un ex militante, Eugenio Tironi, tuvo como brillante idea consignar el 11 de septiembre de 2005 la muerte del MAPU. Su anuncio despertó chispas y fue duramente criticado por otros ex militantes que se negaban a aceptar su defunción. Lo interesante de ello, es que el MAPU había desaparecido hacia casi 16 años. ¿Cómo comprender entonces el sustrato de este debate político?

El relato cristiano podría entender este fenómeno como una resurrección, sin embargo, lo que nos motivó a esta investigación, fue develar los caminos más racionales, menos divinos e inexpugnables a la comprensión humana, de su existencia, tratando de no invocar a los seres muertos y contribuir desde la historiografía a desentrañar las particularidades de un colectivo, de una comunidad, de una generación que fue clave en los caminos de nuestra transición a la democracia.

Si el MAPU murió en 1973, en 1989 o en el 2005, no nos importa tanto como comprender la formación de este "mito" tan particular de nuestra historia política reciente. Redes

sociales, sujetos, discursos e identidades, fueron elementos que investigué en el marco de mi formación de postgrado. Mi tesis de maestría indagó en la cultura política de esta colectividad, tratando de perseguir sus particularidades a fin de comprender su existencia informal pero real, en el presente vivido.

Debo decir, que esa investigación que tuvo como marco histórico el período fundacional de la colectividad (1969-1973), me permitió conocer su particular cultura política, formada en unos años marcados por las transformaciones sociales, políticas y culturales más importantes de nuestro siglo XX. Sin embargo, algo faltaba para comprender la formación de ese mito, algunos elementos se me escapaban de las manos y no podía comprender la complejidad de su propia existencia. Dejar congelado al MAPU en el momento fundacional, me sirvió para comprender una identidad política, pero no me permitía comprender el mito transicional.

Por ello, siguiendo con esta interrogante, a esta altura casi existencial, me sumergí en el período dictatorial. Le seguí minuciosamente la pista a unos sujetos, sus discursos, sus prácticas, sus relatos y memorias y comprendí que había una multitud de respuestas posibles si me sumergía en las tormentosas aguas de la Renovación Socialista.

Este proceso de transformaciones radicales que vivió un sector de la izquierda chilena, que posibilitó la vinculación entre democracia y socialismo, que permitió simultáneamente una exitosa alianza con la Democracia Cristiana, que se cristalizó con la Concertación de Partidos por la Democracia, era fundamental para comprender al MAPU mitificado.

Para esto era necesario trabajar la Renovación Socialista desde una perspectiva microhistórica, porque los relatos estructurales no lograban dar cuenta de las particularidades del proceso en esta colectividad, sobre todo porque las reflexiones generalizantes estaban construidas con análisis que eran atingentes para el Partido Socialista, pero no para el MAPU.

Desde esa premisa teórica y metodológica, se podía descubrir por qué este proceso de transformaciones en los discursos y en las prácticas políticas de la izquierda mapucista, configuraban un ideario que permitía comprender el mito del partido, pero también algunos caminos de nuestra transición pactada a la democracia. Me interesaba también dar cuenta de que las teorías conspirativas y de la autotraición, tenían discursos configurativos desde la propia historia de sus sujetos, que las hacían bastante más complejas y atractivas que la mera intención maquiavélica adjudicadas a quienes las encarnaban o simbolizaban.

La microhistoria además permite mirar desde el sujeto. Sin intención de darle voz al mismo, esta perspectiva supone cambiar el lente focal y tratar de descubrir los escenarios vividos y resignificados a la luz de estos. Con esta metodología, el historiador puede suspender la incredulidad para dejarse seducir por sujetos, discursos relatados y constituidos en un pasado no compartido más que por la fuerza de la narración.

Esta perspectiva posmoderna sostiene como sustrato epistemológico, la consideración de que los contextos sociales no existen fuera de los sujetos que los nominan. Nutridos de una recuperación de los viejos discursos idealistas ilustrados, la microhistoria posmoderna conlleva a la conclusión de que las narraciones configuran los espacios sociales donde los sujetos se entienden, se resignifican, valoran y actúan. Con ello, se desdibuja la clásica propuesta empírica y materialista que supone la existencia de un contexto fuera del sujeto que lo vivencia.

De esta forma, el relato histórico que presenta esta investigación toma al sujeto como productor de su propio contexto, constructor de una realidad que no existe fuera de la narración y del discurso que el mismo genera, como condición material que solo cobra sentido y se visibiliza en la comunicación social.

Sin embargo y pese a la potencialidad analítica que nos abre el campo de la microhistoria, existen al menos dos riesgos interpretativos que son necesarios de considerar. Por una parte, el relato microhistórico tiende a ser autorreferido, es decir, se entiende sobre sí mismo. Esta problemática implica que al cambiar el lente focal puedan distorsionarse las

miradas y en más de una ocasión, magnificar o disminuir procesos históricos considerados como fundamentales en el relato estructural.

Esta limitación o problema, conlleva además a la segunda consideración interpretativa. El lente cambia los aumentos, por lo que los sujetos pueden resultar magnificados en el relato historiográfico, concluyendo centralidades que quizás desde otra perspectiva no tendrían.

A pesar de esos límites, es un riesgo que epistemológicamente asumí no sólo como válido sino que también como necesario. Desde el relato estructural el MAPU se desvanecía, se diluía en una colectividad de poca extensión y amplitud histórica. Desde el relato estructural el MAPU no tenía importancia. De allí que para lograr comprender este mito y sus distintas imágenes, debía introducirme en las riesgosas aguas de la microhistoria.

Estos elementos iniciales, fueron configurando otras definiciones teóricas que implicaban discurrir sobre cómo comprender al MAPU. ¿era éste un partido político? ¿un partido es una estructura histórica? ¿puede entenderse al partido desde una perspectiva estructuralista? Estas preguntas derivaron en la convicción de que si esta colectividad se abordaba desde la perspectiva de las estructuras partidarias, no lograríamos comprender sus particularidades y su permanencia en el discurso político contemporáneo.

El MAPU como partido político no fue nunca un actor relevante. Su base política era indeterminada y probablemente bastante menor a la importancia que se le asignó desde sus años fundacionales. Como partido político clásico, tenía un peso histórico mínimo. Por ello, recurrimos a conceptualizar al MAPU como sujeto político, como una comunidad de actores, cuyas personalidades particulares le dieron a la colectividad su propio sello. Así, separado de los nombres que lo han constituido como referente político, el MAPU no podía comprenderse. Ergo más que un partido, estábamos en presencia de una forma particular de sujeto histórico político, por lo que las individualidades, las redes, las experiencias sociales compartidas, nutrieron una identidad, pero jamás una coherencia político ideológica lo suficientemente potente para que trascendiera en una estructura partidaria.

Detrás del MAPU había una narración histórica, una configuración de discursos que se hizo importante en determinados momentos históricos de nuestra historia política. Detrás de esa narración, había imaginarios sociales, memorias emblemáticas que posibilitaron estrategias y alianzas políticas que se consolidaron en la segunda mitad de la década de los 80. Pero esos discursos tenían portavoces, estaban encarnados en sujetos, identificables sobre todo para los otros actores políticos de la época, coherentemente configuraban una generación política. He allí su propia complejidad.

Esta segunda consideración, nos llevó a introducirnos en las aguas de la memoria. Intuíamos que por ese camino, se podía navegar en los intersticios de una comunidad de sujetos que se había vuelto trascendental para la propia elite política. El análisis de las resignificaciones de determinados momentos históricos de la propia experiencia del MAPU, se hizo fundamental.

La memoria sin embargo, no fue utilizada como fuente reconstructiva. Más que interesarnos sobre el pasado vivido, nos interesaban las formas en que los sujetos articulaban su recuerdo, teniendo en consideración lo complejo y difícil que es trabajar con este tipo de recursos que no responden, bajo ningún criterio, a la confiabilidad documental positivista.

Junto con lo anterior, esta investigación trabajó con un relato que presentaba una particularidad referida a los sujetos que lo producían. Los militantes del MAPU eran conscientes del mito, lo habían intelectualizado lo habían pensado, de manera que el diálogo con ellos era en función de la interpretación, de una conversación en el que se construía y deconstruía un pasado pensado tantas veces como al propio sujeto. Aquí no se trabajaba con el propósito de darle voz a unos sujetos, sino que el problema residía en que estos sujetos tenían y tienen voces, a veces bastante escuchadas, con volumen alto y con buena amplificación. Esa racionalización extrema del pasado, fue un elemento que jugó en contra, pero también a favor. Le daba un carácter distinto a este desafío y ponía en jaque a su vez, la propia intencionalidad que tiene uno como investigador, con pequeña voz, bajo volumen y regular amplificación de ser agente constructor de conocimiento.

De esta forma, trabajar con la memoria como relato presentista era central en una investigación de historia del tiempo presente. El presente compartido por la narración, por la configuración de un problema contemporáneo, se vuelve el punto de inicio y de término de investigación. El recurso al pasado es fundamental no para comprender a este, sino que para comprender el presente. De allí que la historia del tiempo presente tenga como virtud el intentar comprender sucesos contemporáneos, sucesos que están ocurriendo en el hoy, haciéndose cargo de una vieja premisa de la Escuela de los Annales, en la que Marc Bloch planteaba la necesidad de que los historiadores se hicieran cargo de los problemas del presente, sin rehuir el debate, siendo partícipes de los procesos de lucha por la comprensión y la nominación del ahora.

La desventaja, sin embargo, es que la historia del tiempo presente es siempre inacabada. Sus conclusiones son menos concluyentes, menos permanentes y más sujetas a la revisión y a la reinterpretación constante. Ahora bien, cabe preguntarse ¿es esta acaso una particularidad de esta rama de la historiografía? Personalmente creo que no, pero en la historia del tiempo presente aquello es una conciencia constante, todos pueden opinar y sugerir reinterpretaciones, todos pueden validar o invalidar la investigación. Para entrar a este debate no se requiere ser erudito, basta convivir el mismo mundo habitado.

De esta forma, esta investigación académica tuvo que realizar sus propias estrategias de triangulación múltiple, como una forma de cubrirse ante una falta de validez o de confiabilidad del estudio. Por un lado, se ha trabajado con la triangulación de datos, porque hemos combinado entrevistas en profundidad con análisis de registros periodísticos, intelectuales y partidarios. Por otro lado, hemos intentado realizar una triangulación de análisis de persona, ya que hemos hecho confluír relatos que vienen desde los sujetos, de la colectividad y de la prensa escrita. Por último hemos realizado una triangulación metodológica entre métodos, combinando el análisis de memoria con el análisis de discurso, desde una perspectiva microhistórica.

Así respecto del trabajo con documentos provenientes del partido, se tuvo que considerar una problemática adicional. El MAPU ya no existe como partido, de manera que no fue posible contar con documentos que la colectividad hubiera resguardado para la historia futura. Sin bien el fondo documental Eugenio Ruiz Tagle de FLACSO, posibilitó la consulta de más de 300 documentos, estos en algunos casos estaban mal catalogados, con fechas erróneas o interpretaciones sobre el contexto de producción que eran poco consistente con el contenido mismo del texto. Esto hizo que la ayuda de los relatos de ex militantes, que gentilmente colaboraron para poner en orden esta documentación producida en clandestinidad, fuera fundamental para obtener del documento la riqueza que nos brindaba.

Por otra parte, también hicimos una opción teórica y metodológica de usar documentos escritos por mapus y ojalá producidos en el marco de la propia colectividad. De allí que revistas como Chile América, que siendo central para algunos mapus en el exilio, no haya sido el referente central de esta investigación. Esto fue producto de una opción epistemológica que tenía como principal soporte la propuesta microhistórica.

Así, esta tesis se encuentra dividida en cuatro apartados complementarios. Los capítulos 1 y 2 corresponden a la definición epistemológica y metodológica con la cual se realizó esta investigación, en conjunto con un análisis de la producción historiográfica sobre el proceso de Renovación Socialista, que da cuenta del estado del debate y sus límites.

El segundo de los apartados aborda la producción política discursiva que emerge desde la intelectualidad mapucista. Los nombres de Eugenio Tironi, Tomás Moulián, Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner, Javier Martínez y Norbert Lechner, eran comunes a la hora de identificar a los pensadores de la renovación. No debía ser casual que la mayoría de quienes eran consignados como los intelectuales claves de este proceso en la izquierda, militaron en su mayoría en esta pequeña colectividad política. Los capítulos 3, 4 y 5 de esta tesis trabajan la producción discursiva que estos autores realizaron a través de los espacios que los acogieron durante el período que va desde el año 73 hasta el año 89. FLACSO y SUR, organismos no gubernamentales que se constituyeron en importantes

centro de reflexión política. fueron los espacios de acogida. en un periodo político donde la única oposición tolerada públicamente era, precisamente, la que se realizaba en estos centros de pensamiento.

Los capítulos 6, 7, 8 y 9 abordan la producción discursiva que se construye desde el espacio partidario. En estos apartados, se va tratando de recrear narrativamente las preocupaciones, las acciones, y las valoraciones de los actores políticos, más anónimos que el registro anterior, por cuanto se construyen como orientaciones o líneas partidarias de acción política. En estos relatos fue posible ver las mutuas influencias con el relato intelectual, las tensiones, las apropiaciones y las normatividades que guiaron la acción de los mismos en el periodo que va desde el Golpe hasta la disolución de la propia colectividad.

Finalmente, el último apartado de esta tesis está compuesto por el capítulo 10 y un capítulo concluyente sin numeración, ex profeso. El capítulo 10 trabaja la mirada de los otros sobre el MAPU, a través de los registros de prensa. Revisamos para ello, los registros periodísticos a través de dos fuentes distintas, pero complementarias. Por un lado, trabajamos con los periódicos El Mercurio, La Tercera y La Época, para el periodo que se extiende entre 1986 hasta 1990, que nos dan cuenta de las coyunturas políticas cotidianas. La opción por este periodo tiene directa relación con el triunfo de las posturas que planteaban la salida política a la dictadura. Por otra parte, también trabajamos con los registros contenidos en las revistas políticas de la época, donde se produce un discurso que tiene menos carácter informativo, en el que las discusiones políticas toman un trasfondo mayor, por cuanto están destinados mayoritariamente a quienes participan de la actividad política. De esta forma, para el mismo periodo consignado anteriormente, revisamos las revistas APSI, Análisis, Cauce y Qué Pasa.

El capítulo concluyente y último de esta tesis, contiene el análisis de los relatos de la memoria de 30 ex militantes de la colectividad, no para recrear el pasado vivido, sino que para analizar como se fue construyendo un imaginario discursivo sobre el propio MAPU, que ayudó a configurar el mito de su propia existencia. Este capítulo por tanto, se centra en

analizar como fueron resignificados a la luz del presente tres hitos históricos: el período fundacional, el Golpe de Estado y el período que conlleva a la transición.

La parte final de este capítulo, contiene además las conclusiones generales que permiten comprender al MAPU como una generación política, como un sujeto colectivo, que se constituyó en uno de los mitos más interesantes de nuestra historia política reciente. Por su parte cabe destacar, que cada capítulo contiene además conclusiones específicas respecto de los nudos temáticos en ellos trabajados.

La invitación ahora es a leer esta investigación, en la que he trabajado 4 años ininterrumpidos de mi formación académica de postulación.

Capítulo 1.

Marco Teórico y metodológico: Microhistoria, partidos políticos y Renovación socialista. El estado de un debate lleno de límites y algunas claves para comprender nuestro proceso de transición a la democracia.

Introducción.

Los numerosos debates teóricos de los últimos años, han llevado a muchos científicos sociales a suponer que dado el cuestionamiento que se le ha realizado a las grandes construcciones filosóficas que anteriormente servían de referente teórico a las investigaciones, se hace innecesario especificar que elementos conceptuales y filosóficos están detrás de la investigación realizada. De esta forma, las corrientes posmodernas que han generado algún influjo en la historiografía, han hecho abandonar las precisiones teóricas y metodológicas básicas, generando por lo tanto un empobrecimiento teórico de las mismas.

Sin embargo sigue siendo pertinente dar cuenta de esos marcos teóricos, conceptuales y metodológicos básicos, sobre los cuales se articula la investigación, para referenciar no sólo al lector, sino que también para hacer más coherente y útil la misma.

En conjunto con lo anterior, y con algunos resabios del posmodernismo filosófico, no se aspira a construir una teoría uniforme y omniexplicativa de la realidad social pasada o presente, sino que simplemente dar luces de cómo se entiende, cómo se observa, cómo se pregunta y cómo se resuelven las interrogantes múltiples, los sujetos de estudios y los problemas centrales que articulan esta investigación. De allí por lo tanto, la complementariedad teórica interdisciplinaria resulta fundamental para la realización de la actividad académica, ya que permite abrir nuevos focos de atención, detectar nuevos problemas, así como dar nuevos elementos para ser incorporados en el, siempre inconcluso, proceso de comprensión de lo social.

Es en esa problemática donde la historiografía juega un rol fundamental y específico. Esto porque como historiadora chilena y latinoamericana, sigo pensando que nuestro presente puede comprenderse bajo el análisis del pasado, sea este más o menos cercano a nuestra existencia como sujetos sociales. En otras palabras, la historia para mí todavía conecta las tres temporalidades que la constituyeron en disciplina durante la modernidad: pasado, presente y futuro.

Por ello me he dedicado a indagar en un proceso que considero fundamental para comprender de alguna forma la mencionada transición; dicho proceso es lo que se ha denominado como Renovación Socialista.

La Renovación Socialista ha sido definida como el proceso de transformación ideológica de aquellos sectores de la izquierda nacional proveniente del ala no comunista. Se ha escrito sobre este proceso, que tuvieron gran influencia en su desarrollo las experiencias del exilio que vivieron muchos de los líderes de los partidos políticos que se encontraban en dicha vertiente política ideológica, después del golpe militar del año 1973.

Enmarcan este proceso de transformación ideológico político, la búsqueda de explicaciones sobre el Golpe de Estado, el fin abrupto de la Unidad Popular y las nuevas experiencias, tanto dentro como fuera del país, que vivenciaron los militantes políticos, posibilitando el clima necesario para el surgimiento de un cuestionamiento y de una profunda autocrítica de la experiencia socialista, que configuró lo que ha sido denominado Renovación Socialista.

La autocrítica fue tan profunda, que los caminos que la Renovación Socialista abrió con los debates que la constituyeron, fueron bastante inesperados. Así se articularon caminos que enfatizaban la idea del fin del partido político como espacio para disputar el poder, o aquellos que marcaban la idea de que el socialismo debía ser democrático y que dicha democracia se ejercía y construía desde el Estado, hasta esos caminos que apelaron a la revaloración de la violencia y la lucha armada en el enfrentamiento para derrotar a la dictadura. Todos esos caminos fueron posibles en el marco de ese proceso de cuestionamiento teórico y político, generando variadas prácticas políticas donde el discurso

se volvía fundamental en la legitimación de las mismas, sobre todo dado el marcado carácter intelectualizado que tenía la política de oposición en esos años, en este grupo político que hemos mencionado anteriormente.

Dicha "renovación" que partió de una crítica a los supuestos ideológicos que fundamentaban el ideal socialista, llevó a redefinir lo que se entendía por socialismo y la lucha por el poder del Estado, llevando además inevitablemente a una redefinición de lo que se entendía por democracia y los sujetos que la ejercían. Esta crítica, según Garretón, Moulian, Devés y Corvalán, se vio favorecida mayoritariamente por un proceso más global que se estaba viviendo en el plano político mundial. La crítica a los socialismos reales y la renovación de la izquierda europea, a la luz de la crisis del modelo soviético y la experiencia chilena, así como una nueva mirada a los logros que los grupos obreros habían obtenido, en lo que Hobsbawm ha denominado "los años dorados del capitalismo", sirvieron de base contextual para el proceso de Renovación.

De esta forma, la mayoría de los sociólogos e historiadores que se han dedicado a estudiar el proceso de Renovación Socialista, han exaltado el carácter importado de este mismo, destacando que dichas ideas fueron traídas a Chile desde el exilio "dorado" de muchos de los líderes de la izquierda nacional.

La consecuencia de esta importación ideológica sería la configuración de una nueva praxis política, donde existe un alejamiento entre el diagnóstico teórico analítico y la recepción que de dicho diagnóstico hacen las bases políticas en la cotidianidad. En otras palabras la Renovación sería más un abandono identitario de la matriz de la izquierda socialista clásica nacional, que un repensar profundo de los errores que posibilitaron el golpe de Estado, es más una discusión teórica que se enmarca mejor en Europa que en Chile y que respondería más a una presión cultural del exilio y del financiamiento de las colectividades políticas de oposición, que una real renovación del pensamiento socialista.

La interpretación anterior tiende a resaltar, que la Renovación fue un proceso cupular intelectual y que no logró traspasar a las bases políticas un nuevo marco referencial teórico.

que permitiera nuevos cursos de hegemonía en la acción política contingente. Es por eso que la renovación habría fracasado y sería solo un referente teórico intelectual, ya que no habría logrado generar nuevas prácticas enraizadas en los nuevos discursos. A lo más su proyecto quedaría truncado por las posibilidades en las cuáles se gestó la transición a la democracia y de allí emerge potentemente la idea de “transacción, pacto y traición” que rodea la valoración política del proceso más general.

Para matizar estos análisis resulta útil la mirada microhistórica, es decir, tomar un partido en particular y analizar el desarrollo histórico de este proceso de cambio ideológico y práctico. Este ejercicio metodológico y teórico nos permitirá vislumbrar que los análisis más clásicos no siempre concuerdan con las referencias más “singulares” y por ende, pierden la validez argumentativa y generalizable que aspiran a tener.

El análisis microhistórico nos ayudará además, a revisar las particularidades del proceso de renovación, y por ende, permitirá adentrarnos en aquellas especificidades que entregarán nuevas luces sobre el proceso de transición a la democracia. Todo esto, por cuanto entendemos que la Renovación Socialista fue un cambio en el plano de las ideas y también en el de las prácticas, reconfiguró universos discursivos y también la manera de mirar el mundo; cambió los supuestos y estrategias políticas reconfigurando con ello los objetivos políticos en el corto, mediano y largo plazo; y cambió además la forma de entender y hacer la política, así como la forma en que se definió a los sujetos que la practicaban.

Sin embargo no es un proceso teleológicamente dirigido, sino que un proceso que surge en condiciones y ambientes políticos diversos: el ambiente interno y el exilio; un proceso que por lo tanto se reconfigura en cada realidad, en el marco de la cultura propia de cada partido político y conduce a multiplicidad de caminos distintos y cuya evaluación política no le compete al historiador sino que al ciudadano.

Cada uno de esos cambios, se vivenció de manera particular en las distintas colectividades políticas “enmarcadas en el área socialista”. Para el caso chileno nos referimos al Partido Socialista, al MAPU y MAPU- OC y a la Izquierda Cristiana, partidos que vivieron la

Renovación de manera diferenciada dentro de su propia cultura política. De allí por lo tanto que parece no existir una sola renovación socialista, sino que varias renovaciones que reconfiguran los universos discursivos y las prácticas políticas, contraponiendo objetivos e intereses. en cuya diversidad es posible intentar comprender por qué la Transición chilena fue pactada, pensada, traicionada y limitada.

Dentro de este contexto problemático, las producciones en el campo ideológico así como sus transformaciones en el campo de las prácticas, deben ser historiadas en su espacio y en su tiempo. Tal como lo plantea Nancy Leys – Stepan, en su estudio sobre la Eugenesia, *“as, I remarked in the Introduction, ideas do not keep fixed identities as they travel through space and time; nor do they occupy previously empty social or intellectual spaces. They are rather complex parts of social life, generated within that social life, reflective of it, an capable of affecting it... Ideas, even scientific ones, are always selectively reconfigured across cultural frontiers and the result is a science subtly shaped by local traditions – cultural, political, and scientific”*.¹

La propuesta de Nancy Leys – Stepan es interesante, por cuanto insistir en que la Renovación Socialista fue un proceso “importado” nos hace reducir la posibilidad de comprender el cómo, el cuándo y el por qué esas ideas, que fluyeron en el exterior a Chile, tuvieron eco y se resignificaron, así como también se produjeron en el campo de la propia realidad nacional.

Si a esto le sumamos la especificidad de los cuadros militantes, las formas de hacer y entender la política de los diversos partidos antes nombrados, la Renovación se nos vuelve un proceso más complejo y por lo mismo más interesante para indagar en la comprensión de nuestro proceso de transición a la democracia.

De esta forma, llegar a comprender los caminos que tomó nuestra transición a la democracia ha sido un aliciente en mis trabajos de investigación en el programa de doctorado en esta Universidad. Sin embargo, la escasa distancia temporal que está asociado

¹ Leys – Stepan, Nancy. *The Hour of Eugenics. Race, gender and nation in Latin America*. (Ithaca, Cornell University Press, 1991). 33.

a esta problemática, que se enmarca entre los años 1989 y no tiene fecha consensuada de término, ha sido un problema adicional que se ha debido considerar. De allí la importancia de resaltar lo que entenderemos como historia del tiempo presente.

Paralelamente, algunos elementos teóricos del posmodernismo como lo son los supuestos sobre el poder de Michel Foucault, la idea de comunidad de Clifford Geertz, el concepto de género y la redefinición de nuevos roles sociales asociados a esta nueva categoría analítica, así como los elementos metodológicos que nos entrega la microhistoria, permiten replantearse una nueva manera de abordar los partidos políticos como sujetos históricos.

El siguiente capítulo está compuesto por tres apartados. En el primero de ellos se abordan los elementos teóricos que del posmodernismo pueden ser usados para revisar la historia de los partidos en nuestro país, reconfigurando un nuevo concepto de partido político. En el segundo apartado se realiza un análisis de la historia del tiempo presente y sus especificidades tanto teóricas como metodológicas.

En el tercer apartado se sugiere un marco metodológico de relectura de las fuentes que disponemos para reconstruir el proceso de Renovación Socialista y con ello una mirada, por extensión, distinta a nuestro proceso de transición a la democracia.

Elementos teóricos para una reconstrucción de la Renovación Socialista

- *El partido político como comunidad de sujetos, desde una perspectiva microhistórica.*

El concepto de microhistoria no es un concepto aparentemente nuevo en nuestra disciplina, ya que puede asociarse a estudios monográficos donde el espacio y el tiempo se encuentran limitados por las premisas de la investigación. Sin embargo, la microhistoria, en tanto corriente de análisis histórico más asociada a la posmodernidad, es privativa de las décadas de 1980 y 1990.

El término microhistoria sirvió para agrupar bajo su alero a un sinnúmero de críticas a la historiografía tradicional, en el marco de la crisis de los paradigmas de los años 60 y 70. Dichas críticas argumentaban una necesidad de revisar las formas, los objetos y los métodos utilizados por esta disciplina para acercarse al pasado en cuestión. Estaban asociadas a un cuestionamiento a la escala de aproximación histórica y a las tendencias generalistas, que no lograban hacer comprensible el pasado reconstruido. No había rastros de la humanidad, de carne y hueso, según los críticos, en los magníficos relatos estructurales mediante los cuáles se aspiraba reconstruir el pasado humano. Nadie ni nada se hacía reconocible en los grandes relatos, por lo tanto, la reconstrucción histórica se volvía ajena e inútil para acompañar cualquier transformación social, a la que pretendiera servir de instrumento.

Si quienes eran actores no estaban en ningún relato, y si cuando éstos aparecían lo hacían en calidad de sujetos suprahumanos, especies de mitos heroicos en los que nadie se sentía representado, los historiadores críticos comenzaron a direccionar sus puntos de desacuerdo hacia el enfoque, la posibilidad de generalizar y la validez de estas meta- reconstrucciones sin humanidad.

La mayoría de quienes estaban en esta línea crítica provenían según Magnússon del marxismo². dada la preocupación de los científicos sociales que seguían este enfoque filosófico, de dirigir sus intereses investigativos hacia “las condiciones materiales de existencia” humana. Así mientras comenzaban a cobrar “rostro” los sujetos, la clase social, en tanto categoría analítica, perdía validez en conjunto con el surgimiento de nuevas preocupaciones que criticaban a trasluz varias concepciones importantes del marxismo, referidas al desarrollo histórico social así como aquellas premisas políticas sobre el comportamiento de las clases sociales.

La vertiente marxista mayoritaria de los microhistoriadores también se explica por la orfandad teórica en la que quedaron, después del desprestigio de los metarrelatos históricos y su validez explicativa, ocurrido en las discusiones que enmarcan la crisis de los paradigmas de los años 60 y 70. Los críticos a este supuesto (explicativo y generalista), apelaron a que el comportamiento social y humano no responde a lógicas predecibles, ni preconfiguradas con anterioridad a su existencia, enfatizando que las realidades humanas eran más complejas y que por lo tanto, cualquier teoría universalista estaba condenada a no ser representativa de la diversidad que se constataba en la vida cotidiana. De allí entonces que las preocupaciones de la historia social hayan pasado desde las estructuras y la larga duración, a la preocupación por lo individual, lo pequeño y lo diverso.

Según Magnusson y Giovanni Levi, los microhistoriadores se rehusaron a creer que el hombre tuviera restringido su comportamiento a evoluciones predeterminadas de forma metafísica en la historia. Desde esa perspectiva introdujeron la diversidad en los análisis, rompiendo las clásicas dicotomías reduccionistas que prefiguraban la actuación humana en marcos fijos. En este punto la microhistoria se nutre de los aportes de Michel Foucault a la teoría social, así como de los aportes de Jacques Derridá, quienes al sistematizar el concepto de micropoder y de resistencias cotidianas, así como la mediación analítica de los símbolos y sus múltiples representaciones sociales, ampliaron el universo de estudio social hacia los rincones de la cotidianidad menos revisados.

² Magnússon. “The Contours of Social History. Microhistory, postmodernism and Historical Sources”. En *Mod nye historier. Rapport til Det 24 Nordiske Historikemøde 3*. (Arthus 2001): 83-107.

De allí que los microhistoriadores apelen a que el mundo no se encuentra dividido entre dominados y dominadores, sino que sin negar el conflicto de poderes, plantean la posibilidad de que todos los sujetos ejerzan la dominación, siendo a la vez dominados. A su vez, lo anterior ayudó a problematizar la forma en que habían sido abordados los discursos en los análisis históricos, introduciendo la idea de que *los "símbolos y signos públicos no son homogéneos, sino que deben ser definidos por referencia a la multiplicidad de representaciones sociales que generaron"*³.

Un enfoque desde la perspectiva microhistórica permitirá analizar la Renovación Socialista en el marco de la acción humana y la producción discursiva que la acompaña, rompiendo la clásica aproximación histórica que parte del supuesto de que "ciertos procesos estructurales" influyen en los sujetos y los condicionan. La perspectiva microhistórica permite darle a los sujetos la palabra y la acción, constituirlos como actores y a través de su experiencia, errática y a veces no racional⁴, reconstruir comprensivamente los procesos históricos más generales.

La microhistoria, al modificar el lente con el cual se observa el pasado, no pretende contraponer lo social o general a lo individual, sino que simplemente re analizar y complejizar las lógicas de reconstrucción histórica imperantes, que suponen que lo general es lo más importante y condiciona y nutre la acción individual. Según Jacques Revel el introducir un cambio en el lente focal, no solo reduce o amplía el tamaño de los objetos observados, sino que también modifica su forma y composición, así como la representación que pueda hacerse de los mismos. De allí que el principio de variación, tienda a no aceptar condiciones o contextos "predeterminados" al sujeto y su acción.

Según Revel, *"the individuals is not conceptualized as antithetical to the social: the hope was to achieve a new angle of vision by following thread of a particular destiny – that man*

³ Levi, Giovanni. "Sobre microhistoria", en Burke, Peter. *Formas de historia cultural* (Madrid, Alianza Universidad, 199) .132.

⁴ Según Giovanni Levi, es necesario considerar que los seres humanos no siempre responden a conductas racionales. La historia por lo tanto, no debiera aspirar explicar el comportamiento social o individual, ya que no siempre el ser humano actúa de manera racional, sino que sólo debe aspirar a comprender la compleja, multifacética y diversa forma de construir el mundo en el que vive.

or group of men – and with the multiplicity of spaces and times, the complex tangle of relations in which that destiny became involved”⁵.

Esta forma de aproximación al pasado, mediante un cambio en el lente focal, es denominada por Giovanni Levi⁶ como el “micro indicio”, es decir, una opción de enfoque que no debiera oponerse a la óptica más macro o global, sino que complementarse, ya que la reducción en la escala de análisis no sólo cambia la perspectiva a través de la cual el historiador se acerca al objeto, sino que cambia también los mismos objetos. Con una reducción en la escala, se pueden mirar las cosas de otra forma, pero también aparecen elementos que desde otra óptica serían imposibles de ser observados. *“El principio unificador de toda investigación microscópica es la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados”⁷.*

Otro elemento importante que caracteriza la aproximación microhistórica se refiere a la importancia del contexto, que se transforma en un elemento sustancial de la investigación. El contexto no se refiere, según Jacques Revel, solo a la especificación del tiempo y el espacio donde se sitúan los actores o los sujetos, y que tiende a ser esquemático y determinante de las acciones, sino que constituye la trama de fondo donde las conductas de los individuos, su producción intelectual, en fin, su construcción cultural, adquiere sentido y significado.

Según Revel, en la historiografía tradicional *“Rhetorically, the context is often evoked at the beginning of monograph, where it produces a “reality effect” around the object of research. Argumentatively, the context serves up the general conditions within which a particular reality has its place, and in practice this often means nothing more than a simple juxtaposition of two distinct levels of observation. Interpretively, the notion of context is used, less frequently, as a device for drawing out the general factors with which one can account for particular situations”⁸.*

⁵ Revel, Jacques. “Microanálisis and the Construction of the Social”. Versión en español en *Un Momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. (Bs. As. Ed. Manantial, 2005).

⁶ Levi, Giovanni. “Microhistoria”

⁷ Levi, Giovanni. “Microhistoria”. 124.

⁸ Revel, Jacques. “Microanálisis and the Construction of the Social”

Lo distinto en la redefinición del contexto, para los microhistoriadores, está en *“is refusal to accept that a unified, homogeneous context exists within which and in relation to which social actors make their choices This refusal can be understood in two complementary way: a reminder of the multiplicity of the social experience and representations, in part contradictory and in any case ambiguous, in terms of which human beings construct the world and their action (this is the main thrust of Levi’s critique of Geertz): but also, in analysis, as an invitation to reverse the historian’s usual approach which is to situate and interpret his text in relation to a global context. By contrast, what microhistorians propose is to reconstruct the multiple context necessary to identify each and make sense of observed behavior”*⁹.

Dado lo anterior, la construcción cultural que los actores realizan en un momento y espacio determinado es un elemento central en los análisis microhistóricos y locales, por cuanto suponen que sólo en su respectivo marco histórico (espacio y tiempo) es posible comprender el accionar humano (procesos de significación de las acciones realizadas). De otra forma cualquier suposición, afirman los microhistoriadores, de una cultura universal y atemporal termina por esencializar al ser humano e inhibe su comprensión.

En los intentos por hacer comprensivo al pasado en su contexto singular e irrepetible, los microhistoriadores proponen además hacer explícito su declaración de subjetividad, dado que toda reconstrucción del pasado (y cualquier intento de comprensión social) se encuentra mediado por la figura del historiador. Subjetividad confesada, es por lo tanto, una característica importante de la microhistoria, que mantiene además una preocupación importante por el texto narrativo que genera.

Esta preocupación por el discurso histórico, también se encuentra en la historiografía francesa asociada a los postulados de Georges Duby, para quien toda la historiografía debe asumirse como un discurso creado por el historiador, generador de un sueño inexistente y convertido en historia por la relación temporal que el mismo historiador realiza en el

⁹ Revel. Jacques. *Ibid.*.

ejercicio reconstructivo. Por ello, muchos historiadores que practican la microhistoria pueden definirse como “nominalistas restringidos”.

Sin embargo, pese a que los microhistoriadores supongan que las realidades pasadas son “reconstruidas” y pese a dar gran importancia al sujeto y sus acciones en el contexto preciso en el cual adquiere sentido, no son partidarios del relativismo máximo ni creen que la historia sea una novela ficticia. Por ello, Revel enfatiza que los *“microanalysis focuses on the behaviors that define and reshape social identities. This does not mean that microhistorians ignore the “objective” properties of the population under study, rather, they treat those properties as differentiating resources whose importance and significance are to be judge in light of the social uses to which they are put”*¹⁰.

La microhistoria por lo tanto, permite complejizar los análisis históricos, cambiar la óptica de mirada, problematizar de otra forma las aceptadas premisas generales y reconstruir el pasado desde una perspectiva diferente, en el cual aparecen problemas, actores y representaciones que antes ni siquiera pudieron ser considerados.

Sin embargo, pese a los elementos que hemos destacado anteriormente como configuradores de la microhistoria, en tanto tendencia teórico metodológica en el análisis social, no es posible concluir que esta tendencia sea unívoca o se constituya en un nuevo paradigma filosófico. Dado que la microhistoria ha surgido de una crítica, realizada desde muchos lados y por muchas voces, su cuerpo argumentativo es igual de diverso, pudiéndose identificar al menos dos tipos de estudios que utilizan la microhistoria.

Por un lado, tenemos aquellos estudios microhistóricos más cercanos a la historia social, cuyo exponente máximo en la historiografía italiana es Giovanni Levi. Dicho enfoque microhistórico, tiende a partir desde lo particular en el proceso de reconstrucción del pasado, para problematizar, concordar o diferir con elementos más generales de la teoría social. Podría decirse que es el enfoque más clásico en esta tendencia de análisis y el más predominante en los estudios latinoamericanos, donde la microhistoria ha tenido alguna

¹⁰ Revel, Jacques. Op. Cit.

influencia, y que por sobre todo ha nacido de las interpretaciones más ligadas al marxismo. Según Magnusson, estos historiadores nunca dejan de lado su referencia al “gran sistema”, y suponen que el problema no son las premisas que lo articulan, sino que la manera en que se han acercado al mismo. Es por ello que mantienen la creencia en *“the meaning of the structure of society and their stance on grand narratives as the true glue of historical development and therefore being the key to our understanding of sociological development in general”*¹¹.

El otro gran grupo de microhistoriadores, es aquel más vinculado al desarrollo e influencia de la antropología interpretativa, cuyo impacto ha estado más restringido a la escuela historiográfica anglosajona y alemana. Influenciados básicamente por los aportes teóricos de Clifford Gertz, estos historiadores han tendido a preocuparse principalmente por los procesos de construcción de significados culturales y sociales en determinados contextos históricos, restringidos por la extensión y la temporalidad.

En los estudios microhistóricos de marcado énfasis cultural, lo más importante está asociado a los procesos mediante los cuales los sujetos construyen los significados de las acciones que realizan. De allí que dichos procesos deban interpretarse y volverse inteligibles, a la luz de sus particularidades temporales y espaciales, es decir, en sus localidades de ocurrencia.

Un enfoque microhistórico para abordar la Renovación Socialista, debe lograr combinar tanto la matriz social como la cultural, esto porque a nuestro juicio, no es posible separar dicho proceso de fenómenos estructurales que caracterizan la época en cuestión y que exceden la realidad nacional en su territorialidad, así como tampoco es posible dejar de entender la Renovación como un proceso de cambio en las formas de hacer y entender la política. La mezcla entre lo social y lo político resultan adecuadas para complejizar el análisis, cuyo cambio de foco además nos permitirá adentrarnos en las particularidades de las colectividades y los distintos procesos de apropiación, revisión y resignificación de este cambio de matriz político ideológica que articula el proceso de manera más general.

¹¹ Magnusson, “The Contours of Social History”, P. 4.

La propuesta microhistórica sin embargo, nos sugiere la problemática adicional de redefinir al sujeto histórico que será el eje central del análisis y mediante el cuál se reconstruirá el proceso de renovación socialista. El MAPU, partido político fundado en el año 1969, es la colectividad que hemos escogido para cambiar el enfoque y los lentes con los que se reconstruirá el pasado. Sin embargo, el partido político debe dejar de ser considerado como una estructura, donde ideología y sujetos se encuentran en un espacio institucional para la búsqueda del poder, para pasar a ser entendido como una “comunidad” de sujetos.

- *El Partido como “comunidad”: cultura e identidad política.*

La Renovación socialista en tanto proceso de reconstrucción histórica desde una óptica micro, puede permitir indagar en los partidos políticos y la producción de ideas, en contextos determinados y donde, como enfatizaba anteriormente Nancy Leys –Stepan, éstas (las ideas) provenientes desde el exterior son reapropiadas y resignificadas en el marco de una determinada cultura política, adquiriendo en este nuevo escenario características, impactos, efectos y devenires que no podrían haber sido previstos.

Aquí nos resulta nuevamente fundamental el concepto operacional de cultura política, que tal como planteara Norbert Lechner, *“no abarca la acción propiamente tal, sino solamente las orientaciones para la acción. Permítaseme resaltar un tipo de instrucción práctica para la acción que me parece particularmente relevante: el “estilo de hacer política. Por la estrecha relación que se establece entre una concepción política y la acción organizada, es el estilo un factor decisivo en el funcionamiento concreto de las instituciones políticas, y además, uno de los mecanismos más eficaces de socialización e innovación cultural”*¹².

Así, el concepto de cultura política nos permite adentrarnos en la producción subjetiva de los individuos, marco interno en el cuál las acciones se significan, siguiendo según una lectura personal, aquellos lineamientos valóricos e ideológicos que fundamentan la

¹² Lechner, Norbert. *Cultura política y democratización*. (Santiago. FLACSO – CLACSO – ICI. 1987).11.

acción¹³. De allí por lo tanto, que analizar la Renovación Socialista bajo el prisma microhistórico, permita adentrarnos en esa producción subjetiva donde los individuos construyen su propia identidad¹⁴ política, y por lo tanto donde la política no queda sólo reducida a la acción externa de los actores, sino que abarca su propia y continua recomposición¹⁵, como sujetos y actores sociales.

La cultura política por tanto, será la forma en que un movimiento entiende la actuación política y simbólica de sus miembros, dentro de la construcción de un orden social determinado, la significación que realizan de su actuación, las luchas por la búsqueda de las hegemonías del recuerdo y del presente, la direccionalidad que le entregan a la acción y las lecturas que hacen de ella, las redes sociales que articulan sus relaciones, en suma, la construcción de una identidad partidaria forjada en la vida cotidiana misma.

Para esto será necesario tratar de esbozar los mapas mentales que los actores construyeron durante el período en estudio, para entender espacial y temporalmente las significaciones que desde la memoria realizan de los mismos. Entenderemos por mapa mental la forma que tienen los sujetos para representar una determinada realidad social, para hacer inteligible la misma en la relación de los tres tiempos históricos.

Según Lechner *“hay distintas maneras de mirar y sentir cada uno de los tres tiempos y, en particular, de anudar los hilos, tenues o gruesos, entre ellos. Y de esa delicada trama depende finalmente la construcción del orden social y su sentido. Nuestro modo de vivir el orden social tiene que ver con la forma en que situamos al presente en la tensión entre pasado y futuro”*¹⁶.

¹³ Erik Ericksson, le integra al concepto de identidad una dimensión psicosocial. “El define la identidad a la vez como conciencia y como proceso. Como conciencia él se refiere al sentimiento que el individuo tiene de su especificidad. Como proceso él sugiere un esfuerzo inconciente tendiente a establecer la continuidad de la experiencia vivida y por rematar la solidaridad del individuo con los ideales de un grupo”. En Milos, Tesis Doctoral inédita. Apartado 3.2. El concepto de Identidad. P 24-25.

¹⁴ entendemos por identidad “un sistema dinámico, de sentimiento axiológicos y de representaciones por las cuales el actor social individual y colectivo, orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, busca resolver sus conflictos, en función de las determinaciones diversas ligadas a sus condiciones de vida, a las relaciones de poder en las que él se encuentra implicado, en relaciones constantes con otros actores sociales, sin los cuales él no puede definirse ni reconocerse”. (Tap, Pierre. “Introduction”, in Pierre, Tap. (sous la direction de). *“Identités collectives et changements sociaux”*. Toulouse, 1980. P. 11-15

¹⁵ Lechner, Norbert. *Cultura política y democratización*. 12.

¹⁶ Lechner, Norbert. *Sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. (Santiago, Lom Ediciones, 2002), 63.

En dichos mapas se encontrarán presentes los horizontes de lo político (los límites geográficos entre lo que se considera político y lo que no lo es), las utopías, los anhelos, las formas de entender el poder y las relaciones sociales dentro del mismo. La forma de simbolizar y de textualizar las acciones con sus significados y las formas de nominar el orden social, con todos sus componentes y las interrelaciones de los mismos.

De esta forma, la construcción del orden está íntimamente ligada a la producción social del espacio y del tiempo. Por un lado, el orden es creado mediante la delimitación de su entorno, estableciendo un límite entre inclusión y exclusión. No hay orden social y político sin fronteras que separen un nosotros de los otros. Aún más, la noción de orden modela la idea del espacio.

Dentro de este contexto la reformulación de los códigos interpretativos, el manejo de nuestros miedos, el trabajo de hacer memoria, son facetas de la subjetividad social, abarcando tanto los afectos y las emociones como los universos simbólicos e imaginarios colectivos. La politicidad de estos elementos se manifiesta en una doble relación: como formas de experiencia cotidiana que inciden sobre la calidad de la democracia y, a la vez, como expresión de la sociedad que es construida por la política.

De esta manera cuando nos refiramos a cultura política lo haremos tomando en consideración operacional las variables anteriores, junto a los espacios de operación y los principios normativos y valóricos que desde el presente pueda descubrir y describir la memoria.

Para lograr abordar la Renovación Socialista bajo esta perspectiva microhistórica, subjetiva, en el marco de una identidad y una cultura política específicas, se requiere cambiar la forma en que tradicionalmente se han abordado los partidos políticos. Para ello es necesario redefinir al partido, y en ese sentido creo que la idea de comunidad de Clifford Geertz resulta bastante apropiada. Este antropólogo entiende como comunidad *“la tienda en la que*

los pensamientos se construyen y desconstruyen”¹⁷, el lugar donde los sujetos articulan su historia y donde prestan “*atención a materias tan sólidas como la representación de la autoridad, la creación de fronteras, la retórica de la persuasión, la expresión del compromiso y el registro del disenso*”¹⁸. O en otras palabras, “*grupos de personas vinculadas entre sí de múltiples maneras*”, cuya coherencia analítica se la da el cientista social, pero cuya luz se hace visible mediante la construcción de identidades poderosas, en torno a producción de ideas y prácticas materiales de los sujetos en cuestión.

De esta forma, el partido deja de ser una estructura sólida (como lo definiera tan extensamente Maurice Duverger¹⁹) en donde los sujetos son una especie de apéndice que llegan a través de una adhesión racional a determinados valores e ideas políticas. El partido aparece bajo el concepto de Geertz, como una comunidad de intereses, de vidas conjuntas, de sujetos diversos que comparten ideas, pero donde la forma de hacer y practicar la política se encuentra condicionada no sólo por las ideas “como entes abstractos”, sino que por las formas particulares que los sujetos aportan a la significación de las mismas.

En ese sentido, cada partido político construye un universo en su conjunto, donde la suma de experiencias individuales nutre a los sujetos, pero donde éstos también nutren una determinada cultura política. De allí por lo tanto, que la cultura política entendida como la forma de hacer, pensar y entender la política, que tiene expresión en las prácticas, pero también en los discursos, pueda adentrarnos en la dimensión subjetiva de la política sin la cuál el Proceso de Renovación Socialista se hace incomprensible.

Un estudio de cultura política debe volcar su mirada a la vida cotidiana de los militantes durante un período en cuestión, por cuanto ella ayuda a revisar los procesos de apropiación simbólica de los discursos y de las acciones mismas. Según Lechner “*al tomar una parte de nuestra vida como lo normal y natural estamos elaborando cierto esquema de interpretación para concebir los otros aspectos de nuestra vida. Definiendo un conjunto de actividades como cotidianas, estamos definiendo ciertos criterios de normalidad con los*

¹⁷ Geertz, Clifford. *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas* (Paidós, 1994) 180.

¹⁸ Geertz, C. *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. 180.

¹⁹ Duverger, Maurice. *Los partidos político* (México. Fondo de cultura Económica, 1996)

cuáles percibimos y evaluamos lo anormal, es decir, lo nuevo y lo extraordinario, lo problemático. Tal vez el aspecto más relevante de la vida cotidiana es la producción y reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuáles no sabríamos discernir las nuevas situaciones ni decidir qué hacer. Para un animal de instintos polivalentes como el ser humano, crear esta base de estabilidad y certidumbre es una experiencia indispensable, requiere un ámbito de seguridad para enfrentar los riesgos de una vida no predeterminada. Enfrentando a un futuro abierto recurre a un mundo familiar donde encontrar los motivos "por qué" que le permitan determinar el "para qué"²⁰.

Según este mismo autor las formas que un colectivo asume como propias de la vida cotidiana, también están relacionadas con la producción política. Los ámbitos de influencia de lo propiamente político así como lo privado, se interrelacionan en la producción del orden social donde se circunscriben. Qué es lo político para unos, y cómo se pone en práctica, hasta dónde llega el partido y hasta dónde llega el militante, cómo me apropio del discurso de acción en mi vida privada y cómo se crean y entrecruzan las nuevas y antiguas redes sociales, son elementos que forman parte de la vida cotidiana y también por ende de la cultura política de un grupo en particular. *"Cada grupo social concibe su vida diaria en referencia, tácita o explícita, a otros grupos, asimilando o modificando, aspirando o rechazando lo que entiende por la vida cotidiana de aquellos. Encontramos pues diferentes vidas cotidianas, determinadas por el contexto en que se desarrollan los distintos grupos. La vida cotidiana es un ámbito acotado, pero no aislado. Sólo en relación a la totalidad social y, específicamente, a la estructura de dominación, puede ser aprehendida la significación de la vida diaria en tanto "cara oculta" de la vida social"²¹.*

Las particularidades de la vida social y política de los años 70 y 80, bajo el contexto represivo de la dictadura militar, instala una "normalidad" de lo "clandestino" y construye un tipo de militante (con su respectiva cotidianidad) que posibilita que ciertas discusiones políticas tomen un determinado cariz. Sin embargo, estas discusiones y críticas no se

²⁰ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. (Santiago, Flacso, 1988). 57.

²¹ Lechner, Norbert. Opus cit., 63-64.

encontraban preconfiguradas de antemano o tenían un destino unívoco, sino que deben ser analizadas precisamente a la luz de la cultura política del partido en particular²².

De esta forma, como propone Lechner, hay que situar los estudios de vida cotidiana en el cruce de las relaciones entre los procesos micro y macro sociales. *“En lugar de reducir los procesos microsociales al plano del individuo (en contraposición a la sociedad), habría que visualizar la vida cotidiana como una cristalización de las contradicciones sociales que nos permiten explorar la textura celular de la sociedad de algunos elementos constitutivos de los procesos macrosociales, y desde allí cuestionar, problematizar y reconfigurar el análisis de lo social desde este campo de análisis de los contextos en los cuales diferentes experiencias particulares llegan a reconocerse en identidades colectivas. Ello remite, por otro lado, a la relación entre la práctica concreta de los hombres y su objetivación en determinadas condiciones de vida. En lugar de reducir la vida cotidiana a los hábitos reproductivos de la desigualdad social (Bourdieu), habría que señalar igualmente cómo a raíz de la vivencia subjetiva de esa desigualdad estructural, las prácticas cotidianas producen (transforman) las condiciones de vida objetivas. Vistu así, la vida cotidiana se ofrece como un lugar privilegiado para estudiar, según una feliz expresión de Sartre, lo que el hombre hace con lo que han hecho de él”*²³.

Para abordar esta dimensión subjetiva resulta necesario analizar las fuentes que tenemos para acercarnos al pasado de una manera distinta. En ese sentido parece atractiva la propuesta de Geertz al plantear que el discurso hay que entenderlo no sólo en el plano de la enunciación sino que también como acción. *“La clave para la transición del texto al análogo del texto, de la escritura como discurso a la acción como discurso es, como señaló Paul Ricoeur, el concepto de “inscripción”: la fijación del significado. Cuando hablamos, nuestras palabras fluyen como acontecimientos, al igual que cualquier otro comportamiento: a menos que lo que digamos quede inscrito en la escritura (o en algún*

²² Un camino distinto a la renovación socialista es el que toma el PC, aún cuando comparten con el MAPU el mismo clima represivo en el marco de la dictadura. Sin embargo, las rutas y las discusiones que se generaron en ese contexto, posibilitaron que mientras una colectividad caminara hacia la renovación socialista, la otra tuviera el “giro político” que comenzaba a valorizar lo militar y la violencia como estrategia política válida y en el fondo la única posible. Para un análisis más profundo de los caminos que toma el PC ver a Alvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista 1973-1980* (Santiago, Ediciones Lom, 2003)

²³ Lechner, Norbert. Opus cit. 65-66.

otro procedimiento fijo de registro). será tan evanescente como todo lo que hacemos. Por supuesto, también se desvanecerá si queda inscrito, aunque en todo caso lo hará como la juventud de Dorian Gray: pero al menos su significado – lo dicho y no el decir – permanecerá hasta cierto punto y durante algún tiempo. Este fenómeno tampoco es distinto por lo que se refiere a las acciones en general: su significado puede persistir allí donde su realidad no puede”.

“La gran virtud de la extensión de la noción de texto más allá de las cosas escritas en papel o talladas en la roca es que atrae la atención precisamente sobre ese fenómeno: qué provoca la inscripción de la acción, cuáles son sus vehículos y cómo funcionan éstos, y que implica para la interpretación sociológica la fijación del significado a partir del flujo de eventos – la historia a partir de lo sucedido, el pensamiento a partir de lo pensado, la cultura a partir del comportamiento”²⁴

De allí por lo tanto que el análisis de las ideas de la Renovación Socialista nos permita adentrarnos en el contexto de su producción, nos habla de los actores, de sus miedos, de sus expectativas, de sus transformaciones identitarias. Un texto analizado, como plantea Geertz, desde la perspectiva de la acción pasada, necesariamente ayuda a configurar el universo que contextual e históricamente construyen los sujetos en el plano de lo político y ayuda a comprender sus acciones en el marco del presente.

En esa conexión de tiempos, sin embargo, la memoria resulta fundamental porque nos abre, precisamente, la puerta de entrada para introducirnos desde el presente a la lectura de ese pasado, que desde otra perspectiva estaría alumbrado sólo unilateralmente por la fuerza de lo escrito. Lo anterior manteniendo la suspicacia necesaria de que todo discurso de memoria es una recreación del pasado desde el presente.

Sin embargo, tanto la fuente como discurso escrito u oral permiten indagar en la manera en que los distintos actores sociales construyen los universos simbólicos en los cuáles hacen inteligible y fundamentan sus actos. Por ello, a través del análisis de los discursos de la

²⁴ Geertz, Clifford. Op. Cit. 44-45.

Renovación Socialista no sólo se pueden obtener las ideas del nuevo socialismo y la democracia, sino que también aspectos relativos a un nuevo concepto de ciudadano, actor político, participación, poder y nación chilena. De allí que utilizar algunos elementos teóricos del posmodernismo permita, a nuestro juicio hacer una relectura de este proceso histórico, que aparece como fundamental para comprender los derroteros de nuestro proceso de transición a la democracia.

- *Los problemas de la "representación" en los procesos de reconstrucción histórica:*

Dice Michel Foucault que la representación se constituye, durante el transcurso de los siglos XVIII y XIX, en el campo de las ciencias humanas, no sólo como objeto sino como la posibilidad misma del saber. "Las ciencias humanas (...) tratan como objeto propio aquello que es su condición de posibilidad"²⁵. Para este autor, las representaciones son formas de producción y de estabilización de las leyes y de las instituciones que sostienen lo social, y al hombre en tanto tal.

Inención esencialmente moderna, las representaciones advienen como concepto supletorio de una "matriz reguladora de pensamiento"²⁶, basada en la división del sujeto en dos: observador y observado. La idea de representación se encuentra de modo original en Rousseau, aunque en forma de rechazo. Motivado por un compromiso con el ideal de dos presencias, una política en la democracia participativa y otra humana en las relaciones cara a cara, la representación implicaría, para Rousseau, entrar en la esfera de las relaciones humanas alienadas, con la consiguiente pérdida de transparencia. Más simplemente, para Raymond Williams el concepto de representación puede entenderse de una forma más lineal, en términos o bien de 'aquello que está en lugar de', o bien de 'aquello que se presenta (re-presenta) nuevamente'²⁷.

Sin embargo, la cuestión central en teoría crítica y en el marco de los análisis empíricos, no es tanto la posibilidad de remisión a una 'verdad' referencial, sino, más bien, la de discernir

²⁵ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. (Madrid. Ed. La Piqueta 1966). P353

²⁶ Prendergast, Christopher. *The triangle of Representation*. (2000). P. 2

²⁷ Williams, Raymond. *Keywords: a vocabulary of culture and society* (Ed. Fontana. 1983).

los atributos de autoridad que permiten que una imagen tome el lugar de lo representable. Esta pregunta pone en cuestión las relaciones entre representación y poder, sobre las que intentaré trazar algunas notas: por un lado el problema de la verdad del referente en términos de la distancia entre lo discursivo y la 'realidad' (si es que esta distancia es mensurable) y, por el otro, las capacidades de las representaciones de construir, a través de sus propios modos de interpelación, subjetividades sociales.

En efecto, desde aquella primera 'visión moderna' y, de algún modo desencantada de la que habla Prendergast, se ha pasado progresivamente a una perspectiva que coloca, al lado de los efectos alienantes de la representación, sus mecanismos constructivos: *las representaciones también constituyen el orden simbólico y son esenciales para la creación de la subjetividad y la intersubjetividad*. Esta idea es la más común en la propuesta posmodernista y podría explicar el por qué de los estudios que se enmarcan en esta corriente, se encuentran principalmente dirigidos a desentrañar los procesos de representación simbólica, en tanto suponen que la realidad es siempre una construcción intersubjetiva.

Charles Peirce plantea que no hay designación posible de las cosas de este mundo sin contrato social que la sostenga²⁸, la representación se coloca como una particular construcción de sentido, producto de una operación de selección y síntesis donde intervienen las gramáticas de producción y de reconocimiento²⁹ y que, en su circulación, producirá efectos de realidad no vinculados mecánicamente con los referentes empíricos que la constituyen. En palabras más simples, "el mapa no es el territorio": la cosa representada no es 'la cosa' ni el sujeto de la representación es el sujeto empírico. De modo que no puede haber correspondencia absoluta entre 'realismo' (o, más bien, textos realistas) y una problemática particular. Y acaso si hubiera una correspondencia plena debería ser comprendida como un logro y no como un dato. Pues, en definitiva, toda correspondencia naturalizada responde, en verdad, a una relación históricamente concreta.

²⁸ Eco, Humberto. *Tratado de semiótica general* (Barcelona, Ed. Lumen, 1981).

²⁹ Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. (Madrid, Ed. Gedisa, 1987)

En todo caso, es más pertinente abordar la idea de 'lo real', en un sentido foucaultiano, es decir no como una instancia global a ser restituida sino como la trama de objetos sociales (un tipo de racionalidad, una forma de percibir, una tecnología, una práctica, un discurso, etc.) cuya equivalencia fundamental es similar y donde, por lo tanto, lo esencial no consiste en distinguir entre grados de 'realidad' sino en comprender la articulación de los regímenes de práctica y las series de discursos que producen lo que es lícito designar como la 'realidad' en un momento dado³⁰. En otras palabras, la "realidad" si bien existe como epifenómeno, es una construcción del sujeto, en tanto su nominación como afirmaban los "interaccionistas simbólicos", está conceptualmente determinada por el mismo lenguaje que la vuelve inteligible.

Paralelamente si entendemos a la cultura, como formas activas de construcción social de la realidad, más que las preguntas por la categoría en sí, lo que importará es formular las interrogantes que Edward Said³¹ se hace a propósito del orientalismo: ¿qué se representa?, ¿quién lo representa? y ¿cómo se representa al otro? Esto es, las preguntas por el objeto, el sujeto, los referentes y la validación social de las representaciones. Este desplazamiento teórico desde las interrogantes sobre el principio de correspondencia con la realidad hacia las cuestiones del poder y la ideología, implica que en el análisis de las representaciones queda excluida la pregunta por las 'intenciones' del individuo productor, en tanto éste no es más que un conjunto de posiciones de sujeto o, desde la teoría de los discursos sociales, un lugar de producción³². Bajo estas premisas el análisis del proceso de renovación resulta bastante más atractivo, complejo de lo que hasta ahora ha sido trabajado por diversos autores que analizaremos más adelante.

La renovación entendida como un lugar de producción, socialmente determinado, señala a su vez el proceso de naturalización que se produce en el entramado representacional de un imaginario e indica que el campo de representaciones es un campo relativamente

³⁰ Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. (Madrid, Ed. Gedisa, 1992)

³¹ Said, Edward. *Orientalism* (Vintage Books New York, 1978).

³² Esta consideración es fundamental para evitar caer en el análisis "reduccionistas" que algunos historiadores han tendido hacer de la Renovación Socialista y que enfatizan los elementos de cambio político como traición a elementos identitarios, suponiendo a la identidad como inmutable en el tiempo. Un ejemplo de este tipo de análisis es el que realiza Luis Corvalán Márquez y el otro, los ensayos históricos de Alfredo Jocelyn Holt.

controlado, que legisla los modos en que un grupo se va a ver a sí mismo, así como las posiciones que se ocupan en el orden social.

Estos significados que circulan en las representaciones señalan un punto de vista de algún modo trascendental respecto de aquellos que serían producto de los significados individuales, porque son el resultado de la institución de un sentido producido y garantizado por la acción de su nominación, la que a su vez descansa sobre la razón universal. De este modo la fuerza se desvanece y se hace reconocible *"por el hecho de presentarse bajo las apariencias de la universalidad -de la razón o de la moral-"*³³. O, como afirma Bauman, lo obvio sólo puede ser prerrogativa del poder. Esto significa que, en función de las relaciones de poder que se establecen entre los sujetos y el objeto de la representación, ésta posee funciones legitimantes y legislativas y no se constituye como mero reflejo sino como fuerza activa en la construcción social de la realidad³⁴.

Por su parte, y básicamente siguiendo a Pierre Bourdieu, Michel de Certeau³⁵ considera que toda representación articula y manifiesta una convicción que es, a su vez, expresión de la legitimidad que la autoriza. Así la autoridad, esté encarnada en personas o en representaciones, permite vincular las relaciones con los otros (comunes) respecto de una 'verdad' que es aceptada como tal, esto es, que se torna creíble. Nos parece pertinente congelar esta idea para más adelante complementarla con el análisis que realiza Steve Stern para analizar las memorias emblemática del Chile posdictatorial.

Las representaciones son, siguiendo con la argumentación anterior, objeto de una violencia simbólica en sí misma, toda vez que se constituye desde la capacidad y la legitimidad de hablar por otra cosa. Pero a su vez, estructura los marcos referenciales sobre los cuales se ubican los distintos sujetos sociales y desde los cuales se dan las luchas por el poder.

Cuando se trata de representaciones de lo popular, esto implica, además de este elemento fundacional del objeto, otro gesto de violencia simbólica que proviene de la imposibilidad de lo popular de nombrarse a sí mismo, de producir discursos sobre sus prácticas. Por lo

³³ Bourdieu, Pierre. *La codificación y espacio social y poder simbólico*. (1988). P. 91

³⁴ Bourdieu, Pierre. Op. Cit..

³⁵ De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano* (Ed.Artes de Hacer. 1996).

tanto, toda representación de lo popular es resultado de un gesto dominante que lo nombra. Y si entendemos, por un lado, que sobre esta lógica lo popular no tiene enunciados propios y, por el otro, que los sistemas de representación capturan los objetos de la cultura popular, de estas dos premisas surge que lo popular se escenifica, en las sociedades contemporáneas, en la dimensión de lo masivo. Aún más: no sólo lo popular no puede nombrarse a sí mismo sino que además en el momento en que pudiera hacerlo, dejaría de ser. Sólo el saber docto puede dar cuenta de lo popular que, al no tener textos propios, presenta así su carácter afásico.

Estas afirmaciones posmodernistas, sintetizadas someramente en estas líneas, son los elementos más ideológicos que “descomponen o desconciertan” intelectual y políticamente a aquellos historiadores que han dado su vida por la posibilidad de cambio, sobre todo de aquellos sectores más postergados de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, lo popular como lo plantea García Canclini es una posición y no una esencia, posición relacional que por lo demás aspira a cambiar y dejar de ser subalterna. De allí por lo tanto que la lucha emancipatoria por la nominación de la realidad haya sido una batalla importante en los años en los que la Renovación Socialista marcaba el proceso de repensamiento de la realidad chilena. De allí que dicho proceso esté inmerso en una práctica de enunciados, porque la lucha por la conceptualización no dejaba de ser interesante, si se estimaba que la realidad era construida. Entonces, en ese marco, luchar por el poder de nominar y representar la realidad que “nos convocaría como actores”, fue una de las luchas centrales que dieron importantes pensadores de la renovación socialista, como lo fueron los militantes del MAPU: Eugenio Tironi, Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner, Tomás Moulián, Javier Martínez, entre otros.

Dado lo anterior es importante destacar que la Renovación Socialista tiene como actores principales no a los “sujetos comunes” o a los “sujetos populares”, sino que precisamente lo contrario, a los intelectuales. Estos, fundamentalmente en el MAPU, fueron los encargados de “nominar” y “representar” los profundos cambios que la dictadura militar introdujo en Chile, así como la dura autocrítica que ellos realizaron de la experiencia de la Unidad

Popular, y la nueva forma de nominar a los sujetos políticos y en especial las nuevas categorías para comprender al sujeto popular.

Dado el contexto represivo, la única posibilidad de “crítica” política al “gobierno” se entendió y se “permitió” como crítica “intelectual”. Es por ello, que la Renovación Socialista instaure además un cambio importante en la izquierda chilena, marcado por un proceso de intelectualización de la política que caracterizará dicha actividad, durante los años 80.

La intelectualización política tiende a generar un tipo de accionar político, que se aleja cada vez más de la práctica política militante que había caracterizado las formas de hacer política en los años 60 y 70, para pasar a un tipo de práctica donde el conocimiento, la capacidad de comunicación y las redes sociales se vuelven los elementos más importantes en el nuevo escenario. Es por ello, que “el intelectual político” en tanto figura de esos años, y que se convierte en el “detentador” de la “verdad nominada de lo político”, se vuelva fundamental para los derroteros de la Renovación y de nuestra transición a la democracia.

Según Jeffrey Puryear, una de las particularidades de la transición a la democracia chilena, tiene relación con el importante rol que jugaron los intelectuales en dicho proceso donde asumirán la vocería pública de la única crítica formalmente permitida. De allí que lo intelectual y lo político estén intrínsecamente unidos en este periodo, y en forma más fuerte aún en el MAPU, dada las características de sus cuadros militantes.

Puryear expresa que los intelectuales políticos que enmarcan el proceso de transformación de las formas de hacer política en Chile, durante los años siguientes al golpe y durante toda la década de los 80, jugaron roles importantes en la configuración de los derroteros hacia nuestra transición a la democracia. *“They also contributed in different ways at different points in time, helping to moderate opposition political thought, rethink transition strategy, modernize politics, design a successful plebiscite campaign, and, in a few cases, lead*

*political parties. Their contribution, however, have not been analyzed with the same care given to others actors, such as politicians and military leaders, in the transition process*³⁶.

La incapacidad de los partidos y sus militantes de hacer una política de oposición más frontal y pública a la dictadura, estaba dada por las duras condiciones represivas y el miedo desatado en los militantes después de los asesinatos y desapariciones con los cuales se intentó controlar la actividad política.

La clandestinidad posibilitó, dada las condiciones de temor y represión, que los militantes se juntaran más que al activismo público, a la discusión escondida y dispersa. Para una colectividad como el MAPU, donde muchos de sus cuadros militantes provenían de las universidades y mayoritariamente con formación en las ciencias sociales, la tarea de la crítica y la autocrítica se convirtió en la principal actividad política. El surgimiento del Balance de Autocrítica Nacional (BAN) como primera estrategia de rearticulación del MAPU, da cuenta del marcado carácter intelectual que poseía este partido, dentro de las principales características que configuraron su cultura política, desde los años fundacionales³⁷. *“Over time, then, the private research centers became one of the few places where some semblance of opposition political discussion could be carried out. As one leading academic-politician noted, ‘The only permissible place or ways of addressing political problems required putting on an intellectual hat’. Because politicians could not act, another observed, ‘the word became part of action’*³⁸.

No es de extrañar por lo tanto, que cuando los científicos sociales hacen referencia a los principales pensadores del proceso de renovación socialistas, abundan mayoritariamente destacados ex militantes de la colectividad de la bandera verde y la estrella roja. Nombres como los de Tomás Moulian, Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner, Eugenio Tironi y Javier Martínez, son referencia obligada para analizar el proceso de Renovación

³⁶ Puryear, J. *“Thinking politics Intellectuals and democracy in Chile 1973-1988”* (John Hopkins University Press, 1997) P. 11.

³⁷ Moyano, Cristina. *“La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política MAPU, 1969-1973”*. (Tesis para optar al grado de Magister en Historia, USACH, 2005)

³⁸ Puryear, J. Op. Cit. P. 59.

Socialista y quizás los pensadores con la línea de pensamiento más continua y coherente de todos los otros intelectuales que aparecen como actores del proceso.

Sin embargo, que la acción política estuviera tan vinculada con lo social, generó no solo una intelectualización de la política que terminaría reduciéndola a una actividad de la elite pensante, sino que también cambió el cariz de las ciencias sociales y del trabajo del intelectual. Según Puryear, *"thus the output of the centers was generally of good-to-high quality, often constituting the best such work being done in the country, and sometimes the best in the region. But it was also different. The emphases on ideology and on revolution that had become common in Chilean social science during the 1960s diminishes as scholars began to reevaluate their traditional approaches . Other emphases – more purely scientific or directly policy oriented – took their place. Analysis became more dispassionate, specialized, and empirically based. Researchers returned to the values that had initially accompanied the institutionalization of scientific research in Chilean universities during the 1960s. The result was a new style of social science, more autonomous from political ideology. As one observer, musing over changes, put it: 'Intellectuals went from being ideologues to being analysts'³⁹.*

Muchas de las críticas que se le han hecho a la Renovación Socialista desde el plano de los logros políticos que se planteó como objetivo, se inspiran precisamente en este alejamiento cada vez mayor entre el pensador-intelectual-político y la sociedad civil o los sectores de apoyo o masas. Sin embargo, las propias condiciones que generaron el marco de la clandestinidad y las características de la represión política fueron configurando un universo que le dará el cariz particular a este proceso de Renovación ideológica. Puryear afirma que *"Indeed, virtually their only audience for nearly a decade was a political and professional elite. As Brunner suggests, between 1973 and 1983 'no one except the political class aware of, or read, what Chilean intellectuals were producing, at least inside the country. Only a relatively small group of well-educated opposition politicians and professionals paid attention to the intellectual' s work. They did so in part because of their traditional ties with intellectuals, and their interest in the issues intellectuals were addressing' But another*

³⁹ Puryear, J. Op. Cit. p. 56-57.

*major factor was a near monopoly that intellectuals had on political analysis and discussion. They were doing work that could not really pursued elsewhere. Intellectuals presided over one of the few "spaces of liberty" open the opposition"*⁴⁰.

Por otro lado, la realidad del exilio también configuró y ayudó a que la autocrítica que articula el proceso de Renovación Socialista fluyera con más libertad. Dado que en los países que recibieron a quienes tuvieron que alejarse de Chile, no existían las condiciones represivas que estaban presentes en el interior, la crítica intelectual y la actividad política estuvieron más separadas. Sin embargo, la acción política en los países europeos y latinoamericanos tuvo ingredientes distintos. Allí la confrontación con otras realidades, con otros debates y con otras acciones políticas, configuraron un espacio donde la Renovación también fluyó con relativa facilidad. Sin embargo, cabe destacar que los caminos fueron diversos y políticamente terminaron confluyendo en la Convergencia Socialista, que será el nuevo espacio de acción donde irán mayoritariamente los intelectuales y los políticos de la izquierda que camina por las sendas de la renovación.

- *Renovación: luchas por la nominación y representación de lo social.*

La lucha por la nominación de la realidad fue una batalla central en los años en los que la Renovación Socialista marcaba el proceso de re-pensamiento de la realidad chilena. De allí que dicho proceso esté inmerso en una práctica de enunciados, porque la lucha por la conceptualización no dejaba de ser interesante, si se estimaba que la realidad era construida. Entonces, en ese marco, luchar por el poder de nominar y representar la realidad que "nos convocaría como actores", fue una de las luchas centrales que dieron importantes pensadores de la renovación socialista, como lo fueron los militantes del MAPU: Eugenio Tironi, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, Javier Martínez, entre otros.

Las consideraciones modernas sobre el poder, tienden a plantear la idea de que los grupos sociales, generalmente subalternos, eran analizados en posiciones de dominación, con lo cual se les restaba cualquier posibilidad de constituirse en sujetos históricos, ya que sólo se les podía reconocer la capacidad de resistir. Las relecturas que se hicieron sobre Gramsci y

⁴⁰ Puryear. Op. Cit. P. 55-56.

Foucault. en los años 80, llevó a muchos científicos sociales a utilizar un nuevo concepto de poder (generalmente de influjo foucaultiano) y que en muchos casos se rozaba con la idea de "hegemonía" del filósofo y pensador político italiano⁴¹.

La hegemonía se diferencia de la dominación, por cuanto la primera es un proceso de *"dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianzas con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre funcionales para la reproducción del sistema"*⁴².

Así planteaba García Canclini, *"hay que analizar los agentes sociales sin sustanciarlos; no existen sectores o aparatos que se dediquen a tiempo completo a instaurar la dominación ni otros tan concientizados que vivirían solo para resistirla. Tal vez haya que acabar con el concepto de aparato, que sugiere - como apunta Bourdieu - de máquinas infernales funcionando incesantemente para anular la resistencia y las reacciones de los dominados. Hay que pensar, pues, las relaciones sociales como una lucha entre poderes diversos que no son detentados exclusivamente por una clase ni por instituciones absolutamente verticales"*⁴³.

Estas posturas llevaron a muchos científicos sociales a replantearse la forma en que se expresaba el poder en los distintos grupos sociales, e influenciados por Michel Foucault, se volcaron en los estudios posmodernistas a revisar básicamente lo que este historiador francés nominaba como capilaridades del poder o micropoder. Según Foucault, el poder es una inmensa red de relaciones intangibles, un haz de dispositivos de lucha y dominación, es siempre una acción, no es una sustancia o esencia definitiva, sino una relación y un ejercicio desigual de fuerzas⁴⁴. La Renovación Socialista también ayudó a sistematizar estos elementos en los análisis de la coyuntura política e histórica, en el marco de la dictadura militar. El surgimiento de nuevos actores sociales, donde la clases en tanto tal

⁴¹ Moyano, Cristina "De Gramsci a Foucault. Los inesperados caminos de la renovación socialista en el MAPU. 1973-1989". *Revista Cyber Humanitatis*. Nº35. 2005. Universidad de Chile.

⁴² García, Canclini, Nestor, Ed. *Cultura transnacional y culturas populares* (Perú. IPAL. 1998). 22.

⁴³ García Canclini. *Ibid* Pp 22-23.

⁴⁴ Moyano, Cristina. "Vendedores ambulantes en la ciudad horripada. Cambios en la identidad popular. Santiago. 1850-1880" (Tesis para optar al grado de licenciada en educación en historia y geografía. USACH. Año. 2000). P. 42.

dejaban de ser homogénea. permitió el surgimiento de nuevos actores nominados ahora como “populares”, y donde la idea de “sociedad civil” se volvía cada vez más iluminadora.

En esta inmensa red de relaciones entre sujetos, *“el poder lo padecemos cotidianamente aquí y allá, ahora y antes, mañana y siempre. Lo sufrimos, pero también lo practicamos, nos volvemos vitales cuando dominamos algo o a alguien. Somos dominadores y estamos fatalmente dominados”*⁴⁵. La identidad de los sujetos, construida a partir de estas percepciones cambia constantemente, se tiñe de colores distintos conforme acumulamos o dejamos más o menos poder en nuestro mundo, sobre el cual nos desenvolvemos en determinados momentos históricos.

De allí que Foucault planteara necesario estudiar el poder en el modo como se ejerce concretamente y en el detalle, con su especificidad, sus técnicas y sus tácticas. En palabras de Foucault el poder hay que *“analizarlo en su forma capilar de existencia cuando el poder alcanza y penetra los cuerpos y las almas de los individuos, insertándose, determinando sus gestos y actitudes, su discurso y su vida cotidiana”*⁴⁶. Esto es lo que ha sido denominado por dicho autor como “microfísica del poder”, es decir, el estudio de la capilaridad diaria, potencial, efectiva de las numerosas relaciones de poder.

Es por esta razón que el historiador francés esgrimía como vital volver a construir una historiografía que de *“cuenta de la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos, sin que deba referirse a un sujeto que sea trascendente con relación al campo de sucesos o cuya identidad vacía recorra todo el curso de la historia”*⁴⁷. El impacto que tendrá este planteamiento en los derroteros de la Renovación Socialista, son importantísimos y nos ayudarán a comprender procesos tan diversos como el surgimiento del Movimiento MAPU-Lautaro, así como la disolución del MAPU y su integración final al Partido Socialista, después de haber caminado por las rutas de la Convergencia Socialista.

⁴⁵ Ceballos, Garay, Hector. *Foucault y el poder*. (Premisa Editora, la red de Jonás, México 1988). Pág 9.

⁴⁶ *Ibid.* Pág 41.

⁴⁷ Foucault, Micahel. *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. (Editorial Alianza, Madrid, 1981). Pág 133.

La historiografía social marxista que veía al poder situado en la superestructura, pone énfasis en la noción de represión que lleva consigo la definición del poder. Para Foucault, esta premisa es *“inadecuada para dar cuenta de lo que hay de productor en el poder. Cuando se definen los efectos del poder por la represión se utiliza una concepción puramente jurídica de este poder; se identifica poder con una ley que niega; con la potencia de la prohibición. Ahora bien, creo que hay en ello una concepción negativa, estrecha, esquelética del poder que ha sido curiosamente compartida. Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice que no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, formas de saber, produce discursos, a través de todo el cuerpo social en lugar de ser una instancia negativa que tiene función de reprimir”*⁴⁸.

Con lo anterior Foucault no quiere afirmar tajantemente que el poder no tenga dentro de sus ámbitos relacionales nada de resistencia. El poder y la resistencia se encuentran en una relación de interioridad, cualquier ejercicio de poder genera automáticamente una resistencia por parte de los sujetos dominados, así como también convence, institucionaliza y funcionaliza con los mismos medios. *“De esta forma, así como el poder no existe en un solo ámbito específico, sino que se encuentra ramificado, atomizado, así también, los espacios de resistencia se hallan diversificados y acomodados como respuestas directas frente a la infinidad de micropoderes prevaletentes.”*⁴⁹

Bajo estas premisas sobre el poder, Foucault invitaba a analizar en el campo historiográfico las formas que el poder tenía para institucionalizarse. En ese ámbito el conocimiento y la ciencia, cumplían un rol central por cuanto ejercían la capacidad de establecer la categoría de verdad, sobre la que articularían las luchas de poder. De esta manera, Foucault planteaba que *“el objetivo principal de estas luchas es atacar no tanto a tal o cual institución de poder, o grupo, o elite, o clase, sino más bien una técnica, una forma de poder. Esta forma de poder se ejerce sobre la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, lo marca con el sello de su propia individualidad, lo ata a su propia identidad, impone sobre él una ley de verdad que él debe reconocer y que los demás tienen que reconocer en él. Es una*

⁴⁸ Foucault, Michael. *Ibid.* 137.

⁴⁹ Ceballos Garibay, Hector. *Foucault y el poder*. Pág 36

*forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sujeto a otro por medio de control o dependencia, y sujeto a la propia identidad por una conciencia de autoconocimiento*⁵⁰.

*El poder y discurso transformado en saber "se encuentran vinculados dialécticamente: cualquier forma de poder presupone un discurso que legitima; así como toda acumulación de saber implica la existencia de sujetos inmersos en un determinado campo de lucha y poder"*⁵¹.

De esta forma, el poder se concretiza en discursos que se vuelven hegemónicos, que logran constituirse en verdades absolutas, indiscutibles, que guían y por lo tanto "actúan" sobre las acciones de los individuos. Un discurso hegemónico establece lo que es deseado y no deseado, lo que es necesario y lo que no lo es, lo que es legal y lo ilegal, entre otros. Es decir, el discurso tiene tanto un lado propositivo al afirmar ciertas conductas así como un lado restrictivo al declarar implícita o explícitamente al margen del poder otras conductas, y por lo tanto, indica la necesidad de actuar sobre las mismas.

Los discursos que produce el poder en forma institucionalizada, se caracterizan por adquirir la función de constituirse en la "verdad" aceptada por la sociedad. Por verdad Foucault entiende un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados que legitiman el ejercicio del poder. Es así que el discurso desempeña un rol muy importante en la constitución de valores sociales y la forma como los enunciados discursivos son convertidos en prácticas o conductas sociales dentro de un determinado sistema de institucionalización.

Los discursos convertidos en prácticas sociales cada vez más prevaletentes, que llegan incluso a formar determinadas "morales conductuales" históricas, no pueden ser estudiados como tradicionalmente son entendidos, es decir, exclusivamente insertos en relaciones de poder que se igualan a dominación vertical y permanente, sino como procesos de

⁵⁰ Foucault, Michael. Opus Cit. Pág 170.

⁵¹ Ceballos, Hector. *Foucault y el poder*. Pág 53.

nominación y representación de la realidad y del yo, donde los sujetos se identifican a ellos y a los otros, campo de apropiación dialéctica donde se construyen la verdad de la "realidad vivenciada y compartida".

Bajo estos supuestos del poder y la representación, analizar la Renovación Socialista como un campo de producción simbólica y generador de verdades, en contraposición con las formas tradicionales que la izquierda pre- golpe de Estado tenía para nominar la verdad, aparece no sólo como novedoso, sino que potencialmente iluminador para comprender nuestro proceso de transición a la democracia.

Sin embargo, este concepto del poder, tal como lo enfatizara Michel Foucault implica necesariamente una vuelta a las prácticas históricas concretas, con sujetos de carne y hueso y cuyas particularidades pueden construir un especial tipo de acercarse a la realidad articulada socialmente. Es por esto, que creemos que este concepto foucaultiano del poder y la representación puede combinarse con la propuesta microhistórica, que nos introducirá directamente en la subjetividad y la producción cultural de la colectividad que nos interesa, entendiendo a ésta como comunidad, según la definición de Geertz.

La Historia del Tiempo presente y sus especificidades.

Para Josefina Cuesta Bustillo la historia del tiempo presente es una de las "parcelas" o especialidades de la historia más contemporánea en su desarrollo actual y también más antigua en sus formas prácticas. Para esta autora, el mundo en el que vivimos nos ha motivado a preguntarnos, por diversos motivos (informativos, éticos, comunicacionales, económicos, culturales, políticos y sociales), sobre nuestro presente. Existe, constata la autora una necesidad cada vez mayor de comprender lo que nos pasa.

En esta lógica la emergencia de la preocupación por el presente también llegó a la historia (aunque nunca ha estado totalmente ausente), asociada a procesos de fractura importante que ha vivido la sociedad mundial a partir de la Segunda Guerra Mundial. De esta forma las interrogantes sobre el tiempo y la factibilidad que tenía el historiador para poder referirse a

esos acontecimientos, se volcaron sobre las mesas de discusión académica, presionados además por la emergencia de una multiplicidad de memorias. La historia del tiempo presente será así aquella parcela historiográfica que es coetánea a los hechos, a los sujetos actores y al historiador que escribe. En otras palabras una historia que se escribe en el mismo tiempo de quién recuerda y quien sistematiza, siendo éste último “actor” del proceso también. Así será esta dimensionalidad de temporalidad compartida la que haga que la historia del tiempo presente sea criticada por una aparente falta de distanciamiento del objeto de estudio, que los positivistas suponían como garantía de objetividad.

De esta forma, subjetividad confesada, temporalidad compartida, así como la densificación del concepto mismo de tiempo que pone al pasado como referencia y al futuro como direccionalidad, se condensan en el nuevo cariz que toma el presente. Será desde este tiempo, punto de partida y punto de llegada, desde donde se escribe y se significa la historia.

Paralelamente, Cuesta Bustillo rescata la idea de que en la historia del tiempo presente no existen límites fijos en cuanto a inicio y fin de los procesos. Estos se encuentran abiertos y de allí la importancia que tiene en la epistemología de esta historiografía: el acontecimiento. Será este reducto temporal resignificado en las memorias individuales o colectivas, el eje de análisis sobre el cual versará la historia del tiempo presente. De allí la importancia que según la autora tengan los estudios genealógicos sobre los fenómenos, o el énfasis puesto en hechos particulares que se articulan como nudos de memoria.

Como los acontecimientos sobre los que se trabaja en este tipo de historia son recientes, tanto por su ocurrencia temporal como por los procesos de resignificación en las memorias existentes, la historia del tiempo presente tiene una dimensionalidad que no poseen las otras parcelas historiográficas: la presencia del testigo. Este testigo nutre como fuente de memoria a la historia, pero también la valida o la desmiente, la cuestiona, le exige como diría Ricoeur un “pacto de verdad” a la reconstrucción narrativa.

Esta relación testigo – memoria – historia pone de manifiesto por otro lado el surgimiento de lo que ha sido denominado “deber de memoria”, asociado a la “demanda social por la historia”, pero que relativo a las luchas por la memoria, también se encuentra irrevocablemente relacionado con la necesidad de justicia. Justicia como duelo, como reparación, como recuerdo, que los diferentes grupos requieren realizar, dentro de sus pugnas de poder, para seguir existiendo dentro la colectividad que habitan. La historia sin embargo, para Henry Roussó, o por lo menos el historiador, deben estar un tanto alejados de la administración de este pacto de justicia, que finalmente debe realizarse en otras instancias.

Para este último autor, Henry Roussó, quien se ha preocupado de la historia social de la memoria, en tanto “análisis de la evolución de las formas y los usos del pasado sobre un período dado, tal como es llevado por grupos significativos”⁵², el acontecimiento en tanto hito fundacional es importantísimo dentro de la historia del tiempo presente. Sin embargo, también resalta que dicho acontecimiento si bien no se modifica en su sustancia inicial, si es necesario al historiador considerar las diferentes mutaciones que están detrás de la reconstrucción del mismo en el proceso de significación que realizan los distintos grupos sociales. El acontecimiento reconstruido y revalorado en distintas épocas condensa para Roussó “una visión del pasado, del momento presente y del futuro esperado”⁵³, por ello no sólo se remite a lo ocurrido sino que tiene plena vigencia en el presente donde se le resignifica, donde nutre las memorias, donde se le representa. De allí que todo ello este relacionado en el concepto mismo de “acontecimiento”.

Ahora bien como la historia del acontecimiento no acaba en el momento en que este ocurre, sino que también está relacionado con la época inmediatamente presente, la historiografía se ve inmiscuida en un problema que no ha condicionado las otras áreas del desarrollo de la disciplina: la justicia. Esta marcará el acontecimiento en tanto vector de recuerdo, ya que impone, por sobre el historiador y su reconstrucción del pasado, los hitos éticos de bondad y maldad, y por tanto realiza la búsqueda de culpables y de víctimas. Para Roussó “la justicia al hacer esto da una interpretación del pasado. ¿Por qué? La ley califica al crimen,

⁵²Roussó, Henry. “Entrevista a” *Puentes* (Número 2.2001) 32.

⁵³ *Ibid.* Pág. 33.

la ley dice “hay un crimen”. La justicia va a calificar un acto preciso para saber si es un crimen o no. Al hacer esto va a definir lo que es colaboración, lo que es el régimen de Vichy”⁵⁴. En palabras más categóricas para Roussó la justicia escribe la historia.⁵⁵

En esta afirmación Roussó deja ver a una de sus críticas más audaces al proceso de reconstrucción histórica desde las memorias y tiene que ver con lo que denomina como “deber de memoria”, en tanto imposición militante de una forma monopólica de recordar. Según el autor “a veces el deber de memoria invita, porque es un mandato moral, a perder de vista ese aspecto de la historia (se refiere a la búsqueda de verdad). En Francia, una de las consecuencias del deber de memoria es, por ejemplo, el olvido de la depuración”⁵⁶. La búsqueda de la verdad debe ser para Roussó un horizonte que el historiador no debe nunca perder de vista.

Las relaciones sociales cotidianas, y en enfrentamiento, de los diferentes grupos de poder, que nutren sus discursos desde la historia y condicionan a su vez la escritura de ella, para Roussó nunca lograrán “revivir” los duelos expiatorios que les permitan sacudir el acontecimiento. Sin embargo, para este historiador este duelo es necesario aunque imposible. La historia, en esta problemática tiene una función especial, ya que al volver al acontecimiento inteligible a su época le permite a su vez sacarlo de la actualidad y permitir que entre en la historia. Sin embargo es discutible si esa entrada es también una salida permanente.

Dentro de la misma lógica de las investigaciones que realiza Henry Roussó, Josefina Cuesta Bustillo se adentra en su texto “la memoria del horror, después de la II guerra mundial” en un análisis comparativo de los distintos procesos de memoria que han vivenciado judíos, alemanes y soviéticos.

⁵⁴ Ibid. Pág. 34.

⁵⁵ Sin embargo me parece que el autor al hacer esta afirmación se olvida un poco de la función política que juega la historia en cuanto reconstrucción narrativa del pasado, ya que esta última también aporta a realizar visiones hegemónicas sobre ciertos periodos, que nutrirán visiones sociales y por ende de la justicia en tanto que tal.

⁵⁶ Opus cit. Pág. 37.

La autora analiza en su texto las formas que ha adquirido la memoria colectiva en estos pueblos, tanto en el tiempo como en su relación con los acontecimientos de la segunda guerra mundial. Las salidas que dieron ellos a cada una de sus memorias, aunque la autora no lo explicita, marca las relaciones que tiene el mismo pueblo con su tiempo presente.

Sin adentrarnos en las especificaciones de cada memoria en particular podemos enfatizar algunos puntos teóricos importantes para la autora. Uno de ellos es la distinta funcionalidad que tiene la memoria. Según ella la memoria tiene una consideración ontológica, política y de utilidad patriótica como figura de cohesión social.

Sobre su análisis de la memoria judía, la autora plantea también que existen ciertos campos de acción de la memoria: *“en primer lugar, la búsqueda científica de la verdad que potencia los conocimientos históricos”*. Destaca también el campo de la expresión auténtico, cuyo objetivo es actualizar mediante la estética el pasado que se ha perdido. Pero existe también un campo de actividad y de la vivencia moral y práctica, que en este caso se centra en el problema de los culpables o de las víctimas, que se expresa desde una perspectiva jurídica⁵⁷. De esta forma, como campos de acción de la memoria está la historia, la preservación del pasado y la justicia en tanto deber ético. El plano que le competen al historiador está reservado al primero de ellos, sin embargo, su presencia en el tiempo en el que escribe condice también su actuación dentro de los otros campos, razón por lo cual este tipo de historiografía tiene complejidades específicas.

En forma paralela, creo que otros de los aportes que la autora realiza en su análisis comparativo de las memorias, sobre todo en el caso de las alemanas y las soviéticas tiene que ver con la apropiación que hace de la propuesta de Halbwachs sobre los marcos sociales de la memoria y que Norá sistematiza también como “lugares de memoria”. Según esta autora los vestigios materiales sobre los que se recuerda, el espacio donde se vivencia el recuerdo, condicionan las formas que tiene la memoria de hacerse presente en la sociedad. Así mientras en la Alemania se preservan las ruinas, se construyen museos y monumentos en los mismos espacios, en la Rusia soviética el espacio del recuerdo

⁵⁷ Cuesta Bustillo, Josefina. “La memoria del horror, después de la II guerra mundial”. En *Memoria e Historia. Ayer*. (Barcelona, 2001) Pág. 90.

desapareció por razones geográficas y políticas, lo que lleva al surgimiento de diferentes formas de apropiarse del pasado. Así la autora resalta que *“la naturaleza ha venido a aliarse con el silencio de los hombres contra la memoria que, sin un expreso ejercicio de duelo, desembocó en el caso soviético en la amnistía. A diferencia del caso nazi en el que el horror encontró, frente a la geografía, el apoyo a la piedad humana para mantener el recuerdo. El suelo conservó lugares de memoria y ésta llevó a los verdugos a los tribunales”*⁵⁸.

Para la autora, la existencia o con más precisión, la inexistencia de los vestigios ha generado que en Rusia la memoria no haya podido dejar de ser una memoria individual para convertirse en una memoria colectiva. Es decir una memoria que encuentre una condición narrativa compartida, donde cada uno pueda sentir ocupa un lugar en la historia.

Las especificidades de este tipo de trabajo historiográfico, nos remite irrevocablemente, según lo analizado anteriormente a preguntarnos por la memoria y sus especificidades. Dado que la temporalidad compartida y la subjetividad confesada, debe recurrir a la memoria no sólo como fuente proveedora de relatos, sino que también como espacio de resignificación de los acontecimientos pasados, lugar donde las acciones de los sujetos cobran sentido en el presente. Por ello, se hace necesario considerar las problemáticas particulares que tiene este recurso y su formas de funcionamiento específicas, dado lo necesario que resulta su incorporación en este tipo de investigaciones avocadas a la reconstrucción del pasado más reciente.

El concepto de memoria.

Existe una especie de consenso en definir la memoria como una re-construcción social, conciente y dirigida políticamente del pasado. De esta manera, no existe en los textos un concepto de memoria “purista”, que supone que ésta constituye la verdad de la historia, en tanto aporta la verdadera transmisión de lo que se ha vivenciado en el pasado⁵⁹. Se entiende

⁵⁸ Cuesta Bustillo, Josefina. Opus cit. Pág. 100.

⁵⁹ Esta corriente se encuentra muy bien expuesta por Suzanne Citron

de esta forma, que la memoria se reconstruye desde el presente, desde las luchas de poder y desde la búsqueda y constitución de múltiples identidades.

Las formas que ha ido adquiriendo la memoria en tanto reconstrucción del pasado, son tributarias del presente en el que han sido re-elaboradas y re-significadas. El recuerdo sobre un hecho cambia según el contexto y según las circunstancias políticas y valóricas que se han vuelto hegemónicas en un determinado momento. De allí que quizá lo más importante para el historiador, sea acercarse a la comprensión de los momentos históricos en los cuáles se resignifica tal o cual recuerdo. En otras palabras, más importante que verificar la validez del recuerdo, en tanto hecho objetivo del pasado, lo que interesa es analizar y comprender la función social que juega el mismo recuerdo.

Así lo plantea Eric Conan y Henry Rousso, quienes temporalizan las formas en las cuales la memoria sobre Vichy se ha significado en Francia. Ellos enfatizan la idea de que el recuerdo y su reconstrucción están modeladas por el contexto en el que se realizan a sí misma y se vuelven recordables. En la misma línea se encuentra el análisis que Catherine Merridale realiza sobre la memoria en la URSS, en tanto formas de recordar a las víctimas del stalinismo. Por su parte y para el caso Argentino, Hugo Vezzetti problematiza lo planteado por Romero, cuando se analizan las formas de recuerdo sobre el período denominado El Proceso.

De esta forma, los autores tienden a coincidir que la memoria es un acto del presente, aún cuando sus referencias sean sobre el pasado⁶⁰. Por esa misma razón, nunca existirá una sola memoria acabada, sino multiplicidad de memorias que se están reconstruyendo permanentemente.

La posibilidad que tienen las múltiples memorias existentes de volverse hegemónicas en determinados momentos históricos, depende tanto de la relación de ésta con la política como con la historia. La inteligibilidad de las formas del recuerdo y su uso político está en

⁶⁰ Vezzetti, Hugo. "Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina" (Bs. As. Siglo XXI, 2000). Al respecto el autor afirma "Hay todavía un peso literal de ese pasado que no puede ser dejado de lado. Y hay que admitir que las formaciones de la memoria resultan de una suerte de compromiso entre la experiencia presente y la fuerza del pasado que no puede ser dejado de lado" Pág. 29.

estricta relación con los procesos historiográficos de situarlos en un contexto mayor, darle significancia y coherencia dentro de otros recuerdos. Si hiciéramos referencia a un concepto acuñado por Norbert Lechner, la relación entre la historia y la memoria ayuda a la configuración de “un mapa cognitivo”, que pretende configurar el orden social sobre el cual se articulan y ordenan los recuerdos.

De esta forma “*la memoria no es un registro espontáneo – esto es algo conocido - . Es algo que se produce, se implanta, se construye*”⁶¹. De ello se desprende que la memoria no es neutra y tiene por lo tanto variadas funciones dentro de la sociedad.

- *Funciones sociales de la memoria: política, poder, hegemonía y recuerdos.*

Ya hemos expresado que según los autores la memoria no es algo dado sino que en permanente construcción. Su potencialidad por lo tanto, está puesta al servicio o mejor dicho es una herramienta a través de las cuales se articulan las relaciones de poder, se busca construir hegemonías y poder político. De esta forma la inocencia de un recuerdo objetivo, se vuelve peligroso en los juegos por reconstruir la memoria.

Según Vezzetti, los episodios de fracturas profundas en las sociedades, de desgarros humanos y de enfrentamiento de proyectos políticos, son los episodios donde la multiplicidad de memorias es quizás más extremo. De allí la fuerza con que esas voces se hacen escuchar en determinados momentos del presente. Sin embargo, para que esas voces se vuelvan asibles es necesario rescatar lo que el autor nomina como “marcos de la memoria”⁶², que no son formas mentales, sino de marcos materiales. “*antes que en la mente de las personas, la memoria social reside en artefactos materiales y públicos: ceremonias, libros, filmes, monumentos, aniversarios, lugares*”⁶³.

⁶¹ Vezzetti, Hugo. Revista Puentes. Pág. 19.

⁶² Para este mismo concepto Le Goff acuñó la denominación “lugares de memoria”, y Denis Paillard “figuras de la memoria”. Todos coinciden en que son las formas que adquiere la memoria para hacerse presente y permanecer en el tiempo.

⁶³ Vezzetti, Hugo. Opus cit. Pág.19.

La construcción de estos artefactos del recuerdo son decisiones de actores, de sujetos que están dispuestos a luchar por el resguardo de un recuerdo. Sin embargo, y aunque los autores no se refieran a ello, las significaciones que esos artefactos tienen también se encuentra modelada por la historia y los contextos generacionales y políticos que realizan el ejercicio de recordar, en una relación con los otros tiempos, es decir, con el presente y con el futuro.

Que la memoria sea una acción y no una esencia, es lo que le entrega a esta la principal función que detenta: la función política de articular los márgenes del recuerdo y de hacerla significativa. Vichy, los gulags rusos y el caso argentino, son sólo los ejemplos históricos que utilizan los autores para reforzar la potencialidad política que tiene la memoria, y las múltiples luchas que existen en su proceso de construcción. Por cierto no han sido los únicos, pero fueron rescatados aquí para mostrar las formas en que ha sido abordada la memoria en las últimas décadas. Me parece interesante aquí rescatar el “uso de la memoria” no en tanto fuente, o como recurso de historia oral, sino que con las particularidades, sus problemas y especificidades.

La apropiación del recuerdo por un grupo y su significación y simbolización reapropiada afectivamente es una lucha por lograr implementar hegemonías políticas. De allí la estrecha relación que existe según los autores entre memoria y justicia, y el importante rol que juega el Estado en la misma.

Las luchas de poder que se configuran dentro de una sociedad; dan como resultado la construcción de varias memorias, que tienen relación con los usos de la misma, pero también con los sujetos que trabajan en su reconstrucción. De allí se establecen varias tipologías que podrían sintetizarse en un tipo de “memoria defensiva”, caracterizada por estar sustentada en las víctimas de las distintas formas de represión que la misma sociedad ha articulado y que un grupo en particular ha implementado desde el Estado; y la “memoria proactiva”, memoria que tiene un proyecto y busca volverse activa en el presente. A nuestro juicio la “memoria” de la Renovación Socialista es una memoria proactiva, ya que el proceso de autocrítica y el recuerdo y resignificación que se hizo sobre la experiencia y

fracaso de la Unidad Popular, ayudó a reconfigurar los universos discursivos de las colectividades políticas, en su particular marco de cultura política. A su vez, es una memoria proactiva, porque la Renovación Socialista genera el marco discursivo sobre el cual la relación entre pasado y presente, permite a las colectividades que vivencian el proceso, reinventarse y configurar las salidas a la dictadura militar. La opción y aceptación de una transición pactada se entiende de esa forma.

Hugo Vezzetti clasifica los tipos de memoria, como memoria literal y memoria ejemplar. Para él la memoria literal, *“se refiere a una recuperación de acontecimientos como hechos singulares, “intransitivos”, cerrados sobre si mismos, que mantienen una suerte de permanencia y continuidad en su impacto sobre el presente; serían una forma de sometimiento del presente al peso de ese pasado. La memoria ejemplar, en cambio, se sitúa, en un sentido, más allá del acontecimiento, aunque no niega su singularidad; lo incluye en una categoría general, incluso lo usa como modelo para abordar y pensar otros acontecimientos. Para Todorov esta dimensión ejemplar es la condición de una dimensión pública de la memoria y es la que permitiría convertir al pasado en lección, es decir, en principio de acción en el presente”*⁶⁴. Será interesante, en esta investigación, analizar a la luz de los relatos de los actores, cuál es el tipo de memoria que predomina o si compete generar alguna otra tipología.

De forma similar, las autoras que trabajan el caso ruso ponen en pugna la existencia de dos memorias que se articularon en la lucha política por el recuerdo en dicho país después del derrumbe de la URSS. Me refiero a las memorias que representan los movimientos “Pamiat” (de corte nacionalista y más relacionado con la memoria literal, aunque aquí el pasado no se cuestiona, sino que más bien se idealiza en contacto con el presente) y “memorial” (más vinculado a la memoria ejemplar, pero con conflictos internos sobre la direccionalidad política de las reparaciones y las formas de recordar a las víctimas)

La particularidad que asumen dichas pugnas por lograr ciertas hegemonías del recuerdo, tiene directa relación con la función reparativa y de justicia que emplee el Estado como

⁶⁴ Vezzetti, Hugo. “Pasado y presente...” Pág. 31-32.

representante de la soberanía popular. De allí la importancia que tiene la memoria como eje de construcción político de lo social.

- *Los trabajos de la memoria: Representaciones y recuerdos en las luchas sociales.*

El “trabajo de la memoria” ha sido uno de los temas que ha cruzado los debates y el interés de muchos filósofos desde la antigüedad hasta nuestros días. La problemática suscitada por las formas en las cuáles recuerda el ser humano, la articulación y el uso de los recuerdos, es algo que no está acabado desde la óptica filosófica y por ende, tampoco desde la historia.

Según Jacques Le Goff, quien historiza la memoria y las formas que ha ido adquiriendo en las sociedades humanas, plantea que la memoria debe considerarse como un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas⁶⁵. De allí que las preocupaciones por develar como recuerda el ser humano sean tan importantes no sólo para los filósofos, sino que también para los científicos sociales y políticos.

En los textos analizados, desde el punto de vista filosófico, encontramos dos oposiciones epistemológicas diferentes tanto en el fondo de su propuesta, como diferentes por los tiempos históricos de su aparición. Por una parte encontramos la postura de San Agustín, quien siguiendo un poco algunas premisas platónicas, entrega a la memoria un carácter esencialista. La memoria para San Agustín es una especie de “depósito”, donde reinan los recuerdos (que no son solo hechos, sino que también se guardan aquí las sensaciones, afecciones, sentimientos, etc.) vivenciados y aprendidos experiencialmente o de otra forma. Afirma San Agustín “*allí están todas las cosas que, experimentadas por mi o creídas de otro, mantengo en mi recuerdo*”⁶⁵.

Paralelamente, otra de las preocupaciones de San Agustín, muy relacionada con el recuerdo, corresponde al olvido. Según el filósofo, el olvido sólo existe en tanto existe la

⁶⁵ San Agustín. *Confesiones*. Libro X. (Ed. Ciudad Nueva. 1999) Pág 309.

memoria, sino sería incapaz de reconocer el acto de no recordar. He aquí una nueva presencia de algún fundamento idealista en la propuesta filosófica. *“Si, pues, la memoria conserva no el olvido por si mismo, sino su imagen, fue forzoso que el olvido estuviese presente para que su imagen quedase impresa. Y cuando estaba presente, ¿cómo grababa su imagen en la memoria, siendo así que por su sola presencia el olvido borra todo cuanto haya notado? Y, no obstante, por incomprensible, por inexplicable que ello sea, yo estoy cierto de que de una manera u otra me acuerdo del olvido mismo, que abruma y sepulta aquello de que nos acordamos⁶⁶”*.

De esta manera San Agustín logra esbozar la problemática del olvido en la memoria, agobiado por la relación entre lo experimentado y lo no vivido como recuerdo significativo, dentro de la lógica platónica mezclada con el cristianismo y su esencia del conocimiento revelado.

En otra vertiente al pensador medieval, encontramos los apuntes sobre la memoria que escribió John Locke. Para dicho filósofo de la Ilustración, la memoria también pertenece al campo de las ideas, por lo tanto, al ámbito de la construcción del conocimiento interno del ser humano. Según Locke *“nuestras ideas están en la memoria cuando realmente no están en ninguna parte, ya que sólo se trata de que existe una habilidad en la mente para revivirlas, unas veces con más viveza, otras más oscuramente”⁶⁷*. La capacidad de “revivirlas”, dependerá de la profundidad sensorial que nos evoque el hecho recordado. Dice Locke que mientras más doloroso o más placentero sea la experiencia asociada al hecho evocado, mayor será la posibilidad de traer a la luz los recuerdos del pasado.

Sin embargo, en la propuesta filosófica de Locke, al igual que en la de San Agustín, aparece nuevamente la imagen de la memoria como una especie de “caja de recuerdos”, de los cuáles podemos sacar y traer al presente experiencias pasadas, sin cuestionar ni la nitidez, ni la fiabilidad, ni la significación que dichos recuerdos puedan tener a la luz del presente. Para el autor, los problemas de la memoria no tienen que ver con ella en si misma, sino que con la capacidad del ser humano y su inteligencia para traerlas al presente.

⁶⁶ San Agustín. *Ibid.* Pp 318-319.

⁶⁷ Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1999)

En la otra lógica opuesta a lo argumentado por los filósofos anteriores, está lo propuesto por Edward Casey. para quién desde un punto de vista fenomenológico la memoria es un acto referenciado al presente, que tiene que ver siempre con los hechos directamente experimentados (sensorial, emocional o intelectualmente). Por esa razón la memoria es una construcción analítica, que evoca al pasado, pero que se construye con una direccionalidad temporal y espacial sólo en el momento mismo que estamos realizando el recuerdo. Dada estas premisas es que Casey categoriza tipos de memoria y formas de recordar. La importancia de este autor, a la luz del debate, es que se aproxima a las preguntas de los fenómenos subjetivos de creación de significados de los recuerdos y su objetivación en las relaciones interpersonales.

Haciendo un poco eco de lo expuesto anteriormente, tenemos también la problemática que nos atañe en tanto historiadores y de la que se hace cargo Paul Ricoeur, cuando trata de establecer la relación entre historia y memoria. Según este autor el problema básico de la escritura de la historia (y su direccionalidad política, o la posibilidad de perder “la objetividad del pasado”), no pasan por la ciencia en tanto tal, sino que por la memoria. Según este autor, el problema no comienza con la historia sino con la memoria.

De esta disyuntiva el autor se plantea el “siempre vigente” problema de la verdad en las ciencias sociales. ¿Cómo podemos aspirar a la verdad, cuando nuestro objeto de estudio, como la memoria, es poco confiable, difusa, cambiante y resignificada siempre? Es una pregunta que si bien no está del todo resuelta en el texto de Ricoeur, por lo menos entrega pistas hacia donde dirigir los argumentos de la escritura historiográfica y la responsabilidad del historiador⁶⁸.

La otra tensión estará puesta en la idea de escribir una historia con recuerdos individuales, vividos en la subjetividad, tratando de dar con la suma de los mismos un carácter nuevo de inteligibilidad a una creación de historia colectiva. ¿Cuándo estamos en presencia de una memoria colectiva? ¿Cuándo todos recuerdan lo mismo? ¿Qué pasa con la diversidad de

⁶⁸ Ricoeur, Paul. “Historia y memoria: La escritura y la representación del pasado” (inédito). P. 3

recuerdos, si estos son siempre individuales? ¿Puede existir la memoria colectiva? Aquí el autor, se hace cargo de la posibilidad de dar a la multitud de voces el espacio de habla, correspondiendo al historiador hacer el entronque, la inteligibilidad de ellos en el contexto social donde se virtieron los hechos en si mismos.

Por otro lado, y muy relacionado con el voto de verdad en la historia, me pareció muy interesante la propuesta de Ricoeur al tratar la temática del “deber de la memoria”, que para el autor es una trampa. Según el filósofo “ *se tiende fácilmente hoy a apelar al deber de memoria con el propósito de perturbar el trabajo crítico de la historia, corriéndose el riesgo de cerrar una memoria de una comunidad histórica dada sobre su desgracia singular, dejándola pegada en el victimismo, desarraigándola del sentido de justicia y equidad*”. De allí que el autor proponga hablar de trabajo de memoria y no de deber de memoria.

En esta discusión, muy presente en los trabajo de memoria realizados en nuestro continente, dada las numerosas luchas por la memoria del pasado reciente, entra la variable de los problemas que tiene la representatividad de las reconstrucciones historiográficas, variable que el autor pretende nominar como “representancia”. Se vislumbran aquí las problemáticas relativas a los procesos de “explicación/compreñión” que todo trabajo historiográfico lleva presente, desde los procesos de recopilación de información hasta el proceso más complejo, que es el de la escritura. Será en este último proceso “ *donde se concentran las dificultades más tenaces en lo que concierne a la representación del pasado en historia*”... porque “ *la dificultad mayor resulta del hecho de que las configuraciones narrativas y retóricas son requisitos de lectura; estructuran al lector a pesar suyo y tienen un doble papel: mediaciones en dirección de lo real histórico y pantallas que opacan la pretendida transparencia de las mediaciones*”⁶⁹.

La fase escritural, cuando el historiador pretende hacer inteligible la multiplicidad de voces de memoria sobre el pasado, el proceso de explicación/compreñión, añade la problemática

⁶⁹ Ricoeur, Paul. Ibid. P. 13.

de que se aleja del proceso vivo de reconstrucción del pasado mismo. En otras palabras, al hacer inteligible a todos, lo vuelve opaco y distinto de los recuerdos de memoria.

Frente a lo insalvable de la tensión anterior, al historiador no le queda otro camino que asumir éticamente, lo que Ricoeur denomina como “intención de verdad”, ya que finalmente en historia cualquier construcción en “el mejor de los casos” es solo reconstrucción, que deben hacer eco de las voces del pasado, sabiendo que no por ello se estará escribiendo y consagrando una verdad reconocida por todos, porque la historiografía es siempre una mediación, que aspira a *“ampliar la mirada en el espacio y el tiempo, la fuerza de la crítica en el orden del testimonio, explicación y comprensión, el dominio retórico del texto, y más que nada, el ejercicio de equidad respecto de las reivindicaciones de los distintos bandos de memorias heridas y a veces ciegas a la desgracia de los demás”*⁷⁰.

Concordando con el autor en cuestión, quien decidirá cuan fiable, o cuan verdadera es la historia es el lector, seducido eso sí por la pluma y el verso del historiador. Sin embargo, la seducción irá siempre aparejada de ciertos objetivos políticos que están detrás de la escritura, pero también de la lectura. Siempre nos parecerá mas atractiva (y por lo tanto más verdadera o más representativa) una historia que recoja aquellos “relatos y hechos” del pasado que den cuenta de nuestra propia proyección de futuro y por lo tanto, de nuestra luchas de poder en el presente.

- *La memoria colectiva: la perspectiva sociológica e historiográfica para acercarse al pasado reciente.*

Si bien la filosofía se preguntaba sobre la memoria en tanto idea así como proceso individual, la sociología se ha preguntado por los fenómenos del recuerdo colectivo, o lo que se ha llamado, desde Halbwachs en adelante, memoria colectiva.

⁷⁰ Ricoeur, P. Op. Cit. P. 19.

¿Cómo recuerdan las sociedades? ¿Cómo se articulan los recuerdos colectivos? ¿Qué se instituye como algo recordable y que es lo que se olvida? Son las preguntas básicas que han rodeado los principales estudios de sociología y también de historia, en lo que se ha denominado historia social de la memoria.

Al igual que desde la filosofía fenomenológica, Halbwachs plantea que ningún recuerdo sobre el pasado puede llevarnos objetivamente a lo que sucedió concretamente. Nuestros recuerdos estarán condicionados por el presente, y la forma como fueron guardados en la memoria, los hechos que condicionaron el recuerdo y las sensaciones que tuvimos al vivir el fenómeno. Aparejado a ello, se da la idea del continuo como tiempo de la memoria, donde el solo hecho de saltar desde el presente hacia el pasado, le entrega una linealidad a la memoria que desvirtúa la objetivación de un pasado tal cual fue.

De esta forma, Halbwachs tratará de explicar los fenómenos sociales que ocurren en este complejo fenómeno que constituye la memoria colectiva. *“We preserve memories of each epoch in our lives, and these are continually reproduced; through them, as by continual relationship, a sense of our identity is perpetued. But precisely because these memories are repetitions, because they are successively engaged in very different systems of notions, at different periods of our lives, they have lost the form and the appearance they once had”*⁷¹

Según Pedro Milos, lo que le interesará a los sociólogos que siguen la ruta marcada por Halbwachs, son los fenómenos del recuerdo y de simbolización dentro de ciertos marcos sociales que le dan inteligibilidad a los mismos fenómenos pasados, jugando un rol fundamental en los fenómenos de cohesión social y de constitución de identidades. De esta manera “los hechos que se recuerdan son los que tienen una significación, porque ellos han sido objeto de razonamiento”. “Al respecto, A. Drouard señala que en los planteamientos de Halbwachs los recuerdos, además de su carácter colectivo, cumplen una función social: imponiéndose a los individuos como normas sociales, ellos son uno de los instrumentos de

⁷¹ Halbwachs, Maurice. “On Collective Memory”. (L.A Coser, Chicago, University of Chicago Press, 1992) Pág. 47.

la integración social. Y concluye: en definitiva, la memoria colectiva no es otra cosa que la conciencia colectiva de Durkheim”⁷²

Ahora bien, la construcción de las identidades colectivas, grupales o nacionales no son inmutables ni ocurren por casualidad, sino que existe en dicho proceso distintas disputas de poder, distintas luchas políticas, que entregan los marcos sociales hegemónicos sobre los cuales se articularán los recuerdos. Sin embargo, esta premisa no es estática, sino más bien dinámica. Los fenómenos del recuerdo, las apropiaciones y la simbolización cambian en el tiempo, se resignifican de distintas formas y de ese cambio debe dar cuenta la historia.

Estas luchas intestinas, también llevan aparejado otro fenómeno importante, y se refiere a que la memoria colectiva no es una sola, única memoria consagrada por todos y de una sola vez, sino que así como hay diversidad de prácticas sociales hay también diversidad de memorias colectivas. Las memorias estarán configuradas por los entornos sociales, los marcos, así como por el lugar en la estructura social, la posición geográfica, entre otros aspectos de la vida humana, que enmarca las formas en que percibimos la realidad presente y por ende, sobre como articulamos nuestros recuerdos y significaciones del pasado.

Dada las razones anteriores, cualquier estudio de memoria no puede “cristalizar” las prácticas del recuerdo, sino que debe dar cuenta de los procesos o “prácticas concretas que la gente se recuerda”⁷³. En dichas prácticas afirma Pedro Milos, también juega un aspecto primordial el espacio físico donde se desenvuelven las practicas de memoria. Es lo que Le Goff y Pierre Nora han denominado como lugares de la memoria.

Paralelamente, Pedro Milos nos recuerda, que si bien la memoria puede recogerse en las prácticas concretas y en los espacios físicos visibles, la memoria es en si misma un proceso colectivo de configuración de sentidos, es decir, de mediación de la realidad por medio de símbolos. De esta manera, se hace necesario combinar los aspectos “más duros de una realidad (aparentemente) objetiva, con los procesos subjetivos de producción de

⁷² Milos, Pedro. “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación” En *Memorias para un fin de siglo*. (Santiago, Ed. Lom, 2000) Pág. 48.

⁷³ Milos, Pedro. “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación”.. Pág. 48.

significados. Tal como lo expresa, afirma Milos, Jewsiewicki, *“la memoria se trata de un campo de producción social de sentido, entre lo individual y lo colectivo, entre la persona y el grupo, cuya principal ventaja es “conducirnos al corazón subjetivo social e individual. Se trata de un proceso cuya inteligibilidad permite saber cómo la sociedad presente produce un sentido y autoriza una nueva interpretación de las huellas obtenidas por medio de otros procedimientos de toma de información. Un proceso de producción de sentido que pertenece al campo de lo político, en la medida en que se le otorga una importancia variable a los hechos”*⁷⁴.

En la lógica de las premisas anteriores nos encontramos con el texto de Sarah Farmer, quien en *“Martyred Village. Commemorating the 1944 Massacre at Oradour-sur-Glane”*, trata que explicar o comprender el proceso social, político e histórico de cómo se configuró en Francia una memoria nacional sobre dicha masacre. Memoria que no sólo se configuró mentalmente, sino que a través de los textos de estudios, a través de la preservación de ruinas y la construcción de un monumento de las mismas, que vuelven siempre presente y conmemorable la masacre ocurrida en 1944 en dicho pueblo, y que fue ejecutada por los nazi y las SS.

Las preguntas de fondo que se hace la historiadora es ¿Qué tiene la masacre de Oradour de distinto de otras masacres similares ocurridas en fechas más o menos simultáneas y con procedimientos similares? ¿Por qué sólo Oradour se convirtió en una masacre de la memoria y de la identidad nacional francesa y no las otras? ¿Cómo logró convertirse en un hecho de la memoria nacional francesa? Y en forma simultánea ¿como se configuran los actos de conmemoración dentro de los aspectos sociales de la memoria?

Según la autora *“Commemoration reveals much about a society’s relationship to its past because it mediates between individual testimony and collective remembrance; between the often conflicting perspective of participating groups (survivor, the families of those touched by events being memorialized, association, government, authorities, political parties); between past, present, and future; between remembered experience and the*

⁷⁴ Milos, Pedro. Opus cit. Págs 53-54.

*written works of professional historians; between remembering and forgetting*⁷⁵. De esta forma, la autora pretende sintetizar en los procesos de "conmemoración" una práctica social de la memoria que no sólo condensa el proceso mediante el cual un grupo en particular resignifica el pasado y lo entiende en el presente, sino que una serie de otros sujetos o grupos activos que se introducen en dicho proceso, aun cuando no lo hayan vivenciado directamente, para volverlo patrimonio colectivo nacional, con fines de cohesión social y donde juega un rol fundamental la relación hegemónica entre lo que se recuerda y lo que se olvida.

Farmer intenta comprender a su vez, dentro del fenómeno central, lo que hizo de dicha masacre un fenómeno capaz de convertirse en acto de conmemoración. Según la autora, la masacre de Oradour se sacó del contexto de la resistencia francesa sobre las zonas ocupadas por lo nazis, no así como sucedió con las otras matanzas. Los hechos de Oradour se resignificaron de otra forma, y pasaron a constituir la imagen del recuerdo de un pasado francés donde cualquier ciudadano, sin tener mucho que ver en el conflicto, podía ser víctima inocente de la violencia de los nazis. *"It is in the commemorative accounts of the massacre that Oradour is detached from its historical context. While the Vercors, for example, retained its original significance as a symbol of maquisard sacrifice, Oradour became decoupled from the context of reprisal related to Resistance. The commemoration of Oradour perpetuates the memory of a random massacre of French civilians uninvolved in any resistance activity"*⁷⁶.

En este proceso de descontextualización histórica, jugó un importante rol los fines políticos de la organización francesa pos guerra. Tal cual como lo afirma Renan, y citado por la autora, en los complejos procesos de construcción nación (y por ende de identidades nacionales) los recuerdos son trastocados, y así como los recuerdos son fundamentales, lo son también los olvidos inducidos y consensuados por el colectivo nacional.

⁷⁵ Farmer, Sarah. *Martyred Village. Commemorating the 1944 Massacre at Oradour-sur-Glane* (Los Angeles, University of California Press, 1995) Pág. 4.

⁷⁶ Farmer, Sarah. Opus cit. Pág. 57

La autora da cuenta de este proceso, y le asigna un rol importantísimo dentro del mismo a los actos gubernamentales dirigidos a “preservar la memoria sobre la masacre”. Sin embargo, dichos actos descontextualizaron el pasado de manera más fuerte aún. La construcción de un museo, el cierre de las ruinas del pueblo, hizo el fenómeno más alejado de los sobrevivientes pero por lo mismo, más cercano a la nación francesa en su conjunto. En tanto el recuerdo no es patrimonio de unos pocos sino que de todos.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, la autora descubre una problemática no pequeña en este proceso. Me refiero a lo que autora denomina como la memoria de victimización que está presente en la conmemoración de la masacre de Oradour. Según ella, dicha memoria se contrapone en la actualidad, a los fenómenos de comprensión de la guerra donde el Estado y la nación francesa sufrieron rupturas, fueron agentes activos, y por ende no víctimas inocentes. Para Farmer, quizás lo más importante de Oradour sea que dicha memoria permanezca, aún cuando los fenómenos de la actualidad hayan comenzado a presionar para resignificar las memorias del pasado. Es allí donde el proceso de conmemoración colectiva asume su máximo rol explicativo tanto dentro de la sociología como en la historia. *“Taking Oradour out of context was made easier by the lack of reliable information about why Oradour was picked as a target. Thus the commemoration of Oradour permitted avoidande of uncomfortable political tensions and accentuated the idea of French innocence and victimization, blurring the distinction between resisters and bystander by giving the message that everyone was at risk. Oradour provided an interesting corollary to the notion of France as a nation of resisters: that of France as a nation of victims, martyred regardless of political choice or wartime activity”*⁷⁷. En suma, lo que Farmer se arriesga a realizar como estudio histórico está en la línea de los procesos sociales de la memoria colectiva.

- *Las consideraciones de los actores: Los testigos, los relatos... la subjetividad.*

El ejemplo de la masacre de Oradour, al igual que otros de la historia Europea o Latinoamericana, fue destacado básicamente para mostrar cómo se ha abordado

⁷⁷ Farmer, Sarah. Opus. Cit. Pág. 58.

analíticamente el trabajo de la memoria, más allá de reconstruir el hecho histórico en sí mismo.

El uso de fuentes orales, en el sentido más clásico, no sólo se toma desde la perspectiva de "datos" sobre el pasado recordado, sino que se las cuestiona en el proceso de creación de las mismas. En otras palabras, más allá de lo que se recuerda, que es importante, el historiador debe preguntarse por el sujeto que recuerda, cómo lo hace, para qué, así como su conexión analítica por el presente. De allí la necesidad de volcarse a la consideración de la subjetividad en la historia, así como la definición previa de partido político en la perspectiva geertzeniana.

Si entendemos por política las formas de construcción del orden deseado por una colectividad y por los sujetos, la subjetividad es inherente a la misma. Los discursos sobre los distintos órdenes deseados, las formas de articulación del poder y los significados que en esta construcción juegan los actores de carne y hueso no es sólo una técnica de administración, sino que es una creación simbólica y significativa, que pone en discusión el lugar que cada sujeto quiere, desea y puede ocupar en el nuevo orden por el cual lucha, actúa, se moviliza, en suma, por el cual vive.

Por este motivo los discursos programáticos de los partidos dan cuenta de la construcción de estos universos simbólicos sobre los cuales comprenden, o al menos intentan comprender la realidad en la cual están insertos y que desean mantener o cambiar. De esta forma, la administración de la política por un grupo en particular no debe ser sólo analizada en tanto impacto en políticas públicas, sino que también en tanto apropiación afectiva de sus receptores, que al no ser pasivos resignifican las acciones y modifican conductas, alterando siempre las delicadas y múltiples redes de poder.

Las suposiciones anteriores, sin embargo, sólo tienen validez si estimamos, como afirma Lechner⁷⁸ que la política tiene un carácter constructivista, es decir, que es la herramienta

⁷⁸ Lechner, Norbert. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. (Santiago, Ed. Lom. 2002) Pág.8

que nos permite construir sociedad. Sólo allí la subjetividad social ofrece las motivaciones que alimentan el proceso de construcción simbólica y valórica de lo social.

En este contexto el volcarse hacia lo subjetivo no significa renunciar al afán de comprensión global, no significa el querer crear discursos falsos o irreales, sino que aspirar a abrir una nueva luz en la comprensión de los sujetos sociales y sus universos. De esta manera, cuando estudiamos un partido político debemos partir de la premisa de que éste está compuesto por sujetos activos, que sienten, que valoran y que cambian en el transcurso de la historia, herederos de un pasado y constructores de un futuro. Son la fuerza de la historia, y olvidar esta vertiente significa renunciar a la comprensión más profunda del pasado. Un partido político entonces, no es sólo una estructura, sino que es un colectivo y como tal compuesto de sujetos – actores que construyen su historia presente haciendo eco de un pasado conjunto y proyectan sus visiones de futuro en la lucha política electoral, administrativa, valórica e ideológica.

Lechner afirma que *“las experiencias pasadas, sean rutinas inertes o acontecimientos extraordinarios, nos fijan los objetivos que ambicionamos. Por el otro, expuestos a un futuro inédito, somos llevados a buscar en el pasado las lecciones que ayuden a comprenderlo.”*⁷⁹ De esta forma la concatenación temporal del pasado-presente-futuro, constitutiva de la concepción moderna de la historia, tiene como vector de dirección elementos subjetivos que motivan a los sujetos a su acción, ya sea de manera individual o de manera colectiva. Son esos elementos subjetivos racionalizados en las acciones colectivas los que han estado ausentes en los estudios de la teoría política contemporánea y de las ciencias sociales en general, por cuanto se ha tendido a fomentar un proceso de des-subjetivización.

Una política que no da cuenta de los deseos, ansiedades y dudas de las personas, corre el peligro de caer en la denominada “crisis de representación”, es decir, una crisis que se caracteriza por estar constituida de discursos y acciones vacías alejadas del sentir popular, del sentir colectivo, que no representa nuestros anhelos y que por lo mismo, pierde el

⁷⁹ Lechner, Norbert. Opus cit. Pág.9

sentido de su ser. Según Lechner, *“la brecha que se abre entre sociedad y política tiene que ver con las dificultades de acoger y procesar la subjetividad. Esta no es una materia prima anterior a la vida social: es una construcción cultural. Depende pues del modo en que se organiza la sociedad, y en especial, del modo en que la política moldea esa organización social”*⁸⁰.

Para Zygmunt Bauman, coincidentemente con Lechner, el problema no es sólo metodológico sino que político porque implica una acción. Para dicho autor, la política en la actualidad no sólo no da cuenta de las subjetividades, sino que se ha constituido sobre la negación de la representatividad de nuestros anhelos y las promesas incumplidas. En líneas generales, el incremento de la libertad individual puede coincidir con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto los puentes entre la vida pública y la vida privada están desmantelados o ni siquiera fueron contruidos alguna vez; o para expresarlo de otro modo, en tanto no existe una forma fácil ni obvia de traducir las preocupaciones privadas en temas públicos e, inversamente, de discernir en las preocupaciones privadas temas de preocupación pública. Y en tanto que, en nuestra clase de sociedad los puentes entre ambas dimensiones están cortados, o desaparecieron abiertamente, lo público y lo privado se vuelven antagónicos, incomprensibles entre sí y diferenciados. De esta forma, los agravios privados, los problemas cotidianos, al estar los puentes cortados, no se convierten en causas colectivas.⁸¹

Esta explicación de Bauman, sirve para entender el descontento, el desánimo y la incredulidad que numerosas encuestas y estudios más o menos serios de nuestro país, dan cuenta como una transformación de la identidad chilena. Se opone la imagen de una sociedad politizada, participativa y con proyectos globales como la chilena de las décadas de los 60 y 70, a una sociedad incrédula, individualista, desconfiada y pesimista de los años 90 – 2000. Algunos analistas sociales culpan de la transformación a la dictadura militar de los años 70-80, otros a las transformaciones que en ese mismo contexto particular posibilitó la Renovación Socialista. Sin embargo, las transformaciones parecieran ser, según Bauman, más complejas, más globales y menos locales. En otras palabras, podríamos entender a la

⁸⁰ Lechner, N. *Ibid.* Pág. 12

⁸¹ Bauman, Zigmunt. *“En busca de la política”*.(F.C.E. México 2000)

dictadura militar como un factor que aceleró en Chile un proceso de transformación de la política que hoy parece ser característico de la sociedad mundial – global, que en última instancia, podemos creer que tal vez se adelantó a los tiempos. Sin embargo, lo que no podemos desconocer es que la política actual poco tiene que ver con la de antaño y más aún, con los mismos actores los discursos han cambiado, para volverse vacíos, televisivos y de corto impacto. ¿Qué papel juega en este proceso la Renovación Socialista?, es algo que nos compete en esta investigación.

Así, la configuración de los universos de lo deseable, de lo anhelable, de lo justo, de lo ético y de lo bueno, son construcciones culturales simbólicas, que dan cuenta de las relaciones de poder sobre las cuales se fundamentan, se constituyen, cambian y se descomponen. Dichas relaciones de poder son por ende, relaciones de política. Política de lo cotidiano, política de la vida diaria, que nutre los discursos públicos y viceversa.

De esta forma cuando un partido político convoca a la militancia a sus adeptos, y el colectivo es capaz de construir señas de identidad social, es un partido que ha logrado unir los elementos de la subjetividad individual y colectiva y hacerlos visibles en un discurso público, coherente y atractivo. Es un partido que impregna lo cotidiano porque da cuenta de lo cotidiano, pero a su vez, da sentido a las mismas acciones con ambiciones de trascendencia y cambio, en el fin último de la política, la búsqueda del poder.

De esta manera, cuando la estructura partidaria desaparece, y el imaginario colectivo sigue haciendo referencia a la existencia del “partido – inexistente”, cómo es el caso del MAPU, podríamos estar en presencia de una nueva forma de organización política que ya no necesita de la estructura tradicional de funcionamiento, sino que sus líderes, militantes y adeptos llevan el partido en su subjetividad, en sus acciones cotidianas, que pueden desarrollarse aún dentro de otros partidos políticos. Creemos que en este fenómeno la conexión entre cultura política y proceso de Renovación Socialista resulta muy pertinente⁸².

⁸² Moyano, Cristina. “La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política del MAPU. 1969-1973”. (Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Universidad de Santiago de Chile, 2005)

Los sujetos por lo tanto se hacen más necesarios de estudiar, por cuanto la estructura legal ya no existe y no se articula como tradicionalmente se supone articulan los partidos políticos tradicionales⁸³. El partido está en cada uno de los sujetos, aún cuando éstos ni siquiera estén juntos, porque dicho partido más que discurso ideológico fue constructor de una identidad colectiva, donde el individuo explica y entiende su vida cotidiana y política. Ese cambio en la forma de militancia, así como en la estructura partidaria misma es uno de los procesos fundamentales que, en el MAPU, caracteriza el proceso de Renovación Socialista.

Así el sujeto no *“es una unidad cerrada, como postulan las vías inductiva y deductiva, sino abierta (disparatada, contradictoria). La transducción se mueve en el elemento de la unidad, pero de una unidad problemática.”*⁸⁴ Individuo considerado como *“frontera topocronológica que divide el universo en dos zonas: una interior/ pasado (la parte del universo ya incorporada) y un exterior/futuro (la parte del universo por incorporar)”*⁸⁵. Individuo depositario y constructor de historia, entendido éste como el ser que aglutina en su interior lo pasado y lo futuro, en tanto *“vivencia y proyecto”*.

La consideración del sujeto como unidad topocronológica, sugiere sin embargo una problemática de acercamiento metodológico y epistemológico a la vez. Si el observador es sujeto/individuo que intenta observar/comprender a otro sujeto/individuo como universo independiente y distinto, debe negarse a sí mismo en tanto observador/activo. *“Esta escisión pone una disparación o una contradicción en el corazón del universo: el mundo es indudablemente sí mismo (esto es, idéntico a sí mismo), pero en cualquier intento de verse a sí mismo como objeto, debe también, indudablemente, actuar de modo que se haga a sí*

⁸³ Sobre una tipología y estructura básica de los partidos tradicionales y no tradicionales, ver Duverger, Maurice. “Los partidos políticos”. Fondo Cultura Económica. 1996.(Décimo quinta edición).

Para este autor los partidos, para poder recibir esta nominación, debe no ser solo una comunidad solidaria de pares y dirigentes, sino que una estructura que tienda a la permanencia, con un orden interno, con diferenciaciones y tipos especiales de militancia, que la hagan permanente e identificable en el tiempo, sin importar el aporte específico que realice cada uno de sus miembros.

En el estudio de Duverger no aparece la variable subjetiva, ya que para el autor el partido es una estructura conformada en la coyuntura pero con visión de proyecto de trascendencia, en tanto destinada a formar parte de los tiempos de larga duración.

⁸⁴ Ibañez, Jesús. “El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden”. (Santiago, Amerida Estudios1991) Pág. 24.

⁸⁵ Ibañez, Jesús. Opus cit.

mismo distinto, y por tanto, falso a sí mismo. En estas condiciones siempre se eludirá parcialmente a sí mismo”⁸⁶.

Esta disyuntiva quizá pueda resolverse a través de darle validez a la subjetividad inherente a cada sujeto, que al interrelacionarse se vuelve intersubjetiva y plausible de aprehender como “objeto” de análisis social. Lograr simular mediante la acción simbólica y lingüística universos contruidos y vividos en la simultaneidad del relato, permite asir la realidad pasada intersubjetivamente, sin necesidad de que esta reconstrucción sea intrínsecamente “falsa”.

Según Ibañez el sujeto actual es un sujeto reflexivo. *“pues tiene que doblar la observación del objeto con la observación de su observación del objeto (medida cuántica). El sujeto y el objeto son efectos del orden simbólico: el sujeto está sujetado y el objeto objetivado, por el orden simbólico”*.⁸⁷ La estructura de este orden simbólico, sin embargo, no es inmutable sino que histórica en tanto construcción cultural. Es en dicho orden donde las funciones de arquetipo ideal o imaginario dan las coordenadas de nuestra situación y de nuestro futuro.

En el cambio o en las mutaciones permanentes del orden simbólico donde se sitúa y construye a sí mismo el sujeto, se cruzan según Ibañez dos movimientos *“un movimiento de represión que produce el desvanecimiento del sujeto (que pierde su profundidad vertical, para quedar aplanado en la horizontalidad superficial del intercambio); y un movimiento de retorno a lo reprimido (del sujeto de la enunciación). Se puede hacer coincidir el primer movimiento con la modernidad, y el segundo – que actúa ya en la modernidad – con la posmodernidad”*⁸⁸.

Es el sujeto de la enunciación el que nos interesa, en cuanto es en él donde prima la subjetividad, en tanto análisis social plausible. *“El sujeto de la enunciación no se resigna a perder lo bello, lo bueno, lo verdadero. Reivindica equivalentes de valor que sean, otra vez, unidad de medida y tesoro. El movimiento que desemboca en el formalismo reivindica*

⁸⁶ Ibañez, Jesús. Opus cit. Pág. 26.

⁸⁷ Ibañez, Jesús. Ibíd. Págs. 28-29.

⁸⁸ Ibañez, Jesús. Ibíd. Pág. 86.

la unidad de medida. Es el retorno de los reprimidos en el objeto y en el sujeto. No hay cobertura en la horizontal de la circulación: la hay en la vertical, arriba está el ideal, abajo está el tesoro”⁸⁹

Lo real, aparece de esta forma, en la perspectiva del sujeto como interioridad experiencial. Nuestro tesoro sólo es alcanzable a través de la memoria, en tanto ésta permite dar cuenta de las construcciones simbólicas y de valor que dan coherencia a los universos colectivos. Según Subercaseaux, se trata de *“realzar el proceso de constitución y autonomía del sujeto, sin desconocer los determinismos sociales, pero focalizando el análisis en ese espacio en que el sujeto llega a ser y en que se manifiesta o representa su autonomía. En este proceso el “yo” interactúa con el mundo externo. El sujeto se constituye y es modificado en diálogo continuo con el otro, con las formaciones discursivas y con los mundos culturales exteriores”*.⁹⁰

El diálogo continuo de la multiplicidad de sujetos individuales (yo) no debe ser considerado en los análisis sociales en tanto individualidad pura, sino que en tanto contacto transcultural con otros sujetos. De allí la validez historiográfica de los relatos de las memorias que dan cuenta de las subjetividades individuales y colectivas. De esta manera, la noción de sujeto histórico apunta *“a un sujeto colectivo compacto, a un conjunto de “yoes”, que se proyectan e interactúan en lo político y cultural. Cuando nos referimos a un sujeto colectivo, al usar la voz sujeto, en lugar por ejemplo, de hablar simplemente de “sector social”, estamos implicando que tiene conciencia de sí”⁹¹*. O dicho en otros términos, estamos hablando de sujetos con identidad.

“En estos usos el espacio semántico del “yo” pareciera que se disuelve, o se presupone plegado a un sujeto preconstituido, o en algunos casos, cooptado por la dimensión de lo político y lo social. Sin embargo, la dimensión político-social implica siempre una elección de valores y una acción dentro de un repertorio posible de opciones. Se trata, por ende, de un espacio en que opera la autonomía del sujeto, desde el “yo”, pues es desde allí desde

⁸⁹ Ibañez, Jesús. Opus cit. Pág. 89.

⁹⁰ Subercaseaux, Bernardo. “La constitución del sujeto: de lo singular a lo colectivo” en *Identicidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. (Ed. Universidad de Chile, Santiago, 2002)

⁹¹ Subercaseaux, Bernardo. Opus cit. Págs. 131-132.

donde se elige y actúa. Y es desde allí también que se pliega o no a un determinado discurso y a un conjunto de valores”⁹²

Ese es el espacio donde la subjetividad opera, donde las acciones adquieren su sentido y significado más profundo. La articulación de la tensión operativa entre el mundo individual, el “yo” y el mundo colectivo del cual formo parte, los “yoes”, nutre la subjetividad política de los actores. Es en esta tensión donde las decisiones valóricas, de militancia, de hacerse y sentirse parte de un discurso y de una acción cobran la relevancia de la que queremos dar cuenta en este estudio.

Tensión que existe también en la relación histórica de pasado – presente y futuro, ya que cada sujeto llega cargado de una herencia cultural propia, que configura su existencia del presente, y sobre la cual se articularán las opciones de futuro. Sin embargo, si bien ese pasado no es determinante, tampoco es fútil. Por esa razón el sujeto activo debe ser considerado siempre un sujeto topocronológico, ya que las interrelaciones temporales para este estudio serán muy relevantes en la configuración de una particular cultura política.

Los mundos de los cuales los sujetos provienen, sus círculos sociales, sus experiencias pasadas, los hacen sentirse más cerca o más lejos de otros sujetos con quienes pueden compartir o no dichos universos simbólicos y significantes. El presente por su parte, será comprendido a la luz de esa experiencia pasada. Sin embargo las nuevas vivencias interrelacionadas, van a la vez configurando las opciones de futuro, la nueva relectura del mundo social, la construcción de nuevos universos discursivos, que van reinterpretando mi pasado, pero que van guiando mi futuro. Aquí se constituye entonces una determinada cultura política.

Lechner afirma, *“los temores al futuro nacen en el pasado. Y los sueños de futuro nos hablan de las promesas incumplidas del pasado; lo que pudo ser y no fue. De lo que hemos perdido y de lo que no debía haber sucedido. Hacer memoria es actualizar nuestras*

⁹² Subercaseaux, Bernardo. Ibid. Págs. 131-132.

*experiencias*¹⁰². Así memoria y subjetividad están muy relacionadas, por cuanto la primera no sólo se constituye en herramienta para excavar en las subjetividades, sino que es parte constitutiva importante de la misma subjetividad. Esa es nuestra apuesta para reconstruir microhistóricamente la Renovación Socialista en el MAPU.

Nuestras fuentes para el estudio de la Renovación Socialista.

Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta el historiador para realizar sus reconstrucciones del pasado son las fuentes. Estas son las que nos permiten viajar en el tiempo, y como expresaba Duby, nos ponen las bases, los marcos éticos, sobre los cuáles el historiador construye su discurso. Éstas son las que nos permiten recrear el pasado, sabiendo que algo de realidad hay en él, y que no es pura invención nuestra.

El periodo de la clandestinidad y el exilio, marco en el cuál se desarrolla el proceso de la Renovación Socialista, nos entrega una difícil tarea para acceder a las fuentes. Dado lo complejo y peligroso del contexto político represivo que se vivía en Chile bajo la dictadura militar (1973-1990), las publicaciones documentales escritas se encuentran dispersas, discontinuas y en los casos que se encuentran reunidas, no muy bien sistematizadas.

Las condiciones que imponía la clandestinidad para sobrevivir, hacían que la vida cotidiana del militante político fuese compleja. Si bien los líderes más importantes de las colectividades de izquierda que sobrevivieron a la represión y a la “inteligencia” de los organismos de seguridad, se fueron al exilio (caso del PS, MAPU y MAPU – OC) o vivieron protegidos por los aparatos internos de cada colectividad política, el resto de los militantes de base tuvieron que compartir su vida cotidiana con una experiencia de militancia clandestina.

Tal como cuenta Jaime Gazmuri (Secretario General del MAPU- OC al momento del golpe) en sus memorias, la vida clandestina rompió la cotidianidad previa al golpe y de repente (y sin haberlo previsto), tuvo que cambiar su apariencia física, su nombre,

¹⁰² Lechner, Norbert. *Las sombras del mañana...* Pág. 10.

inventarse un pasado, dejar de ver a su familia, a su esposa, transitar de una casa a otra, vivir de la caridad militante porque no trabajaba. En suma durante varios años, su experiencia en la clandestinidad cambio radicalmente la forma en cómo entendía se hacía y se practicaba la política⁹⁴.

Sin embargo, si bien los líderes vivían en una especie de burbuja clandestina, el resto de los militantes de base vivía su vida de manera bastante disociada. Durante un periodo importante de cada día se comportaban como trabajadores responsables, siguiendo los cánones impuestos por la dictadura, asumen el rol del padre de familia tradicional, del vecino, del ciudadano chileno “a-político”. Sin embargo, en algunos momentos de su día, disociaban sus labores aparentes (pero igual de reales), para discutir de política, plantear alternativas de salida a la dictadura, autocriticarse, hacer balances, en suma, aprender de nuevo otra forma de hacer y pensar la política⁹⁵.

Por otro lado, el exilio (tanto de líderes como de militantes de base) también condicionó nuevos espacios y marcos donde se tuvo que repensar la política. El chileno que llegaba al exilio asumía en esos países que lo recibían, su calidad de héroe de la resistencia, sus relatos sobre el golpe y la experiencia de cada uno, fue la entrada para una recepción de países que miraban la experiencia chilena con admiración y perplejidad. Este “aire de heroísmo” que rodeaba al exiliado chileno, rápidamente estuvo infectado por la cotidianidad de la sobrevivencia. Había que trabajar, había que insertarse en una realidad distinta de la chilena y más aun, de la construcción idealista de la misma que se había exportado.

El marco del exilio condicionó entonces que muchos militantes del MAPU y del MAPU OC se insertaran en estas sociedades y pasaran a articular discursos sobre la política chilena más acordes con la realidad del país donde se encontraban que con la realidad chilena. Las posturas que cada núcleo de exiliados tomó, estaban condicionadas por los grupos políticos

⁹⁴ Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús M. *El Sol y la Bruma*. (Santiago, Ediciones B, año 2000). Pp. 165-169.

⁹⁵ Entrevista a Fernando Ossandón, mayo del 2004. Ver bibliografía.

que los ampararon y los financiaron. De allí que la posibilidad de un pensamiento alternativo y propio fuera bastante precaria⁹⁶.

Sin embargo, pese a todos los elementos que hemos mencionado, de todas formas tanto en el exilio como en el interior existieron publicaciones documentales que nos permiten adentrarnos en los procesos de configuración de una nueva forma de pensar y hacer la política, en definitiva el surgimiento de una nueva cultura política que contiene el proceso de Renovación Socialista. Por ello resulta de vital importancia realizar un marco operativo clasificatorio de los tipos de fuentes, para saber que podemos obtener de ellas, qué les podemos preguntar y qué nos podrían decir. La experiencia entregada por las posturas posmodernistas sobre cómo una buena pregunta, un cuestionamiento distinto y novedosos a cualquier fuente, puede darnos luces diversas sobre el mismo proceso, nos parece no solo atendible sino que necesario.

Una primera clasificación de las fuentes que podemos realizar es la siguiente:

Documentos “escritos” de las colectividades políticas: situamos aquí todas los documentos escritos por militantes de los partidos, y cuyo fin es reflexionar sobre “temas políticos”, es decir, referencias al contexto nacional (político, social o económico), estrategias de salida a la dictadura, estrategias de resistencia, ideas políticas más abstractas (sobre el concepto de sociedad esperado, el ideal de país, de participación, etc).

Estos documentos escritos pueden subdividirse a su vez en aquellos que se produjeron en el “Frente Interno”, es decir, en el interior de Chile y en condiciones de clandestinidad y los que se produjeron en el “Frente Exterior”, es decir, en el exilio. Una subclasificación operativa que cruza a ambos espacios de producción, se relaciona con el criterio de uso del mismo documento, es decir, si tenía destino privado (por ejemplo cartas entre militantes, o bien reflexiones personales que no tenían otro objetivo que ordenar el pensamiento político del mismo militantes y que nunca fueron divulgados masivamente) o bien destino público (tal es el caso de los boletines internos de la colectividad o de la Revistas del partido).

⁹⁶ Entrevista a Ernesto Galaz, mayo del 2004.

También podemos encontrar un tercer tipo de documento que hemos denominado de uso “semi público”, por cuanto contienen “votos”, que en la jerga política, son documentos que distintos grupos dentro de la misma colectividad divulga en el contexto de la discusión interna, y que deben ser votados para sancionar ya sea la línea política del colectivo mayor, expresiones de disonancia interna, entre otros aspectos.

Memorias de militantes: corresponde a la otra fuente complementaria para indagar en el proceso de Renovación Socialista, y se refiere al “análisis de la evolución de las formas y los usos del pasado sobre un período dado, tal como es llevado por grupos significativos”⁹⁷, considerando que dicho análisis se hace desde el presente.

Considerando lo anterior, la memoria de los militantes nos puede ayudar a reconstruir ese pasado complejo, dada las condiciones adversas para la producción documental sistemática, así como también nos dirá mucho sobre la forma en que, desde el presente, se entiende, valora y significa el proceso de Renovación Socialista.

Sin embargo, para que la segunda posibilidad brindada por la memoria sea fecunda, es necesario indagar en las experiencias de vida individual, saber qué hacía el militante en esos años, pero también quién es y que hace hoy día. El desencanto, la sobrevaloración, la visión crítica o cualquier otra posibilidad de significación, dependerán del presente de quién habla y desde donde mira y analiza su trayectoria de vida. Tal como lo plantea Catherine Hite, “*for the men and women whose lives are the focus of this book, I found, the most salient indicators of political identity were their early experiences in national politics, experiences that seared their memories and defined their political priorities and relationships to politics in unique ways. Such defining experiences also reflected individual community, class, and educational backgrounds*”⁹⁸, desde esas consideraciones, Hite concluye que “*I have found both conscious and unconscious efforts by individuals to claim a kind of continuity for their lives, even if their political lives, in fact, bee transformed*”⁹⁹

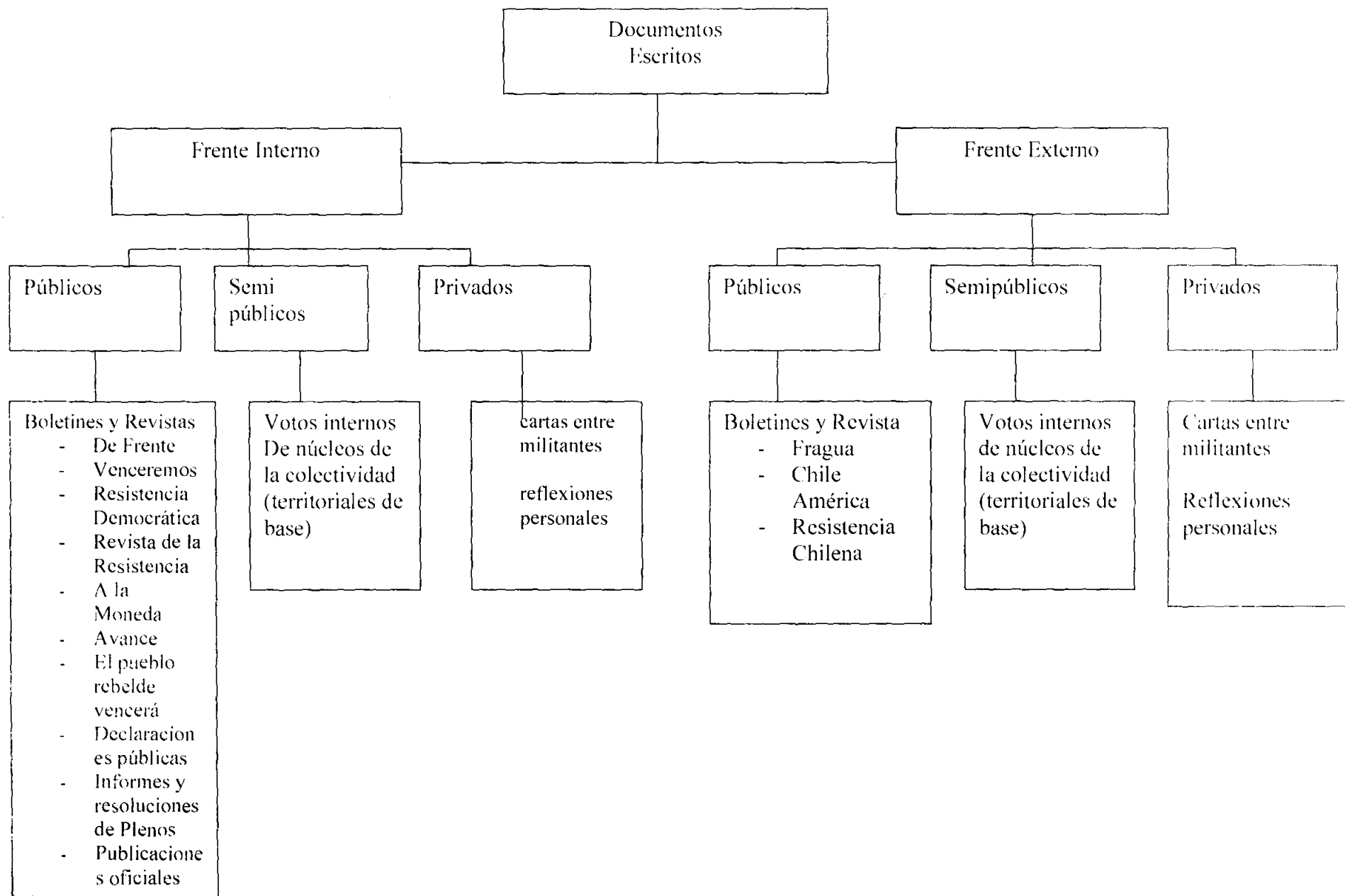
⁹⁷ Roussó, Henry. *Revista PUENTES* N° 2 año 2000, p. 32.

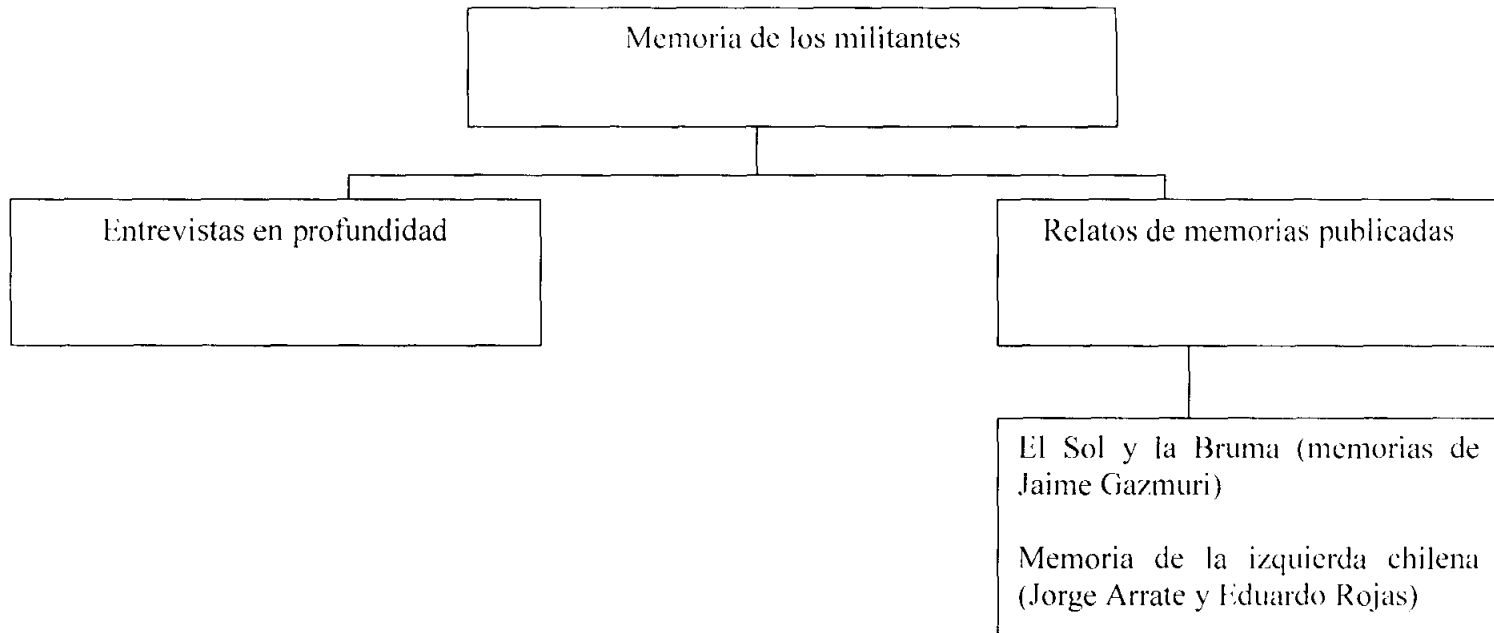
⁹⁸ Hite, Katherine. *When the Romance ended. Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. (Columbia University Press, New York, 2000). P. xx y xxi

⁹⁹ Hite, K. *Ibid.*, P. xxi

De esta forma, recurrir a la memoria nos podrá ayudar a entrar en la arena de la producción subjetiva que los individuos miembros de la comunidad política hacen sobre su pasado, analizándolo ya sea como quiebre o continuidad. Paralelamente nos permitirá analizar cuán hegemónico resultó ser este proceso de reconfiguración de la cultura política del MAPU que articuló la Renovación Socialista. A nuestro juicio, fue precisamente el proceso de Renovación Socialista lo que condujo a la disolución legal de esta colectividad en el año 1989, e introdujo no sólo nuevas consideraciones ideológicas sobre el socialismo y la democracia, sino que también sobre la militancia política y la participación. El marco de la Renovación Socialista y su consecuencia práctica: la Convergencia, llevó a los militantes MAPU a entrar a otras colectividades pre existentes (Partido Socialista) o bien al partido funcional para la inscripción de la izquierda en el año 89 (PPD), sin dejar de mantener la identidad política del MAPU. En otras palabras también renovaron la forma práctica de hacer política, integrándose al sistema de partidos, pero manteniendo una lógica de funcionamiento político articulado en torno a redes sociales e históricas, que les permiten seguir manejando importantes cuotas de poder político, sin mantenerse como colectivo político legal.

Esquema de Fuentes Disponible para el Estudio de la Renovación Socialista en el MAPU





- *Algunos elementos generales que podemos extraer de las fuentes.*

En general, las fuentes (ya sea documentales como orales) nos permiten obtener una serie de información útil para llevar a cabo un estudio histórico de la Renovación Socialista. Como producción discursiva nos permite indagar en :

- Aspectos “Materiales de la realidad de la que hablan”, en otras palabras nos permite reconstruir como era percibida y conceptualizada la realidad chilena del momento. Muchos documentos se refieren a cómo fueron recibidas las transformaciones estructurales de la economía durante la dictadura, la percepción sobre los aparatos de inteligencia y la política represiva, los cambios culturales, entre otros fenómenos que indicarán el contexto sobre el cuál se renovará la práctica de la política.
- Características de la cultura política de la colectividad, toda vez que el análisis del tipo de producción documental, así como lo que ella dice, reflejan las formas que tienen los militantes de entender y hacer la política. Cada boletín, revista, carta u otro documento nos habla de la identidad política del colectivo así como los códigos, símbolos y lenguaje discursivo con los cuales comunican lo requerido.
- También nos proporciona elementos relativos al nivel social, redes sociales, posición cultural y preparación profesional de los que escriben, posibilitando situar al emisor del lenguaje en cierto espacio socio económico y cultural desde donde realiza el análisis de la realidad a la que se refiere.
- Nos proporciona información sobre los conflictos internos de cada grupo dentro de la misma colectividad, las formas que tienen de discutir y expresar la divergencia, en suma la práctica política militante en si misma.
- Por último van esbozando el constructo ideológico y práctico que se denominará en los años 80 como Renovación Socialista. En dichos documentos es posible analizar las nuevas ideas sobre el poder, la participación política, objetivos de la política, ideal de país, de hombre, de mujer y de ciudadano, ideas sobre la economía, sobre proyectos más generales, sobre prácticas aliancistas y electorales, sobre democracia, socialismo y transición.

Un intento de redefinición de la Renovación Socialista

Después de la revisión teórica y metodológica realizada, hemos intentado recrear un nuevo concepto de Renovación Socialista, que amplie sus márgenes constitutivos y con ello, amplie las posibilidades de comprensión histórica de este interesante proceso que vive un sector de la izquierda chilena.

Así, la Renovación Socialista puede entenderse como un proceso de reconfiguración ideológica y práctica de lo que significaba ser y hacer en política, desde el campo de la izquierda cuya experiencia en el poder fracasó con el golpe de Estado del año 73.

Dicha reconfiguración simbólica y práctica no fue homogénea en todas las colectividades de la izquierda socialista, sino que tuvo sus propias particularidades en el marco de cada uno de los partidos políticos que la vivenciarón¹⁰⁰. Dichas particularidades se encuentran enmarcadas en la cultura política de cada partido, que reconstruyó de acuerdo a sus militantes, sus experiencias de vida, sus redes sociales, su historia común, las críticas a los postulados del socialismo y democracia así como las propuestas alternativas de una nueva política, que incluía nuevos objetivos, ideales, prácticas y discursos.

Es por eso que la Renovación Socialista, constituye en el MAPU, una nueva forma de representar la realidad, donde efectivamente el “realismo político” se volvió predominante. Esto, porque tanto el marco represivo que impuso la dictadura en el plano interno nacional, como el marco del exilio y las crítica al socialismo real, así como la percepción de cuáles habían sido los factores de la derrota/fracaso de la experiencia de la Unidad Popular, condujeron históricamente a un abandono del idealismo político revolucionario, introduciéndose la idea de que la política debía buscar lo posible.

Esta nueva representación de la realidad crea un nuevo orden simbólico, que articula un nuevo marco de subjetividades e intersubjetividades. En dicho marco, los sujetos se redefinen identitariamente, así como sus objetivos en el corto, mediano y largo plazo. Al

¹⁰⁰ De allí que surja la necesidad de hacer un análisis microhistórico.

realizar dicha acción de identificación se obligan a redefinir al otro y los referentes con los cuales crearán los lazos de alianza y de lucha. Es así como la Renovación Socialista articula dos identidades prevalecientes: la identidad del *derrotado autocrítico* y la identidad del *resistente*. Este será el campo de representaciones en que el MAPU, como “comunidad política”, se verá a sí mismo en el nuevo orden social impuesto por la dictadura.

Según Oscar Garretón¹⁰¹, *“la crisis vivida después del golpe por la izquierda no comienza en septiembre de 1973: el golpe la deja al desnudo. Viene de antes y está en la raíz de la derrota. Diremos que, en primer lugar esta es una crisis teórica y también práctica. Y ello es vital para fuerzas marxistas como las nuestras, donde la teoría determina nuestra práctica (o al menos debería hacerlo).*

“Cuando hablamos de crisis teórica o de un cuerpo teórico, estamos hablando de dos cosas: en primer lugar, de la incapacidad del sistema teórico para renovarse internamente, enriqueciendo su bagaje, generando nuevos conceptos, aportando superiores proposiciones explicativas y, en segundo lugar de un cambio de realidades que el cuerpo teórico sólo es capaz de aprehender de sus formas pretéritas bajo las cuales fue concebido, resultando por ende insuficiente como instrumento revolucionario”¹⁰².

Así como queda manifestada la identidad del *autocrítico derrotado* en lo expresado por Garretón, esta identidad coexistía con aquella que revaloraba la resistencia y la lucha. En el Boletín *Venceremos*, dicha identidad es *“construida a través de una línea imaginaria que subraya la continuidad histórica. Así el MAPU, “recoge esas enseñanzas en sus combates diarios, en la lucha por la UP, en la luchas por el primer año del Gobierno Popular, en el paro de octubre, etc. El MAPU profundiza dicha enseñanza y la búsqueda del camino revolucionario y proletario en su II Congreso, aprendiendo de la derrota del 11 de septiembre, y hoy en la resistencia popular”¹⁰³.*

¹⁰¹ En ese entonces Oscar Guillermo Garretón era el Secretario General del MAPU en el exterior y manifestó hasta el año 83 posturas bastante ambiguas sobre el ideal renovado y la resistencia armada y popular. De hecho se le vindica a este líder del MAPU el haber potenciado la formación del MAPU Lautaro en el año 1982. Hoy día, es Gerente General de las Empresas IANSA.

¹⁰² Garretón, O. “Sobre la propuesta de Convergencia Socialista para el movimiento popular”. En FRAGUA, op. CÍT. P. 96.

¹⁰³ Boletín Clandestino “Venceremos”, Mayo de 1975 N°5.

La continuidad histórica era necesaria para generar la idea de un proceso de “desarrollo”, donde el quiebre democrático no desarticularía la identidad MAPU por completo. Los sujetos, en tanto miembros del colectivo, necesitan reconocerse en una historia común, que les permita construir un flujo discursivo que potencie su actuación en el presente, sin pensar que ello significa traición o abandono consciente de los valores que los convocaban políticamente. De allí la idea permanente de traer a colación la derrota y autocrítica en conjunto con la lucha, el compromiso y la resistencia. Sólo combinando ambos aspectos, la vida cotidiana se volvía normal, a pesar de lo anormal de la situación y la potencialidad de la renovación ideológica algo más fluida.

La dictadura militar y su aparataje discursivo va imponiendo así la hegemonía de una verdad, que el MAPU acepta muy tempranamente: la verdad del fracaso de la experiencia de la UP. Sobre este marco de verdad, que se asume más tempranamente en el interior que en el exterior (exilio) emergen los primeros discursos que articularán la Renovación Socialista.

“Cualquier proyecto político renovado” diría Garretón en el 79. *“debe partir de dos premisas de diagnóstico: la realidad de Chile ha sufrido profundas mutaciones y convulsiones bajo la dictadura y, en segundo, la izquierda ha venido viviendo desde antes del golpe una crisis que debemos desnudar, para superarla”*¹⁰⁴

En el mismo tono anterior, Eugenio Tironi¹⁰⁵, enfatizaba en 1979, que *“en estas circunstancias la izquierda no puede permanecer sumergida resistente a veces como anestesiada por la idea de que la lucha es larga. No puede seguir invocando una y otra vez consignas vagas de contenido ni convocando tras un horizonte difuso y abstracto... La instauración por parte del régimen de un nuevo escenario económico social sobre el cual debe desenvolverse la lucha social. Se trata de la presencia de una nueva estructura*

¹⁰⁴ Garretón, Oscar Guillermo. “Sobre la propuesta de Convergencia Socialista para el movimiento popular”. En FRAGUA, op. Cit. P. 94.

¹⁰⁵ Eugenio Tironi fue encargado de intervenir en el año 1975 el Frente Exterior del MAPU. Tuvo coqueteos en esos años con la idea de la resistencia armada que planteaban algunos militantes del MIR en el exilio. Después de su vida en México, tomó las riendas de la Renovación y hoy se dedica al tema de la comunicación y las campañas política. Bajo su “mano publicitaria” el actual presidente de Chile, logró ganar la segunda vuelta electoral en las elecciones del año 2000.

capitalista. La izquierda está muy lejos de hacerse cargo de este cúmulo insoslayable de transformaciones. En consecuencia tiende a levantar propuestas referidas a un Chile objetivamente inexistente y en un lenguaje incomprensible, por lo menos para las nuevas generaciones. Porque muchas de las grandes opciones de antaño resultan ahora extemporáneas. La izquierda no aparece abierta a lo que la gente quiere, y reproduce una imagen caduca, obstinada, defensiva, nostálgica, lo que profundiza su crisis”¹⁰⁶.

Así la “verdad” aceptada de que no sólo fueron derrotados sino de que fracasaron los actores y las políticas implementadas, obligó al MAPU a reconfigurar la línea política que los agrupaba como comunidad de intereses. En el marco de una nueva realidad, de una “realidad objetiva” como diría Tironi, la imagen construida por la dictadura y la fuerza de los hechos, el MAPU decide rearticular las prácticas y también los discursos. ¿Cuál será la pertinencia del socialismo en esta nueva realidad? ¿Cómo enfrentar políticamente la nueva realidad? ¿Cuál será el mejor discurso, la mejor práctica de hacernos escuchar y comenzar a disputar nuevamente el poder político? ¿Cómo plantear nuevas alternativas que sean más “reales, más cercanas a lo que quiere “la gente”, menos caduca, más propositiva y menos nostálgica”? Son los primeros elementos que se harán visibles en la creación de una nueva forma política, del surgimiento de este nuevo referente cultural.

En el marco de la clandestinidad, el MAPU trabaja con un nuevo concepto de poder, que es más cercano a la idea de hegemonía de Gramsci, así como a la de Foucault. Los MAPU se plantean la necesidad de convencer, de iluminar el cambio político “en la medida de lo posible”. Para ello, articulan una práctica de microluchas, de micropoderes en la resistencia cotidiana, que nos refleja un nuevo concepto del poder.

En el boletín *Venceremos* se les decía a los militantes que “*hay miles y miles de pequeñas cosas que se pueden hacer, rayados de todo tipo con nuestras consignas, boicot a la producción de aquellas industrias que no tengan posibilidad de quiebra, agitación en todas*

¹⁰⁶ Tironi, Eugenio. “La Convergencia Social: 6 breves justificaciones”. 1979. En *La Torre de Babel: Ensayos de Crítica y Renovación política*. (Santiago, Sur Ediciones 1984).

*partes, hostigamiento a los militares de mil maneras: todo vale. ;Pero cuidado de no caer en la trampa de la dictadura. Nada frontal, hay que darles por las costillas!*¹⁰⁷

De esta forma el poder y la resistencia estaban diseminados por todos lados. Lo podían ejercer los chilenos y chilenas desde su cotidianidad. Sin embargo también estaba en el Estado y había que luchar para alcanzarlo. Así esta nueva forma de practicar la política, que pasaba por construir identidades culturales de resistencia, terminó funcionalizando la lucha a los intereses de la dictadura, por cuanto se planteó la idea de que era necesario el accionar atomizado e individual.

No era posible, en ese contexto, la militancia política orgánica. La clandestinidad no lo permitía, así como tampoco el nuevo influjo individualista y de primacía del sujeto, que traía consigo el ideario liberal implementado en el área económica y que cruzó a toda la sociedad desde los años 80 hasta nuestros días. Se podía ser MAPU y de oposición, aún cuando no se militara en una sede visible. Ello podía quedar reservado para los líderes, las caras visibles, los que vivían todo el día para ello, en suma, los que asumirán la conducción política de la lucha por el poder del Estado.

Por estas razones, creo que la Renovación Socialista en el MAPU condujo inevitablemente a su disolución como colectividad orgánica clásica, y pasó a constituirse en un nuevo referente político, disgregado en otras colectividades políticas (por cuanto el sistema político partidista aún lo requiere), pero manteniendo su calidad de comunidad de sujetos y de intereses, que comparten una historia común y una identidad que aún los hace visible a otros actores. Ya lo proponía Eugenio Tironi en el año 1979, cuando planteaba que *“los partidos se nos fueron volviendo mecanismos de conservación, refugios para que nuestra generación logre protegerse en parte de la agresión de la que es objeto desde arriba y sin descanso; lugares donde preservar, muchas veces únicamente mediante gestos históricos, nuestra “cultura de omnipotencia”, lugares de encuentro que momentáneamente aplacan nuestro recurrente desarraigo; enclaves que, por su propia naturaleza nos alejan día a día de la cotidianidad de nuestra gente. Pero ya no dan abasto. Tanto recuerdo, tanta muerte.*

¹⁰⁷ Boletín Venceremos, junio de 1975. N° 6.

*tanta repetición de ritos, discursos conmemorativos y dogmas, los están haciendo reventar*¹⁰⁸.

La Renovación Socialista reconfiguró entonces, intereses, objetivos y prácticas, pero también nuevas formas de participación en política, que hacen que por un lado los partidos sigan apareciendo como referentes públicos, pero que en la práctica reorienten las luchas del poder hacia otros ámbitos, donde prevalecen más las identidades y el reconocimiento que la colectividad desde donde se habla o se practica la política pública.

Por último, la Renovación tuvo su práctica política de alianzas en lo que se denominará Convergencia Socialista. Dicha "reunión de partidos" para sistematizar la lucha antidictatorial, terminó zanjando además la forma cómo se practicaría la política durante la transición. La política cupular, que finalmente terminó conduciendo el proceso de transición con los partidos a la cabeza y con aquellos líderes más visibles en las principales negociaciones, abortó las experiencias de resistencia del "movimiento de masas" (del que mucho se habló en los textos de la Renovación), entrelazando el anonimato de la lucha cotidiana con la falta de programa y capacidad de negociación. La política la debían hacer los profesionales, los políticos, por cuanto la experiencia de desborde social e incapacidad de conducción certera diagnosticada como parte del fracaso de la UP, generó un análisis coyuntural e inmediato pero que terminó perpetuándose en el tiempo. Los temores del militante del MAPU en el Congreso de Ariccia, que aparecieron prematuramente en el año 1979, fueron la crónica de "una nueva política" anunciada.

*"Hasta ahora, tanto en el exilio como en el país, el proceso ha sido obra de hombres concretos y sólo recientemente compromete decididamente las estructuras, organizaciones e instancias de dirección. Nuestra impresión es que se trata de una iniciativa (se refiere a la Convergencia Socialista) que ha tomado cuerpo en el vértice político y que, por lo mismo, tiende a un debate que se mueve en un terreno ideológico y abstracto para el hombre común que hace la gran masa"*¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Tironi, Eugenio. "Sólo ayer eramos Dioses". 30 de enero de 1979. En *La Torre de Babel*. Op. Cit. P. 22.

¹⁰⁹ Opinión de Ulises Castillo, en Revista FRAGUA N° 1, 1980.

Para el MAPU este resultado era, pese al discurso esgrimido, algo natural. Un partido político con un gran número de militantes con importantes grados de educación formal, con amplias redes sociales, provenientes en su mayoría de sectores sociales medios y medios altos, jóvenes y con experiencia de ejercicio del poder estatal y que a pesar de su importante trabajo en las agrupaciones sociales de base, configuró un actuar político “comprometido” pero distinto, “dirigente” e “iluminado”, y por lo mismo, una vez llegada la transición la separación entre lo social y lo político se hizo no sólo evidente, sino que también “natural”.

Capítulo 2.

De renovaciones, transformaciones y mutaciones: el estado de la cuestión.

Introducción

Los estudios sobre la Renovación Socialista son bastante diversos, por lo que trataré de realizar un intento de agrupación epistémica de los principales postulados que sobre el proceso en cuestión se han escrito. Dado que el proceso de renovación es un proceso de cambio muy complejo, los distintos científicos sociales revisados han cubierto o privilegiado alguno de los aspectos constituyentes, oscureciendo las otras aristas del mismo.

En los análisis politológicos se privilegia la transformación ideológica y su consecuencia en las prácticas políticas aliancistas, argumentando que la renovación socialista sería un proceso fundamental para la constitución histórica de la Concertación de Partidos por el No, que más tarde se transformó en Concertación de Partidos por la Democracia. Según los científicos sociales que abordan esta perspectiva, la transformación profunda en los referentes ideológicos de la izquierda, el cambio del dogma marxista por otros referentes ideológicos y filosóficos, habría posibilitado la alianza exitosa con el centro político nacional, sorteando así el gran escollo que se entendía como parte fundamental del fracaso de la Unidad Popular.

Otro grupo de análisis, que privilegia un enfoque más sociológico, plantea que la renovación es un profundo proceso de transformación política, que no sólo afecta a las prácticas electorales, sino que a la identidad misma de la izquierda. Este tipo de análisis pone un gran énfasis en las experiencias sociales vivenciadas por los partidos del área socialista (PS, MAPU, MAPU-OC e IC) en el exilio y que se nutrió de los debates que en la década de los 80 se conoció como el eurocomunismo, así como del debate que se genera desde las socialdemocracias europeas en su crítica y ruptura con la hegemonía que mantenía en la izquierda mundial la URSS y el PCUS.

Una versión más radical de este segundo enfoque es aquel que combina el enfoque politológico y el sociológico para argumentar que el proceso de renovación socialista no fue solo una transformación de las prácticas y de las ideologías que identificaban a la izquierda, sino que una mutación que terminó por constituir una nueva izquierda. Esa nueva izquierda se caracterizaría por el abandono de todos los referentes identitarios que habían caracterizado a la izquierda de los años 60 y 70 del siglo XX, y que al carecer de una propuesta económica que acompañara al aggiornamento político- ideológico, terminó por abrazar el neoliberalismo. Esa izquierda renovada por lo tanto, sería una izquierda que renegando de sus principales elementos de identidad histórica, hoy pretende ser reconocida como “fuerza progresista”, abandonando la clásica dicotomía política que separaba izquierda y derecha desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.

Un tercer tipo de enfoque es aquel que postula que la renovación socialista fue un proceso de cambio cultural. Entiende que la renovación socialista fue producto de una combinación de nuevas prácticas y nuevos referentes políticos que se situaron en el contexto interno de represión y clandestinidad, más que de la exportación de ideas foráneas o de discusiones alejadas de la realidad nacional. Si bien este tipo de enfoque no abandona la influencia del exterior, supone que la transformación cultural de la política de un sector de la izquierda chilena, no podría entenderse fuera del contexto interno que se vivía en Chile bajo la dictadura militar y de las culturas políticas específicas de cada partido. Por ello la Renovación Socialista sería la transformación que un sector de la izquierda nacional realizó en tanto práctica de sobrevivencia así como de proyecto político más integral.

Este tercer tipo de enfoque por lo tanto, supone que fueron las prácticas en un nuevo espacio social y político lo que permite configurar este proceso de cambio donde se tomaron los referentes y discusiones que desde el exterior podían ayudar a comprender mejor la realidad nacional. Cada cultura política por lo tanto, con sus prácticas, sus historias y sus propias formas de organización harían una relectura del pasado, y nutrida de nuevas herramientas ideológicas y de nuevos referentes políticos, harían su propuesta de futuro.

Por último este tipo de enfoque plantea que la renovación en tanto proceso de cambio cultural no supone caminos preconfigurados de luchas, objetivos y estrategias políticas

sino que fue más bien un espíritu de época, donde la crítica, la invención y la creación eran trascendentales para la sobrevivencia de los actores políticos y sociales. Por ello, al ser un cambio cultural profundo no puede evaluarse solo como impacto político, sino también como transformación de esferas que exceden al ámbito tradicional de la política partidista.

En suma, tenemos tres tipos de enfoques analíticos que podrían complementarse, de manera que la aproximación a este fenómeno dejara de estar cargada de tantos prejuicios y tantas incomprendiones. Lograr este desafío es para nosotros el aliciente principal de esta investigación, por cuanto el proceso de renovación socialista fue parte fundamental del proceso político que constituye nuestra transición a la democracia. Las limitaciones y las bondades del nominado “caso chileno”¹¹⁰ no sólo deben buscarse en las limitaciones internas que la propia Constitución Política sostiene, así como tampoco en supuestos “arreglos políticos” extrasistémicos que dejaron a unos en el poder político y a otros en el poder económico, sino que también podría encontrar algunas luces nuevas en el estudio de este proceso de transformación político cultural.

Sin embargo, pese a encontrar diferencias en los enfoques anteriormente mencionados, existen elementos comunes sobre la renovación socialista que comparten dichos análisis. Por un lado todos concuerdan que el proceso en cuestión se ubica temporalmente en las postrimerías de la década de 1970 hasta mediados de 1980. También coinciden en destacar que la renovación fue un proceso que se sustentó en tres ejes básicos: la democracia como el gran sistema sin el cual no podría haber sociedad socialista; el cambio del concepto de socialismo, que pasa de un proyecto material de sociedad a un valor que radicaliza la democracia misma; y por último, el cambio en la relación existente entre partido y sociedad, así como el abandono de los supuestos clasistas para la comprensión de esa sociedad. Dado lo anterior, la renovación constituyó una transformación tripartita, articulada en torno a un cambio en la teleología, en la estrategia y en el/los agentes políticos.

¹¹⁰ Ver por ejemplo Castells, Manuel *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, (Santiago, Ed. Fondo Cultura Económica, 2005).

Primer Enfoque.

La Renovación como configuración de nuevas prácticas políticas en la izquierda: la búsqueda de las alianzas hegemónicas y el consenso.

Este primer tipo de análisis sustenta que el proceso de renovación socialista debe entenderse como un cambio político que desde la revalorización de la democracia y el surgimiento de un nuevo concepto de socialismo, fundamenta como condición necesaria de cualquier práctica política, la búsqueda de consensos y la configuración de alianzas entre el centro y la izquierda.

Gabriel Salazar es uno de los científicos sociales que se sitúa en este tipo de análisis. Según este historiador la Renovación Socialista es una nueva configuración ideológica de los partidos políticos no oligárquicos, que les permite sobrevivir en la nueva realidad política que se establece con el golpe de Estado de 1973¹¹¹.

La nueva configuración ideológica del sistema de partidos, en el marco de la dictadura con sus prácticas represivas y de terror, tuvo como hito fundamental el denominado "realismo político". Dicho realismo político fue abrazado a raíz de la crítica que hicieron ciertos partidos políticos de la experiencia de la Unidad Popular.

Distintas fracciones del PS, el MAPU, el MAPU-OC y la Izquierda Cristiana, ya hacia mediados de la década de 1980, habían concluido que el proyecto que encabezaba el presidente Salvador Allende no sólo había sido derrotado por las fuerzas militares, sino que había fracasado el proyecto socialista y de la izquierda, tal como se entendía en los años 60 y 70. Dado lo anterior es que surge la necesidad de reevaluar y producto de ello, cambiar la forma y el fondo de dicho proyecto.

Según Salazar, el realismo político fue el componente básico que fundamenta el análisis renovado. Dicho análisis fue realizado principalmente por políticos "(sobre todo los partidos), en una fase clave del proceso de construcción de un nuevo orden, para decidir su

¹¹¹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo I.* (Santiago, Ed. Lom, 1999).

propio curso de acción o conveniencia dentro de un orden dado de situación. Todo realismo implica reconocimiento de una realidad o situación dada. Una situación más bien 'dura', que admite o no admite ciertos intereses, o bien ofrece o no ofrece 'posibilidades' para la continuidad o desarrollo de esos intereses. De modo que 'el realismo político' puede asociarse, sobre todo, a la evaluación que se hace desde ciertos intereses políticos pre-constituídos (partidos, clase política) respecto a sus posibilidades de supervivencia y/o desarrollo dentro de un 'orden de situación' no directamente favorable para ellos"¹¹².

De esta forma la Renovación Socialista sería para Salazar, un proceso donde el desencanto y la crítica, sumados a la necesidad de supervivencia de los partidos políticos "no oligárquicos" se reúnen en una nueva configuración ideológica funcional a los mismos, dado el contexto político de la época. En forma conjunta, el razonamiento de Salazar lleva a la presunción de que el realismo político condiciona los marcos para el rápido proceso de oligarquización de los partidos políticos que constituyeron posteriormente la Concertación.

El nuevo realismo político requiere un diagnóstico, una comprensión y un proyecto de salida posible, que necesitó ser realizado por profesionales de la política, de espaldas a la sociedad civil, con el fin de no "cometer nuevamente los errores del pasado". En otras palabras la renovación socialista y su cuota de realismo político en tanto autocrítica a las utopías de cambio y sueños de nueva sociedad, correspondió también al propio acomodo de las fuerzas políticas, a su propia autotraición.

De esta forma, la Renovación Socialista más que una profunda transformación ideológica fue un cambio en las prácticas, un abandono de los sueños y de los modelos de sociedad que la izquierda había enarbolado como su bandera de lucha. No existiría por tanto una búsqueda de algo nuevo, sino que se caracterizaría por un intento de no despegar de la realidad, de buscar las posibilidades dentro de esa "materialidad", sin estar dispuesto a cambiarla de manera profunda. La detección de esa realidad como el espacio sobre el cual se deben hacer las pequeñas transformaciones, basada en decisiones que suponen el menor costo posible, generó un desencanto de la actividad política y esta pasaría a ser considerada

¹¹² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo I.P.* 254-255.

más una “administración de posibilidades” que una construcción de “utopías movilizadoras” y “promesas de cambio”.

Los nuevos análisis políticos emergentes partieron entonces, de la necesidad de reconocer que una de las causas de la derrota estaba en la aceptación incondicional de las ideologías universales que convocaban a la izquierda, y cuyo modelo utópico a alcanzar se privilegiaba por sobre el conocimiento de “verdadera” realidad de cada país, a pesar de los supuestos materialistas de los análisis marxistas. La transformación del marxismo de instrumento de análisis a dogma, sumado al voluntarismo de la lectura leninista del partido político, habría generado la disociación entre realidad y proyecto esperado. Los renovados reconocieron lo anterior y aprendida la lección profesaban no volver a cometer el error que costó tantas vidas al país, y que los mantenía en esos mismos años sumergidos en el terror de Estado y cargando con la culpa propia, generada por la profunda autocrítica.

Los nuevos análisis emergidos de la Renovación Socialista, caracterizados por ese realismo político, hicieron también un énfasis importante en tratar de comprender las causas del fracaso del proyecto de la UP. En ese proceso epistemológico, la influencia de Gramsci fue fundamental. Así *“lo que reveló el golpe militar fue que el fracaso de la UP, consistió en su incapacidad de constituir una mayoría social y política que resistiera la reacción de las fuerzas conservadoras contra su proyecto transformador. Paradojalmente, se mostraba que sólo se puede realizar un profundo proyecto transformador si se cuenta con mayoría para ello y que esa mayoría sólo puede constituirse en un marco político e institucional de tipo democrático”*¹¹³.

En el diagnóstico anterior la valoración de la democracia se volvió la condición básica sobre la cuál se articularía cualquier acción y reflexión política. En forma paralela, se desprendía de lo anterior, que la democracia necesita para mantenerse de mayorías responsables y hegemónicas que permitieran la legitimidad para implementar cualquier cambio. De allí lo importante que se hacen las alianzas políticas y electorales, que antes tanto había despreciado la izquierda chilena.

¹¹³ Garretón, Manuel Antonio. *Las ideas de la Renovación Socialista. Síntesis y balance*. (Stgo. Flacso, 1987) P. 12.

Para Salazar¹¹⁴ la nueva forma de reconstruir (en tanto reflexión y práctica) la política estuvo referida a un proceso donde ideológicamente se configuró una práctica alejada de la sociedad civil. En otras palabras, en este proceso se argumentó discursivamente que la política era una actividad reservada a los partidos políticos y sus miembros, ya que serían ellos quienes debían conducir el proceso de transición a la democracia, dejando afuera expresamente a la sociedad civil. Esta importante afirmación se extrapolaría a juicio del historiador, que se desprende de los textos que articularon el proceso de renovación socialista.

Por lo tanto, para este importante historiador nacional, la renovación socialista estaría caracterizada por un cambio fundamental en la forma de concebir la política. Ésta actividad por lo tanto, dejaría de ser el instrumento mediante el cuál se conciben los ordenes deseados, para pasar a ser el instrumento mediante el cuál se administra lo posible. En ese proceso de administración se requiere personal especializado, con conocimientos adecuados y puestos al servicio de la estrategia política. Fundamental resulta en este proceso la construcción de alianzas políticas (y no sociales) que en la cúpula del sistema político pudiera ayudar a conseguir la legitimidad representativa en el marco de la democracia burguesa. De allí que no fuera necesario por lo tanto, construir una alianza social, por cuanto el análisis fundamental que articulaba lo que se entendió por fracaso del proyecto de la unidad popular, resultaba de la no construcción de alianzas políticas con el centro. Por ello, “lo social” deja de tener importancia¹¹⁵ y es más, se vuelve hasta problemático. Dado que en la UP había efectivamente una gran base de apoyo social, que habría incluso desbordado el sistema de partidos institucional, se argumentó que lo que faltó fue la gran alianza política, y a ello se abocaron en los años ochenta los socialistas de la renovación.

¹¹⁴ Salazar, Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile Tomo I*, Pp. 256-257. La cita es de un texto de Manuel Antonio Garretón.

¹¹⁵ Debe indicarse sin embargo, que en los escritos renovados de los años 70, principalmente en el MAPU, lo social constituye una preocupación central. Es en esos escritos donde se comienza a abandonar lentamente el concepto de clase social, como categoría de análisis para comenzar a hablar de sociedad civil y movimiento social y popular. Sin embargo, hacia los inicios de la década de los 80 este predominio de lo social comienza a abandonarse para comenzar a ser reemplazado por los nuevos elementos que deberían articular “al partido político” de nuevo cuño y la preocupación por las alianzas políticas. Es así como la idea de Convergencia Socialista toma más fuerza en los años 80 y termina confundiendo con la unificación del PS en el año 1989 y la incorporación de los partidos de la izquierda de origen cristiano.

En este mismo enfoque podemos ubicar también el análisis planteado por Kenneth Roberts, quien plantea que la renovación socialista fue un proceso de cambio político en la izquierda no comunista, que tiene como principal consecuencia la posibilidad de construir una gran y exitosa alianza política entre la izquierda y el centro, que permite triunfar en el Plebiscito de 1988 y que más tarde conducirá los destinos de nuestro país con tres gobiernos consecutivos¹¹⁶. La renovación por lo tanto es el gran proceso que permite terminar con la construcción de proyectos globales excluyentes y da paso a una nueva forma de hacer política que hace más énfasis en la búsqueda de consensos que la oposición frontal o el enfrentamiento.

Para Roberts lo que posibilita en la izquierda socialista este cambio estratégico de sus prácticas¹¹⁷ históricas vigentes hasta el golpe, fue la profunda autocrítica que caracterizó la reflexión política en los meses y años posteriores al 11 de septiembre de 1973. Lo anterior tuvo como consecuencia directa el fin de la alianza entre comunistas y socialistas. Sin embargo, Roberts plantea que si bien el clima de autocrítica en el nuevo escenario represivo cruzó a todo el espectro de la izquierda, no todas las fuerzas de izquierda siguieron los mismos caminos.

A través del análisis que realiza el autor del PS y del PC, plantea que los factores exógenos relacionados con el exilio, las críticas al socialismo real que se vivenciaron en Europa, así como los nuevos referentes ideológicos que articularon tal discusión, no pueden ser planteados como los únicos elementos que explican la bifurcación de los caminos de ambas colectividades y que los termina conduciendo, hacia 1989, a las veredas opuestas en las que estaban antes del golpe de Estado.

La forma en que influyeron esos factores exógenos, debe combinarse y leerse a la luz de los factores endógenos de cada una de las colectividades políticas. Dichos factores endógenos están referidos a la “estructura organizacional” de los partidos y ejecutan el rol de filtro de

¹¹⁶ Por lo menos al momento de escribir este capítulo, 2005.

¹¹⁷ Al menos desde el funcionamiento del FRAP en 1958, donde la izquierda se postuló como alternativa propia y sin alianza con ningún otro sector político.

esos otros factores exógenos. Así a dos realidades organizacionales distintas, los mismos factores externos generan resultados distintos.

Según Roberts, *"typically, the changes in the PSch after 1973 are attributed to a variety of experimental and "exogenous" factors which encouraged the party to modify its ideology and political strategies namely, the defeat of Allende's experiment, the traumatic experience with authoritarian rule, the economic restructuring associated with the military regime's neoliberal project, and the crisis of leninism in the Soviet bloc"*¹¹⁸. Sin embargo estas interpretaciones según el autor, no se detienen en que esos factores no afectaron de manera exclusiva al Partido Socialista chileno, sino que fueron omnipresentes al período que se extiende entre 1973 y 1990, y por lo tanto, no son suficientes para comprender ni la renovación socialista, así como tampoco el "giro histórico" que caracterizará al Partido Comunista a partir de 1983 y que lo llevó a plantear el apoyo a "todas las formas de lucha" como forma para derrotar a la dictadura.

Esto lleva al autor a plantear que *"the ideological autonomy and relatively loose organizational structure of the Socialist Party facilitated interaction with other political forces and opened the party to diverse external influences, making it highly adaptable and prone to change in response to exogenous pressure. However, the diffusion and consolidation of the ideological and factual changes associated with the renovation of the PSch were contingent upon the existence of an external strategic environment that encouraged and rewarded them in the late 1980's"*¹¹⁹.

La renovación fue para Roberts, fundamentalmente una revisión y reconceptualización del socialismo, de los referentes ideológicos y las prácticas, así como de los agentes del cambio social. Es por eso, que según el autor si bien la renovación estuvo asociada al derrumbe de los socialismos reales y al colapso del bloque soviético, así como al eurocomunismo; tiene en América Latina características que le son propias, y que se encuentran a asociadas a las experiencias políticas fracasadas, a la represión autoritaria y a los procesos de

¹¹⁸ Roberts, Kenneth. "Renovation in the Revolution? Dictatorship, democracy and political change in the Chilean Left". *Working Paper U. de California*, (1994) P.5

¹¹⁹ Roberts, Kenneth. Op. Cit. P. 6.

redemocratización ocurridos entre 1960 y 1980. *“The trauma of these decades made and indelible imprint of the regional left, profoundly affecting traditional conceptions of politics and social change”*¹²⁰.

La renovación socialista puede ser definida por lo tanto, como un proceso de cambio multidimensional que cruza tanto la esfera ideológica, estratégica y organizacional. De esta forma, la renovación socialista estaría compuesta por tres crisis fundamentales que generan o posibilitan el cambio político. La primera de esas crisis es una crisis de sentido o crisis teleológica, ya que existe un proceso de deslegitimación del socialismo como modelo material de sociedad, y se le representaría como un valor a conseguir dentro del sistema democrático, que promueve la radicalización de la propuesta democrática y burguesa de la Revolución Francesa.

La crisis teleológica genera a su vez como consecuencia una crisis en las estrategias, ya que un cambio en el objetivo final tan profundo como el anterior, obliga a redefinir las estrategias y prácticas adecuadas para lograr el mismo. *“This crisis is indicative of an inability to identify and implement a viable strategy to translate the social majority represented by popular sectors into a majoritarian political force capable at transforming society”*¹²¹. Este cambio en las estrategias fue fundamental para comprender la gran importancia que tendrán para los socialistas renovados la búsqueda de consensos y alianzas políticas amplias que permitan la búsqueda de la hegemonía política.

Por último, la crisis en el sentido final y la estrategia política conlleva a una crisis del agente que debe realizar el cambio. Se plantea que el partido entendido de manera leninista no es capaz de conducir esas nuevas estrategias, ni mucho menos ser el único instrumento para lograr el objetivo del socialismo como valor que radicaliza la democracia.

La suma de estas tres crisis, según Roberts permite distinguir tres dimensiones en el proceso de renovación socialista. La primera dimensión es la ideológica: *“renovation*

¹²⁰ Roberts, Kenneth. “Renovation in the Revolution? Dictatorship, democracy and political change in the Chilean left” (1994), P. 8.

¹²¹ Roberts, Kenneth. Op. Cit. P. 9

*involves the reassessment of traditional marxist and leninist conception of the state, civil society, and socialism as an alternative social order to capitalism*¹²². Esta crisis permite la búsqueda de nuevos referentes ideológicos que permitan “acercarse” al conocimiento de lo social/político de una forma más acorde con la nueva realidad generada después del golpe de Estado.

La segunda dimensión corresponde a aquella que transformó las lógicas de las prácticas políticas y que puso en tensión las vías revolucionaria y reformista¹²³. Según los renovados, los cambios revolucionarios no eran posibles bajo un sistema democrático por cuanto debían instalarse por la fuerza. La generación de resistencias múltiples a proyectos que se imponen por la vía de las armas, imposibilita la construcción de políticas hegemónicas que hagan viable al proyecto transformador en el tiempo. Acción política y transformación social por lo tanto, debieron ser redefinidos a la luz de esta tensión y se terminó planteando que todo cambio político debía ser lento, de manera que permitiera ir logrando las alianzas políticas y sociales que otorgaran la legitimidad al proceso de cambio en el largo plazo. Fin de la Revolución!

Por último y concordante con las otras dos dimensiones, el proceso de renovación se caracterizó por intentar generar una nueva forma de organización política que redefinió el rol de los partidos políticos y de las organizaciones populares como agentes de la transformación social¹²⁴. La nueva realidad política dictatorial, así como los nuevos soportes ideológicos que redefinieron las prácticas, obligó a repensar la clásica forma que en nuestro país tenía la relación entre partido y movimiento social. Para los renovados se hacía necesario terminar tanto con la dicotomía que los suponía complementarios y en la cuál el partido hacía de agente operativo, que se nutría de los requerimientos emergidos desde lo social, así como con aquellas teorías que los suponían como opuestos, y que afirmaban que el partido utilizaba al movimiento social, pero que una vez alcanzado el objetivo político de ocupar el Estado, se separaba de lo social de manera radical.

¹²² Roberts, K. Ibid. P. 9

¹²³ Roberts, K. Ibid. P. 9

¹²⁴ Roberts, K. Op. Cit. P.9

Las múltiples propuestas emergidas de la renovación socialista plantearon la necesidad de buscar ya sea referentes orgánicos nuevos o bien, resituarse la relación entre lo social y político de manera de superar las dicotomías anteriores. Esto abrió paso a que se planteara que el movimiento social (primero llamado movimiento popular y más tarde nominado como sociedad civil) cumplía un rol distinto al del partido político y por ende no debía situarse ni por debajo ni por sobre éste, sino que irrumpir en la sociedad por lados distintos para concretar objetivos distintos.

Estas dimensiones del proceso de renovación se van haciendo visibles después del gran debate que hace abandonar el marxismo leninismo como instrumento apropiado al análisis social y político. *“Drawing initially from Gramsci, the intellectuals claimed that the popularized marxism-leninism of the Chilean left was too sectarian, dogmatic, and exclusive to provide a foundation for a new multiclass political hegemony. As such, it segregated the Left politically and blocked the construction of the majoritarian sociopolitical bloc required to sustain any project for social transformation”*¹²⁵.

La influencia de Gramsci en ese debate, permitió refocalizar la atención desde el Estado y los partidos políticos hacia la sociedad civil, entendida como el nuevo depositario de las iniciativas revolucionarias. De allí, que lo social/civil deba autonomizarse de lo político, tal como aparece en los primeros escritos de la renovación. *“These constituent in civil society were seen as organs of popular power and as the breeding grounds for a new hegemony with a more radically democratic ethos based upon equality, direct democratic ethos based upon equality, direct participation, and community solidarity”*¹²⁶.

Para Roberts, este proceso de transformación en los supuestos filosófico/políticos, en las estrategias y prácticas, así como en los agentes del cambio social, fueron particularmente fecundos en el Partido Socialista. Su flexible organización partidaria, así como su heterodoxia teórica y su funcionamiento orgánico cotidiano, lo hacía especialmente adecuado para que este tipo de debate se posicionara dentro de la discusión interna de la colectividad.

¹²⁵ Roberts, K. Op. Cit. P. 12

¹²⁶ Roberts, K. Ibid. P. 11-12

Sin embargo, Roberts reconoce que este debate no se inició en el Partido Socialista, así como también reconoce que el debate en torno al fracaso/derrota de la UP y las diferencias marcadas de liderazgos que cruzan la oposición exilio/interior (Chile), posibilitaron la ruptura del PS en 1979.

La influencia externa del debate que constituye la renovación socialista, provino mayoritariamente de la izquierda de origen cristiano. Roberts enfatiza que *"initially, the debat over ideological renovation was restricted to small groups of intellectuals at think tanks in Chile and in exile, especially in western Europe where contact with eurocommunist and social democratic ideas had a powerful impact"*¹²⁷.

El autor plantea además que dichos grupos de la izquierda de origen cristiano (MAPU, MAPU-OC e IC) constituido por una importante base de cuadros intelectuales, rompieron tempranamente con el dogmatismo marxista, introduciendo en el debate político una nueva lectura del marxismo a través del rescate de Gramsci y otros autores olvidados o nunca conocidos por la ortodoxia marxista. El debate de estos intelectuales fue desde los referentes de izquierda más clásicos hasta la valoración de nuevas propuestas antes no considerados por la izquierda chilena, como lo era el liberalismo y su propuesta de libre mercado y respeto por la propiedad privada. En el pie de página 1 de la página 13, Roberts afirma que esta incorporación de nuevos elementos al debate político se le debe básicamente a los cuadros militantes del MAPU en sus dos versiones. *"These sectors clearly aimed to refound chileans socialism on new theoretical and ideological underspinnings, and transform the PSch into a patently center-left party such as the Spanish Socialist Workers Party"* (PSOE).

El MAPU y sus intelectuales, aún cuando Roberts no explique cómo ni por qué se produce este tipo de reflexión teórica en aquel partido que reconoce como tan importante e influyente, habrían impactado en el PSch debido a sus características organizacionales. *"Organizational characteristics can determine how external influences are filtered,*

¹²⁷ Roberts, K. Op. Cit. P. 13.

*screened out, or absorbed within an individual party; they can open or close different response options; they shape the internal rules and procedures for debate, dissent, decision-making, and policy implementation; they condition the process by which competing positions or factions can mobilize resources or interpret political experiences; and they structure internal cleavages and relationship*¹²⁸.

De esta forma una estructura orgánica partidaria menos rígida e institucionalizada puede facilitar el cambio ya que está más abierta a espacios internos de pluralismo, debate e innovación. Así el Partido Socialista estaría más propenso a recibir influencias externas e incorporarlas por la vía de la absorción, al estar constituido por diversos grupos o facciones que coexisten dentro de la colectividad.

La absorción como mecanismo de cambio sería la forma como el PSch incorporó los cuadros militantes renovados, reconocidos como los ideólogos del proceso de renovación socialista. Así *“exiled political leaders and intellectuals from the PSch engaged in continuous and debate with their left Christian cohorts over the Allende experience, marxist political theory, and the relationship between socialism and democracy”*. *“This type of absorption was heavily dependent upon the flexible organizational structure and internal pluralism of the PSch”*¹²⁹.

La renovación socialista en el PSch, de acuerdo a lo planteado por Roberts no fue un proceso interno, sino que fue generado fuera de la colectividad y se integró a ella por medio del mecanismo de la absorción. Sin embargo, no existe una explicación, a parte de los factores previamente mencionados a nivel general, que nos permita comprender cómo se va articulando el debate inicial en los cuadros del MAPU que son los reconocidos como los precursores de este profundo cambio político y cultural.

La mención que hace Roberts sobre la incorporación del MAPU solo permite comprender como se desarrolla el debate en los ochenta al interior del PSch y cómo impacta en el “nuevo partido” de fines de los años ochenta, pero no permite comprender la multiplicidad

¹²⁸ Roberts, K. Op. Cit. P. 21.

¹²⁹ Roberts, K. Op. Cit. P. 25.

de las características iniciales del proceso de renovación, así como tampoco su desarrollo histórico, que toma caminos tan opuestos como el ya conocido de las prácticas concensuales y aliancista con el centro político, hasta la formación del MAPU-Lautaro que vuelve a reposicionar la idea de la rebelión de masas y de la violencia como modo de romper con el sistema capitalista de opresión, aunque de manera bastante distinta a cómo había aparecido en su versión guevarista, en los años sesenta y setenta del siglo XX, bajo el influjo de la revolución cubana.

Por último Roberts plantea que la incorporación del MAPU *“reinforced the organizational and ideological pluralism of the PSch and buttressed the party's professional and intellectual base where the ideas of the renovation were strongest”*¹³⁰. Al igual que Salazar por tanto, Roberts enfatiza que el proceso de renovación socialista, pese a ser un profundo cambio en la formas de entender y practicar la política, se recubre de importancia cuando se proyecta a la constitución de un nuevo partido socialista hacia fines de los años ochenta. El mecanismo de absorción que permite la incorporación de las ideas de la renovación en el PSch, surgidas fundamentalmente fuera de la colectividad, podría hacer comprensible la conformación de un nuevo partido que combina su identidad de izquierda con elementos del centro político. Así el PSch emerge como una colectividad de centro izquierda que privilegia durante la transición a la democracia, las prácticas aliancistas en la búsqueda del consenso necesario para gobernar, abandonando su identidad histórica debido a que no consigue articular un discurso donde la renovación sea entendida como proceso constitutivo de su identidad histórica.

Pedro Isern es otro autor que podemos incluir en este tipo de enfoque, que plantea que la renovación tuvo como principal característica el privilegiar aquellas prácticas políticas que tendían a la búsqueda de alianzas en pos de construir “hegemonías” que a la postre sólo quedaron reducidas a consensos entre las colectividades políticas, durante el período de transición a la democracia.

¹³⁰ Roberts, K. Ibid. P. 25.

Isern plantea que es posible afirmar que han existido dos renovaciones socialistas. La primera de ellas sería la que se extiende en el periodo 1973-1990 y la segunda, la que va desde 1990 hasta nuestros días. Lo que define a la primera de las renovaciones, sería la intensa búsqueda teórica que permitió consubstanciar socialismo y democracia: por su parte, lo que define a la segunda renovación es el proceso político que conduce a la aceptación del libre mercado como principal mecanismo de asignación de recursos.

Lo novedoso de Isern, respecto de los dos autores antes analizados, está en el planteamiento que afirma que esta renovación de la izquierda socialista ha permitido también una renovación en la derecha nacional. Al abandonar las posturas que suponían la revolución como principal vía para la transformación social, al consubstanciar democracia con socialismo y al abandonar la lucha contra el capitalismo y valorar el mercado y su “eficiencia”, la derecha chilena ha dejado de ver en la izquierda socialista ese enemigo que quería terminar con su propia existencia y ha facilitado el proceso de democratización interna de los partidos de esa línea política, así como la posibilidad de generar amplios consensos políticos que cruzan todo el espectro que tiene representación parlamentaria durante la transición. De allí por lo tanto la importancia que le asigna Isern a los procesos de renovación socialista sin los cuáles, enfatiza, no se puede comprender a cabalidad nuestro proceso de transición.

Según Isern cinco han sido las principales razones que llevaron a la izquierda a renovarse y democratizarse. “1) el traumático desempeño económico institucional de la “Unidad Popular” en el período 1970-1973, que bajo la presidencia de Salvador Allende intentó un ‘tránsito pacífico al socialismo’; 2) el exilio, principalmente europeo, al que se vieron obligados los principales dirigentes del socialismo, MAPU, MIR y el ala progresista de la DC, con el consiguiente proceso de aprendizaje y comparación; 3) la sistemática violación de los Derechos Humanos acontencida durante la dictadura de Pinochet, hecho que llevó a aquellos que describían a la democracia como expresión meramente formal a valorar que esa “institucionalidad burguesa” garantizaba derechos que en última instancia podían salvar vidas; 4) la implementación de un proceso de reformas económicas que hacia finales de los ochenta mostraba ser mayormente positivo; 5) la consiguiente necesidad de

*articular una alianza para poder derrotar al régimen en las elecciones presidenciales de 1990*¹³¹.

Así desde la autocrítica al proyecto de la UP, pasando por la dictadura y la transformación del espacio público donde antes se practicaba la política, la represión, la clandestinidad y exilio así como la revalorización de la democracia burguesa, Pedro Isern termina por concluir, en conjunto con los otros autores, que lo más importante de la Renovación en tanto impacto histórico/político fue el cambio del estilo político confrontacional de la izquierda por un nuevo estilo que valoriza las alianzas y prioriza el consenso como base fundamental para alcanzar la estabilidad democrática nacional, que aparece como el gran sueño después de la pesadilla que significó la espiral de violencia política, práctica y discursiva, que habría caracterizado los años 1970 – 1973.

Este tipo de enfoque que caracterizamos con las propuesta de Salazar, Roberts e Isern por lo tanto, pese a reconocer un cambio (menor o mayor) en las formas de entender y practicar la política, enfatiza con mayor fuerza la idea de que la gran consecuencia de la renovación está en el cambio conductual de las fuerzas de izquierda nominadas como socialistas, más que un cambio ideológico que hubiera generado una transformación radical que no haya sido aceptar la democracia y el libremercado, como fundamentos de la nueva propuesta socialista, que tiene problemas para identificarse a si misma como integrante de la izquierda histórica de nuestro país.

Segundo Enfoque

La Renovación como transformación que deviene en mutación.

Este enfoque plantea que la renovación socialista fue un proceso de cambio político y cultural tan radical, que a la postre terminó en una mutación identitaria de la izquierda socialista, que generó la imposibilidad de reconocerse (en la actualidad) a si misma en la historia y que carga con una culpa tan grande por lo ocurrido durante la UP, que la transformación de sus prácticas y referentes teóricos estuvieron fundamentados en la

¹³¹ Isern, Pedro. "Las dos renovaciones de la izquierda chilena". (Santiago, Centro para la apertura y desarrollo de América Latina, 2004) P.1

liberación de los karmas durante la dictadura y posteriormente durante la transición a la democracia. Podemos situar en este enfoque los análisis de Javier Santiso, José Rodríguez Elizondo, Cristián Gazmuri, Luis Corvalán, Alfredo Jocelyn Holt y Carlos Durán.

Más allá de las diferencias y radicalidades de los análisis que constituyen los autores citados anteriormente, todos ellos coinciden que la renovación socialista fue un proceso político y social que tiene repercusión básicamente en el ámbito político, teniendo como principal consecuencia la constitución de una nueva identidad de la izquierda, que se separó de la izquierda comunista, quien quedó excluida de las negociaciones que posibilitaron la transición y de la representación parlamentaria durante este mismo proceso.

Por lo tanto, si bien plantean que la consecuencia del proceso fue política y cultural, al estar en juego la articulación de nuevas identidades, privilegian los efectos políticos y abandonan profundizar el otro componente. De allí que se privilegie en este enfoque el análisis, como consecuencia, de las prácticas políticas que expresan el nuevo comportamiento del Partido Socialista, caracterizadas por la búsqueda del consenso y la ruptura de su alianza histórica (¿) con el Partido Comunista. Emergen de este tipo de análisis las conclusiones acerca de que tal mutación que derivó de la renovación, posibilita las “traiciones y negociaciones” que abundarían en nuestro proceso de transición a la democracia. El irónico subtítulo del ensayo histórico de Alfredo Jocelyn Holt sobre la última mitad del siglo XX chileno daría cuenta de ello: “*Del avanzar sin transar al transar sin parar*”.

Uno de los historiadores que podemos ubicar en este enfoque es Luis Corvalán Marquez. Según este autor, la renovación socialista es un proceso de cambio tan radical que a la postre significó un cambio total y absoluto de la identidad socialista. “*La nueva identidad socialista que ha venido configurándose representa una ruptura radical con las definiciones originarias e históricas del partido, las que mas que renovadas fueron renegadas*”¹³².

¹³² Corvalán, Luis. “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile” en *Revista Mapocho* (1995, Número 38) Páginas 161-170.

La renegación pasó por aceptar dentro del área del pensamiento socialista, nuevos referentes teóricos, que a juicio del autor nunca habían nutrido ideológicamente al mismo. La recuperación del Programa de Godesberg de 1959 que conceptualizaba el socialismo como la realización de los valores de la democracia, libertad y solidaridad y que por lo tanto no lo consideraba como un tipo de sociedad específica, había nutrido básicamente los referentes de la socialdemocracia europea y no había sido referente para los socialistas chilenos sino hasta mediados de la década de 1970. De allí que Corvalán plantee que la incorporación de estos referentes más que una recuperación era una operación político-cultural que transformaba en sus referentes identitarios más básicos a la cultura socialista que emergió en los inicios de la década de 1930, en Chile.

El rescate de Willie Brandt y su proposición de que el socialismo no era otra cosa que una democracia desarrollada, permitió la articulación que desde mediados del siglo XX contraponía en el pensamiento marxista de la izquierda, democracia con socialismo. Por lo tanto, según Corvalán *“la nueva identidad que ha venido configurándose representa una ruptura radical con las definiciones originarias e históricas del partido”*¹³³.

La ruptura y renegación de los referentes ideológicos y culturales que habían nutrido al socialismo desde sus orígenes, se vió favorecido según Corvalán por los siguientes factores. Primeramente el fraccionalismo interno que constituye parte de la estructura orgánica del PS, permitió que referentes intelectuales externos pudieran tener resonancia dentro del mismo partido. Se reconoce por lo tanto, que la renovación socialista fue importada por el Partido Socialista, ya que tuvo su origen inicial en intelectuales provenientes del MAPU en sus dos versiones política partidistas y que no respondía a una discusión interna de dicha colectividad.

En segundo lugar, el MAPU, sobre todo el MAPU-Garretón, había iniciado un proceso de profundo análisis y autocrítica del proyecto de la izquierda chilena, en la década de 1970, producto de la radical transformación que ellos identificaban en el proyecto refundacional de la dictadura. Según estos intelectuales, la dictadura había logrado cambiar en sus

¹³³ Corvalán, Luis “El surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del partido socialista de Chile”. P. 169.

cimientos a la sociedad chilena, por lo que cualquier proyecto de la izquierda debía reconocer este proceso de cambio y proponer por lo tanto, nuevas formas de oposición y de futuro. La recurrencia a las categorías analíticas así como a las prácticas previas al golpe era, a juicio de los renovados, un suicidio político que en el largo plazo traería el fin de cualquier utopía de una sociedad más justa y solidaria, que podría amparar un proyecto de izquierda en el tiempo.

A juicio de Corvalán por lo tanto, el proceso de aceptación de estas discusiones exógenas al PS, se vieron posibilitadas por el fraccionalismo interno que generaba una estructura poco orgánica y heterodoxa, así como *“la dualidad exilio e interior, y dentro del primero, la diversidad de medios, influencias y relaciones establecidas por los distintos dirigentes socialistas”*¹³⁴. El ‘exilio dorado’ por lo tanto, sería el espacio que nutrido de la crítica del socialismo europeo a la ortodoxia rusa, corriente denominada como eurocomunismo, así como por el financiamiento de la socialdemocracia europea a sus líderes políticos que garantizaron la sobrevivencia de la colectividad, facilitaron la entrada de estas nuevas propuestas, que para nada respondían a la identidad histórica del socialismo.

Ello llevó a que la parte del partido que vivió en el exilio fuera la más permeable a la influencia ideológica de la renovación socialista. La primera luz de este fenómeno se esbozaría en el desarrollo del Seminario de Ariccia I, en 1979, que convocado por Lelio Basso y Raúl Ampuero sentó las primeras bases políticas de un fenómeno que venía produciéndose básicamente como proceso intelectual. Según Corvalán, será en Ariccia donde Ampuero desarrolla la idea de las dos izquierdas, que proponía abandonar la alianza PS-PC, mediante la definición de que la vertiente política socialista era “democrática, nacional y autónoma” y que el PC representaba por contraposición la izquierda “autoritaria, internacionalista y dependiente de las indicaciones del PCUS”.

El objetivo del mismo Seminario era *“superar la dispersión del área socialista y producir su convergencia en la perspectiva de crear un nuevo sujeto político capaz de conducir a la izquierda”*¹³⁵. Dicha propuesta se operativizará en lo que en la década de 1980 se conocerá

¹³⁴ Corvalán, Luis. Op. Cit. P. 161.

¹³⁵ Corvalán, L. Ibid. P. 162.

como "Convergencia Socialista", que buscará la configuración de un nuevo Partido Socialista que incluyera a los partidos MAPU, MAPU-OC e IC.

Este "bloque por los cambios", comenzó a buscar alianzas con el centro político democrático (DC) lo que permitió la constitución de La Concertación. Al igual que los autores del primer enfoque Corvalán también plantea que la gran consecuencia política de la renovación socialista es la articulación de la alianza de centro izquierda que permitió la salida pactada de la dictadura militar.

Paralelamente plantea que el efecto en la cultura política del fenómeno renovador es posible de percibir en las nuevas prácticas que el PS ha mostrado durante la transición a la democracia. La búsqueda del consenso y el privilegio de una lógica "electoralista" y "aliancista", reniega de las viejas prácticas que habían caracterizado la actuación de la izquierda nacional basadas en el enfrentamiento y la oposición de proyectos, que durante los años 60 y 70 polarizaron el espectro político. Sin embargo, Corvalán no logra, al igual que los autores anteriores, ampliar la visión para analizar el aspecto subjetivo y de las particularidades del proceso renovador en sus colectividades originarias. Nuevamente analizado desde el PS, la renovación es ruptura, transformación y mutación. La pregunta no resuelta es ¿y en el MAPU también lo fue?

A juicio de otro autor, Jorge Rodríguez Elizondo, la renovación socialista también puede leerse como la revancha histórica de la II Internacional, que había sido desterrada de la izquierda con el triunfo del leninismo y la III Internacional, en la década de 1920¹³⁶. Para este autor la renovación puede ser entendida como aquel proceso de cambio político que, producto del contexto latinoamericano de los años setenta, generó una autocrítica tan profunda, que a la postre terminó por una mutación política que hace irreconocible a la fuerza socialista en la actualidad.

Los antiguos revolucionarios de antaño vivenciaron en los años setenta, según Rodríguez Elizondo un proceso de descomposición de su proyecto de transformación social. La

¹³⁶ Rodríguez Elizondo, Jorge. *Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno*. (Santiago, Ed. Andrés Bello, 1995) P. 334.

incesante búsqueda de explicaciones que pudieran hacer comprensible la “derrota” militar, obligó a repensar los referentes, las prácticas y los instrumentos que se suponían válidos para llevar a cabo el proyecto socialista. El clima de represión interna sumado al exilio y a la descomposición mundial que amenazaba ya al bloque socialista liderado por Rusia, fue la tierra más fértil para que germinara la renovación. La entrada de los referentes socialdemócratas, bastante ajenos a nuestra izquierda nacional, fue bastante fácil en este espacio removido por la fuerza del golpe de Estado. Si a esto se le suma el importante financiamiento que permitió la existencia de los conglomerados políticos, entregados por dichos partidos socialdemócratas, posibilitaba que el terreno se encontrara en condiciones de fertilidad óptima.

El profundo quiebre democrático, sin embargo, es a juicio del autor el principal elemento que ayuda a entender el proceso de renovación, ya que permite valorizar la democracia como el sistema más adecuado para poder hacer la política. La violación sistemática a los derechos humanos, la represión y el cese por ley de la actividad política, hizo aparecer a la democracia como el gran bien deseado, el gran objetivo a conseguir, y no sólo el medio estratégico por el cual el cual se transitaba al socialismo. Es por eso que Rodríguez Elizondo plantea que *“al respecto, pronto aparece como evidente que la clave principal está en la lucha por el respeto a los derechos humanos. O más ampliamente, por una cultura que es vital para los derrotados y que debiera comprometer, también, a los vencedores, supone reconocer méritos intrínsecos a la democracia. Por donde se mire, resulta que ésta constituye el hábitat natural de los derechos humanos y así se desprende de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de los pactos internacionales complementarios y de la praxis cada día bajo sistemas no democráticos. De lo cual se colige que la democracia ya no puede ni debe ser concebida como una simple estación táctica, para tomar el tren estratégico de alguna revolución. Fin de la dicotomía de “Dictadura democrática del proletariado” y “Dictadura democrática de la burguesía”¹³⁷.*

¹³⁷ Rodríguez Elizondo, Jorge. *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno*. P. 325.

La aceptación anterior implicaba sin embargo que se hacía necesario criticar cualquier sistema, que bajo los objetivos o fines que persiguiera, aplicara técnicas represivas o dictatoriales. En otras palabras, no había dictadura buena, por muy de izquierda que esta fuera. De allí que lo lógico era pasar a criticar el socialismo real y sus formas de instalación en el poder y por ende, entrar en un duro conflicto con el partido Comunista, quien hacía esa diferencia que los socialistas comenzaron a dejar de hacer.

“Si se acepta esta nueva lectura, la acción inmediata de las izquierdas tiene que transitar por dos vías interconectadas: la asunción de la democracia como valor cultural y la acción conjunta con las otras fuerzas políticas, para asegurarla y fortalecerla. Para saltar, desde la democracia “simplemente formal” de los años 60, a la democracia escarmentada de los años 80, que buscará convertirse en la democracia consolidada de los 90”¹³⁸.

La valorización de la práctica política consensual surgió por ende de la propia experiencia histórica que marcó con sangre la dictadura militar. Es por ello, que *“la primera etapa de la renovación socialista de las izquierdas puede definirse como la búsqueda de un consenso ecuménico, para recuperar y desarrollar la democracia regional sobre nuevas y mejores bases. Primero democratizar, después polemizar”¹³⁹.*

La búsqueda de la democracia como el fundamento esencial de la actividad política en los años 80, y dado los riesgos de su práctica, condujo según Rodríguez a una transformación de la actividad política en su conjunto. La necesidad de fortalecer alianzas así como de practicar la actividad por la vía del encuentro evitando la confrontación, robusteció la izquierda centrista, iniciándose un gran éxodo disidente en los partidos comunistas de obediencia soviética y en los diversos grupos de ultraizquierda. *“Hasta surge, con inspiración italiana, un partido instrumental como el Partido Por la Democracia chileno, agrupando desde socialistas hasta liberales, bajo el liderazgo de políticos menos profesionales (o “profesionales pero de la universidad”, con posgrado y altas calificaciones técnicas)¹⁴⁰.*

¹³⁸ Rodríguez Elizondo, Jorge. Op. Cit. P. 328.

¹³⁹ Ibid. P. 328.

¹⁴⁰ Rodríguez, Jorge. *Crisis y renovación de las izquierdas...* P. 330.

Esta profesionalización de la actividad política generó a su vez un distanciamiento cada vez más grande entre las bases militantes y los dirigentes, tensionando el partido en su interior. En conjunto con ello por lo tanto, comenzó a aparecer como urgente superar las dicotomías decimonónicas entre izquierda y derecha y entre capitalismo y socialismo. Es así por lo tanto como se produce el entronque entre democracia y liberalismo, abandonándose por conservadora, cualquier iniciativa política que restrinja la libertad de las personas.

A juicio de Rodríguez, este proceso conlleva inevitablemente a la mutación del proceso de renovación socialista. *“Los renovados izquierdistas latinoamericanos, en tren de socialdemocratizarse como el PSOE, descubren entonces, que por esa vía pueden coexistir con el liberalismo económico. Intuyen que, en los contextos políticos del futuro, ser conservador puede significar ser estatista a ultranza. Y que, sea o no una herejía doctrinaria, todo esto es una constricción de la nueva realidad político mundial, signada por la globalización y la interdependencia. Por una evolución no en línea recta, sino en espiral, que obliga a pasar desde el socialismo democrático al social liberalismo. De la renovación, al inicio de la mutación”¹⁴¹.*

El mejor ejemplo de esta mutación resultante que termina por convertir a la vieja izquierda marxista en una “izquierda” liberal y a gusto con el mercado, sería a juicio del autor los militantes del MAPU. Ellos fueron quienes hicieron el camino completo pasando de la ultraizquierda radical a resueltos demócratas liberales con conciencia social. El caso paradigmático para afirmar aquello es el de *“Oscar Guillermo Garretón, ex líder del sector ultrista del MAPU, quien se renueva como socialista y se convierte luego en un mutante, como líder empresarial del Metro s.a. Reconocida la eficiencia de su gestión, acepta la presidencia chilena de la transnacional telefónica CTC Mundo s.a; incorporándose a la elite empresarial del país”¹⁴².*

Lo que no consigue explicar Rodríguez es por qué los militantes de esa izquierda y en particular de ese partido, se convierten en “mutantes”, qué de su historia personal, de su

¹⁴¹ Rodríguez, Jorge. *Ibid.* P. 335.

¹⁴² Rodríguez, Jorge. *Op. Cit.* Pp. 335-336.

milicancia histórica. de su entrada a la política en los años sesenta. posibilita que este partido lidere el proceso de renovación socialista en el plano intelectual y termine por aceptar el libre mercado en todo su contenido.

Sin embargo a pesar de ello, Rodríguez Elizondo reconoce como principal transformación cultural producida por la renovación socialista, el renacimiento de la *“posibilidad del debate y el consenso. O del debate y el disenso sin consecuencias catastróficas. Por tanto, dicha renovación debe ser entendida y valorada como los requisitos sine qua non para la composición, recomposición y viabilidad de los sistemas democráticos de la región”*¹⁴³.

Al igual que Luis Corvalán, por lo tanto, se concluye que el principal impacto de la renovación socialista hay que medirlo en la transformación política que desde los años 50 se caracterizaba por un estilo confrontacional que terminó con la instalación de la dictadura militar en los años setenta. Por lo tanto, más allá de la pérdida de la identidad de izquierda y la entrada de nuevos referentes ideológicos o la desideologización de la política, la renovación socialista introdujo una nueva manera de practicar la política en nuestro país y al parecer también, según Elizondo, en el continente latinoamericano.

Javier Santiso agrega, además de lo planteado anteriormente por los otros autores, que la renovación socialista genera un impacto profundo en la actividad política en su conjunto, así como en la transformación de la política en tanto tal. La crisis de la política y de lo político que aparece como diagnóstico característico en las postrimerías de los años 90, también puede vincularse con el proceso renovador.

Para Santiso es necesario comprender la renovación socialista como la articulación de un nuevo referente cultural y político que emerge en el marco de una reconceptualización de la democracia durante los años 70 y 80, producto del cuestionamiento y agotamiento de las ideas de revolución y socialismo. El abandono de las utopías y la transformación de las prácticas y los discursos políticos que articulan la Renovación socialista¹⁴⁴, demuestran el abandono de la política y lo político entendidos bajo su forma moderna.

¹⁴³ Rodríguez, Jorge. Op. Cit. P. 347-348.

¹⁴⁴ Característica que Gabriel Salazar denomina “realismo político”.

La idea de promesa y esperanza, de vinculación de los anhelos privados con las propuesta de transformación pública, se dibujan en este nuevo espacio temporal como la política de lo posible y el balance. De allí que esta nueva forma de hacer política, según Santiso, no logre convencer ni conmover a nadie en la actualidad, sino que ayude a aumentar el nivel de frustración para con la democracia. Los nuevos referentes renovados con sus prácticas políticas, emergidos en el mismo proceso de descomposición de la política moderna como proceso más global, no ha logrado articular una relación entre estos nuevos referentes con los aparatos de representación y participación, siendo los antiguos, especialmente el “partido político”, el que más constriñe y se hace disonante con los nuevos conceptos de política que se encuentran vigentes. La democracia, para Santiso, ha perdido la carga de idealismo que antes la hacía imaginariamente deseable y defendible¹⁴⁵.

Nuestra transición a la democracia, tan ejemplar a juicio de varios autores, a pesar de sus múltiples limitaciones, ha permitido entre otras cosas, realizar una relectura de la experiencia de la UP, historia que refrescaron y resignificaron en el marco de la dictadura. Para Santiso la memoria de lo ocurrido en el setenta y tres y su permanencia en la misma clase política dirigente fue fundamental para comprender la forma cómo se entendió la democracia durante el proceso de transición. De manera que las limitaciones y alcances del mismo deben comprenderse en el marco de las subjetividades que rodearon el proceso de significación que los grupos políticos produjeron y reprodujeron en sus expectativas políticas presentes y futuras.

Según Santiso es importante no olvidar que *“los diversos componente de la coalición¹⁴⁶ estaban en el centro mismo de los conflictos ideológicos en los años sesenta y setenta. Mucho más que una convergencia ideológica, esas fuerzas comulgaron en un mismo sentimiento de culpabilidad colectiva. Todos se sentía culpables de haberse dividido y de haber contribuido a la tragedia. Sobre todo se trataba de no repetir este error. Construir*

¹⁴⁵ Santiso, Javier. “La democracia como horizonte de espera y campo de experiencia: el ejemplo chileno”. Ponencia presentada durante la mesa redonda organizada por GuyHermet, Oscar Godoy y Bérengère Marqués-Pereira en el marco del proyecto ECOS (Francia)/ Conicyt (Chile): *Democracia representativa y desarrollo democrático en Chile, Argentina y Francia*. Paris, CERL 28 y 29 de Enero de 1998.

¹⁴⁶ Se refiere a la Concertación de Partidos por el No y más tarde Concertación de Partidos por la Democracia.

*un compromiso nuevo para no repetir el pasado. Esto es cierto para las elites, pero pienso que todos los chilenos conservan una visión trágica del pasado, para ellos, se trata también y sobre todo de no repetirlo*¹⁴⁷.

Así el proceso de renovación también estaría nutrido de esa particularidad del proceso político chileno. Los que reasumieron el poder político cuando volvió la democracia en Chile, fueron los mismos que lo detentaban hasta antes del golpe de Estado, de manera que sus formas de analizar lo ocurrido y proyectar el futuro, estaba condicionado por su propia experiencia histórica. Lo interesante del planteamiento de Santiso reside precisamente en esa incorporación de la experiencia de los sujetos para el análisis de los procesos políticos.

Según Santiso, *“la memoria de la democracia pasada y de su pérdida brutal en 1973, y también la esperanza de una democracia por venir, constituyen así el telón de fondo de esta importante renovación política que han hecho los actores de la política chilena. Cabría por otro lado hablar de diversas formas de memoria, de múltiples formas de presencia del pasado, subyacentes a las visiones del mundo de los distintos actores. Memorias históricas que se inspiran en el relato de la historia y memorias vivas hechas de recuerdos y experiencias vividas o compartidas, memorias comunes o compartidas y memorias transmitidas hoy al lenguaje a través de innumerables testimonios que representan en los años ochenta los discursos sobre la democratización chilena”*¹⁴⁸.

El mismo autor plantea que las recomposiciones del pasado que hace la memoria, aún cuando no puedan cambiar el pasado, si están sujetas a procesos de resignificación de los hechos de ese pasado. El proceso de renovación socialista sería uno de estos procesos, y por ende, para este proceso la articulación entre la democracia perdida y la democracia esperada, constituye un elemento fundamental de su composición ideológica.

En los años setenta, *“tanto a la derecha como a la izquierda, la democracia se había vuelto de cierta forma anacrónica, un sistema de gobierno incapaz de proteger los intereses fundamentales de los ciudadanos. La retórica y las posturas intransigentes se*

¹⁴⁷ Santiso, Javier. Op. Cit. P.3.

¹⁴⁸ Santiso, Javier. Ibíd. P.4

*multiplicaban*¹⁴⁹. El golpe de Estado, fue por lo tanto, la expresión más cruel de este proceso de simbolización política que no reconocía a la democracia como valor fundamental para la práctica política en sí misma.

*“La renovación socialista chilena es en primera instancia un ejercicio de crítica y de autocrítica de las concepciones formalistas e idealistas de la democracia. Numerosos autores insisten más en la idea schumpeteriana respecto a que la democracia no puede ser un bien supremo. Es decir que la democracia es un método político, un “cierto tipo” de organización institucional que tiende a desembocar en decisiones políticas, un método de mando competitivo, que permite dar a luz pero también revocar un gobierno*¹⁵⁰. En este sentido, la crítica a la democracia se hizo en los setenta y hasta los inicios de los años 80, bajo el mismo marco entregado por las categorías analíticas provenientes del marxismo. Sin embargo, desde 1983 en adelante, comienzan a entrar nuevos referentes teórico conceptuales que no provenían de la tradición marxista, como Norberto Bobbio. De esta forma, si bien durante los años setenta y parte de los ochenta estaban bastante avanzados los intentos por recodificar los vínculos entre socialismo y democracia, solamente cuando la dimensión procesal de la democracia se reintegra plenamente, que renovación podrá asociarse y reconocerse también como un proceso dentro de la discusión liberal, en el marco temporal que dan los años noventa.

De esta forma, según Santiso, la renovación debe ser comprendida como este proceso de cambio fundamental en la arena política nacional, que debe ser leída también bajo la consideración de la subjetividad como experiencia vivida, que permite analizar los caminos diversos que la constituyeron como tal. La trayectoria misma de la transición chilena afecta profundamente el destino y la trayectoria del socialismo renovado chileno, es decir, en definitiva la victoria estratégica de Pinochet.

“Nuestra transición subraya Tomás Moulian, quizá es la peor de todas porque todas las opciones de los movimientos democráticos entre 1980 y 1986 han sido puestas en jaque y abandonadas, desde las más radicales a las más moderadas. Pinochet impone su lógica

¹⁴⁹ Santiso, Javier. Ibid. P.9.

¹⁵⁰ Santiso, J. Op cit. P. 10.

*institucional, en la que la única política posible es una política minimalista. Esta trayectoria específica de la transición chilena, el hecho de que las esperanzas de 1983 hayan sido absolutamente frustradas en 1987 sea las de los comunistas o las de los moderados de la Alianza Democrática. Es antes que todo esta trayectoria la que favorecerá la renovación socialista*¹⁵¹.

Este proceso de cambio en un sector de la izquierda chilena, y dada la experiencia subjetiva de los actores que constituyen la vertiente socialista, estuvo también inmerso en un proceso mayor de redefinición de la política, en tanto marco de constitución de proyectos de futuro, de sistematización de anhelos colectivos en los cuáles se refleja el orden deseado interno de cada sujeto en particular. De esta forma, las características propias de la renovación también deben ser leídas como parte de la crisis de la política de la modernidad¹⁵². Según Santiso, la política ya en los años ochenta revelaba esta crisis de futuro.

*Así, el nuevo socialismo debía ser "no tradicional, postrevolucionario y postutópico. "La democracia, añade Brunner, no es la Revolución. No permite ni en un dos por tres cortar los conflictos de poder para siempre y fijar irreversiblemente el curso de la historia de acuerdo con sus leyes más íntimas. Al contrario, la democracia es el arreglo siempre incierto de intereses; implica negociaciones, concesiones, un juego sutil de consensos cambiantes. Es un sistema sujeto a la incertidumbre que no tolera las conquistas irreversibles, las verdades oficiales o las leyes inmutables de la historia"*¹⁵³.

La renovación socialista por lo tanto redefinió la democracia, después del golpe de Estado y su trauma expresado en la propia autocrítica, como el sistema de lo posible y no necesariamente de lo deseable. De allí por lo tanto que Santiso plantea que este proceso tiene mucho de la crisis de la política moderna, ya que revela una crisis más amplia, una crisis de futuro.

¹⁵¹ Santiso, J. Op. Cit. P. 11

¹⁵² Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. (Bs. Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000)

¹⁵³ Santiso, J. Ibid. P.14.

“Desde Maquiavelo, en la política moderna existe una promesa fundamental, formulada y reformulada sin cesar desde entonces: el ser humano puede ser dueño de su destino político: al futuro no se le espera, sino que se le toma; y se puede tomar, no gracias a la Providencia, sino que por la fuerza de la virtud. A partir de Las Luces, el porvenir, como horizonte temporal de esta promesa no ha dejado de desplegarse. El siglo XX, con la puesta en movimiento de las utopías políticas, habría representado solamente la apoteosis y la crisis de todas las promesas, sean totalitarias, revolucionarias o también democráticas”¹⁵⁴. La renovación por lo tanto no podía ofrecer otro futuro promisorio, su surgimiento en un tiempo histórico determinado, como parte constitutiva y como reflejo, condiciona también los límites de su propio desarrollo. “Por lo tanto, conviene restituir la crisis contemporánea de la representación democrática. Esta es parte de una crisis de la representación de la democracia concebida como una promesa y como un camino que lleva de manera ineludible hacia un mundo de igualdad y prosperidad. De donde resulta la dificultad actual para los políticos, de generar promesas que sean factibles y creíbles. Como lo subraya Bernard Manin en su último ensayo, la edad de la política como programa quizá ya pasó, perfilándose una nueva edad, la de la política como resultado, una política en la que importa más el balance que la promesa”¹⁵⁵.

Bajo este análisis, el proceso de renovación parece más congruente consigo mismo, aún cuando efectivamente se le considere como un cambio fundamental de la identidad de izquierda. Sin embargo, esta redefinición del ser identitario no necesariamente se expresa como autotraición o como mutación que hace irreconocible al sujeto, sino como expresión simultánea de un cambio mayor que pone en el centro de la discusión la política en tanto concepción moderna. El análisis de las rutas de los sujetos y sus devenires por lo tanto, es para Santiso al igual que para Katherine Hite¹⁵⁶, una consideración fundamental para comprender la renovación socialista y nuestra transición a la democracia.

Otro de los autores que también lee nuestro proceso político de recuperación de la democracia, a la luz de los cambios que han vivido los principales actores políticos de la

¹⁵⁴ Santiso, J. Op. Cit. P. 16.

¹⁵⁵ Santiso, J. Ibid. P. 16.

¹⁵⁶ Hite, Katherine. *When the romance ended. Leaders of the Chilean Left 1968-1998*. (N. York, Columbia University Press, 2000)

segunda mitad del siglo XX. es Alfredo Jocelyn Holt. Para este polémico historiador, la renovación socialista es un proceso de acomodo, de autotraición de ciertos actores que entre cuatro paredes determinaron las formas que tendría nuestra transición política. Los partidos políticos impondrán a juicio de este historiador, una lógica que hasta antes del golpe de Estado tendía a esconderse en los discursos con promesas de cambio y de revolución. Dicha lógica corresponde a un distanciamiento permanente entre sociedad civil y partido político, que se legitima en la representación social y electoral pero que en la práctica política, tiene su propio funcionamiento y códigos con los cuáles autoreproduce las lógicas de poder y subordinación de las clases dominantes.

La renovación socialista es para este historiador la visibilización de esta lógica y por lo tanto, más que un cambio constituyó la transparentación de que la esfera política está desligada de la esfera social sobre la cuál se superpone. Jocelyn Holt plantea que los partidos políticos siempre se han encontrado desconectados de la sociedad civil, exceptuando las décadas de los 60 y 70 cuando el desborde social también desbordó a los partidos y al sistema político institucional, posibilitando el golpe de Estado de 1973. De esta forma, existe una cierta lógica de operación del sistema de partidos, que estipula que ante el desborde social se hace necesario que el mundo político se “profesionalice”¹⁵⁷ o mejor dicho, se aisle del mismo para poder conducir los cambios sin desbordes.

Para Jocelyn Holt, otro momento de la historia contemporánea de nuestro país que fundamentaría su argumentación corresponde al periodo de las jornadas de protesta popular de los años 80. Según él “las protestas se habían vuelto jornadas impredecibles. Eran la otra cara del poder: el poder desenfrenado. Pienso que, por lo mismo, se optó en conjunto por aceptar el primer atisbo de consenso que las condiciones y circunstancias ofrecían. El fantasma esperpéntico del desenfreno había despertado nuevamente el siempre latente miedo: de ahí que al primero tuvieron que sofocarlo recurriendo al segundo”. La renovación socialista y la configuración de “nueva prácticas” aliancistas y consesuales, sería expresión

¹⁵⁷ “la clase política, si quería volver, debía aceptar que la política era cruda, a veces incluso, hipócrita, *profesional*. Mi conclusión por tanto es que este periodo – el de los 80 – no es un periodo de deshielo. El autoritarismo a la larga se fortaleció, ya no como fuerza bruta, sino como orden amarrado, *orden transitorio* finalmente aceptado por todos, por los dos lados del poder establecido: por la razón y la fuerza.” Jocelyn, Holt, Alfredo.-, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. (Santiago, Ed. Sudamericana, 1998). P. 202.

de ello. Nuevamente la experiencia y el significado que recobra el recuerdo de lo ocurrido en el 73, jugaría un rol fundamental.

“De modo que de ahora en adelante comenzó a operar una lógica nueva de puro vieja, la lógica política entre cuatro paredes. En este sentido me parece patente que la década del 80 es a cabalidad la época en que se inicia la supuesta “transición”, bajo las condiciones que el régimen impone, fraguándose los consensos necesarios a fin de evitar el conflicto mayor que auguraba la espiral creciente que desde el 83 cunde y amenaza con desbordarse”¹⁵⁸.

El proceso de renovación de cierto sector de la izquierda chilena, permite por parte de estos actores políticos *“prolongar el poder en las mismas manos: las fácticas. La clase política recuperó su papel. Los militares preservaron sus prerrogativas. El marco estaría dado por una Constitución que consagraba el golpe militar. Fue eso lo que Aylwin terminó por reconocer una vez más. Una postura perfectamente aceptable para quien en su momento, en calidad de presidente de la DC, exigió que las Fuerzas Armadas fueran “incorporadas institucionalmente” al gobierno de Allende, en calidad de “aval para todo Chile” (agosto de 1973), permitiendo de ese modo su presencia hasta nuestros días”*.¹⁵⁹

Al igual que Santiso, Jocelyn Holt considera relevante que los actores que estuvieron antes del golpe de Estado, sean los mismos que fraguaron y posibilitaron la transición a la democracia. Ello marcaría el carácter de transacción, renovación, prácticas consensuales como expresión del trauma pasado y de las responsabilidades colectivas y personales, que articularon lo particular de nuestra nueva democracia protegida. *“Había asuntos pendientes entre los viejos que era necesario liquidar. Antes de que el telón cayera había que asegurarles por tanto, a riesgo de que se volvieran anacrónicos, una última salida al escenario, su último bis. De ahí que no sorprenda el hecho de que la década culmine con el poder máximo compartido por dos septuagenarios que representaban las dos caras del*

¹⁵⁸ Jocelyn Holt, Alfredo, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. P. 199.

¹⁵⁹ Jocelyn Holt, Alfredo, P. 202.

*poder aceptable al orden: la fuerza fáctica con poca legitimación y la razón prudencial institucional derrotada. Lo que no podían las bases bien lo podían las cúpulas.*¹⁶⁰

La consideración de esta historia entre notables, en la esfera política, lleva a Jocelyn Holt a plantear que la renovación socialista es el gran acomodo de los mismos sujetos en el espacio nacional, que había transformado la dictadura militar de los años ochenta. Según el autor *“La década de los 80 fue un periodo de posicionamiento práctico y en algunos casos discursivos. Esto fue especialmente cierto hacia el final. A partir de una nueva praxis había que reubicarse en el espectro. Hablar distinto, decir cosas diferentes. El gobierno, ya hemos visto, hizo sus propias piruetas conceptuales. De ser crítico de los políticos, terminó finalmente por aceptarlos y llamarlos para que le prestaran su ayuda. En el bando opositor los saltos mortales, las volteretas, que se fueron sucediendo impactaron y sorprendieron: **renovación socialista, reevaluación de la democracia formal, fin del camino propio, aceptación del neoliberalismo, termino de estructuralismo protector, del materialismo histórico, reafirmación del discurso eclesial, etcétera, etcétera, etcétera**”*¹⁶¹.

¿Cómo entender el cambio de praxis? ¿Por qué la necesidad de configurar nuevos discursos? ¿Cómo entender las “volteretas y saltos mortales” si la clase política había actuado siempre de espaldas a la sociedad civil? ¿Para qué reencantar discursivamente a éstos? Estos cuestionamientos no pueden ser respondidos en la argumentación de Jocelyn Holt, a no ser que se recurra a la idea de la traición individual y a la vocación de poder de algunos individuos escaladores¹⁶² y por lo tanto, suponer como él mismo lo anticipa, que la historia la hacen los hombres con nombre, pero por sobre todo con apellido.

En relación a esto, en otra obra del mismo autor, expone su definición de poder y su relación con la persona o individuo, que es tan importante en su explicación historiográfica de los procesos sociales y políticos. La participación del MAPU en el proceso de renovación socialista, está cargada de ese tipo de consideraciones analíticas. En ese sentido, valga la extensión de la cita para reflejar su pensamiento de manera más esclarecedora: ...

¹⁶⁰ Jocelyn Holt, A. P. 201.

¹⁶¹ Jocelyn Holt, Alfredo. Ibid. P. 205.

¹⁶² Siguiendo los comentarios que cada cierto tiempo este historiador escribe en la prensa de nuestro país, la mayoría de estos sujetos había militado en el MAPU.

“Mi insistencia en la relación entre poder y persona no es arbitraria. Estoy pensando históricamente en el poder según el mundo moderno. En otras palabras, en el poder dentro de un contexto de creciente protagonismo individual: el poder como objeto de voluntad, como objeto de opción moral, no como fenómeno adscriptivo, es decir, como algo con lo cual uno nace, o se le es asignado ya sea por tradición o por naturaleza. Más bien apunto a lo opuesto. En el mundo moderno, el poder dice relación con algo que uno no tiene, algo que uno aspira para precisamente “ser” alguien, ya que de lo contrario se es un ser anónimo...”

... Cada uno de ellos¹⁶³ ejerce por su supuesto una atracción enorme. Son figuras excepcionalmente humanas: humanas en cuanto a talento, humanas en cuanto a debilidad. Tienen mucho del anti-héroe, del protagonista cuyo éxito es a la larga trágico. En efecto, se trata de individuos que apenas pueden sosegar su calidad de tal. Pretenden construir el mundo alrededor suyo a la medida de sus ambiciones. Construyen escenarios para dar curso a su deseo de ser alguien. El propósito que los guía y los mueve es alcanzar el protagonismo que de otro modo se les niega...

... Son individuos más biografiados que historiables. Con todo son figuras de su época. Sus autotraiciones – normalmente toda su trayectoria es un rosario de desdoblamientos, la caza del poder los exige -, sus autotraiciones, repito, son también las nuestras. En ese sentido son cruciales para entendernos a nosotros mismos. Nosotros los historiadores no tendríamos que hacer sin este tipo de fuente inagotable, sin estos documentos vivos, estas presencias reales”¹⁶⁴.

Esta referencia a los sujetos y sus circunstancias, hace interesante el análisis de Jocelyn Holt, aunque en algunos casos esta relación resulte algo reduccionista. Sin embargo, permite analizar cómo la política pública (espacio de notables) configura ideas de sujetos, o nuevos “hombres” que escapan a la esfera de lo meramente público.

¹⁶³ Se refiere a tres ejemplos retratados: el personaje central de la novela Rojo y Negro de Stendhal: Julián Sorel, Fausto, y el Cardenal Mazarino.

¹⁶⁴ Jocelyn Holt. Alfredo. *El espejo retrovisor* (Santiago, Ed. Planeta- Ariel, 2000). Primera parte de una ponencia leída en un seminario de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales. Le acompañaban a este historiador en la misma mesa: Francisco J. Cuadra, Eugenio Tironi y Enrique Correa. ¿Habrá estado hablando a ellos o de ellos?. Los últimos dos miembros de la mesa, fueron militantes del MAPU.

Un ejemplo de esto último, es lo que plantea el autor para analizar cómo se configuró la idea del “hombre nuevo de la transición”. Para Jocelyn Holt “ *fueron Salcedo y su “gente” también quienes fraguaron la novísima versión del “Hombre nuevo”, esta vez de la Concertación, que consigné al comienzo de este capítulo: un sujeto componedor, piérdete una, arrimado al poder tanto público como empresarial, en suma un fáctico consensual. En fin, en esa área rara de las agencias, que aún siguen siendo poderosas, fue donde se terminó por anular la política de este país. En ese mundo, se esta(ba) únicamente por consensuar. En palabras de Sol Serrano, socia de Tironi y Asociados, también vinculada a la Campaña del No: **La transición terminó cuando la política dejó de ser una fuerza movilizadora, cuando dejó de ser un espacio cultural de congregación. La política hoy (1994) es un asunto de profesionales y el cambio cultural y la fuerza social están radicados en el mundo de la producción, en un amplio sentido, y en la vida privada**”.*

De lo cual se deduce que nunca hemos tenido “transición” en su versión política, sí en cambio en su versión consensuada conforme al itinerario del régimen, es decir, así de vaga. “*Tanto Pinochet como los Salcedo, Correa, Tironi y compañía, se consensuaron anticipadamente, de tal manera que al final la volverían efectivamente “invisible”. De hecho, Eugenio Tironi en su calidad de Director de la Secretaría de Comunicaciones y Cultura del gobierno de Aylwin promocionó, en repetidas ocasiones, la tesis de que la “transición” se había terminado, tesis que en su momento parecía un disparate, pero que a la luz de este clima es más que entendible*”¹⁶⁵.

El proceso de renovación por lo tanto, para Alfredo Jocelyn Holt representaría el triunfo de una manera de hacer política, donde los arreglos, los consensos y las políticas “en la medida de lo posible”, se rodearían de la reflexión teórica que constituyó el proceso como tal, aunque en la práctica haya sido la vieja forma en que la política se separa de la sociedad civil, que ahora se supone producto de una profunda reflexión surgida a raíz de la crisis generada por el golpe, la autocrítica a la actuación pre golpe, la crisis y el fin de los socialismos reales. En suma la renovación socialista.

¹⁶⁵ Jocelyn Holt, Alfredo. “El Chile Perplejo...”. P. 216-217.

En una óptica analítica un tanto distinta, pero que termina concluyendo elementos similares. Carlos Durán Migliardi plantea que *“La configuración actual del ‘Chile de Mercado’ nos plantea una escena de múltiples aristas, resultado de diversos y contradictorios procesos históricos. Es así como es posible entender nuestro actual tiempo como resultado de una transición de época dirigida autoritariamente hacia la consolidación de un nuevo modelo de estructuración económica y social, tanto como el efecto de una transición política dirigida por actores políticos y por un imaginario cultural configurado en gran medida a partir de un contexto de crisis política y teórica de la izquierda de raíz marxista.”*¹⁶⁶

Duran plantea que la renovación socialista debe entenderse como un proceso de configuración de un nuevo campo político y cultural al interior de la izquierda criolla y que por lo mismo, se expresa más bien como un campo político-cultural difuso y heterogéneo. Sin embargo, pese a lo diverso de este proceso cultural, Duran enfatiza que este proceso cristaliza una nueva identidad de izquierda, que deviene en la afirmación del itinerario transicional que conocemos hasta hoy.

Según este sociólogo un elemento importantísimo de este proceso de renovación y que permite entender la mutación posterior en una nueva identidad, se sustrae a la consideración de que en los primeros años (1973-1979) primó el factor político como central para explicar el golpe de Estado. A partir de ello es que, producido el 11 de septiembre, se comenzó a buscar las causas del colapso de 1973 en la estructura misma del sistema de partidos vigentes en Chile desde 1932 hasta 1973, caracterizado (especialmente en su ala izquierda) por *“la inflación ideológica, la concepción instrumental de la política, pesada carga de expectativas sociales, entre otros fenómenos que explicarían el despliegue in crescendo de una inestabilidad política que hacia 1973 llegó a su punto de saturación”*¹⁶⁷.

La centralidad del factor político en el análisis de la renovación, llevó a buscar las causas de la derrota/ fracaso en el sistema de partidos chileno y su dinámica. Este tipo de análisis generó un fuerte cambio en las formas como se analizaba la realidad social bajo los

¹⁶⁶ Durán, Carlos. “Notas breves sobre la crisis y Renovación de la izquierda chilena”. Apuntes del programa de Teorías Críticas del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis. Santiago, 2004. P. 1.

¹⁶⁷ Durán, Carlos. *Ibid.* P. 2.

paradigmas marxistas, toda vez que se entendía lo político simplemente como epifenómeno de la estructura económica. Según Durán este cambio será fundamental, no sólo en términos del alcance político (alianzas y prácticas políticas), sino también será un cambio que se proyecta más allá del ámbito de la actividad política partidaria, ampliándose al área de las ciencias sociales¹⁶⁸.

Los análisis renovados concluyeron que el problema que condujo a la crisis del año 1973, no debía ser leído solo en términos de proyectos antagónicos de clases, sino que debía extenderse el análisis a una crisis estructural del sistema político constituido como tal en 1932. Por lo tanto, es el “Estado de compromiso” con su proyecto “industrializador sustitutivo de importaciones” el que hace crisis en el año 1973, toda vez que dicho proyecto modernizador presentaba una dificultad creciente para sostener la expansión de la industria y los procesos de incorporación social.

El proyecto integrador y democratizador iniciado en la década del 30 no logró articular un sistema político nuevo que permitiera soportar la presión por integración que hacia los años cincuenta ya demostraba ir en constante aumento. El actor con más responsabilidad en dicha disonancia modernizadora/integradora, fue el mismo sistema de partidos, que no habría logrado conducir la presión social debido al olvido de las prácticas pragmáticas de la negociación junto con la vorágine por presentar e instaurar proyectos globales o totales de recuperación (o de reconstrucción del país), que requerían de amplias alianzas político y sociales.

Según Durán, este tipo de diagnóstico que ponía el énfasis en el sistema de partidos y los actores/ sujetos políticos, conlleva inmediatamente a una nueva dimensión del proceso de renovación socialista, referido a la inclusión de las subjetividades experienciales de los actores de carne y hueso que participaron en el período. A juicio de un ideólogo de la renovación, Angel Flisfich (citado por Durán), los militantes de izquierda de esos años desplegaron una particular racionalidad política, que puede sintetizarse en el “paradigma del Príncipe”. Dicha racionalidad se habría caracterizado por una concepción egocéntrica

¹⁶⁸ Según el autor esto genera el cambio de los paradigmas sociológicos pasando de la sociología del cambio a la sociología del orden.

de la dinámica social, que supone la existencia de una verdad emancipadora: por una comprensión del poder en tanto modalidad ejemplar y privilegiada de acción, el partido político en tanto vanguardia; y por una potente certeza en la validez de juicios de posibilidad ex – ante, producto de que la historia estaba escrita y tenía una direccionalidad lógica.

Esta dura crítica emergida de esos análisis, genera a juicio de Durán una transformación profunda en las concepciones que los actores de esos años tendrán de la política. La búsqueda de consensos, la vuelta a las prácticas programática, el reconocimiento de la democracia como el sistema necesario para hacer la política y como el único que permite el reconocimiento de la diferencia y el conflicto, van transformando las bases filosóficas de la izquierda materialista y marxista de los años sesenta y setenta.

La lógica del análisis renovado llevó, según Durán, al abandono de la idea de la lucha de clases, toda vez que se supone como necesario construir un sistema en base a alianzas multclasistas, proyecto político que debe incluir y no excluir o intentar eliminar al enemigo, basado en la gran hegemonía que radicalizara el sistema democrático y permitiera el despliegue de los ideales de la Revolución burguesa en Francia en 1789. Libertad, Igualdad y Fraternidad serán a partir de ese momento componentes de la identidad de izquierda renovada y del socialismo, entendido como dirección o vector que conduce a la realización de dichos ideales/valores.

Según Durán, el predominio de los factores políticos como los más importantes al momento de buscar las causas de la crisis que evidenció el golpe de Estado de 1973 en nuestro país, conllevó a que la Renovación Socialista planteara como principal objetivo la transformación de la política, olvidándose de los proyectos modernizadores y económicos. Estos elementos son los que a juicio del autor pueden explicar porque un sector de la izquierda, durante las negociaciones de la transición, optó por la configuración de las alianzas con el centro, en la búsqueda de la democracia (que se suponía el sistema ideal) sin un proyecto modernizador de fondo y que terminó asociando democracia con “libre mercado”, aceptando las transformaciones y el proyecto económico que instalaba el neoliberalismo como principal herencia dictatorial, hasta nuestros días.

Un análisis menos profundo que los anteriores, pero que concluye también que el impacto de la renovación está en el área de lo político. Lo hace el historiador Cristián Gazmuri. Según Gazmuri¹⁶⁹ la renovación puede entenderse como el proceso político que permite la desintegración del proyecto histórico que caracterizaba a la Unidad Popular y que permite la configuración de una alianza con el centro político demócrata cristiano.

Planteando que la renovación fue un proceso que vivieron mayoritariamente los militantes políticos en el exilio, genera sin embargo, una transformación importante en la cultura política de la izquierda socialista, básicamente porque esta izquierda dejó de ser una amenaza a la política de alianzas y al sistema democrático, así como también permitió el acercamiento pragmático con el centro.

Según Gazmuri, los renovados dentro del PS no dejaron nunca de ser una fracción, por lo que el proyecto renovador no pudo concluirse o proyectarse hacia esferas que excedan la política partidaria. De esto se desprende además que la lucha fraccional dentro del partido Socialista que desata su quiebre en 1979, se proyecta en la construcción de la identidad de ese partido en las postrimerías de los años 80. Lo que Gazmuri sin embargo no explica, es si este proceso tuvo el mismo cariz en todas las colectividades del área política que se conoce como corriente renovada dentro del socialismo.

¿Qué pasa con el MAPU y la IC? ¿La renovación también fue una lucha o bandera de fracciones? ¿Qué haya sido una lucha fraccional en el PS, significa necesariamente que no pueda proyectarse su impacto fuera de la actividad política misma?. Autores como Puryear, Valderrama, Devés y Jorge Arrate, parecen tener una visión distinta, al plantear que la renovación fue un cambio político y cultural que alteró no sólo la actividad política de los partidos que la constituyeron, sino que también su impacto se expandió a las ciencias sociales, y a la forma como debería entenderse la nueva relación entre partido y sociedad civil, un nuevo rol del Estado y del gobierno, una nueva concepción del poder, que

¹⁶⁹ Gazmuri, Cristián. "Una interpretación política de la experiencia autoritaria 1973-1990". Instituto de Historia PUC. Documentos de Discusión, 2002.

configuró las características culturales-políticas que tuvo nuestra transición a la democracia entre 1986 y 1999.

Tercer enfoque:

La renovación socialista como cambio cultural y político, que caracterizará "el ser y el hacer" de nuestra transición política a la democracia.

Hemos dejado para el final aquel enfoque que articulan los análisis más complejos sobre el proceso de renovación socialista, aquellos que suponen que la autocrítica que un sector de la izquierda inició en 1973 (inmediatamente después del golpe de Estado), no sólo impactó en el área de las alianzas política, como práctica política, "al parecer" olvidada o nunca conocida por la izquierda marxista en nuestro país, sino que tiene un impacto mayor en el ámbito societal y cultural, porque permitió constituir nuevos códigos analíticos de reflexión sobre la misma sociedad, sobre el Estado, sobre los partidos, sobre las relaciones político-sociales que configuraron una práctica totalmente nueva en el ser y hacer de la política. Por lo tanto, la renovación terminó impactando también a los otros sectores políticos y configuró una manera muy especial de relacionar partido-práctica política y sociedad civil.

Lo más interesante de los autores que situamos en este tercer tipo de enfoque, es que amplían el análisis de la renovación socialista hacia otros actores políticos y sociales, ya que suponen que un cambio en las identidades de los actores, necesariamente influyen en las relaciones que tienen con los otros, por lo tanto, el cambio en uno de ellos no debe solo circunscribirse al mismo sino que debe ampliar la mirada hacia la transformación que permite del sistema en su conjunto. Los autores que situaremos en este enfoque son Miguel Valderrama, Jeffrey Puryear y Eduardo Devés. Excluiremos ex profeso a Tomás Moulian, Norbert Lechner y Eugenio Tironi de este tipo de enfoque porque estos científicos sociales son ideólogos del proceso y militantes del MAPU¹⁷⁰ y su consideración estará en calidad de fuente de nuestro tema de investigación.

¹⁷⁰ Eugenio Tironi fue militante del MAPU y Moulian y Lechner militantes del MAPU-OC después de la división de marzo de 1973.

Valderrama plantea que la renovación socialista puede definirse como el proceso de transformación de los referentes, los códigos semánticos y las representaciones sociales, que posibilita nuevas formas de hacer política, pero también constituye un clima cultural y político que afecta a áreas del pensamiento social, y por ende a los esfuerzos sistemáticos dirigidos a la autocomprensión y a las formas de representación simbólica del ser. Es así como Valderrama¹⁷¹ plantea que la renovación socialista posibilita con sus debates, con sus cuestionamientos y con la introducción de nuevos códigos semánticos el proceso de renovación historiográfica que se conoce como “Nueva Historia”.

Miguel Valderrama sostiene que *“tras la afirmación enunciativa de la necesidad de trabajar los propios signos de la experiencia del abandono y de la derrota histórica, de la perdida y de la incertidumbre, la nueva escena historiográfica inicia el proceso de una renovación intelectual que, en muchos de sus aspectos, no consiste sino en unas prácticas de lectura y escritura que reapropian subrepticamente el espacio organizado por los modos de enunciación de las retóricas de la renovación socialista. Pues, aún cuando la constitución de la superficie discursiva de las practicas intelectuales de la renovación indicara que ella no era una línea política específica ni una estrategia política, sino un cambio ideológico y, más precisamente, cultural, en cuyo interior podían darse muy diversas líneas o estrategias políticas, las formas y movimientos que al interior de la misma desarrollaban los agentes de la nueva escena historiográfica parecían más bien evidenciar el trabajo de una trama argumental infinita que en su narración establecía un juego de una resistencia, el origen de una disidencia interna al campo de hegemonías del socialismo renovador”*¹⁷².

El planteamiento de Valderrama nos parece sugerente e interesante dado que no solamente amplía el análisis del impacto de la renovación socialista, sino que también plantea que dicho proceso complejo no tenía líneas directrices de actuación política preconfiguradas en su inicio que inevitablemente conllevaran a la constitución de alianzas con el centro político, como lo terminan enfatizando los dos enfoques anteriormente analizados.

¹⁷¹ Valderrama, Miguel. “Renovación Socialista y renovación historiográfica” en Documento N° 5, septiembre de 2001. Debates y Reflexiones, aportes para la Investigación social. Universidad Arcis.

¹⁷² Valderrama, Miguel. Op. Cit. P. 24.

Valderrama abre por lo tanto el campo de exploración y de impacto de esta transformación político y cultural y por lo tanto, nos permite introducir nuestra hipótesis acerca que dentro de la renovación socialista también se incubaba el proyecto de salida armada y de rebelión de masas que constituyó la configuración en los años ochenta del MAPU-Lautaro.

El proceso de renovación socialista durante los años setenta fue configurando según este historiador, un nuevo sistema conceptual, imaginario y semántico que posibilitó no sólo la división de la izquierda que había permanecido unida desde la formación del FRAP en 1958 y que terminó por escindirse en 1986, sino que también condicionará *“las características principales de las imágenes sociales de democratización y democracia en juego en el mundo popular”*¹⁷³.

La renovación socialista no sólo fue un proceso que se dibujó en el ámbito de las estrategias políticas, sino que constituye todo un universo nuevo de representaciones sociales que dibujó y amparó las prácticas aliancistas o revolucionarias que bajo ese prisma representacional configuraban como posibles y anhelables. Es por ello que *“las disputas por las palabras y las significaciones no pudo sino advertirse en este contexto como de una importancia capital. Redescubierta la política como un terreno simbólico de divisiones y enfrentamientos múltiples, ella terminó por representarse al pequeño teatro de la izquierda nacional bajo la forma irónica de un constructivismo radical, de un esquematismo subjetivo que parecía predicar, en las continuas huellas de sus operaciones de pensamiento, una reorganización infinita de los estados perceptivos de estructuración de la experiencia y del mundo”*¹⁷⁴.

Agrega Valderrama que como consecuencia de la radicalidad del proceso anterior, *“quizás, por encarnar las posiciones criollas más refractarias de la posición materialista, es que sea dable entender por qué el Partido Comunista al enfrentar un combate por las palabras y las redescpciones, sólo se limitó a afirmar una pobre imagen histórica de la política y de su superficie de inscripción. La renovación socialista en cambio, tal vez consciente de las virtudes del idealismo comentadas por Marx, desplegó una estrategia global de*

¹⁷³ Valderrama, Miguel. *Ibíd.* P. 15.

¹⁷⁴ Valderrama, Miguel. *Ibíd.* P. 16.

*transformación de las significaciones del cuerpo social. Ello sobre el convencimiento de que la dictadura representaba una ruptura radical a nivel de la propia conformación de la sociedad chilena. Al final, la estrategia socialista, el trabajo de los enunciados performativos, logró no sólo imponerse a los relatos históricos de la tradición comunista, sino que además, logró configurar un nuevo marco de significación referencial para el conjunto de las prácticas del mundo popular*¹⁷⁵.

*“De allí, que se pueda señalar, en síntesis, que a medida que la renovación socialista afirma paulatinamente sus interpretaciones del proceso político chileno, estas interpretaciones comienzan a transformar el conjunto de las superficies discursivas a partir de las cuales la propia izquierda se representó el orden social*¹⁷⁶.

Las nuevas representaciones que surgieron de los inicios del proceso de crítica de la izquierda que se renovó, cambiaron radicalmente la forma como se observaba lo político y lo social, así como los actores que participaron de las esferas antiguamente opuestas, pero funcionalmente complementarias. Según los primeros textos de la renovación socialista, el principal problema que tenía la izquierda chilena, se articulaban en torno a las concepciones que de la política y de lo político tenían los partidos que constituían esta división ideológica. Según los textos de la renovación *“entre los principales ‘efectos perversos’ posibles de derivar de esta concepción estatista de la política, se señalaban una excesiva monopolización del espacio público por parte de los partidos políticos y una cierta incapacidad teórica para comprender la actividad política más allá de los límites de representación de la esfera estatal. Por otro lado, y siempre en el dominio de esta redescrición, la persistencia de una cultura estatista en el régimen autoritario constituía una seria limitación para el conjunto de las estrategias políticas tradicionales de oposición a la dictadura, pues, el Estado autoritario operaba según una lógica de la guerra, en la cual el campo de visibilidad de la acción colectiva era siempre el de la lógica de representación amigo/enemigo*¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Valderrama, Miguel. Op. Cit. Pp.16-17.

¹⁷⁶ Valderrama, Miguel. Op. Cit. P. 17.

¹⁷⁷ Valderrama. Ibíd. P. 18.

Así se advierte con los nuevos conceptos de la renovación, que va apareciendo una nueva realidad donde la centralidad que tenían los partidos políticos y la clase obrera iba siendo “desplazada por una pluralidad de sujetos en movimiento”¹⁷⁸. Ello conllevará inevitablemente al surgimiento de nuevas identidades colectivas, donde la idea del “sujeto popular autónomo, solidario” cuya lucha política excede la ocupación del Estado, será fundamental en los postulados que desde la Nueva Historia encabezó Gabriel Salazar.

Dado lo anterior es que Valderrama se atreva a afirmar que “no sea exagerado afirmar que la renovación socialista, en tanto un tipo singular de identidad política e intelectual, al deconstruir el sistema de representaciones en que recreaban la izquierda y el propio espacio autoritario, reconstruye a su vez, de otra manera, un nuevo campo de visibilidad, un nuevo modo de representación de la izquierda, de los sujetos populares y de la escena del autoritarismo”¹⁷⁹.

Comparte la perspectiva anterior Jeffrey Puryear, quien en “Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988” analiza el impacto que tuvieron los intelectuales en la política chilena, que marca los caminos de la transición a la democracia. En una perspectiva sociológica, Puryear hace un interesante acercamiento a las particularidades de nuestro proceso transicional, dada la mixtura que existió entre intelectual y político durante el período dictatorial.

Según Puryear, el rol del intelectual y político fue fundamental entre 1973 y 1988, ya que bajo un prisma académico no sólo se analizó lo ocurrido en el golpe de Estado y sus causas, sino que también configuró una nueva práctica política que se caracterizaba por un academicismo que excluía, sin preverlo necesariamente, a todo quien no hiciera la crítica por la vía académica, que por lo demás era el único espacio donde se toleraba la disidencia al régimen dictatorial.

Esta profesionalización/intelectualización de la política configuró una nueva práctica que durante los años de 1990 fue leída como anomia y desencanto social hacia la misma

¹⁷⁸ Valderrama, Miguel. Op. Cit. P. 20.

¹⁷⁹ Valderrama, Miguel. Ibid. P. 21.

actividad. Puryear ilumina por lo tanto, desde una perspectiva distinta, el rol que jugó particularmente la renovación socialista en este proceso, que posibilitó que la política fuera practicada por científicos sociales, que se preocuparon de reconfigurar los universos sobre los cuales entender la sociedad, los actores y los nuevos proyectos. Dado que la academia no es precisamente un ejercicio practicable por cualquiera, la nueva forma terminó por excluir a todo quien no se acercara de esa forma, haciendo que la nueva democracia representativa redujera ampliamente la legitimidad que da el encantamiento y la seducción de la práctica subjetiva de todos los actores a los que se aspira a representar.

Puryear plantea que los intelectuales contribuyeron además a *“moderate opposition political thought, rethink transition strategy, modernize politics, design a successful plebiscite campaign, and in a few cases, lead political parties. Their contribution, however, have a not been analyzed with the same care given the others actors, such as politicians and military leaders, in the transition process”*¹⁸⁰.

Dada las características sociales que tienen nuestros actores militantes del MAPU, debe resaltarse que dicha colectividad estuvo constituida por importantes cuadros intelectuales, de manera que el rol que jugaron éstos fue muy importante. A su vez, la perspectiva de Puryear permite complejizar el análisis de nuestra transición y ayudar a comprender como un partido tan pequeño y que se disolvió en 1989 tuvo y tiene tanta importancia en la política nacional.

Según Puryear, la intelectualización de la política no obedece a un proyecto político pensado así con antelación, sino que tiene relación directa con el clima de represión política que se instala con la dictadura militar. La prohibición de la práctica política partidaria, el cese obligado de algunos partidos y la ilegalidad de otros, cerró por ley los espacios, que hasta antes del golpe, se utilizaban para hacer dicha actividad. *“Unlike political criticism, academic analysis was not against the law... That difference, and the intellectual’s*

¹⁸⁰ Puryear, Jeffrey. *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*. (N. York, The John Hopkins University Press, 1994) P. 5.

successful efforts to exploit it, proved to have major consequences for Chilean politics over the next fifteen years ¹⁸¹.

De esta forma, la renovación socialista constituye para Puryear un proceso de autocrítica que un sector de la izquierda inicia inmediatamente después del golpe y que se caracterizará por ser extremadamente radical e intelectualizado. Esta característica fue impregnando la práctica política, toda vez que la actividad académica e intelectual era la única que se permitía como oposición política “encubierta” y en el marco de la ley. Sin embargo, si bien la renovación abrió caminos para la oposición, constituyó y posibilitó el surgimiento de una nueva identidad de izquierda, también ayudó a constituir una nueva forma de hacer política que se alejaba cada vez más de la escena social.

La profesionalización de la política por tanto, si bien ayudó a morigerar el lenguaje y la práctica política, instaurando el pensar-racional como modo de operacionalización de los ideales que mueve la acción política, también desencantó el aura que rodeaba la política de antaño y que la convertía en la actividad que imaginaba los marcos de los nuevos proyectos, de las nuevas sociedades, donde cada actor social ponía sus anhelos en los discursos que los representantes políticos enarbolaban como banderas de lucha. Por eso no sería extraño bajo el análisis de Puryear que los anhelos de democracia y de participación, hayan tenido su última eclosión pública en el triunfo de la opción “No” en el plebiscito y de allí se pidiera el “retorno al espacio privado” a todos los que habían permitido el retorno a la democracia. Desde ese momento en adelante, la conducción política estaría en manos de políticos profesionales, que garantizarían la estabilidad y el orden, cuya posibilidad de existencia se suponía relacionada con la menor visibilidad pública de los actores sociales, que de allí en adelante se supondrían habitarían el espacio privado y el tercer y poco claro espacio de “la sociedad civil (¿?)”.

Por último, incluiremos en este tercer enfoque el análisis de Eduardo Devés, quien plantea que el proceso de renovación socialista es un profundo proceso de cambio cultural y

¹⁸¹ Puryear, J. *Ibid.* P. 39.

político que ayudó a configurar los marcos políticos y también representacionales que posibilitaron nuestro proceso de transición a la democracia.

Según Devés el inicio del proceso de renovación socialista podría datarse desde fines de la década del 70 y comienzos de la década de los 80. Será en esos años cuando diversas colectividades políticas, asociadas a la vertiente socialista¹⁸², comenzarán a sistematizar más profundamente una renovación en las ideas que sustentan su proyecto ideológico.

En el plano histórico, Devés plantea que el proceso de renovación socialista en Chile y en América Latina no puede analizarse aislado de los gobiernos dictatoriales que hegemonizaron el continente en la década del 70, así como tampoco la profunda crisis en que entraron los modelos de socialismo realmente existente. Hasta cierto punto, los cuestionamientos que los actores políticos de izquierda comenzaron a hacerse por sus derrotas fundamentan la primera etapa del proceso de cambio ideológico y cultural. Así cuando afirma que “la renovación socialista comenzó a fines de los 70, para madurar durante la década siguiente y, siendo consecuencia de las dictaduras es igualmente inseparable de otros procesos: la evolución de las izquierdas en Europa, donde muchos pasaron su exilio; inseparable también de los programas de solidaridad y financiamiento de proyectos por parte de sectores de la izquierda moderada europea; inseparable del envejecimiento de los socialismos reales y rematado con la caída del muro”¹⁸³.

De esta forma, y tal como lo manifiesta este historiador, para una comprensión más profunda del proceso de renovación es necesario historizar el contexto en el cual se produjo la transformación en el plano de las ideas. Sin este contexto básico que el autor destaca, el proceso de renovación se hace poco comprensible y tiende a entenderse más como una ruptura que como una continuidad en los procesos de significación simbólica y política.

En ese contexto “la renovación” hay que entenderla cruzada por diversas variables, como lo son:

¹⁸² Partido Socialista, MAPU- OC y MAPU, Izquierda Cristiana.

¹⁸³ Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo II. Desde la Cepal al neoliberalismo (1950-1990). (Santiago, Editorial Biblos, 2003). P. 292.

1. la clandestinidad y las visiones que desde dentro del país surgieron para comprender la coyuntura que se vivía¹⁸⁴.
2. el exilio y la convivencia con otros procesos ideológicos vivenciados por la izquierda europea¹⁸⁵. Convivencia que se verá también influenciada por los temas relativos al financiamiento de los grupos políticos chilenos en el extranjero y que hasta cierto punto le restaron autonomía a los planteamientos propios
3. la crítica, cada vez más profunda, que comenzaba a articularse a los socialismos reales y su desgaste en la década de los 80.

Junto a estos procesos históricos, Devés también enfatiza que existe un cambio de sensibilidad. Emerge según el autor, un fuerte sentimiento de perplejidad, entendida como *“expresión psíquica que resume la sensación de haberse equivocado, de haber estado ajenos a la realidad, de encontrarse inmersos en un caos. En ese esquema surge la demanda de empiria: volver a las cosas”*¹⁸⁶. De esta forma el proceso de renovación revaloriza las experiencias del pasado y supera la obvia y simple versión de la derrota, y comienza a insertar también (y esto es quizás lo más importante) la idea de que hubo un fracaso. De allí la importancia que el proceso de renovación dará a valorizar los proyectos y construcciones políticas locales o nacionales, y una fuerte crítica a asumir proyectos globales “importados” que pudieran estar ajenos a la realidad del país.

El “volver a las cosas” como planteara Eduardo Devés, el miedo a volver a romper los sueños construidos, terminó por configurar un nuevo imaginario político, que tal como planteara Norbert Lechner¹⁸⁷ implicó una nueva forma de construir ordenes sociales y estructurar el tiempo.

En este plano de reconfiguración simbólica quien jugará un rol central, dándole coherencia y continuidad al proceso de Renovación con la experiencia de la izquierda antes y después de la Unidad Popular, será la figura del Presidente Salvador Allende. Según Devés, *“para la Renovación Socialista, Allende expresa las grandes virtudes de la izquierda, combinando*

¹⁸⁴ En este sentido es interesante cómo la clandestinidad puede llevar a distintas formas ideológicas, dependiendo de la cultura política de cada partido y sus militantes. Una evaluación distinta y una salida también diversa es la comunista. Al respecto ver Alvarez, Rolando, “Desde las sombras...”, 2002.

¹⁸⁵ Crítica a los socialismo reales y proceso de transformación ideológica denominado como eurocomunismo.

¹⁸⁶ Devés, Eduardo. Op. Cit. P. 292.

¹⁸⁷ Lechner, Norbert. “Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política”. FCE, 1988. P. 61-63.

*la vocación popular con la presencia y el manejo institucional, adelantando más intuitiva y prácticamente que a nivel teórico, la vinculación entre socialismo y democracia política, combinando el proyecto nacional con su instrumento, la unidad de la izquierda. No es extraño, entonces, que tanto la renovación como la unificación del campo socialista quieran hacerse bajo la figura de Allende, reclamando su legado*¹⁸⁸

En el plano político – cultural, las discusiones teóricas nuevas debían abrir paso a explicaciones de la derrota pero también dibujar o al menos esbozar los caminos de una posible salida a la dictadura. Estas nuevas orientaciones serán sistematizadas en dos seminarios que según Devés y al igual que lo destacan Corvalán y Jorge Arrate, marcan los inicios de la renovación socialista. El primero de ellos es Ariccia I celebrado en 1979, organizado por Lelio Basso¹⁸⁹ y donde se debatió sobre “El socialismo chileno, historia y perspectiva”. En dicho seminario quedarán planteadas las primeras sistematizaciones del proceso renovador en el socialismo y al que asistieron los miembros de las colectividades del MAPU, MAPU – OC, Izquierda Cristiana y el Partido Socialista.

El segundo de los seminarios se realizó en México en 1980 y fue convocado por Julio Bastidas y José Aricó¹⁹⁰. En dicho momento se discutieron temas relativos a “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”. Se revalorizan aquí, de manera coherente y profunda, las tesis gramscianas relativas a la hegemonía y su validez en los sistemas

¹⁸⁸ Garretón, M. A. Op. Cit. P. 11.

¹⁸⁹ Importante miembro del Tribunal Russel I y II que en los años 70 planteara que los Tribunales Internacionales no necesitaban limitarse a verificar los hechos y el rigor de los testimonios presentados, sino que era necesario un trabajo continuado de naturaleza histórico-jurídica para remontar a las causas que producen los casos de violación de los derechos humanos y para leer en una nueva clave las tentativas de liberación de los pueblos. Paralelamente Basso es uno de los ideólogos eurocomunistas y hace una importante relectura de lo que se entiende por “revolución”: según los postulados marxistas. Sobre sus postulados centrales y las críticas planteadas a las propuestas de Basso, ver Mauro Maurini, Ruy, “Reforma y revolución: una crítica a Lelio Basso” en Acerca de la Transición al socialismo, varios autores Buenos Aires, 1974.

¹⁹⁰ Importante intelectual y político argentino. Recibirá especialmente la influencia del marxismo italiano a través de su máximo exponente: Antonio Gramsci. Su meta principal fue combatir el marxismo leninismo para abrirle camino al socialismo democrático. Será justamente ésta la causa de su expulsión del Partido Comunista Argentino, al fundar junto con Oscar del Barco, Héctor Schmucler y Samuel Kicszkovsky una revista que haría dejaría huellas imborrables en la historiografía marxista argentina, y también latinoamericana: “Pasado y Presente” Publicada en Córdoba en los años 1963-1965, será continuada luego con la serie de los Cuadernos de Pasado y Presente. Desde México, dirigiendo la Biblioteca del Pensamiento Socialista, desarrolló una importante labor editorial que le valió gran reconocimiento al dar a conocer, en muchos casos por primera vez en español, obras de teóricos como Bauer, Kautsky, Bernstein, Grossmann, y del mismo Marx. Fue profesor en FLACSO y por invitación de muchas universidades latinoamericanas y europeas, transmitió sus ideas a través de cursos y conferencias.

democráticos, así como el inicio del abandono de las categorías clasistas y economicistas para la comprensión de la sociedad.

De esta forma y dada la coyuntura de las dictaduras, el tema de la democracia comienza a volverse fundamental en los debates. Lo interesante comienza a ser que se abandona la clásica dicotomía que había rodeado los discursos de la izquierda de los 70, que oponía socialismo con democracia.

La reconceptualización que la izquierda hace de la democracia, sumado a la introducción de los elementos de la teoría gramsciana relativos a la hegemonía, permite la disolución de la oposición entre democracia y socialismo. Así se fundamentaba la idea de que sólo podría haber una sociedad socialista en un contexto democrático, participativo, abierto y plural. La Democracia política, entonces, comienza a ser entendida como *“el régimen político que se incorpora como elemento constitutivo del proyecto de transformación social, el proyecto socialista”*¹⁹¹.

El socialismo dejó de ser entendido como “momento histórico” o como “toma total del poder”, y pasó a ser conceptualizado como “un principio de transformación social, la superación de alienaciones, opresiones y explotaciones basadas en la idea de la emancipación social y autogobierno de la gente, con un rol protagónico de los trabajadores y dominados, pero no más un esquema de mecanismos concretos, un sistema social predeterminado. Así no habría transición de una sociedad a otra sino transformación permanente¹⁹² y en este contexto el socialismo es el principio orientador que permitirá afirmar que en un momento determinado la identidad socialista sea por ejemplo, la lucha por los Derechos Humanos elementales, en otro momento la lucha por las elecciones libres, en otra la expropiación de los monopolios, etc.”¹⁹³

¹⁹¹ Garretón, Manuel Antonio. “Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance”. Flaco, Marzo de 1987, P. 17.

¹⁹² Garretón, M. A. Ibid. P. 22.

¹⁹³ Garretón, M. A. Ibid. P. 21.

Por eso es que para Devés *“la clave del discurso del socialismo renovado es el tema de la democracia. Es el afán democrático¹⁹⁴ el que otorga sentido a todo lo demás; es lo que sirve simultáneamente para reclamar a las dictaduras y reprochar a los socialismos reales”*.¹⁹⁵

La pluralidad, el respeto, la tolerancia, la competencia ética y política en la democracia, llevaba también a exaltar la idea de que una comprensión de la sociedad no podía estar determinada sólo por una concepción economicista de la misma y que tendía a ver a la “clase social” como el único actor determinante. En este sentido, las nuevas realidades emergidas al interior de los países con régimen dictatorial, la disolución de los movimientos sociales clásicos producto de las fuertes políticas represivas y de violencia, así como intentos explicativos sobre la derrota y el papel que jugó “la clase obrera y popular” en dicho contexto, llevan a los ideólogos políticos a plantearse la idea de superación de esta categoría analítica. Así lo plantea por ejemplo, Ernesto Laclau quien afirma que es necesario *“llegar a un concepción más amplia de los antagonismos sociales, que incluyan los conceptos “posicionalidad democrática” y “posicionalidad popular”*¹⁹⁶. Emerge así de lleno una categoría que antes no era muy utilizada: lo popular, concepto más amplio que el de clase obrera y que se revalorizó en el plano de las estrategias de resistencia dentro de los países que vivían en dictaduras.

Existió por lo tanto un reconocimiento a que las tensiones de clase no constituyen la única tensión en la sociedad, ni tampoco aquella que engloba o agrupa a todas las demás. El abandono de las categorías clasista le dio existencia discursiva a nuevos actores y mejores posibilidades de comprensión a sus actuaciones en contextos diversos¹⁹⁷.

La experiencia dictatorial, según Garretón, *“lleva también a la valorización de las formas autónomas de lucha y de afirmación como sujetos, por parte de los diversos actores sociales”*¹⁹⁸. Las nuevas prácticas emergidas en el seno de la resistencia a la dictadura

¹⁹⁴ Sin embargo, para Salazar es esto precisamente lo que niega el realismo político y la Renovación Socialista, al propugnar por una profesionalización de la actividad política.

¹⁹⁵ Devés, Eduardo. *Ibíd.* P. 300.

¹⁹⁶ Citado por Devés, Eduardo. *Ibíd.* P. 298.

¹⁹⁷ Esta nueva posibilidad de comprensión es precisamente a lo que se refiere Thomas Klubock, previamente citado.

¹⁹⁸ Garretón, M.A. *Op. Cit.* P. 13.

redefinieron el espectro y el sentido mismo de la acción política, y no sólo posibilitaron la salida pactada sino que también articularon la posibilidad de salida insurreccional.

Es por ello que para Devés, el proceso de traición ancestral de la clase política a la sociedad civil como lo denominó Salazar, puede leerse como una revalorización de las ideas gramscianas primero y foucaultianas más tarde, proceso que estuvo amparado en una profunda crítica que la izquierda hizo a la ortodoxia del marxismo leninismo. Esta vertiente teórica ideológica ya no permitiría, según los renovados, dar cuenta de la nueva realidad y en última instancia, su uso generó un mal enfoque del pasado, que está en la constitución misma de la derrota. Según Garretón, el marxismo leninismo al suponer cierto evolucionismo-científico dificulta un reconocimiento más complejo de la realidad social¹⁹⁹. Sin embargo es importante destacar que *“la ruptura o distanciamiento de un modelo o matriz teórica – política tradicional, no significa abandono de la izquierda ni de su cultura, sino una mutación o giro manteniendo la identidad y afiliación a ella”*²⁰⁰. Por lo anterior, podría suponerse que el proceso de Renovación Socialista estuvo nutrido del ideal posmoderno, que desde la filosofía radical planteaba una dura crítica a la modernidad en su conjunto.

De esta sistematización analítica, y de lo controvertido del proceso, surge la urgente necesidad de historizar esas ideas, en el marco de su producción epocal y por lo actores más relevantes en este plano del pensamiento y de la reconfiguración de un nuevo marco de representaciones sociales, políticas y culturales. Por ello el tercer capítulo de esta investigación.

¹⁹⁹ Garretón, M.A. Op. Cit. P. 5.

²⁰⁰ Garretón, M.A. Ibid. P. 14.

Capítulo 3:

La vuelta a los sujetos y sus ideas. Las representaciones de la renovación socialista entre 1977 y 1983.

*“Cambia todo cambia...
Así como todo cambia, que yo cambie no es extraño”
(Julio Numhauser)*

La Renovación Socialista en tanto proceso de cambio político, cultural y epistemológico, tuvo tres ejes constituyentes, tres registros que se mezclaron, se confundieron y que la hicieron a la vez un proceso complejo.

El primero de esos registros se sitúa en el cambio de la producción de pensamiento. La renovación por lo tanto, se articuló como un corpus teórico-crítico en torno a la teoría política que la izquierda chilena reconocía como válida para representar la realidad y dibujar las líneas proyectuales del futuro esperado, y hacia el cual se dirigían y evaluaban ciertas acciones del campo político.

El segundo de los registros es el que se constituye en torno a las acciones políticas que los partidos políticos realizaron en el campo de la lucha contra la dictadura y por el retorno a la democracia. La rearticulación interna de las colectividades políticas en el marco de la clandestinidad, así como del exilio, los nuevos códigos y las formas que estas tuvieron que crear para el nuevo escenario político donde debían desenvolverse, también se encuentra en la constitución del proceso de renovación socialista. Este registro lo abordaremos más adelante.

De esta forma los cambios en el plano de las ideas y en el plano de la actividad partidaria propiamente tal, articularon el universo simbólico que se visibiliza bajo el nombre de Renovación Socialista. Por lo tanto, el cambio cultural que expresa el proceso renovador debe ser analizado en el punto de encuentro de estos dos registros de expresión y constitución.

Por otro lado, el tercer registro tiene relación directa con la expresión social de la Renovación Socialista, específicamente en la forma de actuación y nominación de “nuevos movimientos sociales” y que se nutren precisamente del entrecruzamiento de los registros anteriores. Durante el periodo 1973 y 1989, se van constituyendo expresiones distintas de requerimientos particulares, que los diferentes grupos sociales van haciendo sonoros, en el marco de la desaparición de la esfera pública, de los partidos políticos, que por lo demás, habían perdido el tradicional rol de mediadores entre el “movimiento” y el Estado.

El registro social de la renovación socialista, puede confundirse en algunos planos con el registro político, sobre todo porque muchos de los sujetos que participaron de los movimientos sociales en oposición a la dictadura militar, eran al mismo tiempo militantes de partidos políticos de oposición. Sin embargo, había una disociación de ambos planos, disociación que se vivenciaba a su vez en la vida cotidiana de los mismos sujetos, cuestión que llegó a constituir sujetos únicos/múltiples, en el marco de la multiplicidad de requerimientos que no eran atendidos por las instituciones y por los medios que comúnmente habían sido satisfechos. Situamos en este registro por un lado el movimiento de mujeres, los movimientos culturales y estudiantiles, así como los movimientos de pobladores²⁰¹.

Estos movimientos sociales serán tensionados en su interior por lo político, toda vez que deberán presionar directamente al Estado y a su entorno inmediato, ante la desaparición formal de la esfera pública. Se constituirá de esta forma, la esfera de la “sociedad civil”, como una esfera intermedia entre lo público y lo privado, con formas nuevas y creadas específicamente para el momento histórico en el cual se desenvolvía la lucha cotidiana. Este registro es quizás el menos explorado de la renovación socialista y a su vez el registro más rico, porque es en él precisamente donde se irán visibilizando las construcciones simbólicas, culturales, ideológicas y políticas que en clave epistémica constituirán el nuevo espacio, que aparecerá en los caminos que pavimentan nuestra transición a la democracia. Es en este campo donde la renovación puede ser analizada como proceso de cambio revolucionario y a su vez proceso transaccional y reformista. Donde la renovación es

²⁰¹ Según Tironi esa disociación tuvo expresiones en la vida cotidiana que indujeron tensiones en la propia identidad de los sujetos. “Y sólo ayer eramos Dioses”. SUR, 1978.

creación totalmente nueva y también transformación y acomodo de antiguas prácticas. Es el campo donde la renovación excede lo primariamente intelectual y político, para nutrir parte de las identidades sociales de los sujetos de la izquierda socialista nacional.

En este capítulo en particular revisaremos el primero de esos registros, ya que en ellos podemos encontrar “*el conjunto de reglas que, en una época dada, y para una sociedad determinada definen: 1. Los límites y las formas de la decibilidad, ¿de qué se puede hablar?, ¿cuál es el ámbito constituido del discurso? ¿qué tipo de discursividad ha sido asignada a tal o cuál área?, ¿de qué se ha querido hacer una ciencia descriptiva?, ¿a qué se ha conferido una formulación literaria?, etc*”²⁰². En otras palabras de qué habla el discurso en sus circunstancias de aparición histórica y posibilidad política, lo que refleja en tanto preocupación de su propia época, “*¿en qué medida el pensamiento, en tanto que tiene una relación con la verdad, puede también tener una historia?*”²⁰³.

Nos interesa sistematizar de manera historiográfica la producción intelectual que constituye el pensamiento renovado en Chile. No es fortuito que la producción ideológica que está detrás de este proceso, tenga como principales exponentes a militantes del MAPU, tanto en su versión MAPU Obrero Campesino, como en su versión MAPU. Esta colectividad creada en 1969, tenía características particulares en su propia cultura política que permitieron que se diera en él una gran preocupación por la producción simbólica e intelectual de la nueva izquierda chilena²⁰⁴.

Principalmente provenientes de la clase media y alta, vinculados a la cultura cristiana, hijos de la pequeña burguesía santiaguina (como ellos lo recuerdan), los militantes del MAPU constituyeron lo que ellos denominarían como “nueva izquierda” chilena, o tercera fuerza de la misma. Sus militantes se sintieron llamados en sus inicios a modernizar la política y en ese proceso, la preocupación por lo intelectual fue fundamental en la manera que tuvieron de practicar la política. La educación política era requisito indispensable para formar parte de la colectividad, donde la militancia suponía inserción práctica en la

²⁰² Foucault, Michel. *Saber y verdad*. (Madrid, Ed. La Piqueta, 1992) P. 57.

²⁰³ Foucault, Michel. *Saber y Verdad* (Madrid, Ed. La Piqueta, 1992) P. 230.

²⁰⁴ Moyano, Cristina. “La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política del MAPU 1969-1973” (Tesis para optar al grado de magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2005)

sociedad, pero por sobre todo requería de la constante “representación” pensada y racional del mundo particular donde se habitaba, se luchaba y el que se aspiraba a cambiar. El espacio del GAP (Grupos de Acción Popular) era el espacio donde confluían ambas acciones. Sin embargo, y de acuerdo a las memorias de sus militantes, podríamos concluir que en el MAPU el “pensar” siempre fue más importante que el “hacer”, aunque en la mayoría de las experiencias estas dos funciones se entendieron como parte del mismo proceso²⁰⁵.

Los jóvenes revolucionarios de los años 60, tuvieron en Chile en el ámbito de la izquierda política, dos expresiones de sus inquietudes y de sus particularidades específicas: el MIR y el MAPU. Ambas colectividades, que constituyeron culturas políticas generacionales particulares, nutrieron en forma importante un nuevo ideario de la izquierda nacional en los años 70, el ideario “juvenil rebelde”. Ese ideario juvenil en el MAPU estuvo muy marcado por la acción intelectual. Sus cuadros políticos, dada sus propias características individuales, sintieron que formar parte de ese partido les permitía por un lado desarrollar su anhelo de saber, y por otro lado, satisfacer las ansias de poder²⁰⁶.

En conjunto con estos elementos de constitución de una cultura política particular, es necesario adicionar que durante la época de la dictadura militar, el MAPU tuvo una muy baja “cuota” de víctimas de la represión política, comparativamente a las otras fuerzas de izquierda²⁰⁷. La merma de cuadros políticos, bastante baja proporcionalmente en referencia a las bases militantes, le permitió a esta colectividad enfrentar de mejor forma el proceso de “pensamiento” que permitió la comprensión tanto de la crisis que se desató en el 73, así como las transformaciones que la misma dictadura implementaba durante su largo periodo de existencia. Por ello, cuando se menciona a los ideólogos nacionales de la renovación socialista emergen inmediatamente las referencias a Norbert Lechner²⁰⁸, Manuel Antonio

²⁰⁵ Una profundización de estas características en Moyano, Cristina. “La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política del MAPU 1969-1973”. (Tesis para optar al grado de magister en Historia, Universidad de Santiago, 2005)

²⁰⁶ Lema del MAPU en sus años fundacionales es bien representativo de lo expresado, aunque hay que entender el poder como acción de transformación colectiva. “A convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista”.

²⁰⁷ Valga la comparación también en el plano de la representación de los miembros de la colectividad. El MAPU solo tuvo 24 víctimas de la represión política, lo que le permitió a sus miembros también

²⁰⁸ Lechner fue militante oficial del MAPU solo algunos años, pero participó de dicho grupo de referencia en su trabajo en Flaeso y era comúnmente asociado a ese colectivo político.

Garretón, José Joaquín Brunner, Tomás Moulian y Eugenio Tironi, todos ellos exmilitantes del MAPU (los tres primeros del MAPU-OC, excluyendo a Lechner, y el quinto del MAPU).

En el caso de estos sujetos, militantes e intelectuales, la combinación entre pensamiento intelectual y militancia política fue parte fundamental de la forma como se hacía la política en esos años. Tal como lo planteara J. Puryear²⁰⁹, la práctica intelectual era la única práctica donde se podía ejercer la oposición política a la dictadura. El halo de “cientificidad” que estaba detrás de los análisis sociales y politológicos que en los distintos centros de investigación se desarrollaba, hacía aparecer estos estudios “menos comprometidos” y más “objetivos”, en comparación con la práctica política que se realizaba en los partidos, que por lo demás estaba prohibida.

Esta prohibición formalmente expresada a través de los decretos con los cuales se abolió la actividad política de la esfera pública, pretendió cercenar los espacios de expresión de dicha actividad. Sin embargo, más que ello, la nueva realidad emergida potenció el pensamiento “científico” que en centros como FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), SUR u otros agrupó a importantes cuadros intelectuales, que hicieron oposición política en el marco de las ciencias sociales. El núcleo de pensamiento más importante de la renovación socialista por tanto, estuvo en estos cuadros militantes del MAPU y se agruparon en esos dos centros de investigación social mencionados anteriormente²¹⁰.

Intelectualidad y política fueron dos prácticas combinadas en el nuevo escenario nacional inaugurado con la dictadura. Los primeros escritos sistemáticos del pensamiento renovado aparecieron hacia fines de la década del 70 y fueron expresión de una reflexión que se hizo al interior de las colectividades políticas, en el intento por hacer inteligible los procesos de cambio acelerado y crisis de la sociedad chilena desde los años 60 y 70.

²⁰⁹ Puryear, Jeffrey. *Thinking Politics. Intellectuals and democracy in Chile 1973-1978* (The John Hopkins Press, Baltimore and London, 1994)

²¹⁰ En Flacso trabajaron Lechner, Moulian, Brunner y Garretón y en SUR, Javier Martínez y Eugenio Tironi.

Si bien, las colectividades políticas estaban prohibidas, la actividad política en el MAPU estuvo centrada en la acción individual de reflexión política, que tendió a difundirse a través del marco sostenido por las redes sociales que habían articulado la colectividad de militantes, proceso que se vio favorecido por lazos generacionales y de experiencias compartidas.

La práctica de “crítica” y producción sistemática de “pensamiento social” fueron dos elementos que estaban en la base constitutiva fundacional de la cultura política del MAPU, y que permitieron que en el nuevo escenario dictatorial los cuadros intelectuales de esa colectividad (o colectividades para ser más precisa), tuvieran “mayores y mejores” competencias para hacer “oposición” desde la trinchera del pensamiento.

Es por eso, que en este capítulo abordaremos la producción intelectual de la renovación socialista, mediante el análisis de los escritos de Eugenio Tironi, Norbert Lechner, Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Manuel Antonio Garretón, entre 1978 y 1990. Analizaremos las representaciones que dichos intelectuales realizaron de la crisis que gatilló el golpe de Estado, el carácter y profundidad del golpe mismo, las transformaciones que generó la dictadura, la representación de los sujetos políticos y los movimientos sociales, de la política y de la democracia. Estas representaciones deben periodizarse porque recrean el espacio puntual que nominan y a su vez son reflejo de la época en la que escriben, así como de los ecos futuristas de la sociedad que desean, pero también de la que se supone posible. Así, los intelectuales son expresión de la sociedad en la cual viven y en ese sentido, es posible verificar un vínculo estrecho entre el intelectual y su tiempo. Tal como lo expresa Bobbio, “*cada sociedad en cada época, ha tenido sus intelectuales, es decir, un grupo más o menos extenso de individuos que ejercen el poder espiritual o ideológico de modo contrapuesto al poder temporal o político*”²¹¹. Así el intelectual es aquel que maneja el poder de la representación de la realidad, que nombra lo que sucede, pero también condiciona dialécticamente su propia existencia.

²¹¹ Baca Olamendi, Laura. *Bobbio: los intelectuales y el poder*. (México, Ed. Océano, 1998) P. 46-47.

Según este filósofo italiano “*se puede decir que son intelectuales todos aquellos que de hecho o de derecho*”, en un determinado periodo histórico y en precisas circunstancias de tiempo y lugar, son considerados los sujetos a los cuales ha sido asignada la función de elaborar y de difundir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, las cuales constituyen los sistemas de ideas de una determinada sociedad”²¹². Son intelectuales los que detentan el poder ideológico, es decir, el poder que se ejercer “*a través del control de ciertas formas de saber – sean doctrinas, principios o códigos de conducta – ejerce una cierta influencia sobre el comportamiento de los demás, incitando o persuadiendo a los diversos miembros de un grupo o de una sociedad a llevar a cabo una acción*”²¹³.

Los intelectuales y la producción intelectual de la renovación socialista no sólo nos permite acercarnos a los mismos sujetos, sino que también a la forma como comienza a pensarse cierto sector de la oposición a la dictadura. Este grupo y sus propias transformaciones, serán de gran importancia en los tiempos pos dictatoriales, por cuanto por sus imágenes, transcripciones y representaciones pasó el diseño nominal de algunos de los caminos que condujeron a nuestra particular transición a la democracia. Los intelectuales, en tanto sujetos que representan y hacen visible una realidad (y hasta cierto punto la crean) también participan de la construcción de lo políticamente correcto o adecuado, en la medida que posibilitan con sus trazos y dibujos hacer inteligible los caminos que conducen a los disensos y los consensos.

De allí que el intelectual tenga siempre una función política, en la medida que toma posiciones sobre los problemas de su tiempo. Para el caso particular de nuestra época el trabajo intelectual no sólo tenía inclinaciones políticas, sino que era “la forma” pública y tolerada de hacer política. Según la clasificación de Bobbio, los intelectuales de la renovación socialista pertenecen por lo tanto, a la tipología de “intelectuales militantes”, ya que se ocuparon de “*fecundar el campo de la práctica, de la prosperidad común y de la convivencia civil*”²¹⁴. Aquel que “*en relación con el nexo que es posible establecer entre*

²¹² Baca Olamendi, Laura. *Bobbio: los intelectuales y el poder*. (México, Ed. Océano, 1998) P. 45.

²¹³ Baca Olamendi, Laura. *Bobbio: los intelectuales y el poder* (México, Ed. Océano, 1998). P. 42.

²¹⁴ Baca Olamendi, Laura. Op. Cit. P. 76.

*filosofía y compromiso civil plantea que, frente a los problemas de la sociedad en que vive, el filósofo debe proponer soluciones útiles, eficaces en el plano operativo*²¹⁵. La renovación socialista y sus intelectuales combinan la reflexión sobre el pasado para explicar el presente, pero esa explicación está llena de “normatividades” que dibujan los “anhelos” y los “posibles” del futuro transicional al que colaboran con la reflexión política.

En ese sentido, la renovación socialista puede asimilarse a lo que fue la Resistencia europea. Como lo plantea Bobbio, *“la resistencia puede considerarse al mismo tiempo como un movimiento político restaurador, en el sentido que sólo después de haber destruido el viejo orden logró establecer el puente que se había roto entre las nuevas y las viejas fuerzas políticas democráticas. La resistencia no ha creado un nuevo orden, ha destruido el viejo y ha servido de soldadura entre las nuevas fuerzas surgidas en la guerra de liberación y la vieja clase dirigente y los viejos partidos”*²¹⁶. La Renovación socialista puede entenderse también como esa experiencia social que nutre parte de la reflexión intelectual de un sector de la izquierda y que hace de puente entre lo totalmente nuevo y los resabios de antiguo orden político. Es allí, en ese cruce, donde los intelectuales y militantes del MAPU jugarán un papel central, permitiendo el enlace y siendo a la vez visagra, estableciendo confianzas y ejerciendo el rol de “centro” articulador extrapartidario, que la Concertación necesitaba para consolidarse. De allí, la especial importancia que hemos asignado a reconstruir esta reflexión intelectual.

El intelectual de la renovación socialista a su vez, expresará en sus construcciones discursivas además el influjo de las discusiones posmodernas, del cuestionamiento inherente a la representación, al poder y la mediación social. La teoría política así será entendida como un instrumento, una herramienta de combate²¹⁷.

Es posible distinguir dos etapas en el pensamiento renovado. Una primera etapa es la que se extiende hasta 1983 y en donde la renovación socialista es crítica y ajuste de cuentas con sus propios referentes teóricos y políticos. Pasadas las jornadas de protesta popular, y

²¹⁵ Baca Olamendi, Laura. *Ibid.* P. 77.

²¹⁶ Baca Olamendi, Laura. *Op. Cit.* P. 102.

²¹⁷ Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. (Madrid, Ede. La Piqueta, 1972)

precisamente después de nominar el impacto, emerge una segunda etapa o segunda renovación que debe proponer, en el marco de la crisis de los paradigmas, un nuevo proyecto de sociedad, en una conversación articuladora con el neoliberalismo.

Es en esa segunda etapa de la renovación socialista, cuando la valoración ideológica de la democracia, en tanto sistema político anhelable, pasa a convertirse en el intento práctico de la actividad intelectual propiamente tal. En ese periodo, cuando los temas centrales que articulan el discurso renovado pasan por el diseño de las estrategias de salida a la dictadura, donde la defensa del diálogo y la práctica consensual no forman solo parte del discurso, sino que también de la puesta en escena en la práctica política formal. En ese nuevo escenario, es cuando los intelectuales de la renovación asumen como su específica actitud política, no solo la defensa de la cultura, sino también el restablecimiento del diálogo entre posiciones enfrentadas²¹⁸. Sin embargo en esa misma etapa las rutas de salida a la dictadura se bifurcan en el mismo cuadro intelectual mapucista, así como en la práctica política del partido mismo. Son los años donde algunos intelectuales abandonan su militancia (caso de Tironi y Moulián) o de quienes siguen militando y más tarde ingresan al PPD (partido instrumental del socialismo renovado, como el caso de Tironi, Brunner) o al Partido Socialista (Manuel Antonio Garretón) y quienes no se incorporan nunca más a la actividad política (el caso de Lechner y hasta cierto punto también la experiencia de Moulian).

Representaciones de la renovación Socialista entre 1978 y 1984.

- *1º nudo discursivo: la crisis de 1973. La búsqueda de la explicación del quiebre democrático bajo la autocrítica radical.*

Este tópico de discusión y análisis dentro de la renovación socialista, está presente de manera continua durante todo el proceso en cuestión, sin embargo es predominante como imagen en esta primera etapa, dado que se necesita encontrar las respuestas al quiebre democrático, es una imagen que emerge con la necesidad desagarradora de intentar explicar el por qué de la situación dictatorial.

²¹⁸ Baca Olamendi, Laura. Op. Cit. P. 136.

predomina en los análisis la idea de una “derrota/fracaso” articulada bajo la forma de una revisión analítica de los principales problemas que registraba el sistema político que había eclosionado con el golpe militar del año 73. Es la búsqueda de la respuesta a ¿por qué fallamos? Y también ¿por qué nos avasallaron?. Sin embargo, si bien en los inicios es más fuerte la idea de una derrota, de una pérdida política; rápidamente se va avanzando en la propuesta de que esto también fue un fracaso. Fracaso del proyecto socialista, y fracaso de los hombres y mujeres que, en tanto actores sociales y políticos, no habían logrado construir un sistema político integrador, que condujera de manera no rupturista a la sociedad “socialista”. Este elemento de identificación de un fracaso es propio de la corriente renovadora y en los ex militantes del MAPU estuvo presente de manera muy temprana dentro de las reflexiones políticas.

Una de las primeras hipótesis para explicar el golpe de Estado que está presente en los escritos tempranos de la renovación socialista, está compuesta por la idea de que el golpe militar viene a ser la parte final de una crisis política, social y económica que se había articulado en la segunda mitad del siglo XX. Es decir, que es necesario buscar las razones de la crisis en una perspectiva de mediano plazo, por lo que tanto el golpe como el proyecto de la UP, no serían sino expresión de un intento de superación de esa crisis²¹⁹.

Para Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, el problema residía en la perversidad del sistema político configurado bajo la Constitución Política del año 25²²⁰. Según Garretón, la crisis del año 73 viene a explicitar una crisis del capitalismo dependiente, de una forma de articulación entre Estado, sociedad y política, que generaba altas expectativas de democratización, participación e integración de nuevos actores sociales, pero que no se correspondía con una base económica capaz de hacer efectivas las expectativas de los nuevos actores sociales incorporados²²¹.

²¹⁹ Moulian, Tomás. “Evolución histórica de la izquierda chilena: la influencia del marxismo”. Documentos para el encuentro de Chantilly, 1982.

²²⁰ Esta idea será retomada por Moulian, Tomás y Torres, Isabel. “Sistema de partidos en la década del sesenta. Antecedentes históricos”. FLACSO, 1989. P. 1 y Moulian, Tomás. “El régimen de gobierno 1933 – 1973. Algunos problemas institucionales”. Flacso, 1989. P. 32.

²²¹ Estos nuevos actores sociales son el campesinado, los jóvenes y las mujeres.

Un régimen político fuertemente presidencialista, generaba grandes presiones sobre el Estado y por sobre todo, sobre el poder Ejecutivo, quien se constituía en actor fundamental y principal, en quien se depositaba la posibilidad de alcanzar las mejoras sociales y económicas que exigían los distintos grupos sociales. Esto generaba que la disputa por el poder Ejecutivo fuera tan importante, por cuanto se depositaba en este una suerte de “esperanza colectiva” de que con tal o cual Presidente se alcanzaría la incorporación plena al sistema.

Sin embargo a juicio de Garretón, este tipo de constitución de régimen político era bastante perverso, por cuanto suponía la constitución de actores sociales por medio de la práctica política partidista, generando así un sistema basado en la cooptación política de los partidos sobre los actores sociales, que dejaba con poca autonomía relativa a los movimientos sociales, quienes también sabían que la manera de conseguir el cumplimiento de expectativas específicas pasaba por la vinculación con un partido político y su presión sobre el Estado. De esta forma, era esa particular forma de relacionar la sociedad civil, el Estado y los partidos, lo que habría generado una “columna vertebral” del sistema sociopolítico chileno que tenía pies de barro desde sus inicios.

Así para Garretón y Moulián, *“es evidente que la sociedad chilena experimentaba en 1970 una crisis de la que el proyecto sociopolítico de la Unidad Popular es un intento de superación y de la que el triunfo de Allende es uno de sus síntomas. Había una crisis del tipo de capitalismo dependiente, que se estaba demostrando cada vez más incapaz de asegurar la base económica para un creciente proceso de democratización social que incluía en sus últimas etapas al campesinado y también había una crisis del Estado, tanto de hegemonía como de dirección política táctica, puesto que el centro político había perdido la capacidad de representar en su conjunto los intereses capitalistas, y puesto que éstos se aferraban a un ilusorio retorno a la Derecha, limitada por una larga táctica de política defensiva, e incapaz de un proyecto nacional”*²²²

²²² Garretón, Manuel Antonio y Moulián, Tomás, “Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile, 1970-1973”, *Documento de Trabajo Flacso*, 1977, P. 6.

“El problema de fondo es que la compatibilidad entre capitalismo atrasado y democracia parecía llegar a su fin: el ritmo de crecimiento económico no seguía el ritmo de las demandas y de la movilización- Ya entonces se alzaban voces que llamaban a sacrificar la democracia en aras del desarrollo, desprestigiando a la primera con el nombre de demagogia”²²³.

Enfatizaban los autores, que a pesar de esta crisis sistémica, el sistema político aún preservaba hacia los años 70, cierta legitimidad (básicamente institucional), por lo que el Estado era el lugar donde se daban las disputas proyectuales de los distintos grupos, polarizando cada vez más este espacio y que a la larga terminó por desvirtuarlo como espacio de apropiación y negociación, y pasó a ser entendido como instrumento de clase, mediante el cual un grupo se hacía del poder para encabezar e imponer un determinado proyecto, que era también respuesta a la crisis de desfase entre necesidad de democratización y base material para satisfacerla.

El sistema político sin embargo comenzó a perder rápidamente su legitimidad institucional, en el periodo coyuntural 1970 – 1973, proceso que se atribuye a las fuerzas políticas y el desprestigio discursivo y afectivo hacia la democracia. Según Moulian y Garretón, tres son los procesos que culminarán con la crisis del sistema político en 1973. *“Ellos son la polarización política, la deslegitimación del sistema político y la desinstitucionalización política.”²²⁴*

Para graficar estos procesos los autores afirman que se *“expresaba(n) no sólo en las movilizaciones de masas que desbordaban los cauces legales sino también, desde el polo opositor, en violencia política que llegaba hasta el terrorismo, y en la rigidización del sistema de decisiones y de elaboración legal, la que a su vez impulsaba a la UP a actuar por la vía administrativa. Todo ello va minando la base de intereses concertados sobre los cuáles se sostenía el sistema político y favorece la polarización en la medida que crea las condiciones para que el Centro, cuyos intereses políticos estaban relacionados con soluciones negociadas de los conflictos – marco dentro del cual jugaba un rol de arbitraje-*

²²³ Op.cit. p.6.

²²⁴ Op. Cit. P. 142.

... se vaya sumando a la estrategia opositora que favorecía las acciones extra institucionales y las soluciones de fuerza”²²⁵.

“Una segunda hipótesis indica que la conexión entre desinstitucionalización y polarización crea condiciones ideológicas y emocionales. - esto último por la multiplicación del número e intensidad de los conflictos directos-, para un deterioro de la legitimidad. Asimismo, esta relación entre ambos procesos crea condiciones coadyuvantes para una radicalización de masas- lo que disminuye las esferas de libertad y autonomía de las organizaciones partidarias”²²⁶.

Los mismos autores argumentan que este proceso de deslegitimación progresiva de las instituciones políticas pudo generarse producto que *“esta legitimidad tenía sobre todo, una base instrumental. La adhesión al sistema era menos el resultado de valores o de consideraciones ético-ideales, que de motivos instrumentales: El Estado se aparece a las fuerzas sociales organizadas y significativas como medio de realización competitiva de intereses. ... El doble proceso de desinstitucionalización y polarización, desencadenó una degradación de la legitimidad. Desde entonces los valores que se esgrimían para justificar la acción, operan como simples pretextos de la acción”²²⁷*

El proceso anterior, a juicio de los autores, tiene una explicación de mediano plazo, dado que desde fines de los años 50, pero por sobre todo bajo el gobierno Demócrata Cristiano de mediados de los años 60, *“se produjo una enorme activación política de la sociedad, lo que significaba movilizaciones, movimiento sociales y, en general, implicación política de masas. La politización de la vida social arranca de la apatía y del retraimiento a muchos sectores que hasta entonces tenían una participación formal, reducida a los actores electorales. De algún modo, esta masificación de la participación desborda el carácter elitario de la política tradicional, reducida al ámbito parlamentario y canalizada a través de los partidos. Estos ven limitada su autonomía respecto de la sociedad y sus posiciones*

²²⁵ Moulian y Garretón. *Ibid.* P. 143.

²²⁶ *Op. Cit.* P. 143.

²²⁷ *Ibid.* P. 144.

*dejan de ser – por lo demás parcialmente- el resultado de la lucha interna de facciones, para estar sometida directamente a la presión de masas polarizadas*²²⁸.

*“A nivel popular, el período 1970-73 significó una explosión de los niveles de participación, y más que eso, de su identidad como sujetos históricos. No sólo se expande la idea que el pueblo es actor, también grupos diversos buscan activamente la posibilidad de ejercer el poder en la base. Es evidente que esas tentativas generan contradicciones entre los actores movilizados y la cúpula política. Esta última busca mantener el control y la manipulación de la participación esgrimiendo razones, muchas veces objetivas, de eficacia y dirección unificada. Sin embargo, esas razones valederas no podían ser efectivas porque el proceso había desencadenado un impulso de democratización política al cual respondían esas reivindicaciones, muchas veces confusas y otras equivocadas”*²²⁹.

Así la crisis del año 1973 debe leerse como el epílogo de un sistema político y de democratización que suponía al Estado como el gran actor que resolvía los conflictos, así como espacio a ocupar para satisfacer las demandas de los distintos grupos sociales. De esta forma más que un espacio de cohesión, negociación e integración nacional, el Estado se constituía en actor y espacio para lograr desarrollar anhelos de grupos sociales particulares, con expresión política partidaria. Por lo tanto no era de extrañar que la disputa por el Estado y la salida del golpe militar se realizara desgarrando principalmente la “columna vertebral” de la sociedad chilena y desvinculando, con la fuerza del terror, a los actores sociales, los partidos y al mismo Estado. Era el punto cúlmine de un agotamiento paulatino, el fracaso de un modo de constituir la sociedad chilena.

Desde una perspectiva similar Eugenio Tironi, analiza en 1979, el mismo período de crisis política en 1970-1973. Para este autor también hay una razón estructural que explica el desencadenamiento de los hechos. Según Tironi *“desde fines de los años 30 – sino desde antes- la de Chile era una historia en ascenso y sin grandes rupturas. Hacia fines de los años 60, aparecen los primeros signos de agotamiento”*²³⁰. Ese agotamiento sin embargo

²²⁸ Garretón y Moulian. Op. Cit. P. 145-146.

²²⁹ Ibid. P. 146.

²³⁰ Tironi, Eugenio. “Sólo ayer eramos dioses” en *Revista Análisis* N°30, 1979. P. 18.

habría pasado desapercibido, básicamente por el fuerte mesianismo que los distintos partidos políticos de la izquierda, y por sobre todo de aquellos que tenían una base militante principalmente juvenil, esbozaba en su práctica política. Por eso, Tironi argumenta que *“se acumulaban, es verdad, muchos fracasos, errores, limitaciones; pero lo cierto era que el carro, después de todo avanzaba en el sentido que queríamos”*²³¹.

La omnipotencia juvenil, y el fuerte mesianismo que constituía la base analítica y práctica de la izquierda, contribuyeron de manera muy poderosa a explicar las razones del golpe de Estado. Para Tironi, los jóvenes de su generación, *“éramos algo así como los productores de un movimiento histórico – progresista, ascendente, multifacético, totalizante, consistente. Y este fenómeno iba más allá de algunos actos espectaculares. Lo invadía todo, hasta lo más cotidiana... trascendíamos a nosotros mismos”*²³². En dicha práctica política había un componente de verdad iluminada, que se basaba en el predominio del corpus teórico marxista-leninista que desde los años 30 hegemonizaba el campo epistemológico de la izquierda nacional.

El predominio de concepciones políticas que suponían teleológicamente un destino predeterminado, de expresión orgiástica y redentora, de felicidad moderna, de realización personal y colectiva, le daba a las prácticas políticas de izquierda, cierta omnipotencia, configurando un universo identitario muy poderoso, que convocó a artistas, poetas y otros sujetos a nutrir el “ser nacional” con la “fuerza de la historia”... porque tal como concluye Allende en su último discurso: “La historia es nuestra... y la hacen los pueblos”.

Según Tironi esta matriz identitaria tendrá especial influjo en los actores que hacían su aparición pública en los años 60, es decir, jóvenes y campesinos. Estos se articularon como actores sociales en ese marco redentor de la sociedad socialista y que entregaba el privilegio de la verdad y la iluminación de saber hacia dónde se dirigía el destino de la patria. Para este autor, *“la propia historia era para nosotros un avance y un progreso continuo, sin regresiones violentas e irreversibles... podíamos enorgullecernos de nuestra*

²³¹ Tironi, E. op. Cit. P. 19.

²³² Tironi, E. Ibíd. P. 18.

rebeldía, de nuestra voluntad histórica, sin este temor incommensurable ante la posibilidad de ver pronto destruido sin apelación todo nuestro universo ²³³.

Las consideraciones anteriores y el cargado valor iluminista-moderno que tenía en su constitución el proyecto socialista, generaba un desprecio al pasado por considerarlo como infecundo y enlentecedor. El periodo de la UP, por lo tanto, será para Tironi una expresión de “explosión de omnipotencia popular”. Sin embargo se lamenta en que el problema de fondo estuvo en la incapacidad de transformar este anhelo en un logro y sueño de la nación completa, de la comunidad. Por eso expresa en 1979, *“Lástima que todo eso no haya dado origen a una institucionalidad nueva destinada a convertir en sistema ese carnaval, esa reconquista por el pueblo de su propia soberanía”* ²³⁴.

Comienzan a aparecer aquí dos claves epistemológicas centrales en el pensamiento renovado. La primera de ellas tiene que ver con la afirmación de que los procesos sociales transformadores no pueden hacerse de manera violenta ni por la vía impositiva, sino que deben incorporar al conjunto de la nación. Esta reflexión lleva a su vez a un segundo elemento clave, referido a la forma de hacer la política, donde la crítica a la confrontación y a la omnipotencia discursiva al que los partidos se creyeran poseedores de una verdad que los superaba a ellos mismos como actores, y que terminaba generando una política basada en el enfrentamiento y en la descalificación, terminó finalmente por desgarrar a la nación en su conjunto.

Esta última clave nos lleva a la segunda imagen que constituye el pensamiento renovador, en el periodo de 1978 a 1984 y que dice relación con el ajuste de cuenta a los referentes teóricos e ideológicos que la propia izquierda había utilizado para fundamentar su práctica política.

²³³ Tironi, E. Op. Cit. P. 18.

²³⁴ Tironi, Eugenio, “Sólo ayer éramos dioses”, P. 19.

- *2º nudo discursivo: la crisis de la "teoría representacional" de la realidad. El ajuste de cuentas con el marxismo y el impacto político.*

Hacia fines de la década del 70, los escritos que constituyen el pensamiento renovado en el MAPU, se caracterizan por realizar una crítica radical al cuerpo teórico que había nutrido el ideario de la izquierda chilena. Después de constatar dolorosamente la orfandad teórica, hay un reposicionamiento de crítica analítica sobre los supuestos dogmáticos y rígidos del marxismo y su versión leninista, que habría sido la versión dominante en los colectivos políticos.

En este grupo de reflexiones es importante hacer una distinción entre los pensadores que estamos analizando. Existe entre ellos dos líneas de crítica que se orientan hacia caminos distintos. Por un lado está la línea que enfatiza el abandono del marxismo como teoría de análisis social y que lo califica como constructo teórico carente de legitimidad analítica para los momentos post 1973, pero también como uno de los principales causantes de la forma en que la izquierda se acercó a la política en los años 60 y 70 y que contribuyó al colapso de 1973. El representante de esta línea analítica es Eugenio Tironi, quien se deslizará hacia una recolección heterodoxa de nuevos referentes teóricos que puedan nutrir el accionar de la izquierda, incluyendo incluso en ellos los referentes neoliberales expresados en Karl Popper y Von Hayeck.

Otra línea de crítica pero no de abandono radical es la que representa Tomás Moulian. Este sociólogo intenta hacer una crítica rescatando lo positivo de la teoría marxista, arguyendo básicamente que los problemas que ésta presenta más han tenido que ver con la vulgarización del mismo, que en elementos propios a su constitución. De esta forma, Moulian afirma que han sido las versiones del marxismo donde predominó la ortodoxia leninista y estalinista, las que se constituyeron en un lastre para una buena utilización de la misma, en tanto artificio teórico o paradigma. Es por esto, que Moulian intenta rescatar aquellos elementos del marxismo capaces de ser utilizados para las nuevas condiciones en la que se situaba la sociedad chilena después del golpe de Estado, intentando construir un puente de continuidad en la identidad de izquierda, que permitiera una renovación más lenta, pero más consciente y hegemónica.

En el medio de estos dos pensadores podemos ubicar a Manuel Antonio Garretón, quien se preocupará de rediseñar teóricamente, no tanto el paradigma marxista sino que la idea de socialismo, como utopía o como orientación procesual hacia el cuál dirigir los vectores del desarrollo social, político y económico.

El marxismo leninismo: ¡A la basura!

Tal como expresamos con anterioridad, Tironi expresa una de las líneas analíticas más radicales en torno a la crítica del bagaje teórico que nutrió a la izquierda en los años 60 y 70. En una conducta que lo caracterizará con los años²³⁵, este sociólogo experto en comunicaciones, dará por muerto el paradigma marxista y por sepultada toda la trayectoria identitaria que la izquierda había hecho suya durante el siglo XX. *“En nuestro caso” dijo el autor en septiembre de 1980 “ese cuerpo teórico estaba constituido por el marxismo y su trayectoria (especialmente leninista), acompañado de un análisis histórico tributario de las teorías cepalianas. A su vez, ese cuerpo teórico estaba asociado – como ocurre siempre – a un complejo universo de convicciones (morales y políticas) puestas fuera de toda duda”*²³⁶.

De esta forma la crítica al marxismo y sus apropiaciones latinoamericanas, implicaba necesariamente un derrumbe del cuerpo completo, dado que dicho paradigma no sólo se había utilizado como instrumento de análisis, sino que también como medida de valor, indicación de verdad, orientaciones al accionar, entre otras implicaciones. Es por eso que Tironi afirma que *“el recurso a los clásicos resulta por lo menos insuficiente; en su nombre se han cometido demasiados desmanes; las interpretaciones y las lecturas son tan diversas que ya no son más punto de unidad; y como se ha comprobado, ellos no dan muchas luces para el diseño de proyectos históricos alternativos. El resultado no es mejor si se recurre como punto de partida a nuestra propia historia o a otras experiencias. La muestra desembocó en un fracaso gigantesco, por lo que no convence sino como recurso mitológico; y aquella historia heroica de otras latitudes no pasa un día sin que nos inunde de nuevas desilusiones.”*²³⁷

²³⁵ Ver polémica en La Tercera, Cuerpo de Reportajes, Domingos 18 y 25 de septiembre 2005.

²³⁶ Tironi, Eugenio. “Inventario de la crisis de la izquierda” en *Proposiciones* Nº 2, Septiembre de 1980. P. 26.

²³⁷ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 26.

El abandono de la ortodoxia marxista es valorado por Tironi como uno de los elementos más positivos que el golpe de Estado obligó a poner en el debate político e intelectual. Dicha obligación dolorosa, por cierto, le quitaba a la política ese carácter religioso que la había caracterizado en las décadas previas al golpe, le quitaba esa aura mesiánica a la vanguardia y el horizonte se volvía menos claro, menos definido, pero también más real y más riesgoso en tanto caminos posibles. Esta reflexión lleva a Eugenio Tironi a plantear que *“la derrota ha sido profunda: que se ha internalizado: que parece reproducirse. Y que su reversión tiene quizás como detonante un ajuste de cuentas con nuestros fantasmas y la reconstrucción del ideal, de la teoría, del pensamiento y del programa de la izquierda”*²³⁸.

Lejos de considerarse como una crisis terminal, este momento de dificultades y de nebulosas epistémicas, son *“la oportunidad”* para repensar la manera en que debe hacerse la política. Es por ello que plantea que *“definitivamente, el dogmatismo de cualquier especie, la modelística, el sectarismo y el fanatismo político son fenómenos que no pueden sostenerse. Esta es la virtualidad de esta crisis por la que atravesamos: parece un despertar lento, pero implacable. Desde ya, nuevas convicciones han venido tomando el lugar de las antiguas y muchas de estas últimas se han rejuvenecido”*²³⁹.

El marco histórico sobre el cual debe ser entendida la crisis del paradigma marxista, está constituido a juicio de Tironi, por el golpe de Estado y su efecto sobre la credibilidad de la izquierda. En segundo lugar, debe considerarse *“el desarrollo de una práctica política (y cotidiana) de izquierda que, acorde a las circunstancias históricas y a la nueva priorización de las demandas populares, se ha articulado objetivamente para la izquierda y se ha organizado bajo una institucionalidad que no controla”*²⁴⁰. En suma la pérdida de la omnipotencia de la *“generación de los dioses”*, convocó a una nueva mirada autocrítica sobre *“el ser”* pero también sobre *“el hacer”*.

²³⁸ Tironi, Op. Cit. P. 27.

²³⁹ Tironi, Op. Cit. P.27.

²⁴⁰ Tironi, Op. Cit. P. 28.

Por último, Tironi incluye en el marco histórico la “*pulverización de un marxismo entendido como doctrina y/o creencia única, cerrada, con ‘auténticos’ y ‘falsificadores’, ‘consecuentes’ y ‘revisionistas’*. Ciertamente este fenómeno es básicamente un efecto de hechos históricos, como el desmoronamiento de la ilusión de los socialismos reales, la emergencia del eurocomunismo con los temas de la democracia y de las vías nacionales, el levantamiento del problema de los derechos humanos a escala mundial; y la década de derrotas y represión que asoló a América Latina... Lo más característico- y saludable- de esta crisis del marxismo es que diluyó el eje a partir del cual, en el pasado, se podía fijar ‘una derecha’ y ‘una izquierda’ sobre una imaginaria línea vertical: hoy ya no se sabe”²⁴¹.

A raíz del análisis anterior, este sociólogo doctorado en Francia, lleva a plantear la necesidad de que en el nuevo escenario sociopolítico que dibujó la dictadura militar, la izquierda refunda su práctica y su teoría en nuevos referentes teóricos e ideológicos. La necesidad de renovación por tanto se volvía urgente, sobre todo porque el golpe de Estado había generado una ruptura no sólo de tipo epistemológico, sino que un quiebre de la idea de comunidad, de una idea de lo nacional. “*Chile, su explicación y su destino, no pueden ser deducidos de una teoría o modelo de aspiraciones universales. Como dice Paz, nuestra historia es algo más que un ‘episodio de la vida del mundo entero’, es más que una simple ilustración, por ejemplo, del ‘modo de producción capitalista – dependiente-subdesarrollado’*”²⁴²

Esta urgencia a juicio del autor, estaba representada por una práctica política ritualizada, agotada, que se reconocía en una experiencia del pasado, pero que había renunciado mirar al futuro, sobre todo porque se había perdido la direccionalidad del mismo. Así la política en tanto práctica se pasaría a entender como horizonte de posibilidad y de constitución de ordenes, más que de desordenes²⁴³. Los partidos, a juicio de Tironi, o acusaban recepción de dicha discusión y cambio, o estaban condenados a desaparecer de la escena pública. Sin Convergencia Social no habría Convergencia Política y ambos universos debía volver a reunirse y parar el profundo distanciamiento que a comienzos de los 80 generaba el vértigo

²⁴¹ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 31.

²⁴² Tironi, Eugenio. “La idea de Chile” en *Proposiciones 4. Sur Ediciones*. 1981. P. 141.

²⁴³ Esta idea también está presente en artículos de Norbert Lechner, publicados por flacso entre 1980 y 1984.

de la caída inminente. *“Volvamos otra vez al principio. Enterremos los sistemas dogmáticos. Dejemos que se esfumen los discursos que explicaban a Chile desde un solo punto – clase, razas, nacionalidad, eficiencia, desarrollo- frente al cual lo demás se reducía a una mera pieza de una máquina perfecta”*²⁴⁴.

Por último, hacia el año 1983 el sociólogo mapucista concluye que *“la teoría marxista, ha pasado a constituirse en un mero discurso ideológico, metahistórico; y como tal inservible para el diseño de una estrategia de avance de los mismos trabajadores a los que fue dedicada”*²⁴⁵.

¡No todo está perdido! Una mirada crítica con rescate identitario:

Moulian intenta realizar un rescate teórico del marxismo en tanto instrumento de análisis social, enmarcando el proceso de crítica dentro del cuerpo identitario de la izquierda. A juicio del autor, el marxismo tiene varios elementos rescatables y útiles para comprender la sociedad latinoamericana y sus especificidades, aclarando que lo que es necesario rechazar de plano es el uso dogmático de una teoría que no aspiraba a constituirse en una guía de acción en la coyuntura, cuestión que lo diferencia del leninismo, que apela a la lectura de Marx como guía de acción política, para cambiar la realidad en la cual se encuentran inmersos los sujetos.

Así *“la teoría no debe considerarse como un saber establecido y consagrado sino como una crítica. Por lo tanto debe desterrarse esa forma sacralizada de la hermenéutica que ha primado en el marxismo como vía de construcción teórica... Es indispensable ejercer una hermenéutica crítica”*²⁴⁶. Inmediatamente después de la acción de abandonar el uso dogmático de una teoría social, el autor plantea la necesidad de reconsiderar el uso heterodoxo de los mejores instrumentos analíticos que nos permita comprender de manera más adecuada las realidades históricas particulares de nuestra América Latina. El intelectual debe proveer de los mecanismos analíticos que permitan hacer inteligible una

²⁴⁴ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 144.

²⁴⁵ Tironi, Eugenio y Martínez, Javier. “Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980”. *Documento de trabajo N° 15. SUR*. Enero, 1983, P. 5.

²⁴⁶ Moulian, Tomás. “Cuestiones de teoría política marxista. Una crítica de Lenin”. *Documentos de Trabajo N1 105. Flaco*, Diciembre de 1980. P. 9

determinada formación económica social, pero no debe sugerir la guía de acción teleológica hacia un destino preconcebido y verdadero. Se realiza aquí un avance importante dentro del proceso de renovación socialista correspondiente al distanciamiento entre teoría intelectual y acción política partidista.

El intelectual a juicio de Moulian, no debe “pontificar”, debe sugerir análisis; no debe establecer los cursos de acción, sino que señalar las posibilidades. En otras palabras es necesario generar un mundo intelectual que se complemente con la actividad política, pero que mantenga su independencia específica en tanto función social. Para mostrar esta necesidad de crítica y práctica política como esferas diferenciadas pero complementarias, Moulián analiza el caso del marxismo en Italia y el caso del PCI, enfatizando que *“En Italia la enorme renovación teórica del marxismo, alimentada por la obra precursora de Gramsci, original en el terreno del análisis de la “superestructura”, por los desarrollos de la corriente delavolpiana, despiadada en su crítica de las interpretaciones hegelizantes, tiene su base material y su fundamento político en la renovación del PCI. Sin ella los esfuerzos aislados de algunos intelectuales hubieran carecido de una real significación social. La vinculación orgánica entre intelectuales y movimiento obrero explica tanto la vitalidad teórica del marxismo italiano como la vitalidad política del PCI”*²⁴⁷.

La necesidad de separar aguas entre la teoría analítica y la acción política fue uno de los valores importante que introduce Moulian en el análisis renovador, sobre todo porque establece una relación más sana de la que había existido entre intelectualidad y política durante los años 60 y 70, donde había predominado la “teoría” como “verdad” sobre la cual había que orientar la práctica política para alcanzar el destino teleológicamente configurado. Dos esferas diferenciadas pero complementarias y necesarias, que se mezclaron en nuestro país por el fuerte influjo de la teoría marxista leída bajo el prisma de Lenin.

Para Moulian, la gran diferencia entre Lenin y Marx, radica en que para el filósofo del siglo XIX, la teoría no tiene *“como objeto específico de conocimiento la acción política, con sus*

²⁴⁷ Moulian, T. Op. Cit. P. 9.

*condicionantes concretos; no es un análisis de coyunturas sobre las cuales se pretende saber en función de decidir opciones y líneas de acción*²⁴⁸. El error latinoamericano y nacional consistió precisamente suponer que la teoría marxista era una guía de acción coyuntural. esa interrelación era lo que había generado un uso ortodoxo y perverso.

El uso del marxismo leninismo en nuestro país y en Latinoamérica debe entenderse dentro de un proceso de largo alcance y dadas las particularidades de nuestra propia sociedad. Con esto Moulian matiza la idea de una imposición política, para plantear las razones de este influjo mayoritario del marxismo dogmático. Según el sociólogo el marxismo leninismo *“era eficiente para proporcionar un marco de interpretación globalizador y para generar identidades pero, al nivel de la teoría y de la fundamentación filosófica, formulaba un discurso segregatorio*²⁴⁹.

Sin embargo, *“la eficacia ideológica de la izquierda no provenía del marxismo como sistema teórico sino de la capacidad simbolizadora que adquirió el discurso obrerista y antireformista dentro del sector radicalizado del mundo popular. Dentro una sociedad con fuerte heterogeneidad estructural y bastante escindida ese discurso operaba como principio de identidad, fijaba los límites que singularizaban y diferenciaban a una parte de los sectores populares*²⁵⁰. *“La influencia cultural de la izquierda reposa en esta capacidad de crear identidad. El marxismo proporciona la teoría donde el obrerismo y la afirmación revolucionaria cobran un sentido global. Su fuerza expansiva residía en la capacidad de generar ideas, fuerzas y símbolos que lo ponían en relación con ciertos núcleos básicos de la cultura popular radicalizada*²⁵¹

Dado lo anterior es que según Moulian, la renovación de la izquierda y su pensamiento debe hacerse desde esa misma matriz identitaria. No debe haber un quiebre en los símbolos que han permitido a la izquierda mantenerse poderosa en el imaginario colectivo nacional, sino que debe generarse una nueva relación entre teoría y práctica política, que suponga a la

²⁴⁸ Moulian, Tomás. *Ibid.* P. 13.

²⁴⁹ Moulian, Tomás. “Evolución histórica de la izquierda chilena: la influencia del marxismo”. Documento Encuentro de Chantilly, 1982, P. 248.

²⁵⁰ Moulian, Tomás. *Op. Cit.* P. 291.

²⁵¹ Moulian, T. *Ibid.* P. 292.

primera como elemento de crítica y no de consagración de verdades y a la segunda como acción de delimitar el campo de posibilidades dentro de un imaginario utópico no constreñido de la realidad.

En el cruce: marxismo y socialismo.

Para Manuel Antonio Garretón, la teoría ortodoxa que caracterizó la política de izquierda desde los años 60 en adelante, generó una imposibilidad de comprender la especificidad de Latinoamérica y su carácter de sociedad occidental y tercermundista. Ello llevó que a través de los análisis teóricos se terminara por imponer una visión instrumental de la democracia, como sistema de gobierno que debía ser superado para alcanzar el socialismo, cuestión que a juicio del autor fue el gran error epistemológico y político, asociado al paradigma marxista.

Según el sociólogo tres son los elementos que conllevaron a ajustar cuentas con el marxismo ortodoxo entendido como dogma, a raíz de la experiencia autoritaria latinoamericana. El primero de esos elementos fue precisamente el golpe que asestó a la teoría social el carácter de las dictaduras, dada su forma fuertemente represiva, que no respetó ni siquiera las condiciones más humanas del sujeto como actor social e incluso como individuo. Surge así a la vista de la dolorosa experiencia la constatación que los individuos tienen derechos básicos que los anteceden, como en el ideario liberal, y que exceden el carácter de clase y su constitución en la esfera de la producción.

El segundo de los elementos tiene relación con la forma en que se entendieron los actores sociales bajo los postulados marxistas, para los cuales predominaba *“una visión de una clase como portadora de un proyecto de sociedad: concibe al partido como su destacamento o vanguardia y su acción como su directa proyección a la sociedad; el poder se localiza sólo en el Estado como referente exclusivo de la acción política; la teoría es vista como un conjunto de verdades de las que el partido y sus militantes son los depositarios. Aquí la política no ha cambiado su contenido sino sólo su forma de realizarse”*²⁵².

²⁵² Garretón, Manuel Antonio. “La política de ayer y hoy. Memorandum para una discusión”. En *Documentos de Trabajo. Flacso*. Julio de 1982. P. 26.

Este carácter constreñido de los actores y de sus acciones, suponían tipos de comportamientos teleológicamente determinados y mediante los cuáles se evaluaba el carácter de los mismos entendiéndolos como correctos o desviados. Esto a juicio de Garretón, más que ayudar a comprender la complejidad de la acción social, generó una suerte de determinismo social que impidió a la izquierda comprender el momento histórico en el cuál se encontraba inmersa, antes de los golpes de Estado. *“Se reconoce la diversidad de sujetos sociales en oposición a la monopresencia de la clase, pero se piensa que estos sujetos no tienen destino si no se les “politiza” o “sintetiza”, y el lugar de esa “politización” o “síntesis” es el partido. El partido no es un momento de la vida política, sino una síntesis de ella. La política consiste en “incidir” en la coyuntura, para lo que es necesario renovarse”*²⁵³. Esto a juicio del autor, conlleva a la idea de que todo es política y reduce cualquier ámbito de autonomía creativa de los actores sociales.

El tercer elemento consiste en separarse de aquella teoría que supone el socialismo como un tipo particular de sociedad, por cuanto, a juicio de Garretón el socialismo es un proceso, un vector de dirección hacia la igualdad y la justicia social, y no un tipo de sociedad en particular, ni tampoco un tipo de régimen político. Este ajuste de cuentas con un supuesto nuevo de socialismo, es lo más radical de la propuesta renovadora, y está en los mismos orígenes del proceso, por cuanto, estructura el marco de referencia sobre el cual se realizará el cambio epistemológico. Garretón afirmará a mediados de los años 80 que no existe sociedad socialista posible sino que sólo “principios socialistas”, que pueden agruparse en la idea de terminar con cualquier explotación y alienación humana, de cualquier tipo que esta sea, incluida la económica.

En la misma línea está la reflexión de Norbert Lechner, quien sintetiza como el gran error de la teoría marxiana, el componente de futuro deseado y ajeno de toda discusión sobre el orden deseado, en tanto se supone orden superior. Así el autor enfatiza que *“la conceptualización de la ruptura como revolución es insatisfactoria por dos razones. En primer lugar, porque la negación de la realidad existente no imbrica la determinación de*

²⁵³ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit. P. 27.

la realidad verdadera. Es decir, el orden futuro no puede ser deducido del presente”... ya que ello “supone distinguir entre las condiciones sociales dadas y los objetivos futuros. Sólo entonces, la construcción del orden futuro puede ser una empresa consciente y responsable de los hombres”²⁵⁴

A raíz de este ajuste de cuentas con el marco de referencia teórico en el cual la izquierda había hecho sus análisis, se llega inevitablemente al instrumento mediante el cual se había dado la lucha política, es decir, al carácter que tuvieron y deberán tener (en el ideario renovado) los partidos políticos.

- *3º nudo discursivo: ¿qué le queda al partido? Renovación o muerte! La crítica a las prácticas políticas.*

La crítica al marxismo como teoría que se usó en forma de dogma y de manera ortodoxa, llevó inevitablemente a que se deslizara una crítica hacia la forma en que los partidos habían hecho la política. Esta crítica se inicia de manera potente hacia fines de los años 70, y se entrelaza también con los análisis normativos que predominan en el periodo 1984-1989. En otras palabras, de la crítica que emerge en los inicios de los 80 se va articulando un discurso sobre el “deber ser de la política” cuando se recupere la democracia.

Los partidos políticos y la izquierda.

Los partidos políticos constituyeron según los diversos autores, importantes fuentes de identidad colectiva durante gran parte del siglo XX. En la izquierda, esta fuente permitió construir una asociación con referentes culturales que hicieron de las luchas populares, la gran referencia “positiva” del accionar político. A juicio de Moulian, “*la acción político cultural de la izquierda, su capacidad de otorgarle sentido a las luchas populares y de simbolizarlas, logró conservar al socialismo un sentido positivo, pese a la contra propaganda, pese al stalinismo y a la estabilización de una forma de gobierno dictatorial*”²⁵⁵.

²⁵⁴ Lechner, Norbert. “Revolución o ruptura pactada” en *Documento de Trabajo 182. Flacso*. 1983. Pág. 11-12.

²⁵⁵ Moulian, Tomás. “Evolución histórica de la izquierda chilena. La influencia del marxismo” *Documento para Encuentro de Chantilly*. 1982. P. 293.

Pese a lo positivo de este elemento, que le permitió preservar el ideal socialista por sobre el fracaso de las propuestas políticas que habían intentado implementarlo en la historia moderna, también constituyó una “ilusión” sintética de la vida social. Esta “ilusión” de síntesis, se generó según Garretón, producto de que el sistema de partidos en Chile, era tan fuerte como fuente de identidad social, que generaba que el partido y la práctica política se entendiera como la “mejor síntesis” de lo social. De esa manera, cuando los referentes políticos fueron borrados por la dictadura, se desarma la “columna vertebral” sobre la cual habían construido su identidad los sujetos sociales.

Para el sociólogo, *“en Chile la constitución de actores sociales estaba indisolublemente ligada a una estructura política partidaria cuyos rasgos pueden enunciarse así: En primer lugar, se trataba de la constitución relativamente temprana de un espectro político de carácter nacional. Ello quiere decir tanto la existencia de una gama completa de opciones políticas expresadas en organizaciones, como la no existencia de partidos o movimientos que por motivos de su base regional o étnica interfieran con este aspecto. Un segundo rasgo de esta estructura político partidaria era su imbricación con el conjunto de organizaciones sociales. Estas lograron convertirse en actores de significación nacional, precisamente en la medida en que se relacionaban con la estructura político partidaria. En tercer lugar, esta significación del sistema político partidario en la constitución de actores relevantes iba asociada con una relativa debilidad y dependencia de las organizaciones autónomas de la sociedad civil. Esto porque el conjunto de ellas debía pasar por este canal privilegiado para acceder al instrumento ordenador y redistribuidor que era el Estado”*²⁵⁶.

Los partidos políticos se constituían así en la síntesis social por excelencia, generando un tipo de práctica y discurso político que englobaba toda la actividad social de nuestro país. Se creó así un discurso omnipresente donde “todo era política”, y suponía como actores sociales, sólo aquellos sujetos que podían expresarse en la esfera pública por medio de la política de partidos. Esta relación generaba una vinculación poco sana con los movimientos

²⁵⁶ Garretón, Manuel Antonio. “La política de ayer y hoy. Memorandum para una discusión”. Flacso, Mimeo, 1982. P. 21.

sociales, por cuanto estos sólo se hacían visibles en la medida que lograban vincularse con algún partido político, lo que en la práctica generaba una discusión que situaba el espectro político y la lucha por el Estado, como el lugar donde se discutían los requerimientos particulares de los movimientos sociales. El Estado se convertía así en el espacio de disputa y no en el espacio de negociación, lo que a juicio de Garretón, fue una de las claves para comprender el proceso de polarización política que cruzaba a nuestro país desde la década de los sesenta.

Para Manuel Antonio Garretón, *“hacer política en Chile consistía en organizar una base social vinculándola a la estructura partidaria y presionar sobre el Estado. Para la izquierda esto significaba además, proponer el socialismo o la conquista del Estado para cambiar la sociedad”*²⁵⁷. Sin embargo, *“Una sociedad no puede ser definida nunca al puro nivel de su base material, ni tampoco al solo nivel de sus relaciones políticas o de sus representaciones culturales... Entre modelo económico, modelo político y modelo cultural hay un sistema de multideterminaciones que varían de sociedad en sociedad”*²⁵⁸. Por lo tanto el momento partidario y político, son solo momentos dentro de la sociedad, que no suponen sobredeterminación sobre los otros, ni tampoco su síntesis omnicomprensiva.

Hacia fines de los años 70, y dada las transformaciones que la dictadura había generado en las redes sobre las cuales los sujetos sociales habían construido sus relaciones sociales y sus identidades, se generó un cambio significativo en el campo de la construcción de lo político y lo social. Esta constatación llevó, a juicio del autor, a dos formas de superación empírica de la nueva realidad social y material que se gestaba bajo el gobierno dictatorial. Por un lado se encontraba el refugio en el partido político, que seguía siendo visto como la síntesis, pero ahora reprimido y cada vez más alejado de la relación con lo social, potenciando la idea vanguardista. *“Ella parte de la visión de una clase como portadora de un proyecto de sociedad: concibe al partido como su destacamento o vanguardia y su acción como su directa proyección a la sociedad: el poder se localiza sólo en el Estado como referente exclusivo de la acción política; la teoría es vista como un conjunto de*

²⁵⁷ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit. P. 22.

²⁵⁸ Ibid. P. 20.

*verdades de las que el partido y sus militantes son los depositarios. Aquí la política no ha cambiado su contenido sino sólo su forma de realizarse*²⁵⁹.

Por el otro, en cambio, surgía potentemente la “ilusión movimientista”, compuesta por el encandilamiento político ante el “supuesto” nacimiento de movimientos sociales autónomos, pero que subsumían en ellos o postergaban la disputa por lo político. En otras palabras, era la vuelta de mano, planteando que el movimiento debía contener a lo político. “La ilusión movimientista” *“afirma la caducidad definitiva de la política y sus agentes hasta 1973 y levanta a los movimientos sociales como grandes actores que llena o llenará la escena del futuro. ... Por el instante se proclama normativa y tácticamente la independencia de estos movimientos respecto de las expresiones partidarias. El momento partidario es o negado o postergado indefinidamente ante el temor de la manipulación”*²⁶⁰.

Estas dos concepciones de la política, son a juicio de Garretón un gran error conceptual, que no permite superar la posibilidad de organización en la oposición, contraponiendo ámbitos que en la práctica social no tienen por qué oponerse. Se hacía necesario por tanto, mantener una autonomía y especificidad de cada una de las esferas, que se alimentan dialécticamente pero que no se anulan ni contienen. En 1982, Garretón concluye que *“hacer política hoy no tiene respuesta unívoca o sintética. Es crear sociedad y relaciones sociales, por lejanas que aparezcan de la “política” en sentido tradicional. Es también dar respuesta a desafíos de la coyuntura y a los que emergen de la demanda de la densidad propia de la organización política”*²⁶¹.

En la misma lógica, Tironi enunciaba en 1983 que no “todo es política”, y que esta concepción omnipotente y omnicompreensiva, fue uno de los factores que contribuyó al quiebre democrático de 1973. En conjunto con ser uno de los factores que terminó rigidizando la política, en tanto acción creadora de orden y consensos, hacia los inicios de la dictadura se convertía en un factor de aislamiento y espacio de superación de

²⁵⁹ Garretón, Manuel. Op. Cit. P. 26.

²⁶⁰ Garretón, Manuel. Ibid. P. 27.

²⁶¹ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit. P. 31.

frustraciones personales y políticas. que desvinculaba aún más estos dos espacios que se habían entendido como unidos en las décadas pasadas.

En 1979. Eugenio Tironi afirmaba que en los años inmediatamente siguientes al golpe de Estado *“hemos venido buscando en la actividad política intensiva un cauce para nuestra omnipotencia y, por qué no, un calmante para nuestra frustración. La actividad política ha adquirido, en estas circunstancias, contornos claramente neuróticos. En Chile y en el exilio. Con ella se sublima la frustración. Y así los partidos se nos fueron volviendo mecanismos de conservación, refugios para que nuestra generación logre protegerse en parte de la agresión de la que es objeto desde arriba y sin descanso: lugares donde preservar, muchas veces, únicamente mediante gestos históricos, nuestra “cultura de la omnipotencia, lugares de encuentro que momentáneamente aplacan nuestro corriente desarraigo: enclaves que, por su propia naturaleza nos alejan día a día de la cotidianeidad de nuestra gente”*²⁶².

La política por tanto pasó de ser la actividad omnicomprensiva de la acción social, para quedarse en los márgenes de la realidad vivida, desconectada, ritualizada y fuente de generación de identidades, cada vez más desconectada del mundo en el cuál se fundamentan. Esta dura crítica, llevó a Tironi a plantear que se hacía necesario abandonar esta práctica política generadora de redes, pero que no lograba emerger hacia la luz del día, quedándose en las tinieblas de la noche.

La aceptación de una realidad completamente nueva y revolucionariamente creadora, que el golpe de Estado y el proyecto dictatorial había implementado en 7 años de instalación, debía convertirse, según Tironi, en el estímulo necesario para cambiar radicalmente la práctica política partidaria. Se hacía urgente, por lo tanto, abandonar los modos clásicos de organización, el lenguaje y los símbolos empleados para ayudar a reducir el enclaustramiento partidario, que reproduce las mismas propuestas y sobre los mismos sujetos²⁶³.

²⁶² Tironi, Eugenio. “Sólo ayer eramos dioses”. *Análisis*, N° 30, Enero de 1979. P. 21-22.

²⁶³ Tironi, Eugenio. “La convergencia social: seis breves justificaciones”. *Revista Despertar*. Abril, 1980. P. 133-134.

La izquierda debía asumir la idea de un segundo fracaso. Según Tironi, en 1981, ya no cabía resistir a la dictadura, era el momento de reconocer las transformaciones radicales que el gobierno militar había introducido en Chile por la fuerza de las armas. Se debe, según el autor, realizar una profunda renovación que derive en un movimiento político refundacional, o se quedará rezagada a un simple momento testimonial.

Renovación o muerte!. Renovación que permita superar el desdoblamiento esquizofrénico que genera una dualidad sobre el mismo sujeto, militante político y miembro del movimiento social. *“Las modalidades de vida impuestas por el nuevo escenario han provocado mutaciones profundas en la propia subjetividad popular, es decir, en las formas de sentir y pensar su vida y la sociedad por parte del pueblo chileno”*²⁶⁴, lo que obligaba establecer nuevas formas de nutrición entre lo social y lo político, conservando cada uno su autonomía y especificidad.

La oposición al regimen militar, según Tironi, *“está lejos siquiera de hacerse cargo del cúmulo inmenso de transformaciones que han caído sobre Chile. Repite propuestas para un país objetivamente inexistente – y en un lenguaje seguramente incomprensible para las nuevas generaciones, carentes de la tradicional “cultura política” chilena; - y con el inconfundible objetivo de retrotraerla a una situación pasada que nadie quiere repetir, y que, en el mejor de los casos, no significa sino reiniciar un ciclo siniestro”*²⁶⁵.

La izquierda a juicio del sociólogo, debe asumir estas transformaciones y conectarse con los cambios que no puede pasar por alto si requiere convertirse nuevamente en actor. Dado ese diagnóstico Tironi enfatiza la idea de ampliar el conjunto de la izquierda y de la oposición, hacia el mundo cristiano que durante los primeros años dictatoriales, se convirtió en factor fundamental para salvar vidas en nuestro país. El rechazo al “cristianismo” como factor constitutivo de la cultura nacional, generó divisiones odiosas antaño, y una desconexión profundamente dañina para la construcción de las hegemonías culturales.

²⁶⁴ Tironi, Eugenio. “Nuevo escenario y oposición” en *Análisis* N° 24, 1981 P. 104.

²⁶⁵ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 106.

En los primeros años de dictadura, se ha ido produciendo un proceso de debilitamiento y ausencia de mediación política institucional, sin debate interno, público y libre, que unido al fenómeno del individualismo ha debilitado los referentes clásicos sobre los cuales se constituían las identidades individuales y colectiva. Sin embargo, *“en un plano inverso al anterior, se ha producido una considerable expansión del sistema valórico cristiano como efecto del impacto de la experiencia reciente. También valores como los de libertad y democracia – que han sido siempre piezas claves en la conciencia y acción de los sectores populares²⁶⁶ - se han reafirmado extraoficialmente en los últimos años perdiendo terreno la visión instrumentalizada que tantas veces ayudó a restarles fulgor y credibilidad en el pasado”²⁶⁷.*

Estas transformaciones culturales que se han experimentado en la sociedad chilena, producto del golpe de Estado, se institucionalizaron públicamente a través de las 7 modernizaciones, cuestión que marca en el discurso renovado, un claro quiebre con la forma de interpretar el gobierno dictatorial. Esta expresión pública de las transformaciones de la sociedad chilena, generaron en los intelectuales renovadores una especie de alerta, que volvía cada vez más visible el carácter refundacional del gobierno militar. No cabía según estos análisis responder con las “mismas armas”²⁶⁸, con las cuáles se había pensado y hecho la política antaño. A una transformación revolucionaria y radical, le competía una transformación en iguales proporciones desde la oposición política y por sobre todo, desde la izquierda.

La incorporación de la Iglesia Católica en la lucha por la defensa de los Derechos Humanos, permitió vincular al mundo de la oposición política y sobre todo de la izquierda, a un sector que conflictivamente había participado del gobierno de la Unidad Popular. Enfatizo la idea de “incorporación conflictiva”, porque este elemento era especialmente complejo en el MAPU, para cuyos militantes esta relación identitaria con el mundo cristiano se había constituido como un lastre a la hora de definir su carácter de tercera

²⁶⁶ En esta reflexión se nota el influjo que generaron trabajos como los realizados por Gabriel Salazar en el plano de la reconstrucción de los sujetos populares.

²⁶⁷ Tironi, Eugenio. “Nuevo escenario y oposición”. En *Análisis*, N° 24, P. 104.

²⁶⁸ Referencia metafórica.

fuerza de izquierda²⁶⁹, dado que según los mismos, les restaba fuerza como corriente de izquierda “racional y moderna”.

La constatación de estos profundos cambios, a juicio de Tironi, no había sido apropiada a nivel de las prácticas políticas, por lo que la oposición se encontraba anclada en un desconocimiento inhibitorio de nuevas propuestas, nuevos lenguajes y nuevas prácticas, aumentando el distanciamiento con la vida cotidiana de los sujetos. Según Eugenio Tironi, *“en innumerables ocasiones, su relación con ese movimiento no logra sino reforzar algunos de sus rasgos negativos, o bien castra una de sus potencialidades más relevantes, como es su vocación de autonomía”*²⁷⁰.

Uno de los factores para explicar esta resistencia al cambio, estuvo asociado para Tironi, en la mantención de los mismos cuadros políticos, en quienes confluía la práctica pasada y el peso de la derrota y el fracaso, que los imposibilitaba experimentar nuevas formas de aproximarse y e intentar recrear practicas novedosas, dado su compleja experiencia en el largo y corto plazo. Si se hacía necesario renovar la práctica, también era necesario renovar los cuadros, de lo contrario la renovación sería superficial y poco hegemónica, volviendo a repetir los mismos errores del pasado.

Otro de los problemas que manifestó el antiguo sistema de partidos, destruido por la fuerza en el año 1973, era que éste sumó nuevos actores en la misma proporción como disminuía su capacidad de concertación, lo que a la larga generó un sistema político polarizado y profundamente dividido y tensionado, sumado a una concepción “purista de la política” que terminó por rigidizar la práctica política que perdió su capacidad por dibujar concertadamente los ordenes sociales, consensualmente definidos para mantener la cohesión de la nación²⁷¹.

²⁶⁹ Este problema se encuentra trabajado en Moyano, Cristina. “La seducción del poder y la juventud. Un acercamiento desde la historia a la cultura política del MAPU 1969-1973”. (Tesis para optar al grado de magister en Historia. Universidad de Santiago de Chile. 2005).

²⁷⁰ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 107.

²⁷¹ Tironi, Eugenio. “Anotaciones acerca del cambio social y la política”. Agosto de 1983.

Dado lo anterior es que este autor, propone normativamente, que el sistema de partidos se nutra el movimiento social, pero que mantenga su autonomía generadora de conflictos inherentes a una sociedad capitalista, con sus especificidades latinoamericanas, donde la política debe construir los órdenes posibles y necesarios para mantener una nación cohesionada internamente. En suma, las transformaciones políticas, deben ser para el autor renovado, lentas pero creadoras de hegemonías, sin las cuales cualquier cambio es superficial y por ende, débil en la configuración nacional.

Otra imagen que emerge en las ideas de la renovación socialista y que se analiza casi de manera paralelo con la crítica a las prácticas políticas, corresponde a “los movimientos sociales”. Esta incorporación al discurso político, generó una nueva forma de nominar la especificidad de estos actores, que no se subsumían en la esfera de lo político, sino que se mantenían autónomos. Esto es uno de los contenidos renovados más innovador e importante, en la forma de concebir la realidad socio política de un pueblo. Lo político, por tanto, era sólo una más de las esferas de la vida social, y no debía suponer superioridad sobre las otras esferas. La política no es todo, y debe ser ejercida desde la especificidad que le corresponde, cuestión que derivará en una concepción profesionalizante de la misma, que dibujará un nuevo universo en el que participarán sólo algunos actores.

- *4º nudo discursivo: los movimientos sociales: entre la dependencia y la autonomía*

La constatación temprana sobre el proceso de transformación radical de la sociedad chilena, llevó muy luego a que los intelectuales tuvieran que plantear la problemática sobre cómo debían entenderse, en el nuevo escenario, los sujetos políticos y sociales. Tal como expresamos anteriormente, la idea de que la política ya no podía ser entendida ni practicada como antaño, llevó inherente la crítica hacia la forma cómo se habían constituido también los sujetos sociales.

La constatación de un reduccionismo clasista, que suponía a los sujetos sociales condicionados por el lugar que ocupaban en la producción, motivó una relación de subordinación hacia lo político, lo que ayudó a rigidizar las prácticas políticas e imposibilitó la generación de consensos a nivel de las decisiones estatales.

Garretón hacia fines de los años 70, nominaba este proceso de transformación como el de “transición invisible”, caracterizado por una reconfiguración de los actores sociales, desvinculados de la política, debido al cierre de esta esfera debido a la instalación de la dictadura. Para Lechner, la desaparición del espacio de articulación y de configuración de las identidades colectivas en torno a los referentes políticos, obligó a los sujetos sociales a buscar nuevos referentes sobre los cuáles fundamentar su propia nominación identitaria²⁷².

Para Tironi, la desestructuración del antiguo universo socio-político, tiene como virtud precisamente el requerimiento de repensar nuevas formas de construir las identidades colectivas. La búsqueda de nuevos referentes teóricos, menos ortodoxos, menos rígidos y más flexibles, posibilitaría la emergencia de nuevos actores sociales no subordinados a lo político. Sin embargo, si bien este rasgo es positivo, Tironi también detectó que la no subordinación no significaba fin de relaciones, es decir, no significaba desconexión de los dos esferas. A juicio de este autor, se hacía urgente redefinir una relación entre lo social y político, donde el movimiento social sería *“el punto de partida y el referente cotidiano del quehacer político de la oposición; esta última dada a la tarea de globalizar e integrar las demandas de aquel para proyectarlas nacionalmente dentro de una propuesta histórica que interprete a la mayoría de los trabajadores y a la mayoría del país”*²⁷³.

La teoría marxista ortodoxa predominante en los análisis de la izquierda pre golpe de Estado de 1973, imposibilitó la comprensión de un sujeto social múltiple y diverso, y supuso conductas teleológicamente configuradas, lo que hacía prevalecer la idea de que la política debía subsumirlo. Esto en la práctica había generado un sujeto social invisible, que se realizaba solo en tanto tenía expresión nominal en tanto actor político.

Dada las condiciones políticas emergentes con la dictadura, el movimiento social debió abruptamente autonomizarse de lo político, lo que a juicio de Tironi es un aspecto “virtualmente enriquecedor”²⁷⁴ de esta crisis. Esta constatación sería para el autor, una gran oportunidad para la izquierda, dada la urgencia de una nueva reflexión analítica, así como

²⁷² Lechner, Norbert. “Notas sobre la vida cotidiana II. Agonía y protesta de la sociabilidad”. *Documento de Trabajo, Flaco*, 1983, P. 6.

²⁷³ Tironi, Eugenio. “Nuevo Escenario y oposición”. En Revista *Análisis*, N°24, 1981, P. 108-109.

²⁷⁴ Tironi, Eugenio. “La Convergencia Social: seis breves justificaciones”. En Revista *Despertar*, Abril de 1980, P. 135.

de la puesta en escena de una vinculación más sana con lo social, que no suponga su invisibilización, sino que manifiesta su especificidad.

Esta reflexión debía redundar en una reconfiguración de la izquierda en dos polos históricamente hegemónicos dentro de las fuerzas populares. Para Tironi, no comprender el “bipartidismo” de la izquierda criolla, es sólo un “voluntarismo inútil”, por lo que los esfuerzos debe ser una reconfiguración renovada del socialismo, como fuerza amplia, heterodoxa y flexible, en conjunto con la mantención del universo comunista, más radical y más rígido, que marque el camino hacia la izquierda. Por lo tanto, debía hacerse un esfuerzo para la convergencia que la convergencia social, tuviera también un referente mediador en una convergencia política.

Según Tironi, es necesario comprender que los movimientos sociales tienen especificidades características que no son reductibles a lo político, sino que deben mantener su autonomía, en tanto expresión de necesidades particulares de distintos grupos sociales. Los movimientos sociales tienen tendencia al corporativismo, al reivindicacionismo particular y cortoplacista, por lo que no pueden suponerse como actores nacionales articuladores de mayorías hegemónicas, porque esa es una función estrictamente política e indelegable.

La necesidad de una rearticulación entre lo político y social, conllevó a los intelectuales de la renovación, a suponer que la lucha social debía despolitizarse, para mantener su especificidad. En esta línea, el pensador más radical es Eugenio Tironi, quien en 1982, sugería que el marco neoliberal impuesto por la dictadura, era necesario de considerar en cualquier forma que resultara de la nueva rearticulación.

Para Tironi era un desafío “*democratizar la vida económica, reconociendo el mercado como espacio donde pueden expresarse en toda su diversidad, determinadas esferas de la necesidades humanas. Experimentar formas corporativas y autogestionarias que expandan en la sociedad el poder de iniciativa en la vida económica*”²⁷⁵. Para el mismo autor, era necesario reconocer ciertos atractivos del neoliberalismo en tanto, corriente de pensamiento

²⁷⁵ Tironi, Eugenio. “La refundación teórica del socialismo y la problemática neoliberal. La segunda renovación” en *Proposiciones* N°7, 1982, P. 3.

político, más allá de su puesta en práctica histórica. Uno de los atractivos más importantes destacado por el sociólogo de SUR, era *“la dimensión y valor irreductibles del individuo y su libertad. La defensa celosa de esta libertad ante la intromisión del Estado. La concepción de un orden donde las distintas esferas y entidades sociales gocen de una autonomía efectiva frente a la acción político-gubernativa”*. *“El mercado disminuye el poder coercitivo del Estado, desconcentra y descentraliza (socializa) el poder, efectivamente disuelve las bases potenciales de un sistema totalitario”*²⁷⁶.

El mercado permitía consignar una posibilidad de autonomía de los movimientos sociales, quienes debían presionar sobre el sistema de partidos, como instancia de mediación, pero no de subordinación. Sólo así se restablecería una lógica dialéctica sana, donde el partido se nutriera de los requerimientos sociales, a su vez que el movimiento social utilizara canales de expresión que tensionara a los partidos y desde allí apuntar al Estado como generador de algunas respuestas a esas necesidades. Sin embargo, el partido no debía identificarse con el movimiento ni viceversa. Para Tironi, esta era el gran desafío de la Segunda Renovación.

En paralelo a lo anterior, estos intelectuales fueron dibujando la idea de un sujeto popular cada vez más autónomo de los partidos políticos, que a la postre estaban desaparecidos de la escena pública. Estos sujetos, sin embargo, se tensionaban en dos polos contradictorios. Por un lado el polo social y por otro lado, el polo político. Los autores detectan un sujeto que va constituyendo un capital social de autonomía, pero que se desdobra en la actividad política, por cuanto pese a la desaparición de ese referente, la mayoría de los líderes de estos movimientos, tenían vinculaciones con los partidos políticos, o por lo menos, referencias identitarias a las mismas. Eso confluía en la imposibilidad de constituir un sujeto propiamente social y terminaba radicalizando las posturas o planteamientos de este mismo sector, dada la relación oculta con los referentes políticos, inhibiendo cualquier posibilidad de puntos intermedios, en las propuestas y en las luchas.

²⁷⁶ Tironi, Eugenio, Op. Cit. P. 3.

- *5º nudo discursivo: un nuevo espacio, un nuevo tiempo, una nueva realidad: los cambios en la sociedad chilena bajo la dictadura*

Ya no somos los mismos!

Toda la reflexión sobre lo político y lo social se fundamentaba en consideración a las transformaciones radicales que había introducido la dictadura militar. Antes de 1978, el debate intelectual renovado, ya consignaba en los escritos de los “mapucitas”, la idea de una revolución autoritaria que había desestructurado profundamente la sociedad chilena. Se dejaba ver la idea de que este era un proyecto de largo plazo y duración, por lo que cualquier problematización sobre la salida política o revolucionaria al régimen militar, debía dar cuenta de esta transformación, para no quedarse cegada por una realidad que no existía más que en el lenguaje discursivo y ajeno de la izquierda política que se resistía a renovarse.

En 1983, Brunner consignaba ese cambio en función de la reflexión sobre los cambios culturales: *“El discurso autoritario, tal como ha sido elaborado en Chile bajo el régimen de Pinochet, combina dos ejes ideológicos que pueden subsumirse bajo los términos claves de seguridad y mercado. Si nos representamos esos ejes como cadenas de significados, entonces el primero elabora el universo temático del orden (o la represión) y el segundo el universo del progreso (o la satisfacción). Aquel se rige por el principio de la necesidad, este otro instauro el reino de la libertad. Ambos a su modo construyen, el espacio simbólico de la integración social autoritaria. Uno debe hacerse cargo de generar solidaridades morales; el otro, de incentivar la solidaridad orgánica. En el tiempo estos dos componentes de la matriz discursiva aparecen sucesivamente: primero, se constituye la ideología de la seguridad nacional, y posteriormente la ideología neoliberal del mercado”*²⁷⁷

Sin duda que uno de los hitos históricos más importantes que ayudó a configurar la idea de que la dictadura incubaba un proyecto refundacional, estuvo formado por las diversas leyes que constituyeron lo que se conoció como las 7 modernizaciones. El discurso de

²⁷⁷ Brunner, José J. “Agentes y predicadores en la formación de la conciencia burguesa”. Material de Discursión N° 49. FLACSO. 1983.

Chacarillas del año 1977, donde quedaron expresadas estas modernizaciones en tanto anhelo político de transformación, llevó a los intelectuales a asumir que la forma de salida a la dictadura militar iba a ser más difícil de lo que los partidos de izquierda suponían. La dictadura había logrado reponerse a los primeros problemas económicos, e iba construyendo por la vía autoritaria un nuevo proyecto "total", que a punta de fuerza constituía su propia hegemonía legitimadora.

Detrás de la instalación de la dictadura en 1973 estaba un proyecto de transformación social profundo y radical, que iba a desarticular dolorosamente la forma cómo se constituían los sujetos sociales y los colectivos políticos, en suma, una transformación revolucionaria que reconfigura los espacios público y privado, cuya matriz histórica había hecho crisis en 1973. El discurso renovado plantea ya hacia 1978 que la dictadura tendría una duración más larga de la que se supuso, y que por ende, cualquier salida a la misma, debía considerar dichas transformaciones radicales. De otra forma, cualquier salida sería una ilusión y peligrosamente un suicidio colectivo. Las reglas del juego estaban puestas, cabía hacia 1978 decidir si se aceptaban o se botaba el tablero.

Según Brunner las transformaciones dictatoriales eran tan profundas que habían cambiado profundamente también el campo de lo cultural, y por ello mismo estaban destinadas a permanecer durante largo tiempo. Para este autor, *"las relaciones entre la política y la cultura cambian drásticamente con la imposición del régimen militar que (a) transforma la función del Estado, otorgándole una extensa función represiva y de supervigilancia del campo cultural; (b) eliminar el mercado político competitivo y el sistema tradicional de mediaciones políticas; (c) subordina el espacio público de la sociedad a las nuevas necesidades de control y disciplinamiento de la población y, (d) debe encontrar formas sustitutivas de generar conformismo en la sociedad para producir su propia legitimación y, sobre todo, motivaciones de obediencia conforme a las necesidades de exigencia del sistema"*²⁷⁸.

²⁷⁸ Brunner, José J. "Cultura y crisis de hegemonías". Documento de Trabajo para la reunión sobre Reconstitución del Estado organizada por la Revista de Pensamiento Iberoamericano, que se realizará en Segovia en Enero de 1984. Documento fue escrito en FLACSO en diciembre de 1983.

Una mirada a nuestra sociedad: el reflejo de lo que somos y la esperanza del deber ser.

El reconocimiento temprano de que la dictadura militar traía consigo un proyecto modernizador, que iba en contra de los vectores de democratización y desarrollo que había intentado poner en práctica las fuerzas progresistas de nuestro espectro político (Democracia Cristiana y partidos políticos que conformaron el bloque Unidad Popular), hacía que el análisis renovado planteara la idea de que la dictadura no era momentánea, sino que un proceso de largo plazo, transformador y radicalmente revolucionario. Vino para quedarse y si algún día, temprano o tarde, se iba del poder, la sociedad chilena no sería la misma y por ende, había que consignar el cambio para poder responder en cada momento desde la oposición, un nuevo proyecto de sociedad.

Los primeros síntomas de esta transformación aparecieron con la entrada de las transformaciones en el ámbito de lo político. A juicio de Garretón, el golpe de Estado introdujo una desarticulación de los modos que tenían los sujetos sociales para constituirse en actores sociales. La imbricación entre sociedad, partido y estado, que había caracterizado la “columna vertebral” en torno a la constitución de los sujetos sociales, se había disuelto producto de un retiro forzado de los partidos políticos de la escena pública y un estado que abandonaba el rol compensador y regulador de los conflictos sociales. En esa lógica cada una de las tres partes de dicha columna, seguían existiendo, de manera precaria algunas, pero por sobre todos desconectadas²⁷⁹.

Esta desarticulación generaba según Garretón, una incapacidad de que los movimientos sociales pudieran generar acuerdos y construir referentes políticos, lo que les restaba potencialidad frente al régimen autoritario. Ante ello la pelea de los movimientos sociales se volvía corporativa, precaria, y en algunos casos, potencialmente radical, debido a que no encontraban mediadores frente a un estado omnipotente, que los anulaba en tanto actores, y sin reconocimiento de los partidos como entidades mediadoras.

Otro de los cambios, esgrimidos por los intelectuales renovados, es que había una transformación importante a nivel de la subjetividad individual y política. La subjetividad

²⁷⁹ Garretón, Manuel. “La política de ayer y hoy”. Mimeo, 1982. P. 24.

individual de la clase política y en especial de los mapus, debió reconocer la derrota de un proceso donde los sujetos sociales se sentían cada vez más constructores del mundo en el que vivía. La amarga constatación en el año 1979, hecha por Eugenio Tironi, resume muy bien este cambio de subjetividad: “*Ya no somos dioses, no somos dueños, ni protagonistas, ni arquitectos, ni parte de nada!*”²⁸⁰.

La respuesta inmediata a esta constatación fue la resistencia a las transformaciones, sin embargo, ya hacia mediados de la década del 70, los intelectuales de la renovación manifestaban una necesidad de nominar y hacer inteligible los procesos de cambios que se experimentaban en la sociedad chilena. Según Tironi, la izquierda debía reconocer que se hacía necesario “*construir una alternativa con capacidad hegemónica frente a un proyecto macizo, que ha logrado un alto nivel de sistematización del sentido común capitalista y una gran eficacia en la implantación de pautas conductuales que lo reproducen*”²⁸¹.

Uno de los primeros cambios es que la actividad política había pasado de ser una actividad pública a una clandestina, riesgosa, peligrosa e ilegal. Esto llevó a que muchos militantes vivieran vidas desdobladas y la acción política se convirtió en una actividad donde se refugiaba el sentimiento de impotencia. De allí que la militancia se convirtiera en algo heroico, que rayaba en el misticismo religioso y que la volvía aún más anormal de lo que la ley dictaminaba.

La desconexión con el mundo cotidiano, generaba una acción política disgregada y que sólo resumía mitos y repetía viejos ritos, que la volvían terapia para superar frustraciones, más que una acción de construcción de ordenes deseados. Los viejos esquemas analíticos, los viejos dogmas teóricos estaban agotados y se requerían nuevos lenguajes y conceptos para comprender el nuevo espacio nacional.

Es por eso, que tanto Garretón como Tironi enfatizan la idea de que se hace necesario abrir el universo de referencia de la izquierda, incorporando los elementos identitarios y epistemológicos que pudiera entregar el ideario del cristianismo, que se ha asociado a la

²⁸⁰ Tironi, Eugenio. “Sólo ayer eramos dioses” En Revista *Análisis* N°30, Enero de 1979, P. 20.

²⁸¹ Tironi, Eugenio “Inventario”. En *Proposiciones* N°2, Septiembre de 1980, P. 29.

izquierda en las luchas por la defensa de los derechos humanos. En esta convivencia cotidiana en la lucha por derechos básicos, que suponen anticipan el carácter humano, Tironi plantea que se hace necesario incorporar las posturas “*humanista, democrática y marcadamente antieconomicista, muy coincidente con el planteo democrático, liberal, clásico*” que aportaba el mundo cristiano²⁸².

Este reconocimiento permite un reencuentro no conflictivo con la tradición valórica del mundo cristiano, de la cual provenía el MAPU. Podríamos hacer la metáfora que volvía el hijo pródigo. Así, mediante este proceso de reconocimiento de las raíces identitarias que habían sido un elemento importante en el MAPU durante los años 70, se lograba por fin resolver la conflictividad constitutiva entre marxismo y cristianismo, que a dicho partido le había constado tanto sacarse de encima en sus años fundacionales. Hacia fines de los años 70, entonces, lo que había sido un lastre, se convertía en un aporte, en una suma de valor, donde la colectividad se convertía en puente identitario, terminando con la confrontación de dos universos aparentemente incompatibles.²⁸³

En conjunto con lo anterior, los autores de la renovación socialista entran rápidamente a analizar las transformaciones que el modelo económico implementado generaba en los actores. Así “*la intensificación y expansión de las relaciones capitalistas y el abandono por parte del Estado de su rol compensador de desigualdades y de mediador respecto de las contradicciones sociales ha desembocado en una multiplicación, agudización y atomización de los conflictos, los que son relegados al ámbito de lo privado o corporativo*”.²⁸⁴

Estas transformaciones son tan profundas y hegemónicas, que la izquierda debe reconocerlas no sólo para generar desde ese mismo nuevo escenario las salidas posibles a la dictadura, sino que también para nominarlas, hacerlas inteligibles y abandonar las teorías rígidas y ortodoxas que terminan por dibujar una realidad que no existe para nadie más que para los militantes de una izquierda alejada del mundo social.

²⁸² Tironi, Eugenio. “Inventario de la crisis de la izquierda”. En *Proposiciones* N°2, Septiembre de 1980, P. 28.

²⁸³ Moyano, Cristina. “La seducción del poder y la juventud. Un acercamiento desde la historia a la cultura política del MAPU, 1969-1973” (tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2005)

²⁸⁴ Tironi, Eugenio. “Inventario de la crisis de la izquierda” en *Proposiciones* N°2, Septiembre de 1980, P. 29.

Según Tironi, es necesario abandonar los reduccionismos clasistas y economicistas que estaban detrás del uso del marxismo en tanto dogma de análisis social, porque se debe reconocer que el sujeto social no se agota en la esfera de la producción. Un individuo no es solo productor, ni consumidor, es sujeto espiritual, es poblador, es trabajador, es padre o madre, entre otros múltiples aspectos de su vida social, donde la labor productiva ocupa solo un lugar. Esta constatación de la complejidad del sujeto, lleva a Tironi a plantear que era necesario abandonar el concepto de clase, tal como se le había usado en el imaginario de la izquierda, debido a que este concepto decía muy poco del sujeto social al que se aspiraba a nominar inteligiblemente.

Construir un discurso en términos exclusivos de luchas y alianzas de clases, no permite concebir a “los agentes concretos como sujetos múltiples y a las luchas sociales como prácticas articuladoras”, por ello, el discurso intelectual renovado apelaba al abandono de la ortodoxia marxista. Esto permitía posibilitar epistemológicamente la *“ruptura consiguiente con la idea de que la historia tiene como sujetos a las clases sociales”... y la “aceptación de la existencia de posicionalidades populares y posicionalidades democráticas no siempre congruentes, y la política como “práctica articuladora”, en cada momento histórico, de ambas posicionalidades”*²⁸⁵.

En un proceso de transformación económica como el implementado por la dictadura, que ha trasladado *“la dinámica del crecimiento hacia actividades primario exportadoras con alta renta diferencial y poca absorción de mano de obra, y hacia las actividades comerciales y de servicios, los sectores que aumentan su peso en la estructura, en cambio, son los desempleados, las capas vinculadas al empleo informal y las fracciones independientes de la pequeña burguesía”*²⁸⁶. En ese nuevo escenario seguir hablando de la clase obrera, como sujeto mesiánico de la revolución, era absolutamente un esfuerzo inútil e incompresivo.

²⁸⁵ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 34.

²⁸⁶ Martínez, Javier y Tironi, Eugenio. “Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980” Documento de Trabajo Sur N°15, Enero de 1983, P. 9.

Según Martínez y Tironi, *“dos clases de procesos se combinan, en consecuencia, para producir una importante disminución de la magnitud de la clase obrera chilena: los primeros son los procesos de carácter general que afectan la distribución sectorial de la fuerza de trabajo y que son típicos del desarrollo latinoamericano de la post guerra, esto es, la urbanización y la tercerización. A estos se agregan, sin embargo, procesos que tienen que ver con la redefinición de las relaciones sociales a partir de la implementación de un nuevo estilo de desarrollo capitalista en Chile desde 1973, y en particular con la nueva segmentación de las dinámicas productivas originada por la irrestricta apertura externa de la economía: una reversión del proceso de reforma agraria, que sin embargo no extiende las relaciones típicas del capitalismo industrial sino a una proporción ínfima de la población agrícola, y una competencia de importaciones que provoca una profunda crisis en el sector industrial con uso intensivo del factor trabajo”*²⁸⁷.

El proceso de desindustrialización implementado por la dictadura, había transformado la base material de constitución de actores, donde visiblemente la clase obrera había perdido protagonismo, a la par que surgían nuevos sectores sociales (desempleados, empleo informal) que no podían definirse como los sustitutos de este sector. De esta forma, *“si las ramas que ocupan una mayor proporción de obreros tienden a mantener o disminuir su peso, mientras las restantes lo aumentan- debemos concluir que la clase como conjunto pierde, desde el punto de vista estructural, centralidad estratégica. Ahora bien, es éste último el caso en Chile: la restructuración del aparato productivo, y la traslación de las fracciones dinámicas del mismo, hacen que mientras los sectores que ocupan mayor cantidad de obreros mantengan su peso en la estructura relativamente constante: los sectores sociales de mayor composición orgánica aumenten rápidamente su peso”*²⁸⁸.

Esta transformación en el ámbito productivo tenía expresión en forma equivalente en el ámbito de las subjetividades sociales, sobre todo porque dada la creciente heterogeneidad, que se detectaba, en la “composición de la clase obrera”, restaba potencia al paso a una “clase para sí”, lo que en suma disminuía su cohesión de clase, multiplicando al sujeto popular.

²⁸⁷ Martínez, Javier y Tironi, Eugenio, Op. Cit. P. 12.

²⁸⁸ Martínez y Tironi, Opo. Cit. P. 14.

El restablecimiento, intensificación y expansión de las más clásicas pautas capitalistas de funcionamiento de la economía y la sociedad, en conjunto con una reversión radical del proceso de democratizador integrador, generaba una sociedad absolutamente nueva. *“Así, por ejemplo, la instauración del reinado del mercado y de la ganancia han fomentado el individualismo. Esto se ve reforzado por el hecho de que el Estado eluda toda responsabilidad en la satisfacción de las reivindicaciones populares, lo que conduce a que la presión colectiva y organizada sobre éste carezca de la eficacia de antaño”*²⁸⁹.

El proceso anterior se daba en paralelo con la ausencia de instancias de mediación política. No hay expresión pública y orgánica de partidos políticos, el parlamento cesó sus funciones y el debate público y libre fue clausurado, que unido al proceso de individualismo que las transformaciones económicas generaban, *“conducen a un marcado apoiliticismo en la gran masa de la población”*. Por ende *“lo que hay que retener es que se han producido mutaciones profundas en la subjetividad popular, las que forman una sola totalidad con el nuevo escenario económico social impuesto en el país en los años recientes. En este contexto – y en forma casi natural-, han venido emergiendo un nuevo tipo de prácticas, movimientos y organizaciones sociales”*²⁹⁰.

En este nuevo escenario, comienza a aparecer cada vez más fuerte, la idea de que Chile estaba configurando de manera invisible, nuevos sujetos sociales, nuevos movimientos, que escapan a la epistemología de la izquierda marxista y que harán su aparición pública en las jornadas de protesta iniciadas en 1983. Será este episodio, que se extiende hasta el año 1985, el que marcará un giro importante en las reflexiones de la renovación socialista. La aparición de un sujeto nuevo, con una innovadora forma de conexión con el mundo político, generará un proceso de reflexión que abandona cada vez más el análisis de las transformaciones sociales que había implementado la dictadura, para avocarse a la comprensión de los nuevos movimientos sociales, así como a dibujar las salidas posibles a la dictadura.

²⁸⁹ Tironi, Eugenio. “Nuevo escenario y oposición” en *Análisis* N°24, 1981, P. 104.

²⁹⁰ Tironi, Eugenio. “Nuevo escenario y oposición”. *Análisis* 24, 1981, P. 105.

La etapa que se extiende entre 1983 y 1990 se caracteriza, en el discurso renovador, por el predominio de los análisis normativos. Más que analizar la realidad presente, los escritos intelectuales realizan una conexión de las razones de la derrota, junto con dibujar las formas de salida a la dictadura. Aquí los diseños predominantes apelan al deber ser de la transición, lo que deben ser y hacer los partidos políticos y cómo debe conectarse la sociedad con la esfera de la política. La emergencia de un sujeto social incontrolable y que está fuera del ámbito de lo político, y que deja evidencia en los procesos de radicalización y violencia que toman las protestas en los años 84 y 85, llevan a construir un discurso que apela por sobre todo a la negociación política y a sugerir que se hace necesario pactar, lograr consensos, frente a un sujeto social que se vuelve ajeno y cuyas manifestaciones de radicalidad, solo pueden ayudar a mantener la imagen de desorden que pesa sobre la izquierda desde el año 1973. Los discursos renovados toman en este período un carácter marcadamente normativos, junto a la idea que se hace cada vez más fuerte, que plantea que lo primero que debe convocar a la unidad política de la oposición es lo referido a volver a un proceso de democracia representativa, dejando para después de la conquista de las elecciones libres y democráticas, las luchas por la democratización de la sociedad. Así la idea de que esta transición debía hacerse por la vía política, como objetivo central y primordial a alcanzar, se impone sobre las discusiones lo “socialmente esperado”, que debía expresarse de manera programática después de reconquistada la esfera pública. Por eso, para los renovados una cuestión es reconquistar la democracia y otro muy distinto es democratizar la sociedad. Ambos, sin ser excluyentes tienen tiempos y estrategias distintas. El realismo político ganó la primera batalla.

Capítulo 4

Representando los cambios : el paso del análisis comprensivo a la postura normativa 1983-1989.

*“Y lo que predominó fue la discrepancia por líneas políticas.
La cultura de la renovación no llegó a ser precisamente eso,
No llegó a ser cultura”*

(Manuel Antonio Garretón, 1987)

La crisis del año 1982 parecía debilitar la dictadura, así lo consignaron algunos discursos políticos que vieron en esta crisis el fin del régimen. El modelo instalado por los “Chicago boys” mostraba la cara más oscura del neoliberalismo: desempleo, pobreza y marginalidad, eran los efectos sociales que hicieron restarle legitimidad al gobierno encabezado por el General Pinochet. Sin embargo, ni la pobreza, ni la cesantía, ni la marginalidad eran problemas nuevos en la sociedad chilena. Lo que aparecía como una cuestión novedosa, era la merma de apoyo político de los sectores medios asalariados y profesionales, que vieron bruscamente alterado su bienestar económico y su ascenso social. De repente, ni los profesionales, ni los jóvenes, ni los pobladores y trabajadores estaban dispuestos a seguir tolerando un régimen político autoritario, que no entregaba beneficios a la población y que había socavado su propia legitimidad.

En ese contexto, la dictadura perdía paulatinamente el apoyo político y legitimidad que aparentemente tenía en la población nacional. Las jornadas de protesta popular, expresión de dicho proceso, permitieron hacer visible una transformación en las formas de movilización popular, a raíz precisamente de las transformaciones estructurales impuestas desde el poder político autoritario de la Junta de Gobierno. En forma paralela a las jornadas, se iniciaba un proceso de institucionalización del régimen, forzado por cierto, a través de la aprobación de la Constitución de 1980.

Las jornadas de protesta popular marcan también un hito en el proceso de renovación socialista, por cuanto es posible identificar en el pensamiento renovador un punto de

inflexión en la forma y los principales procesos de referencia analítica, a raíz de las movilizaciones.

En el periodo anterior, comprendido entre 1977 y 1983, la reflexión estaba básicamente dirigida al pasado, en tanto análisis de los fracasos y las derrotas que políticamente había sufrido la izquierda. Sólo hacia el año 1979, los análisis comenzaron a centrarse en nominar los procesos de transformación que había impuesto la dictadura militar. De todas formas, el énfasis fundamental seguía siendo el ajuste de cuentas con el pasado y sobre todo, el derrumbe de la democracia producto del golpe de Estado. Los intelectuales de la renovación hacen la crítica radical a todos los fundamentos de su identidad de izquierda: marcos teóricos de reflexión, conceptos de comprensión de la sociedad, formas de hacer política, entre muchos otros nudos discursivos que destacamos en el capítulo anterior. El pasado era el objeto de estudio central de estos intelectuales.

Con la pérdida de apoyo y masividad, además de la radicalidad de las jornadas de protesta popular, hacia el año 1985 y posteriormente con el fracaso de la salida insurreccional en 1986²⁹¹, los análisis que constituyen el pensamiento renovado, pasaron de la esfera analítica a la esfera normativa. En esta etapa que se extiende desde 1983 hasta 1989, los escritos que constituyen la renovación socialista están orientados a reflexionar sobre el futuro político de la nación y la salida a la dictadura militar. Se privilegia en los estudios reflexivos el “deber ser” de la política y los políticos, ya que la mayoría de los temas se orientaron a la transición política deseada y posible.

Por razones metodológicas en este capítulo se presenta el análisis que se realiza en torno a 5 nudos discursivos. El primero de ellos corresponde a la superación de la autocrítica sobre la derrota/fracaso de la Unidad Popular; el segundo a la propuesta normativa de separar lo político de lo social que posibilitaría una conexión “más sana” entre Estado, sociedad civil y Partidos políticos. El tercer nudo discursivo se refiere a los cambios más importantes que se generaron con la dictadura, evaluación que se realiza en base a la consideración que

²⁹¹ Incautación del arsenal del FPMR en Carrizal, el fallido atentado a Pinochet y la protesta número 10 de mayor convocatoria, que fue precedida del anuncio del régimen que sería controlada con 10.000 efectivos militares en las calles. (Precisión de Fernando Ossandón Correa, en entrevista mayo 2004.)

merecen las jornadas de protesta social y su espiral de violencia. Las reflexiones en torno a este nudo discursivo, establecen los supuestos que tendieron a mantenerse en la consideración de una salida política a la dictadura. En otras palabras la reflexión sobre los cambios ya no se hace con afán comprensivo, que caracterizó el período 1973-1983, sino que como una forma de delinear cuáles serían aquellos cambios y problemas que debía tener en cuenta cualquier negociación de salida a la dictadura. Este nudo discursivo tiene una especial importancia, dado que en ese análisis se establecen las jerarquizaciones y prioridades de solución que tiene que realizar la transición. Esa delimitación epistemológica de las transformaciones constituyó el alimento para el diseño de la estrategia comunicacional del NO en el plebiscito de 1988.

Por último, el quinto nudo discursivo es el que se construye en torno a la objetivización que hace sobre si misma el proceso de “renovación socialista”. Es interesante resaltar que este proceso de autoconciencia reflexiva aparece con nitidez hacia 1984. Los intelectuales que componen este proceso de renovación, comienzan a reflexionar sobre el llamado a “renovación” que estuvo presente en el periodo anteriormente analizado. Existe por lo tanto un intento de sistematización analítica y conceptual, así como política de lo que “fue” (hasta ese entonces) y “estaba siendo” el proceso de renovación socialista. Será a través de esta operación reflexiva donde el MAPU (en sus dos versiones) adquiere la característica más importante que mantiene durante la transición: el convertirse en la generación puente entre el centro político y la izquierda socialista. El MAPU pasó de ser un “grupo en si” a un “grupo para sí”, construyendo una identidad que intentaba condensar el proceso de renovación socialista, en tanto pensamiento y práctica política. El efecto de esta apuesta política, en relación específica a la construcción hegemónica de un nuevo universo simbólico que nutriera a la izquierda en la transición a la democracia, no puede ser evaluado a través de los discursos reflexivos. Para resolver aquello cobra especial importancia la memoria de los actores.

En el período que enmarca este capítulo se puede observar bifurcación de caminos que ocurre dentro de la renovación socialista. Es posible distinguir aquí un distanciamiento de la reflexión socialista y cierta práctica política que se nutre especialmente de las jornadas de protesta nacional. La violencia urbana y el predominio de movilizaciones con carácter

expresivo identitario, originaron en la misma "episteme" renovada dos vías que comienzan a oponerse política y reflexivamente.

Una de estas vías es la que privilegia la idea de salida pactada con el régimen, debido tanto al diagnóstico de fracaso de la salida insurreccional, como el fracaso de la idea de ingobernabilidad política por vía de las movilizaciones populares. En estos análisis se privilegia el contenido normativo en torno al consenso político, que debe lograr presionar por la transición a la democracia. Un elemento fundamental, para llegar a dicho análisis, fue la evaluación que se hizo del fracaso de la Unidad Popular debido a la crisis del sistema política de tres tercios, con un centro incapaz de servir de puente y conglomerar mayorías para las transformaciones radicales. Es decir, la ya "famosa" y casi no discutida tesis de Arturo Valenzuela, en "El quiebre de la democracia en Chile"²⁹².

Cualquier proyecto de nuevo Chile quedaba subordinado a la democracia posible, es decir, se apelaba a la conformación de un bloque por los cambios que no debía articularse en torno a un proyecto ideológico sino que pragmático y coyuntural. Toda discusión sobre proyectos de sociedad, alternativa o no al modelo que dejaba la dictadura, debía postergarse en beneficio de lograr el máximo número de adherentes hacia la recuperación de la democracia política, representativa y formal.

La otra de las vías fue aquella que nutrida por el impacto de las jornadas de protesta popular, y de los mismos referentes teóricos reconocidos abiertamente, supone que la movilización "subversiva" y "rebelde", que se hizo presente en las protestas, habían ayudado a configurar un sujeto rebelde, juvenil, que no supone como "bien fundamental" la democracia burguesa; sino que la constitución de un nuevo actor social, que haría explotar desde sus cimientos la sociedad capitalista, con todo el andamiaje partidario que la articulaba y sostenía.

Esa línea fue la que originó, dentro del MAPU, el surgimiento del grupo subversivo LAUTARO. Este grupo auguraba la consolidación de un nuevo actor, que se nutría de los

²⁹² Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. (Universidad Diego Portales, Santiago, 2002)

movimientos populares de largo arraigo en nuestra historia social, pero que habían sido silenciados, negados e invisibilizados, por el lenguaje, las acciones y las prácticas de la clase política civil y posteriormente, la clase política militar.²⁹³

Dos líneas analíticas, consenso y rebeldía, se confrontan en este periodo de las reflexiones renovadas, básicamente porque habiendo hecho el "mea culpa" con el pasado de la izquierda, había que diseñar el futuro próximo, la salida hacia la democracia, el imaginario de un Chile distinto. Y ahí había más puntos de desencuentro que de encuentro. El pasado ya había sido lo suficientemente escarbado, el problema se presentaba ahora, que era posible dibujar proyectualmente el nuevo Chile. En esta etapa la discusión sobre el futuro se entiende condicionada, determinada, por la vía que se use para alcanzarlo. Mientras el camino democrático, conduce a un Chile democrático formal, la vía rebelde conduce a un 'Chile democrático sustantivo'. En ambas aproximaciones al futuro, cambia el modelo de convivencia deseado y quienes hegemonizarán el poder a administrar.

En conjunto con lo anterior, en este mismo periodo comienza a dibujarse una idea que será fundamental en el desarrollo posterior que tomó la renovación socialista. Dicha idea se refiere al proceso de profesionalización y academicismo – carácter técnico en expresión de Tironi, que tendrá la actividad política de ahí en adelante. Sin embargo, este proceso cruzará todo el ámbito de la izquierda y el centro político, ya que tal como lo expresa J. Puryear, la crítica académica era la única oposición posible que podía realizarse. Podría afirmarse que la primera de las líneas reflexivas que hemos destacado en este capítulo, es decir, la línea que privilegia la opción de negociación, consenso y búsqueda de acuerdos, concluye rápidamente (hacia 1984) que las movilizaciones sociales sin conducción política son inútiles, y a la postre sólo pueden generar más violencia de los organismos represores del Estado. Por ello sería una irresponsabilidad seguir usando a los pobladores, jóvenes, mujeres y militantes de base, como base de origen y expansión de la ingobernabilidad, producto de que se daba por entendido que la dictadura no caería por la vía violenta.

²⁹³ CPM y CPC conceptos utilizados por Gabriel Salazar en su historia contemporánea de Chile. Sobre la constitución de un nuevo sujeto "rebelde y subversivo" ver Rozas, Pedro. *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. Edc. Lom. Santiago, 2004.

El texto de Rosas está fuertemente influenciado por otro texto de Salazar, Gabriel. *Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas*. Sur Ediciones. Santiago, 1990.

El discurso renovado se sistematizó tempranamente en los siguientes códigos semánticos: La movilización social sin conducción política, puede servir para presionar sobre el poder político instituido, de manera que demuestre efectivamente el poder social que está detrás de una alternativa, pero no sirve como construcción de alternativa política. Así las movilizaciones sociales “espontáneas” serían más un lastre que un apoyo efectivo a los procesos de democratización. Los análisis renovados esbozados por Manuel Antonio Garretón y Eugenio Tironi, enfatizaron la idea de que movilizaciones sociales donde predomina lo afectivo expresivo, sólo son válvulas de escape a procesos de pauperización y de falta de integración, dentro del modelo neoliberal impuesto por la dictadura. Ellas podrían hipotéticamente derribar un gobierno, pero jamás podrían, según ellos, construir algo después de la caída. Por eso, la política en tanto actividad que construye ordenes y posibilita la cohesión de la nación, debe guiar la movilización hacia objetivos concretos, que una vez conseguidos debe agotarse y disolverse. Retirarse a la esfera de lo privado.

La política pasó a conceptualizarse como una esfera destinada a profesionales-técnicos que deben administrar los sueños de los habitantes de una nación, dentro del marco de posibilidades institucionales que el sistema democrático tiene. De este modo, esta visión abandona la idea de revolución como ruptura y de masividad de la política. Se pasó a conceptualizar como “orden deseable”, aquél que permite establecer cambios paulatinos y hegemónicos en el largo plazo, es decir, la mejor política sería aquella que no se percibe en lo cotidiano y que además permite a los ciudadanos expresarse periódicamente por la vía de las elecciones políticas²⁹⁴.

La mejor expresión de que un sistema político funciona será, para los renovados, la constatación de que la política en las calles, la expresión afectiva e identitaria que tienen las movilizaciones sociales, sea una excepción a la normalidad de la sociedad. Aun cuando se les supone válidas para presionar por cuestiones parciales o intereses particulares. Orden y progreso, tal como el ideal positivista, supone que sólo es posible avanzar construyendo consensos políticos conducidos por profesionales, es decir, la actividad de la administración

²⁹⁴ Tironi, Eugenio. *El cambio está aquí*. (La Tercera-Mondadori, Santiago, 2000)

de nuestros sueños conceptualizados a nivel de lo político. Había que vaciar la política de la aparente irracionalidad que la había caracterizado en los años 60 y 70, donde el apego a teorías dogmáticas había impedido cualquier proceso de encuentro político. El mea culpa de la izquierda estaba interiorizado a nivel del ejercicio y práctica de la política. La gente, la sociedad civil, nunca más el pueblo, debía actuar como sujeto responsable y racional, capaz de expresar por la vía de los canales institucionales, sus anhelos y disgustos. La inflación ideológica que configuró las identidades de los años 60 y 70, debía evaluarse como un signo de una sociedad enferma.

Me parece sugerente, plantear que esta opción de vaciar la política del contenido afectivo e identitario que poseía hasta mediados de los años 80, fue fuertemente importante en el MAPU, dado su propia característica orgánica. Dicho colectivo, en sus dos versiones, no logró constituirse nunca en un partido de masas y se mantuvo durante todo el proceso dictatorial como un partido de cuadros. A pesar del discurso fundacional, que quedó representado en el lema “Seremos 100.000”, con el cuál se inició la campaña de reunión de firmas para inscribir al MAPU legalmente en los registros electorales en el año 70 y que, posteriormente, a medida que disminuía el plazo para el proceso, la cifra quedó reducida a “10.000”²⁹⁵; dicho partido nunca logró articular una base militante numéricamente importante.

Esta colectividad política, conducida básicamente por adultos jóvenes, con alto nivel de formación profesional, privilegió el análisis intelectual de la dictadura, más que un ejercicio práctico de oposición a la misma. A diferencia del Partido Socialista, donde las disputas internas estaban articuladas en torno a las vías de derrota (en la práctica cotidiana) a la dictadura y sobre cómo reconciliarse con la democracia política, en el MAPU la reflexión fue siempre más analítica, desde la teoría. Sin embargo, a pesar de esta distinción, muchos militantes del MAPU actuaron en distintos movimientos sociales, como el de derechos humanos, el solidario, el feminista, el cultural o el estudiantil, introduciendo en los mismos el ideal de construir hegemonía “político-cultural” con las masas para derrotar a la dictadura.

²⁹⁵ Moyano, Cristina. “La seducción del poder y la juventud. Un acercamiento desde la historia a la cultura política del MAPU, 1969-1973” (Tesis para optar al grado de magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2005)

En el MAPU, estos dos espacios se fueron distanciando cada vez más. Lo social y lo político que durante los años 60 y 70 parecían esferas mezcladas y con predominio de la última, se convirtieron en espacios distintos y con funciones específicas. La militancia entonces, tendió también a dividirse, y muchos miembros de la colectividad, sobre todos los que pertenecían al MAPU – Garretón, abandonaron la actividad partidaria, para dedicarse al estudio o a la construcción de la sociedad civil²⁹⁶. La política quedaba reservada a los políticos profesionales y a los intelectuales, cuadros que debían aportar a la re conquista democrática desde una perspectiva analítica y precisa²⁹⁷.

El político de profesión, es decir, aquel que sólo hace política partidaria, pasó a ser designado como actor de una época pasada y sin posibilidad de acceder al poder. Diferente, en cambio, será aquel actor que desde una perspectiva científica, profesional y técnica puede aportar a la formación de la nueva democracia, más racional y moderna. Con esto se abandona definitivamente la función expresivo identitaria que pudiera haber tenido la política antes de los 90, y de soslayo, se abandonan también las antiguas identidades articuladas por el eje izquierda-derecha. El MAPU reconvirtió su discurso político –la renovación socialista– preservando los elementos básicos de su cultura, de una forma que lo alejaba de antinomias codificadas en los términos de la guerra fría. Este proyecto político no redituó ganancias políticas para el MAPU, que como partido experimentaba constantes escisiones, pero si ganó espacio dentro de los socialistas históricos y fue reconocido como una autocrítica de la izquierda en la Democracia Cristiana.

La dispersión de los militantes MAPU precede con holgura al momento de su disolución, pues se inicia prácticamente a los dos años de su fundación –al formarse la Izquierda Cristiana– y no cesa hasta su disolución. Las confianzas básicas que fundan su cultura política se mantienen y por lo tanto pueden revitalizarse e incluso ritualizarse en los contactos informales entre antiguos militantes²⁹⁸. De esta forma, la "red MAPU" cubre

²⁹⁶ Militantes como Luis Magallón, Víctor Basauri, Paulina Saball, Fernando Ossandón, Daniela Sánchez, entre otros, entrevistados entre enero 2004 y marzo 2005.

²⁹⁷ Estas reflexiones aparecen en Garretón, Manuel Antonio, desde 1985 en adelante.

²⁹⁸ Esta problemática ha tenido puntos álgidos en el debate público, como en el año 1994 y en el año 2004 y 2005.

distancias insospechadas, con la pura condición que los códigos de pertenencia sean respetados. La cultura política del MAPU y su red son por lo tanto elementos indisociables.

El MAPU, en sus dos versiones, comenzará a profundizar este discurso de construcción de una política más “moderna”, o quizás “posmoderna” como planteara Lechner, en conjunto con la idea de disolver la colectividad, para pasar a formar parte de la izquierda socialista. Las grandes migraciones que desgajan al MAPU comienzan hacia mediados de la década de los 80 y culminan en 1989, cuando ambas colectividades (MAPU y MAPU-OC) entren de manera pública al Partido Socialista.

El desafío en esos años era construir un gran referente de la izquierda renovada, que permitiera condensar esfuerzos. El Partido Socialista le aportaba al MAPU la fuerza social, las bases que lo conformaban, la identidad de izquierda con pasado largo, en base a esas consideraciones, parte de sus militantes terminan por ingresar a dicho partido. El MAPU, en cambio, le aportaba al Partido Socialista cuadros e intelectuales que habían construido el discurso de la renovación socialista desde la reflexión de una nueva política. Sin embargo, sería interesante evaluar como cuajó la mezcla, es decir, como se yuxtapusieron ambos ámbitos de la construcción identitaria de un partido y cómo se formuló una nueva cultura política en la izquierda con vocación de hegemonía.

Mi percepción es que esa mezcla no logró dar por cimentado un proceso de construcción identitaria del socialismo renovado, y eso es lo que contribuye hasta el día de hoy, a la permanencia del MAPU como colectivo en las sombras, actuante e influyente, a más de 15 años de su disolución. Hubo un discurso renovado en el ámbito de las elites políticas del Partido Socialista, principalmente construido por militantes o ex militantes del MAPU, que no se logró complementar con la militancia y los elementos identitarios de la base política de dicho partido. La cultura política del MAPU, cuyos elementos de mayor continuidad estaban puestos en las formas de militancia que se construyeron en sus años fundacionales (1969-1973), y que se fortalecieron durante el periodo dictatorial a través de la intensa red de relaciones afectivas, políticas y familiares, posibilitó una manera de hacer política donde la institucionalidad partidaria se convertía en un espacio más – y no en “el espacio”- para ejercer dicha actividad.

El MAPU aportó al socialismo una reflexión temprana y consistente sobre los principales temas que componen el proceso de renovación socialista, además de cuadros altamente calificados y redes sociales que cruzaban transversalmente la sociedad y la política. Sin embargo nunca dejó de encarnar una reflexión desde arriba, desde las elites intelectuales y políticas. Su trayectoria relativamente corta, y remontada precisamente a los tiempos nominados como “épocas de conflicto”, no podía aportar al socialismo un referente identitario. Es por ello, que el MAPU trasvasijó su militancia en el socialismo criollo, a través de una práctica política profesionalizante (que era uno de sus puntos cualitativamente más importante) y a través de redes de afectividad, confianza y complicidades, que permitieron ser puente de unión entre la izquierda y el centro político (DC).

El MAPU proveyó, en los inicios de la transición, aquellas relaciones afectivas y de confianza que institucionalmente no podía darse en el marco político autoritario instalado con la dictadura. Cruzando el espectro de manera horizontal, “los mapus” provenían ancestralmente de la Democracia Cristiana, tenían cercanía afectiva y familiar con el mundo de la Iglesia Católica, habían participado de la Unidad Popular de manera reconocidamente comprometida, habían sufrido la represión, el exilio y la clandestinidad en dictadura, en suma aportaban relaciones familiares, sociales y culturales con sectores de la sociedad que no habían estado jamás asociados a la izquierda: las clases media y alta. Esta colectividad política, por lo tanto, posibilitó a través de sus militantes la configuración de un amplio espectro político social, que los partidos políticos de izquierda no lograban representar. La política de los afectos y las confianzas mutuas y una reflexión analítica de la misma, entendida como actividad racional de construcción de órdenes, permitieron que el MAPU no anulara su propia identidad al integrarse al socialismo²⁹⁹ y por ende, aún aparece visible como tal³⁰⁰, a pesar de su desaparición formal a fines de los años 80.

Esta cultura política que permite expresar continuidad en la política pre y pos golpe de Estado, en sujetos de carne y hueso, es a su vez, causa de resquemores y animosidades,

²⁹⁹ El socialismo comprende tanto al P. Socialista como al Partido instrumental creado para la inscripción electoral socialista de 1987, PPD.

³⁰⁰ Ver último capítulo de esta investigación.

producto de que no puede reproducirse históricamente³⁰¹. En otras palabras, esta cultura política no es extendible a nuevos sujetos, se agota en algunos particulares y por ende, está condenada a desaparecer conforme el ciclo natural de vida humana. Por ello es tan potente y visible, nadie más puede agregarse a la misma, por cuanto su constitución se cristalizó con el golpe de Estado y los caminos que condujeron a la transición política. El MAPU son sus ex militantes y una reflexión radical sobre la izquierda y su pasado, que configuró el proceso de renovación socialista. Son hombres y mujeres de carne y hueso, que aún permanecen vivos y en quienes pesa el estigma o el valor de haber formado parte de este partido generacional.

- *1º nudo discursivo: Un énfasis que se debilita: 1973 y la crisis política.*

El análisis dedicado a la crisis del año 1973 va perdiendo fuerza en los análisis renovados en este segundo periodo. El ajuste de cuentas con el pasado deja de ser el tema central y se mantienen dos ideas claves, que se van delineando entre 1983 y 1985 y que toman fuerza política hacia 1986. La primera de esas ideas corresponde al análisis de la crisis de 1973, entendida como esencialmente política, producto de una rigidización ideológica de los partidos políticos, quienes fueron incapaces de generar consensos estabilizadores necesarios para poner en práctica procesos de transformación tan profundos como el de la vía chilena al socialismo. Este análisis se conecta además con la idea de que en esa crisis brutal y radical se había evidenciado la crisis simultánea del proyecto de la izquierda chilena. En otras palabras, el fracaso de la izquierda nacional tuvo su expresión empírica en el mismo momento que llegaba al poder, a través de la presidencia de Salvador Allende, lo que era un golpe central a toda la construcción política que este sector ideológico había fundamentado como base de su acción y discurso. Según Eugenio Tironi *“la ascensión al gobierno en 1970 de la coalición de la UP (PC, PS, PR y agrupaciones pequeñas escindidas de la DC) fue un reflejo (antes que una causa) del clima prevalecientes en esos años”*. *“Lo que persiguió la UP, en suma, fue exacerbar simultáneamente las tres tendencias características del arreglo democrático: integración social, democratización política e industrialización vía sustitutiva de importaciones”*³⁰²

³⁰¹ Nadie puede integrarse a una comunidad política que selló su propia vida útil en 1989, por lo que se agota en los sujetos que lo constituyeron entre 1969 y 1989.

³⁰² Tironi, Eugenio. *El Liberalismo real*. Sur Ediciones, Santiago, 1986, P. 32.

En el caso de Tomás Moulian, el análisis comienza a mostrar matices distintos de los otros discursos intelectuales de la renovación. Este sociólogo, que comparte con los otros las mismas referencias reflexivas mencionadas anteriormente, tiende a mantener constante el análisis del pasado, centrandose en la estructuración histórica del sistema político que eclosiona en 1973. Si en el primer periodo extendido entre 1973 y 1983, la mayoría de las reflexiones de la renovación son relativas a las décadas del 60 en adelante, en este segundo periodo analizado, las reflexiones de Moulian escapan a dicho espacio temporal para remontarse a la constitución del espectro político ideológico/partidista, que tiene como base lo delineado por la Constitución de Alessandri, en la segunda década del siglo XX.

A juicio de Moulian, el sistema político articulado en la Constitución de 1925 tendió a una polarización ideológica constante, que sólo se superaba a través de la existencia de un centro político pragmático, articulador de consensos con los extremos del mismo sistema. Es decir, existió una estructura jurídico legislativa que promovía la ideologización y rigidización del espectro partidista, lo que obligaba al centro político a jugar un rol clave, pero no regulado constitucionalmente, para suavizar los extremos a los que conducía el sistema.

Para este autor *“los partidos no tienen, en sentido estricto, un “en sí” o una “esencia”, sino una “existencia” en el marco del sistema. Pero la identidad de un partido se construye siempre en referencia tanto a condiciones sociales como a otros sujetos del sistema de acción, se elabora por proximidad, diferenciación, oposición o negación”*³⁰³. De esta forma, los partidos que actuaron en las décadas del 60 y 70, e incluso, con mayor potencial los que nacieron en esa época como el MAPU, darían cuenta del sistema político en su conjunto, y sobre todo de las imperfecciones que habrían posibilitado la deslegitimación del marco constitucional como válido para resolver los conflictos. Sin embargo, esos conflictos no son coyunturales sino que expresiones estructurales del sistema generado bajo la regulación constitucional de 1925.

³⁰³ Moulian, Tomás y Torres, Isabel. “Sistema de partidos en la década del sesenta. Antecedentes históricos”. FLACSO, 1989, p. 1

Las imperfecciones del sistema³⁰⁴, que el autor destaca como las más importantes son:

1. La elección presidencial y la no consecución de mayorías, daba al Parlamento la voluntad y el poder de decidir sobre las dos primeras mayorías. Esto obligaba a realizar alianzas políticas y a “remendar proyectos políticos” para conseguir dichos apoyos y lograr la ratificación de la primera mayoría, aunque en la práctica ésta tendiera a respetarse.
2. El sistema también daría cuenta de las dificultades para construir mayorías electorales estables. Ante ello, el Presidente de la República solo mantiene el poder defensivo. Los factores que explican ello, son la existencia de un multipartidismo proporcional y el debilitamiento de la propensión coalicional producto de la estructuración ideológica del sistema de partidos.
3. Dificultad para mantener las mayorías, debido al constante conflicto entre presidente y partidos, problema que se radicaliza en la década del 60. Según Moulian por esos años “los partidos tuvieron la pretensión de dirigir y determinar la política realizada por el gobierno, la intención de coparticipar en la dirección del Estado”³⁰⁵, lo que generó numerosos roces entre el Ejecutivo y los partidos, que trataban de mantener a la vez cierta distancia crítica, que les permitiera mantener cierta autonomía electoral y no cargar cien por ciento con las responsabilidades y expectativas no cumplidas de la administración del Estado. Esto último se exacerbaba ante la imposibilidad de reelección presidencial.
4. Existencia de la posibilidad de gobernar sin mayorías reales y sólo con mayorías relativas, lo que le restaba legitimidad al sistema y los proyectos de transformación. Sin embargo la implementación de dichos proyectos transformadores dependían en la práctica de la posibilidad de generar alianzas, lo que a su vez le restaba radicalismo ante la necesidad de negociar apoyos políticos y por ende, aumentaba la sensación de frustración y el anhelo revolucionario.
5. Existencia de ciertos vicios de representación donde confluían la corrupción electoral, las prácticas clientelares y la facilidad para hacer y deshacer alianzas políticas a niveles locales y provinciales, restándole credibilidad al proyecto en su conjunto.

³⁰⁴ Moulian, Tomás. “El régimen de gobierno 1933-1973. Algunos problemas institucionales”. (Flacso, 1989)

³⁰⁵ Moulian, Tomas. “El régimen de gobierno 1933 – 1973. Algunos problemas institucionales”. Flacso, 1989. P. 32.

6. Hacia la década del 60 se vive además cierta rigidización del sistema de partidos, producto de la radicalización de cada una de las tendencias extremas en la derecha y en la izquierda, y del efecto centrifugo que provocó la lógica antialiancista de la DC.
7. Por último, Moulian argumenta, a diferencia de lo que han planteado otros analistas como Arturo Valenzuela y Ricardo Yocelovsky, que los partidos políticos eran bastante débiles producto de su carácter oligárquico, tradicional e ideologizado. *“La diferencia entre un partido ideológico y uno ideologizado no consiste en la renuncia a pensar en una sociedad futura y el abandono de la preocupación por el buen orden. La diferencia radica en que un partido ideológico tiene conciencia que se deben tener planteamientos programáticos sobre el Estado, la educación, la vivienda, el poder local y no sólo el conjunto de deducciones normativas o de especulación abstracta sobre el poder y la dominación”*³⁰⁶.

De esta manera, Moulian analiza una serie de imperfecciones que el sistema manifestaba en su génesis misma, pero que sumado a elementos coyunturales y de carácter internacional, van generando que dichos elementos se vuelvan un freno radical a la posibilidad de transformación social. La existencia simultánea de partidos ideologizados, como lo sería la DC, ayudó a polarizar más el sistema y a echar por la borda los elementos tradicionales que existían para darle estabilidad al sistema político en su conjunto. Bajo esta perspectiva no habría proyectos globales excluyentes, sino más bien proyectos dogmáticos abstractos, sin posibilidad de entendimiento debido a su misma lógica de abstracción y de principios constituyentes, que superponían ‘principios’ a ‘prácticas de poder efectivas’.

En una perspectiva similar a la de Moulian, pero enfatizando más la proyección de la crisis a una postura normativa sobre la transición, Eugenio Tironi, concluía hacia fines de 1985 que el mismo proceso de incorporación social por la vía del Estado *“incrementó las presiones sobre el sistema. Al conflicto secular entre trabajadores y capitalistas se le superpuso otro más explosivo: aquél entre esos dos integrados al sistema y la masa que*

³⁰⁶ Moulian, T. Op. Cit. P. 66.

*permanecía excluida o que incorporaba recién a la periferia de la estructura social. Los dos conflictos convergían sobre el Estado, lo que politizó marcadamente a la sociedad*³⁰⁷.

Este aumento de presión se hace más insostenible ante el agotamiento del proyecto industrializador sustitutivo que había sido la base material de sustento del proceso político anterior. Así mientras más sujetos se incorporaban al sistema político, más presión había sobre un Estado con cada vez menos recursos para garantizar una incorporación social asociada al mayor bienestar material.

Para Tironi, las dos condiciones antes mencionadas llevan a que *“en el plano político, los obstáculos al proceso de integración de los excluidos favorecieron el surgimiento de alternativas radicales orientadas a modificar las bases estructurales de la sociedad. Aún más, la presencia cada vez más activa de los “condenados de la tierra” estimuló el extremismo ideológico en la clase política, incapaz de resistir la tentación de ofrecer paraísos que le atrajeran su apoyo*³⁰⁸. De esta forma, el fracaso de la izquierda consistió en su incapacidad política para dirigir un proceso consensual y limitado de integración, que favoreciera el avance lento, pero hegemónico.

Nótese el impacto que causa el recurso metafórico de “los condenados de la tierra” en la reflexión de Tironi, quien escribe estas reflexiones inmediatamente después de las protestas iniciadas en 1983. La imagen de una sociedad desarticulada, que irrumpe en el espacio público se convierte en una pesadilla para la reflexión renovada, lo que los lleva a plantear que la política es una esfera limitada de la vida social y por ende, que no puede hacerse cargo de transformaciones radicales ni globales. De otra forma *“un sistema político donde concurren únicamente opciones de cambio total es obviamente incapaz de generar consensos básicos: ni siquiera de mantener aquellas “reglas del juego” en donde descansaba la institucionalidad y la cohesión social*³⁰⁹

³⁰⁷ Tironi, Eugenio. *El liberalismo Real*. Sur Ediciones, Santiago, 1986. P. 33.

³⁰⁸ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 34.

³⁰⁹ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 34.

El impacto de la Constitución de 1980 y su aprobación, así como las jornadas de protesta permiten comprender el momento de aparición de estos análisis de la estructura política de antaño. El plebiscito de 1980, con todo lo irregular que haya sido, marcó un icono central en el debate intelectual de la renovación socialista. Fue la constatación de que el régimen dictatorial dejaba de ser un régimen de excepción y traía consigo un proyecto refundacional completo. El triunfo de la opción "sí" en el plebiscito, generó el marco institucional con el que se daba legitimidad la dictadura. Si se aceptaba dicho marco, por parte de la oposición, se requería analizar desde esa aceptación cuáles eran los espacios y caminos posibles para salir del régimen dictatorial, así como los mecanismos e institucionalidad que se suponían válidos para la reconstitución político democrático.

En ese debate, los análisis de Moulian se concentraron en la estructura político partidaria previa a la dictadura, de manera de alumbrar al debate político de la época, en especial el referente a las consecuencias posibles que traería la aceptación de las reglas del juego que instalaba la dictadura. Si la salida era política, debía configurar aquellas condiciones institucionales mínimas que posibilitarían un proceso de transición a la democracia. Sin reforma del marco constitucional, la democracia posible sería tutelada y autoritaria.

La revalorización de los análisis de Gramsci, referente a la hegemonía política necesaria para las transformaciones sociales en el largo plazo, permitieron vincular la idea de cambio social y democracia. Por ello, se aceptaba que era necesario respetar los límites institucionales, que podían alterarse previo acuerdo mayoritario de la sociedad, expresado en la institucionalidad que se daba así misma. Ya hacia 1986, Moulian sostuvo que lo central era concentrarse en identificar aquellos mecanismos institucionales autoritarios que debían eliminarse, siguiendo el ritmo y los tiempos que establecía la Constitución del 80. De otra forma, la democracia reconquistada sería igual de precaria que la democracia destruida por el golpe de Estado de 1973 y por ende, carente de la hegemonía socio cultural necesaria para constituirse y mantenerse.

En una línea similar a la de Moulian, se encuentran los análisis de Manuel Antonio Garretón. Para este sociólogo, sin embargo, el análisis del pasado va perdiendo fuerza para concentrarse en el ámbito puramente normativo de una posible transición. En el caso de

Garretón y también de Tironi, serán las jornadas de protesta popular lo que genere el cambio fundamental en las temáticas renovadas. La constitución del 80 se acepta rápidamente como el marco válido para dejar el régimen de excepción e iniciar, paralelamente, al arduo camino de reconfiguración pública del tejido político, que hasta ese entonces carecía de epidermis. Ese será el énfasis central del nuevo periodo de debate intelectual renovado.

La irrupción de la masa, su autonomía inicial, su posterior radicalización y disminución de convocatoria social, volvió a tensionar la relación entre lo social y político, que había sido un núcleo central en los análisis del primer periodo. Sin embargo, aquí cualquier coqueteo con aquellas posturas más basistas que apelaban a la autonomía de la sociedad civil, a la emancipación del pueblo y a la idealización de las conductas rebeldes³¹⁰, fueron absorbidas por la idea de ingobernabilidad, de radicalización sin objetivo político y por ende, sucumbieron ante el temor de que una escalada de violencia popular generaría más violencia política del Estado, así como la posible perpetuación de la dictadura militar. Mirando hacia atrás pero convencido de estar hablando hacia el futuro, Tironi concluye que *“lo que condujo al quiebre de 1973, por lo tanto, fue el tradicionalismo de la clase política chilena. Frente a los procesos de modernización que sacudían a la sociedad ésta no supo reproducir mecanismos racionales de regulación política basados en la negociación, la concertación y el compromiso”*³¹¹

El análisis renovado comenzó, hacia 1984, a plantear que era necesario reconstituir la nación chilena, cuya unidad y existencia vital se acabó con el golpe de Estado. Por lo tanto, la salida política de la dictadura debía configurar un nuevo universo simbólico que relevara la confrontación de antaño, para concentrarse en los consensos y las prácticas políticas de lo posible. Tal como lo enfatizara Norbert Lechner en estos años, la necesidad de un “realismo político” era condición básica para la restauración de la política. Los grandes sueños transformadores, las grandes utopías futuristas y vanguardistas, que tanto daño le generaron a la política de los 60 y los 70, debían abandonarse por una política profesionalizada, realista y cohesionadora. Era la política “posmoderna”, como la llamara el

³¹⁰ Reflexiones que tienen mayor importancia en las reflexiones de Eugenio Tironi.

³¹¹ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 56.

fallecido cientista político antes mencionado, una política basada en la aceptación formal de las reglas del juego, que debía concentrar su lucha en la esfera de lo cultural, desde donde podían construirse nuevos proyectos de sociedad con hegemonía socio política, y por ende, con la intencionalidad de mantenerse por largos periodos de tiempo.

En el caso de Eugenio Tironi, existe un breve periodo reflexivo antes del giro hacia la salida política, que está presente entre 1983 y 1984. En dicho periodo Tironi aún manifiesta cierta admiración por la posibilidad de una sociedad civil autónoma, sin subordinación a los partidos políticos. El sujeto popular, que reemplaza discursivamente al “obrero”, nominación del marxismo que refería a las clases sociales y que supone un tipo de actuación política específica, se construye conceptualmente como un ser autónomo, sin relación política establecida a priori, solidario y con tendencia a la actuación colectiva. Este sujeto, que se hacía visible en la cotidianidad social, era expresión de un fuerte capital social que la política partidista había obstruido en los años anteriores.

Tironi llega a vislumbrar en los textos escritos entre 1983 y 1984, un potencial sistema de constitución de sujetos políticos, donde los partidos solo juegan un rol de representación en el Estado, que debe nutrirse de los requerimientos específicos que emergen de la misma sociedad. Así su ideal se representa en la idea de nunca más un partido creando utopías, sino que partidos haciéndose cargo de nominar y reconstruir en el ámbito de lo público, los sueños que la sociedad expresa, de manera parcial, en cada uno de sus componentes funcionales.

Se va dibujando en este análisis una idea normativa de partido político, entendiendo a este como una organización más flexible, más pragmática y menos ideológica, que es canal de transmisión de las necesidades más importantes, que no pueden autosatisfacerse por la sociedad civil. Esta reflexión nos lleva al segundo nudo discursivo de este periodo, referido al impacto mismo de las protestas y la oposición política.

- *2º nudo discursivo: Diseñando un sano “apartheid” entre lo social y lo político.*

Dentro de los temas de reflexión que va ocupando un interés central en este período y que se acentúa hacia 1986, es aquél que propone una nueva relación entre lo social y lo político.

Los análisis renovados fueron planteando cada vez con mayor énfasis lo funesto que había sido para el desarrollo democrático, la vinculación subordinada de lo social a lo político.

La denominada "Columna vertebral", según Garretón, que había constituido el soporte del desarrollo político social de nuestro país, se había articulado predominantemente en torno a la esfera de lo político. Ello llevó a suponer que la actividad política era una actividad que subsumía, que condensaba en ella todos los otros momentos societales o económicos. Así, mediante la mediación de los partidos políticos se presionaba directamente al Estado para lograr beneficios particulares e integración.

Esta monopolización de lo político terminó, a juicio de Manuel Antonio Garretón, subordinando todo accionar autónomo de movimientos sociales a las lógicas partidarias y a una conceptualización del Estado como el único espacio donde se localizaba el poder. De allí que la lucha por conquistar el Estado se convirtiera en el objetivo de todos.

Sin embargo, esta forma de vinculación entre lo institucional-representativo, lo social y lo político, terminó por polarizar el Estado, que dejaba de ser entendido como la institucionalidad cuyo objetivo es asegurar el bien común y la cohesión social, para pasar a ser el espacio de conquista mediante el cual los distintos partidos políticos aspiraban ocupar para realizar las transformaciones sociales profundas y radicales que los distintos grupos sociales anhelaban. El Estado por tanto abandonaba la idea de representación nacional para ser visto y valorado como el instrumento mediante el cuál un sector social se imponía políticamente al resto de la sociedad.

Lo importante de esta reflexión, a juicio de Garretón, es que el rol que jugaban los partidos políticos como únicos agentes capaces de transferir y de resignificar las demandas sociales, se volvía cada vez más absorbente de lo social y a la postre terminaba por anularlo a través de la pérdida de su especificidad. Si un movimiento social quería presionar lo debía hacer mediante un partido político, por lo que la vinculación entre el movimiento y el partido no suponía la diferenciación específica, y generaba un exceso de politización de las demandas sociales, lo que hacía casi imposible la desideologización requerida para transformar un anhelo particular en un anhelo colectivo.

Hacia 1984 aparecen en los discursos renovados³¹², la idea de que la dictadura ha generado transformaciones tan profundas en la sociedad chilena, que inevitablemente se había alterado esa forma de vinculación entre lo social y lo político. Este cambio generó a su vez una modificación profunda en la forma como se constituían los sujetos sociales y políticos.

Para Manuel Antonio Garretón, *“el cambio social parece ir en dos direcciones diferentes según los casos. Una primera es la de una modernización incompleta donde se combinó un avance en la industrialización, una presencia del Estado y la creación de bases estructurales para el surgimiento de nuevos sujetos sociales con la mantención del estancamiento y la marginalización de vastos sectores. La existencia de espacios de representación permitió aquí un cierto cotejamiento y combinación, no sin tensión, entre lo ‘viejo y lo nuevo’... Una segunda dirección fue la del estancamiento o retroceso del proceso de industrialización, la reducción del papel social del Estado y la eliminación de todos los espacios de representación pública. Ello significó un profundo debilitamiento y estrechamiento de las bases estructurales e institucionales de constitución de los antiguos sujetos y actores sociopolíticos, sin el surgimiento de ninguno nuevo que reemplazara el rol de aquellos. Aquí se plantea un problema de recuperación de identidades y representación colectivas y la temática de la transición a la democracia se redefine en términos de un proceso de reconstrucción de la nación”*³¹³.

Esta segunda dirección era la predominante en Chile. Para el autor antes mencionado, este proceso de desarticulación de las antiguas bases sobre las cuáles se constituían los sujetos sociales y políticos, ha generado una importante “posibilidad” para abandonar esta negativa vinculación subordinada de lo social a lo político de antaño, que estaba en los genes de la ruptura democrática de 1973.

Las transformaciones dictatoriales han generado marginación y exclusión, han derribado el sistema de clases tradicionales en el que se situaban identitariamente los sujetos

³¹² De Tironi, Garretón, Moulian y Brunner.

³¹³ Garretón, Manuel Antonio. “Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras militares en el Cono Sur: un balance”. Flacso, Documento de Trabajo N° 217, Santiago, 1984.

conduciendo a una atomización social cada vez más notoria. a la par con un debilitamiento forzado de la esfera de lo político. Esta última transformación fue valorizada como la gran oportunidad para terminar de manera definitiva con esa imbricación funesta. a juicio de los intelectuales renovados que hemos revisado.

Se dibuja así una imagen de apartheid. Juntos pero no revueltos, porque la *“sociedad no se reduce nunca a ese momento partidario (político). En este mundo complejo el partido es un instrumento, momento o forma de representación, pero un proyecto de sociedad es algo demasiado complicado para que pueda ser encarnado sólo en un partido. Los partidos no tienen sustitutos pero son sólo instancias o momentos de la sociedad y nunca, como se ha pretendido a veces, su síntesis o su vanguardia”*³¹⁴.

De esta forma, se dibujó una imagen de un sujeto/actor multifacético, por lo que ya no era posible definirlo en términos de una sola imagen identitaria. no puede ni debe agotarse en ella. Un poco antes de la reflexión expresada por Garretón en 1984, Eugenio Tironi afirmaba que ante la irreductibilidad de las facetas que constituyen al individuo, lo *“mejor es aceptar y darle tiempo a todas nuestras caras; no iluminar una a costa del oscurecimiento de las otras. Aceptar que uno es esencialmente ambiguo porque está compuesto por múltiples vocaciones entre si contradictorias”*³¹⁵.

Lo social tiene así una especificidad propia, al igual que lo político, por lo que es un error suponer que una es más importante que la otra, o que una contiene a la otra. Esta reflexión llevó a Tironi a plantear, después del impacto de las primeras jornadas de protesta nacional, que *“la política no es una actividad masificable, como se hace creer desde su versión imperialista. En efecto la política ha devenido una actividad profesional, que exige vocación y talento especiales, precisamente por el grado de institucionalización en que se desenvuelve”*³¹⁶.

³¹⁴ Garretón, Manuel Antonio. “Partido y sociedad en un proyecto socialista”. Flacso. Documento de Trabajo N° 266. Santiago. 1985.

³¹⁵ Tironi, Eugenio. “Anotaciones acerca del cambio social y la política”. agosto de 1983. en *La Torre de Babel. Ensayos de Crítica y renovación política*. Sur Ediciones. Santiago. 1984. P. 63. El énfasis es mío.

³¹⁶ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 67. El subrayado es nuestro.

Llegar a expresar esta reflexión fue congruente con la identificación y valorización de la vocación de autonomía de los movimientos sociales en el primer periodo de los registros analíticos de la renovación socialista. Tanto Tironi, como Garretón, Lechner y Moulian, expresan esa valoración en sus escritos.

Los efectos de aquella reflexión en su operatividad normativa, condujo a imaginar una sociedad donde la política cumpliera un espacio restringido y menos omnipotente, en comparación con las décadas pasadas. No todo es, ni puede ser, política. Esta conclusión se encuentra más firmemente marcada en las reflexiones de Tironi, quién hace una crítica formal a todas aquellas visiones que expandían la esfera de lo político para contener a toda la sociedad.

A juicio de Tironi, esta reflexión se produce a partir de la incorporación de nuevos referentes teóricos, que llevaron a relocalizar el poder y el Estado, dándole un innovador carácter a la actividad política. Así, a través del influjo de Althusser se redefinió el concepto de Estado y su extensión hacia la esfera de las prácticas sociales. Gramsci posibilitó la incorporación del concepto de hegemonía para poder explicar la permanencia histórica del capitalismo desarrollado.

De la consideración gramsciana se llega a la conclusión que la lucha política es una guerra de posiciones. *Así “las posiciones por conquistar se encuentran, para Gramsci, en la misma sociedad. Se trata, pues, de hacer todos sus espacios y ámbitos lugares contra-estatales, para estatales y en el límite estatales. Se trata en otros términos de politizar a toda la sociedad”*³¹⁷.

Esa incorporación teórica se sumó, según Tironi, a los postulados fascinantes de M. Foucault sobre el poder, ya que *“para éste el poder debe encontrarse – más que en el Estado- dentro de un tejido infinito de relaciones que conforman la sociedad. Ahora bien, como la política se ha definido como “la lucha por el poder” y dado que éste está en todas partes: ¡Todo es política!”*³¹⁸.

³¹⁷ Tironi, Eugenio, Op. Cit. P. 55.

³¹⁸ Tironi, Eugenio, Op. Cit. P. 55-56.

La mixtura teórica anterior llevaría, a juicio de este sociólogo, a una conceptualización errada de lo político, lo que también tendría efecto en las prácticas políticas de los propios partidos. En pleno desarrollo de las jornadas de protesta, Tironi sentenciaba que *“la función cotidiana de la política es articular utopías y demandas sociales en proyectos de orden social viables y que despierten un grado de consenso tal en la población que los vuelva factibles. Esto hace de ella, por otra parte, una actividad eminentemente pragmática y subjetiva”*³¹⁹. Es decir, alcanzar como utopía más sana el realismo político, en palabras de Lechner.

Para Tironi, la política es pragmática *“porque su horizonte es la coyuntura, o cuando mucho, plazos históricos cortos... La política es pragmática en tanto se trata básicamente de una acción racional con arreglo a fines regida por la ética de la responsabilidad, como lo subrayara Weber”*³²⁰.

Se abandona por lo tanto, la idea de que la función política era dibujar y alcanzar la utopía de proyectos transformadores y globales que habían caracterizado la acción política de las décadas del 60 y 70. Según Brunner *“Lo que interesa al país son las definiciones programáticas de este socialismo. Su visión concreta de la economía y de la sociedad: sus postulados de reforma en esos ámbitos; su posición en el campo sindical, frente a la salud, la educación, la previsión y así por delante.”*³²¹

En conjunto con lo anterior, se plantea que *“La política es por otra parte subjetiva. Ella se desenvuelve en el continente de las decisiones de la voluntad; donde el diagnóstico y el análisis son solamente insumos”*³²². Por ello pragmatismo y subjetividad deben configurar la nueva política deseada y posible de ser desarrollada.

Se concluye hacia 1983 que *“si hubiera que proclamar una consigna ella sería la inversa: reducir cuanto se pueda la esfera de la política, del Estado; amplificar cuanto se pueda el*

³¹⁹ Tironi, Eugenio. Op. P. 68.

³²⁰ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 68.

³²¹ Brunner, José Joaquín. “Socialismo y competencia” en Revista Cauce, 57: 29. Enero de 1986.

³²² Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 68.

campo y la libertad de las demás dimensiones y vocaciones: construir un sistema de contrapoderes que logre el máximo (nunca el total) control sobre la política. Esto implica democracia... es decir, la generación continua de un orden libre donde cada esfera se desenvuelva con autonomía y participe de lo público con originalidad, asegurando así un control social de las decisiones que afectan a toda la comunidad”³²³.

Por ello una política renovada debe ser una actividad parcial, limitada y peculiar. *“Renovar la política es una tarea más concreta, que consiste entre otras cosas en hacer más transparente los nuevos ideales y sociales de sus propuestas, más eficientes y democráticas sus organizaciones, más estricto el control social sobre su ejercicio, etc. Pero sin duda lo primero y principal es descorrer el velo sagrado que rodea a la política, sacar a relucir sus límites, contener sus ansias imperialistas. Sólo puesta en su lugar la tarea de la renovación de la política tiene un significado real”³²⁴.*

Desde una perspectiva similar Brunner argumentaba en 1986 que *“desde el punto de vista de muchos socialistas empeñados en la renovación de su ideario y organización, dicho bloque debiera ser programático antes que ideológico: pluralista en sus componentes sociales y doctrinarios; con capacidad de expresarse social y culturalmente antes que en el solo plano político y, en este último abarcando un arco de partidos que pueda ofrecer gobierno estable, administración eficaz y claridad de propósitos de reforma social, económica y de gestión de la sociedad.”³²⁵*

De esta forma, la valoración de la autonomía de los movimientos sociales que está presente en el discurso renovado en el periodo anterior a las jornadas de protesta, se transforma en una delimitación pragmática de lo y la política, conceptualizada ahora como una actividad específica que no debe abarcar todo el ámbito de la vida humana. Se le quita por lo tanto la idea de una acción sublime que volvía al ser humano en actor o sujeto, al estilo de las concepciones provenientes de la Grecia Antigua.

³²³ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 69-70.

³²⁴ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 70.

³²⁵ Brunner, J.J. “Alianzas y Concertaciones” en *Revista Cauce*, 62: 29, febrero de 1986.

- *3º mudo discursivo: Violencia, marginalidad y exclusión... una problemática que emerge con las jornadas de protesta.*

Las jornadas de protesta nacional convocadas a mediados de 1983 por el Comando de Trabajadores del Cobre, marcaron un antes y un después en la reflexión renovada. El impacto de su aparición y convocatoria, hacían confirmar los primeros indicios de que algo había estado sucediendo en la sociedad chilena, a pesar de la represión política que caracterizó los primeros 10 años de la dictadura militar. Era la “transición invisible” como la había conceptualizado Manuel Antonio Garretón en los inicios de los años 80.

La crisis de 1982 mostró las debilidades del proyecto neoliberal y el fracaso de quienes creían fervientemente en el modelo instalado por los Chicago Boys. Ello llevó a que algunos sectores políticos pensaran que era el fin de la dictadura, que la sociedad no estaría dispuesta a soportar la represión a cambio de una promesa de bienestar que se había derrumbado junto con los nuevos cimientos del mercado y la desindustrialización.

Sin embargo, las jornadas de protesta nacional mostraron que la sociedad chilena no estaba muerta, sólo dormida. Su despertar espontáneo generó la sensación subjetiva de pérdida del miedo colectivo, aún cuando a su vez, el nuevo escenario era totalmente distinto al de antaño.

¿Quiénes protestaron en 1983? Fue una pregunta crucial. ¿Habían sido los partidos políticos? ¿o acaso nuevos actores sociales habían aparecido en la superficie? Fueron los siguientes cuestionamientos. En un comienzo, la “espontaneidad” con la que la sociedad chilena expresó su disconformidad al gobierno dictatorial mostraba la imagen de un sujeto social autónomo de los partidos políticos, quienes difícilmente hubieran podido convocar masivamente a una protesta contra el régimen, dada la precariedad y lentitud de su reconstrucción después del golpe de Estado.

Para Garretón las movilizaciones de protesta tuvieron en su inicio varios aspectos positivos. Junto a la erosión del miedo, también se dibujaba (obligadamente) una nueva relación entre la sociedad y el Estado, donde la mediación del sistema de partidos era casi inexistente o

por lo menos, bastante más débil que en décadas pasadas. En forma paralela las movilizaciones obligaron al régimen a combinar la lógica militar con la política, lo que permitió un inicial reconocimiento de la oposición política³²⁶.

Sin embargo fue la constatación de este último logro el que permitió articular una nueva mirada sobre las jornadas de protesta nacional y las movilizaciones sociales. En el discurso renovado, hacia 1984, el inicial encantamiento con la sociedad civil emancipada va girando hacia una mirada crítica sobre las mismas, sobre sus métodos de expresión y sobre la incapacidad de transformarse en un activo de presión política. La anterior cualidad de autonomía se transformó en un impedimento, en un estorbo a la dimensión política que se estipula debía predominar en los caminos que condujeran a la transición a la democracia.

Podríamos decir que se pasa de un análisis donde hay una valoración de la autonomía inicial que expresaron las movilizaciones masivas, y que permitieron mostrar una relación más sana con la política, a un análisis donde se va dibujando una mirada horrorizada, ante el espanto de una sociedad popular incapaz de ser controlada. Debo enfatizar que esta última mirada “horrorizada” está presente de manera más clara en los escritos de Eugenio Tironi desde 1984 en adelante.

Los discursos renovados coinciden hacia 1985, que ninguna movilización social sería capaz de destruir a la dictadura, ya que la carencia de direccionalidad política la agotaba en la dimensión afectivo/expresivo. Y aunque todos los intelectuales renovados apuntan a que la demostración de una sociedad descontenta del régimen fue vital para obligar a la Junta al reconocimiento de la oposición, también coinciden en que mostraron la incapacidad de generar la destrucción de la dictadura. Emergió la idea de que la movilización o se usaba como parte de una estrategia política que permitiera el paso a una transición hacia la democracia, o su descontrol terminaría por destruir una nación en agonía.

La mirada horrorizada aparece más nítidamente hacia fines de 1985, cuando las jornadas de protesta comenzaron a volverse cada vez más radicales y violentas, concentrándose en el

³²⁶ Garretón, Manuel A. “Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile”. Flacso, Documento de Trabajo N° 334. Abril de 1987, P. 26.

espacio poblacional y cuyo principal agente activo era la juventud. A juicio de Manuel Antonio Garretón este sector social era la mejor expresión de los cambios radicales y profundos que había generado la transformación radical implementada por la dictadura. Los jóvenes eran quienes más sufrían la exclusión y marginalidad tanto del sistema laboral y económico, así como de la esfera política. Manifestaban a su vez un claro desprecio por las formas de hacer política utilizadas en el pasado, intentando desarrollar nuevas formas de expresión sociopolítica, que los visibilizaran ante el resto de la sociedad. Estos jóvenes eran expresión de la modernización y de la exclusión, dos caras de la misma transformación implementada por la dictadura.

El desprecio por las formas tradicionales de hacer política, generó nuevas expresiones mayoritariamente violentas y rebeldes. En estas predominó la dimensión afectiva que permitía fortalecer identidades colectivas en conjunto con la afirmación de pertenencia a una comunidad. La imagen de un descontrol de las protestas, de la subversión rebelde juvenil generó un duro rechazo en los discursos renovados. Sin embargo, dicho rechazo no era un prejuicio sobre los jóvenes, sino que un rechazo a la lógica de la ingobernabilidad como estrategia de salida a la dictadura. Brunner afirmaba categóricamente que *“El rechazo, la rebeldía, la agitación y la movilización social solo serán eficaces, masivos y conducentes a la democracia si se inscriben clara y completamente dentro de una estrategia política y no bélica. En la medida que el PC mantenga respecto a este punto una ambigüedad, favoreciendo la violencia latente, la escalada de agresión, represión y una eventual salida insurreccional – que, en la práctica, no existe si no en los sueños de sus dirigentes – solo contribuiría a debilitar a la oposición y a prolongar el actual estado de confusión política.”*³²⁷

Desde una perspectiva similar, Manuel Antonio Garretón planteaba que *“... la violencia que surge como respuesta desesperada, sobre todo en sector jóvenes avasallados por el régimen, (la que) debe ser canalizada hacia formas diversas de participación y expresión constructiva, pero no simplemente condenada sin comprender sus raíces; y la violencia que forma parte de una estrategia armada. Esta última, que sin duda le ha creado enormes*

³²⁷ Brunner, J.J. “Frente al PC” en Revista Cauce, 71: 28, abril de 1986.

*problemas a la oposición y provocó el reflujó y la consolidación parcial del régimen durante 1986. no puede ser tratada militarmente porque esto significaría aceptar la liquidación física de sus militantes, sino políticamente, como se trata la guerrilla en otros contextos. Esto implica una fórmula de transición como la que hemos indicado...*³²⁸

En la misma línea este sociólogo reafirmaba esta perspectiva crítica aludiendo que *“lo que todas las encuestas muestran es que, junto a los núcleos radicalizados minoritarios, el gran país quiere la democracia, rechaza al régimen, cree en la política y en los partidos, pero se muestra escéptico, desconfiado y confundido respecto del conjunto de la clase política (incluido por supuesto el sector gobernante) y aspire abrumadoramente a una negociación entre régimen y oposición para poner término a la actual situación rechazando el enfrentamiento y el inmovilismo. Quizás el riesgo del cinismo, de que ‘las cosas van a seguir igual’, provenga precisamente de esta instancia entre valorización profunda de la política y la democracia y a frustración respecto del liderazgo y acción política actuales”*³²⁹.

De esta forma, ya hacia 1986 con el “aparente” fracaso de la vía militar y durante más de dos años de movimientos explosivos, violentos, marginales y que originaron como contraparte duras respuestas de violencia institucionalizada, se delineó la imagen de la “única salida posible” para reconquistar la democracia. Según Tironi, *“el fenómeno de ‘la protesta’ de otra parte, alcanzó dimensiones políticamente incontrolables. Lo que partió como una manifestación pluriclasista y pacífica contra la dictadura, se transformó crecientemente en una revuelta global de los excluidos (especialmente los jóvenes), con resultados cada vez más violentos a causa de la represión policial. El fenómeno llevó a que los grupos medios, hasta entonces mayoritariamente opositores a Pinochet, re-evaluaran su posición. El costo de la presencia de Pinochet, en efecto a sus ojos pasó a ser menor que la amenaza social presente en la protesta”*³³⁰

³²⁸ Garretón, Manuel Antonio. “1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance de y perspectiva de la transición a la democracia en Chile”. Documento de Trabajo FLACSO, N° 329, enero de 1987, P. 17.

³²⁹ Garretón, Manuel Antonio. “transición hacia la democracia en Chile e influencia externa. Dilemas y perspectivas”. Documento de Trabajo, FLACSO, N° 282, Enero 1986, P. 25-26.

³³⁰ Tironi, Eugenio. *El Liberalismo Real*. Sur ediciones, Santiago, 1986, P. 108.

Para Tironi, el cierre de los espacios tradicionales donde se hacía la política y la supresión represiva de la misma, permitió la proliferación de movilizaciones donde predominaba lo simbólico o testimonial *“cuyo fin verdadero termina siendo la cohesión del grupo que lo realiza antes que la satisfacción de una demanda negociable”*³³¹. Así el recordado año decisivo: 1986, mostró que en Chile parecía no haber espacio para la política. Según el mismo autor, *“Las Fuerzas Armadas están resueltas a no modificar la constitución, a respaldar a Pinochet hasta 1989 – a lo menos-, y a combatir con todos los medios al “marxismo”. Sectores de la oposición, entre tanto, aparecen respaldando una estrategia de enfrentamiento violento al régimen, con lo cual consiguen liderar con éxito a los “condenados de la tierra” (especialmente a los jóvenes de las poblaciones)”*³³², pero sin lograr debilitar políticamente a la dictadura. De esta forma, *“la política parece condenada a la impotencia; y las únicas salidas son entonces “el orden” represivo que se simboliza en la figura autoritaria de Pinochet, la violencia desesperada de pequeños grupos contra la maquinaria autoritaria, o la apatía e indiferencia ante la suerte de la colectividad. Profundizar la guerra o replegarse a la vida privada: éstas aparecen las únicas opciones”*³³³

En sintonía con esa reflexión Manuel Antonio Garretón planteaba que *“todo proceso de movilización social que no esté guiado por un diseño y una propuesta política única del conjunto de la oposición sin exclusiones, sería impotente para posibilitar el cambio de régimen política. Estas movilizaciones podrán cohesionar grupos, obtener logros y avances, pero será estéril desde el punto de vista de provocar el término del régimen militar y posibilitar una transición democrática y, lo más probable, terminará desgastado, disminuido en su poder de convocatoria y a merced de la represión física e institucional del régimen”*³³⁴.

Para Garretón, la pérdida de convocatoria de las jornadas de protesta nacional junto a la presencia de un “activo social político”, entendido como aquel militante intermedio que hacía política a través de los movimientos sociales, terminaba radicalizando los objetivos

³³¹ Tironi, Eugenio. *El liberalismo real*. Sur ediciones, Santiago, 1986.

³³² Tironi, Eugenio. *El Liberalismo Real*. Sur ediciones, Santiago, 1986. P. 121.

³³³ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 122.

³³⁴ Garretón, Manuel Antonio. “1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance de y perspectiva de la transición a la democracia en Chile” Flacso. Documento de Trabajo 329. Santiago, 1987. P. 10.

de las movilizaciones y por ende, transformándola solo en expresiones identitarias, en válvulas de escapes a la exclusión y marginalidad, por lo que una vez ocurridas aumentaban la sensación de angustia, ante la imposibilidad de concretar sus objetivos que se resumían en “el todo o nada”.

En sintonía con las reflexiones anteriores, Brunner plantea que la sociedad chilena, transformada profundamente por las políticas dictatoriales, habían generado cambios en las formas de percibir la política. Según un análisis de encuestas realizadas en 1986, Brunner plantea que el chileno tiene posiciones ambiguas respecto de las valoraciones de la democracia y de la política y enfatiza que las posiciones mayoritarias adhieren a regímenes con opciones moderadas y de no enfrentamiento o violentas³³⁵. De esta forma, se zanjaba por la vía de la validación técnica, una propuesta de la renovación pro alianzas entre centro e izquierda y una retórica de conciliación entre los actores.

En 1987 Garretón afirmaba retrospectivamente que *“hace algunos años, antes de desencantarse las protestas populares, denominaba ‘transición invisible’ a este fenómeno de redemocratización de la sociedad en términos de recomposición y reorganización de sujetos y actores sociales, distinguiéndola de la transición política a la democracia que se mide en términos de mecanismos y plazos del régimen político. Lo que aparece como característicos de las protestas y movilizaciones bajo dictaduras es, por un lado, un contexto institucional que las prohíbe, impide o dificulta; por otro lado, el que ellas explícita o implícitamente apuntan al término del régimen. Estos dos rasgos, a su vez, le dan a las protestas y movilizaciones bajo dictaduras un alto componente de “heroicidad” y carga emotiva y también de politización. En tercer lugar, estas movilizaciones se mueven en dos ejes principales de significación: reconstitución del sistema de actores sociales y lucha por el término del régimen.”*³³⁶ De esta forma, era posible distinguir varios tipos de movilizaciones. Sin embargo, para salir de la dictadura, era la movilización política la que debía predominar, a juicio de los intelectuales de la renovación.

³³⁵ Brunner, José Joaquín. “Notas sobre la situación política chilena a la luz de los resultados de encuestas preliminares”. Material de Discusión N° 80. FLACSO, 1986.

³³⁶ Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Ed. Andante, Santiago, 1987. P 159-160.

La violencia como característica más permanente en las movilizaciones y protestas, generaron una *“bifurcación de la masa que protesta entre quienes se retiran o buscan resolver problemas reivindicativos y sectores populares que buscan sobre todo la dimensión expresiva, va a converger con la radicalización política de algunos sectores que buscan sobre todo la dimensión expresiva, va a converger con la radicalización política de algunos sectores de oposición que se inclinan a posiciones de corte insurreccional y militarizada (FPMR y Milicias Rodriguistas, cercanas a la JJCC, además del MIR y otros grupos menores), y explica la transformación de las formas de protesta y movilización”*³³⁷.

De lo anterior se deduce, en lógica renovada, que la apuesta por la ingobernabilidad como estrategia de derrota al régimen sólo generaría un revés en los incipientes acuerdos que se expresaron en 1985, a través del “Acuerdo Nacional”. Dicho Acuerdo Nacional será valorizado como una primera muestra de articular un camino político hacia la democracia, que involucrara a todos los actores políticos que sintieran que esta era la forma de gobierno más deseada.

En forma similar, la propuesta del “Bloque por los cambios” congregaba a quienes políticamente aspiraban a renovar la política, de manera que pudiera hacerse cargo de las transformaciones profundas que recorrían Chile, así como diseñar aquellos acuerdos mínimos sobre los cuáles social y políticamente se construirían las bases concensuales de la transición posible. Esta construcción política aspiraba a convocar transversalmente a los distintos partidos políticos opositores a Pinochet, en conjunto con el intento de diseñar un marco mínimo sobre el cuál negociar la salida dictatorial. Es importante señalar que, ya hacia 1986, estaba instalada la idea terminar con la dictadura como el gran objetivo político, al que debía subordinarse cualquier otro.

El proceso de democratización social debía postergarse, abandonarse, porque no existía un ideal de sociedad compartido por toda la oposición. Por lo pronto lo importante era la tarea de recuperación democrática, más tarde vendría la discusión por el tipo de sociedad. Según Garretón, el gran imperativo era lograr unificar la izquierda y a toda la oposición, *“La meta*

³³⁷ Garretón, Manuel Antonio. *Ibid.*, P. 160.

es la construcción de un bloque cultural y sociopolítico que asegure la democracia política y cambio social, y en términos de esta meta hay que juzgar los instrumentos que se utilicen".

Así lo social y lo político van delineando esferas distintas, que se cruzan, pero que mantienen su propia especificidad. Para Garretón *"lo más probable, entonces, es que asista a la emergencia de una forma totalmente distinta en relación entre política y sociedad civil, con constitución independiente de los movimientos sociales, sino a una forma de combinación cercana a la tensión (y no a la mera imbricación entre ambos como en el pasado) entre estos dos elementos. Ello implica que el lugar principal de resolución de esta tensión son los partidos mismos por el peso específico que tienen en Chile y la constitución del movimiento social"*³³⁸.

El Partido vuelve a ser el gran referente para los renovados. Así según Brunner *"Chile necesita, en cambio, un partido socialista fuerte, moderno y eficaz que interprete a diversos sectores medios, populares y capas educadas, al servicio de transformaciones posibles dentro de la democracia. Que proporcione expresión a los sentimientos de cambio ampliamente difundidos en la sociedad, pero que sea capaz de canalizarlos con sentido de responsabilidad nacional, con destreza política y con capacidad técnica. Que tenga flexibilidad para pactar: armar alianzas de largo plazo, y rigor para perseguir objetivos democráticos que interesen al país y susciten un amplio apoyo en la población."*³³⁹

Habiendo transitado por el encandilamiento inicial de una sociedad civil emancipada y autónoma, capaz de visibilizarse como actor, se llega a la idea del partido político como el espacio para lograr los acuerdos. La imagen de una sociedad civil desbocada y descontrolada que se representó con las jornadas de protesta nacional, terminó acentuando la idea de la salida posible. Era necesario restaurar la nación en base al orden social, y los partidos debían contribuir a esta misión con la "responsabilidad política" que Tironi rescata de la lectura de Max Weber.

³³⁸ Garretón, Manuel. "Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance". Documentos de Trabajo FLACSO N°93. Marzo 1987. P. 27.

³³⁹ Brunner, J.J. "La otra izquierda". Revista Cauce. 77: 40, junio, 1986.

Para Tironi *“en todos los casos en que ha tenido éxito, la concertación se ha basado en acuerdos de índole político. En Chile, dado el Estado de desintegración en que se encuentra la sociedad y teniendo en cuenta el peso histórico de la dimensión política, es de suponer que tendría que cumplirse con la regla: el peso de los acuerdos políticos, por lo tanto será capital”*³⁴⁰.

Dado que las protestas fueron la expresión visible de una nación en vías de desintegración, según los renovados, permitieron a su vez una dura constatación, referida a que: *“no se cuenta, por tanto, con actores organizados y representativos, capaces de orientarse según estrategias racionales y en condiciones de actuar en un marco institucional determinado, como lo requiere un sistema de concertación social”*³⁴¹. Sin embargo a pesar de que esta reflexión fue relativamente homogénea en el MAPU, existió un sector que mantuvo su “encandilamiento” por la autonomía social, y que terminará quebrando el MAPU hacia 1986.

Ante la ausencia de actores organizados, Tironi concluye que *“la responsabilidad recaerá inevitablemente sobre las espaldas del Estado, el único agente en condiciones de restituir la unidad básica de una sociedad profundamente escindida. Y ello tiene que contar con un consenso básico que respalde ese proceso y liquide, de una vez, la fractura política que arrastra la sociedad desde hace casi 15 años”*³⁴². Ese respaldo debía emanar de los partidos políticos... porque como expresó Jaime Guzmán en un recordado fragmento que aparece en el documental de Patricio Guzmán “La Batalla de Chile”, y que por cierto tiene una referencia a la situación de 1973: “las sociedades solas no pueden gobernarse”. Por la claridad de su frase valga la comparación extemporánea y cuyo autor por cierto, nada tenía que ver con este partido.

³⁴⁰ Tironi, Eugenio. *El Liberalismo Real*. Sur Ediciones, Santiago, 1986. P. 147.

³⁴¹ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 148.

³⁴² Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 151.

- *4º nudo discursivo: Las transformaciones estructurales... La herencia de la dictadura en el largo plazo.*

1982 y el impacto de la crisis económica que azotó al país fue el segundo de los fenómenos que ayudó a visibilizar, a juicio de los renovados, lo profundo de las transformaciones dictatoriales. Después de la expresión pública que se hizo con modernizaciones en 1977-1978, estaba claro que la dictadura militar transformaría radicalmente la economía y por ende, también las bases constitutivas de la sociedad.

La crisis de 1982 sirvió para consolidar el proyecto revolucionario y de largo plazo de la dictadura. El régimen de facto no cayó, pese a las movilizaciones sociales desatadas después de la crisis, lo que demostraba a juicio de los renovados, que los cambios estaban más allá de la epidermis social y habían calado tan hondos, que la nueva sociedad tenía problemas epistemológicos y conceptuales para reconocerse a sí misma.

Según Tironi, *“la involución global que caracteriza a la sociedad chilena de hoy comprende pues dos procesos, vale decir, la reversión del “desarrollismo” de corte industrialista previo a 1973, y el rápido agotamiento de la primavera consumista que acompañó al “milagro económico” de 1978-1981”*³⁴³. El proceso de neoliberalización de la economía, menos ortodoxo y más pragmático que conducirá Hernan Buchi desde el Ministerio de Hacienda, comenzará dar sus primeros frutos hacia fines de 1985, con lo que la apertura mercantil y la vuelta al patrón primario exportador con canasta diversificada tendían a consolidarse en la estructura base del nuevo crecimiento económico de Chile.

Las transformaciones a nivel económico no afectaron solo a la estructura productiva y para los intelectuales de la renovación, tal como Marx lo había enseñado, debía tener un cambio en el correlato en las relaciones sociales de producción y la superestructura que la legitimaba. Así el análisis siguiendo las clásicas pautas del análisis dialéctico y materialista concluyó que *“el capitalismo criollo, por lo tanto, no parece engendrar sus propios sepultureros, ni fomentar las condiciones sociales de su superación, sino exactamente lo*

³⁴³ Tironi, Eugenio, *El liberalismo real*. Ediciones Sur, Santiago, 1986, P. 132.

*contrario. Pero lo más característico ha sido el proceso de desorganización material al que ha estado sometido el sistema de clases, que debilita en sus raíces a los grupos de interés y dificulta severamente la gestación de movilizaciones colectivas capaces de poner en jaque el poder del Estado*³⁴⁴.

Para Garretón las transformaciones en el ámbito de lo productivo inevitablemente generaron un nuevo marco de constitución de los actores sociales y político. De esta forma *“los fenómenos de tercerización de la economía, cambio tecnológico, pérdida relativa de importancia de la clase obrera en el mundo del trabajo, explosión de demandas y proliferación de activos sociales que desbordan el mundo del trabajo, complexificación y heterogeneización de la sociedad, por citar solo algunos, hacen que la idea socialista no pueda reposar ya únicamente en una clase particular, como sería la clase obrera, o incluso la clase trabajadora, que ya es un concepto distinto más amplio”*.³⁴⁵

El abandono del clasismo reduccionista se justificaba a la luz de las nuevas transformaciones en el modo de producción implementado por la dictadura. El marco del análisis marxista, en torno a la clase obrera y su oposición a la clase burguesa no podía dar cuenta del nuevo escenario, y llegar a ese reconocimiento resultaba una tarea epistemológica necesaria para dibujar analítica y operacionalmente cualquier salida política a la dictadura. De allí que la *“crisis del modelo de desarrollo, donde lo que aparece como crucial, en estos países, es un proceso de marginalización creciente, una situación en la que millones de seres humanos, no van a alcanzar las condiciones elementales de la sobrevivencia, realización personal y el nivel básico de la ciudadanía. El mundo sumergido, creciente y sin esperanzas, es el primer elemento de la gran crisis de la sociedad que enfrentamos. La segunda dimensión se ubica en el plano sociocultural y se refiere a la tensión, no resuelta hasta ahora, entre los fenómenos de socialización, es decir, de expresiones colectivas donde las clases, los grupos, las categorías se manifiestan y se*

³⁴⁴ Tironi, Eugenio. *Ibíd.* P. 132.

³⁴⁵ Garretón, Manuel A. *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Ed. Andante, Santiago, 1987, P. 267-268.

*autoafirman como tales, y las tendencias cada vez más presentes de individuación en la que la gente quiere ser cada vez más si misma y cada vez más distinta*³⁴⁶.

El diagnóstico de una sociedad marcada por esta doble crisis de marginalización masiva, creciente y de contradicción entre los fenómenos de socialización necesaria, y las tendencias y aspiraciones a la individualización, debían ser abordados por la actividad política mediante el abandono de las formas tradicionales de hacer política, que mantiene la misma clase política presente antes del golpe de Estado.

El nuevo escenario de transformaciones económicas y socioculturales, se concluye, generó un cambio en la forma cómo tradicionalmente se habían constituido los sujetos sociales y que Garretón había denominado la “columna vertebral” de Chile. Se abandonó el sistema de articulación de los sujetos y actores sociales en referencia al Estado y a partir de un tejido de relaciones entre organizaciones de la sociedad civil y estructura político partidaria. De esta forma la constatación de ese cambio significativo en la ‘columna vertebral’ de la sociedad chilena, basada en una ‘imbricación’ entre liderazgo político y organización social, no sería reemplazada por una nueva matriz, pero tampoco permanecería incólume. Para Garretón, esto implicaba por un lado, *“la relativa continuidad de una clase política capaz de representar y concertar, pero distante de la sensibilidad de masas.”*³⁴⁷ y el surgimiento de un activista intermedio que se conecta con la sensibilidad de las masas, pero carece de herramientas y estrategias para negociar y concertar políticamente.

Sin embargo pese a la constatación de esas profundas transformaciones, los renovados también argumentan que existen continuidades importantes en la sociedad chilena que permitirían ser el soporte básico de una transición a la democracia. Para Garretón *“Hay una cultura de la dignidad personal, una valorización de la acción colectiva y política, una adhesión a lo que puede hacer un Estado como representante de la nación, una comprensión de la solidaridad, un reconocimiento de la diversidad, un rechazo a las desigualdades e injusticias sociales e injusticias, que no han sido alteradas. En otras*

³⁴⁶ Garretón, Manuel Antonio. *A reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Ed. Andante, Santiago, 1987. P. 269.

³⁴⁷ Garretón, Manuel Antonio. “Las condiciones sociopolíticas de la inauguración democrática en Chile”. Flacso, N°444, Abril de 1990.

*palabras, el sustrato cultural democrático no ha sido eliminado y persiste generalizadamente en la población*³⁴⁸.

La mantención de ese sustrato democrático se vio posibilitado por la *"solidez histórica de la estructura político partidaria"*, que ha permitido mantener una continuidad, si bien fragmentada, garantizadora de la sobrevivencia de ciertos ideales e instrumentos políticos³⁴⁹. Los partidos políticos por lo tanto, volvían a ser instrumentos claves para la recuperación de la democracia política, pese a la seducción inicial generada por la idea de una sociedad civil autónoma, emancipada y crítica del sistema partidario. Según Garretón *"las cosas mostraron una mayor complejidad en su desarrollo. Si uno examina las encuestas de opinión pública, por un lado, se verá la amplia legitimidad y demanda social por estatismo, de un rol activo del Estado en todos los problemas de la vida nacional. Por otro lado, la apuesta por un movimiento social estrictamente autónomo, al menos en el caso estudiantil pero también en el sindical, se mostró incapaz de enfrentar una realidad donde los liderazgos siguen siendo partidarios, pero de forma más compleja y menos mecánica que en el pasado"*³⁵⁰.

A decir de Eugenio Tironi, si la política no recupera su rol central en la configuración de la nación, se transformará en una actividad que sólo permite la mantención de referentes culturales testimoniales, que bien ayudan a reemplazar el vínculo nacional por uno comunitario, no aportan en la resolución del problema central. Según este autor, *"la resistencia cultural de los vencidos, para no perder su identidad, ha estado obligada invocar los valores y símbolos del 'antiguo orden', especialmente los que emergieron en el periodo de la UP... El renacimiento comunitario ha sido un proceso bastante difundido en el mundo popular, especialmente en las mujeres, los jóvenes y los grupos dirigentes. Se identifica por el dominio de pautas de acción eminentemente afectivas, una fuerte vivencia religiosa, el quiebre y contraposición entre un mundo popular mitologizado y los valores de la sociedad de mercado, y el rechazo a la formas institucionales de acción. La*

³⁴⁸ Garretón, Manuel Antonio. "Transición hacia la democracia en Chile e influencia externa. Dilemas y perspectivas". FLACSO, Documento de Trabajo N°282, Santiago, 1986, P. 25.

³⁴⁹ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit. P. 24.

³⁵⁰ Garretón, Manuel Antonio. "Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance". Documento de Trabajo N° 93, FLACSO, Santiago, 1987, P. 26.

*comunidad representa, en este sentido, una forma de rechazo al tipo de modernización que impuso el régimen militar y una compensación ante el vacío que dejó el agotamiento y cancelación del proceso evolucionista de tipo integrador a las décadas anteriores a 1973*³⁵¹.

Es decir, la debilidad de este tipo de práctica política residía en su incapacidad de generar visiones de futuro, toda vez que tendía a una reconstrucción idealizada del pasado pre-golpe de Estado. La ausencia de crítica en esta perspectiva, producía un rescate simbólico de elementos que permiten mantener la unidad necesaria para resistir comunitariamente, pero es incapaz de proyectar una construcción político-social futura, haciéndose cargo de los fracasos y errores del pasado, para convertirse en una evocación de un tiempo idílico y al que se espera regresar. Para los análisis renovados este tipo de oposición de irá anclando de manera más visible en la izquierda "no renovada".

Dos universos políticos de izquierda se hicieron presentes en el nuevo escenario que construyó el régimen militar. Para Garretón *"los principales cambios en el espectro partidario tienen que ver con la fragmentación, disolución y posterior recomposición de la Derecha política; la fragmentación y renovación de la Izquierda socialista, apartándose del modelo clásico marxista leninista, y la inclinación del Partido Comunista hacia líneas más radicales e insurreccionales; la presencia de grupos políticos armados que enfrentan el régimen por la vía militar; una cierta flexibilización en las posibilidades de alianzas entre sectores de Derecha democrática, de Centro y de Izquierda, al menos en lo que concierne a la oposición a la continuidad del régimen militar"*³⁵².

Esto los lleva a concluir que el nuevo espectro político dejaría los clásicos tres tercios que se opusieron hacia las décadas del 60 y 70, para pasar a constituirse en un nuevo espectro de cuatro polos, lo que permitiría realizar alianzas más estables y a su vez menos rígidas en el tiempo.

³⁵¹ Tironi, Eugenio. *El Liberalismo real*. Sur ediciones, Santiago, 1986. P. 136-137.

³⁵² Garretón, Manuel Antonio. "Reconstrucción y democracia. La doble problemática del sistema político chileno". Documento de Trabajo N°364, FLACSO, Santiago, 1987. P.18.

*comunidad representa, en este sentido, una forma de rechazo al tipo de modernización que impuso el régimen militar y una compensación ante el vacío que dejó el agotamiento y cancelación del proceso evolucionista de tipo integrador a las décadas anteriores a 1973*³⁵¹.

Es decir, la debilidad de este tipo de práctica política residía en su incapacidad de generar visiones de futuro, toda vez que tendía a una reconstrucción idealizada del pasado pre-golpe de Estado. La ausencia de crítica en esta perspectiva, producía un rescate simbólico de elementos que permiten mantener la unidad necesaria para resistir comunitariamente, pero es incapaz de proyectar una construcción político-social futura, haciéndose cargo de los fracasos y errores del pasado, para convertirse en una evocación de un tiempo idílico y al que se espera regresar. Para los análisis renovados este tipo de oposición de irá anclando de manera más visible en la izquierda “no renovada”.

Dos universos políticos de izquierda se hicieron presentes en el nuevo escenario que construyó el régimen militar. Para Garretón *“los principales cambios en el espectro partidario tienen que ver con la fragmentación, disolución y posterior recomposición de la Derecha política; la fragmentación y renovación de la Izquierda socialista, apartándose del modelo clásico marxista leninista, y la inclinación del Partido Comunista hacia líneas más radicales e insurreccionales; la presencia de grupos políticos armados que enfrentan el régimen por la vía militar; una cierta flexibilización en las posibilidades de alianzas entre sectores de Derecha democrática, de Centro y de Izquierda, al menos en lo que concierne a la oposición a la continuidad del régimen militar*³⁵².

Esto los lleva a concluir que el nuevo espectro político dejaría los clásicos tres tercios que se opusieron hacia las décadas del 60 y 70, para pasar a constituirse en un nuevo espectro de cuatro polos, lo que permitiría realizar alianzas más estables y a su vez menos rígidas en el tiempo.

³⁵¹ Tironi, Eugenio. *El Liberalismo real*. Sur ediciones, Santiago, 1986. P. 136-137.

³⁵² Garretón, Manuel Antonio. “Reconstrucción y democracia. La doble problemática del sistema político chileno”. Documento de Trabajo N°364, FLACSO, Santiago, 1987. P.18.

Sin embargo pese a la positividad que les merece la nueva situación política, hacia 1987 se constata la ocurrencia de una separación cada vez más amplia entre la esfera simbólica y la esfera instrumental de la política, lo que restará potencia al proceso renovado. Según Garretón, era necesario que cualquier proyecto político de oposición a la dictadura, en el cual participara la izquierda, debía unir esa esfera simbólica-comunitaria con aquella otra modernizante e instrumental, necesaria para avanzar hacia una transición democrática negociada con el régimen militar. De esta manera sería posible mantener una continuidad identitaria en los actores y en sus prácticas, dado los profundos cambios que habían ocurrido desde 1973 hasta la época en cuestión.

La razón de esta separación, estuvo relacionada con el *“surgimiento de una especie de clase política intermedia, relativamente autónoma del liderazgo partidario, que juega un papel de animación y activación en las organizaciones y movimientos sociales, con fuerte tendencia al ideologismo y radicalización, y que está formada por activistas de derechos humanos, educadores populares, militantes intermedios de partidos y organizaciones de Iglesia o estudiantiles...que tienden a inclinarse a posiciones maximalistas en relación al grueso de las organizaciones sociales en la que participa”*³⁵³. Estas dos esferas se irán separando cada vez más, conforme la elite política retomaba su antiguo lugar dentro de los partidos en reestructuración, de manera que las acciones que ésta implementaba en torno a negociaciones de salida a la dictadura, se hicieron poco atractivas y deseadas para quienes enarbolaban como bandera de lucha la coherencia política y moral, destacada por la permanencia y compromiso de su participación en la clandestinidad dictatorial.

La separación de estas dos esferas se volvió un problema para tratar de darle al diseño de una transición un carácter político incluyente y simbólico, que permitiera refundar la nación chilena. La dictadura, pese a sus numerosos intentos, no logró terminar con “la política” ni con los “partidos” y estos permanecieron contradictoriamente transitando por estas dos esferas. Para Garretón *“es igualmente claro que en Chile los partidos fueron claves en la constitución de los actores sociales, que no hay instancias de reemplazo sino de*

³⁵³ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit.P. 18.

*complementación de los partidos, que en el futuro los partidos seguirán jugando un rol central*³⁵⁴.

Otra de las transformaciones importantes que se encuentran registradas en los discursos de los intelectuales de la renovación, es la constatación de tres actores sociopolíticos que no siendo nuevos se transformaron durante la dictadura. El primero de ellos corresponde al movimiento estudiantil, que si bien no surge en el contexto dictatorial, jugará un rol fundamental en el aumento de presión social para deslegitimar la dictadura. Lo interesante de este movimiento consistió en el levantamiento de peticiones sectoriales (exclusivamente universitarias o secundarias), aunadas en el marco de crítica a la dictadura. De esta forma, el movimiento estudiantil permitía ampliar el marco de convocatoria y medir en términos políticos los logros relativos a los requerimientos propiamente estudiantiles. Los estudiantes sabían que no podían derrocar a la dictadura pero si erosionar su legitimidad y doblarle la mano en algunas medidas específicas que esta implementaba en el marco de las modernizaciones.

Separado del movimiento estudiantil, se encuentra la reflexión sobre los jóvenes, en especial los que habitan el espacio poblacional. Este actor social es caracterizado como excluido de la modernización y marginalizado de cualquier incorporación y participación política. Según Garretón en los jóvenes pobladores predomina la movilización expresiva-simbólica, ya que tiene un *"carácter fundamentalmente expresivo, desprovisto de contenido instrumental o reivindicativo preciso, donde lo que importa es la afirmación como sujeto de una identidad negada por la cotidianeidad impuesta, y una tendencia hacia formas de movilización que privilegien el enfrentamiento con el mundo oficial simbolizado en el aparato represivo: barricadas apedreamientos, pequeñas destrucciones de símbolos públicos... lo que refuerza su carácter comunitario y no societal"*³⁵⁵.

La reflexión sobre el uso de la violencia en jóvenes pobladores pasó de una valorización comprensiva a una valorización normativa negativa. Hacia 1987 la idea de una sociedad

³⁵⁴ Garretón, Manuel Antonio. "Reconstrucción y democracia. La doble problemática del sistema político chileno". FLACSO, documento de trabajo N° 364. Santiago, P. 46-47.

³⁵⁵ Garretón, Manuel. "Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile". FLACSO, Documento de Trabajo N° 334, Santiago, 1987, P. 27.

que condensa elementos anómicos o disfuncionales, cuya máxima representación eran los jóvenes y pobladores, producto del proceso de modernización capitalista neoliberal que había implementado la dictadura, aparecía como ya clarificado como uno de los problemas más grave que debería enfrentar la transición a la democracia. La pregunta giró entonces hacia cómo incorporar a dichos sectores, como incluirlos y seducirlos por la nueva política renovada.

Otro actor importante rescatado por la renovación lo constituyó la iglesia católica, principalmente a través de su valorado trabajo en la defensa de los derechos humanos. Según Tironi, la iglesia católica fue fundamental en aquel momento en que los partidos estaban prácticamente disueltos y la sociedad chilena era fuertemente golpeada por la represión política. En ese escenario, *“se ha producido una considerable expansión del sistema valórico cristiano como efecto del impacto de la experiencia reciente”*³⁵⁶.

Fue la práctica política en un escenario represivo donde lo político estaba sumergido, lo que explica para Tironi ese nuevo rol fundamental que jugó la Iglesia como actor político y social. Es interesante resaltar que en este autor, el tema de la Iglesia es más intenso que en los otros discursos de renovación estudiados aquí. Es sugerente plantear que en la construcción renovada de Tironi hay un intento conciente de conciliar la vertiente cristiana y fundamentalmente católica, con la vertiente socialista de izquierda. La tensión entre “marxismo” y “cristianismo” estuvo expresada como ruptura en los años fundacionales del MAPU.

Con la renovación, el MAPU puede reconciliarse con su pasado y usarlo en forma estratégica como valor agregado de su mundo y redes políticas. Esto podría explicar además la importante actuación que juega el MAPU en los diseños transicionales que aunaron a la Democracia Cristiana y a la izquierda socialista. Así se cerraba la construcción identitaria marcada por la ruptura en los años iniciales del Movimiento de Acción Popular Unitaria. El MAPU de Tironi, el MAPU de la renovación podía decirse pertenecer al

³⁵⁶ Tironi, Eugenio. “Nuevo escenario y oposición”. *Revista Análisis*. Santiago, 1981.

mundo cristiano, cualidad que antes había destacado Allende³⁵⁷ pero que estos jóvenes militantes se negaban a aceptar y a capitalizar.

Otro de los actores destacados por los discursos de la renovación, y que es reconocido como un actor nuevo en la política chilena, corresponde a las mujeres. Según Garretón, *“este ha sido un sector especialmente activo en las organizaciones populares y en los momentos de movilización global (aunque paradójicamente las encuestas lo muestran como conservador en términos de sus visiones y opiniones). Lo que aparece como significativo en todo este periodo es el surgimiento de una demanda específicamente femenina, que no se reduce a la lucha política contra el régimen, expresada en un número importante de grupos y círculos de mujeres que se hacen presentes en las movilizaciones globales. Asimismo, la movilización propiamente política ha tenido caracteres originales en tanto ha superado mejor que las estructuras partidarias las tendencias a las divisiones por razones orgánicas o estratégicas”*³⁵⁸.

Para este autor, las mujeres (que si bien habían estado presente durante el siglo XX con el movimiento sufragista) habían logrado construir un discurso donde se combinaba el rechazo a la dictadura en conjunto con todo otro tipo de dominación patriarcal. El lema de “Democracia en la casa y en el país” que caracterizó al movimiento feminista en la dictadura, abrió el debate sobre las formas de dominación y la especificidad de la mujer como actor distinto del masculino, con problemas, códigos e instrumentos propios de su carácter genérico. Sin embargo, para Garretón quedaba pendiente la incorporación de esa demanda femenina en el marco de estrategia transicional o su postergación y absorción en las demandas partidarias pro democracia, que se construía con códigos y liderazgos masculinos.

Para Tironi, la incorporación masiva (en comparación a las décadas pasadas) de mujeres al mercado del trabajo durante los años 80, permitió configurar un actor público reconocido como distinto. La mujer que trabajaba se convertía en “sujeto”, a decir de Robert Castell, y

³⁵⁷ Esta temática está desarrollada en las conclusiones y puede consultarse también el anexo documental.

³⁵⁸ Garretón, Manuel. “Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile”. FLACSO, Documento de trabajo N° 334. Abril de 1987. P 31.

por ende construyó bajo la ética del trabajo moderno su petición de incorporación plena al sistema de participación política y laboral. Sin embargo Tironi, plantea que esta incorporación no necesariamente traía consigo un cambio en la cultura política asociada a la mujer y el predominio del conservadurismo. Analizando el triunfo de la opción NO en el plebiscito de 1988, este sociólogo plantea que *“la campaña por el NO apeló principalmente a los valores de la normalización, al reencuentro en la continuidad histórica de la nación, y a la unidad y reconciliación entre los chilenos. A la solidaridad y a la estabilidad. En este sentido, el NO representó una opción clásicamente conservadora; y en parte importante, ahí está la clave para el apoyo que recibió entre las mujeres y de su victoria en el plebiscito”*³⁵⁹.

En síntesis, los cambios en la esfera de la economía en conjunto con los cambios sociales, produjo simultáneamente cambios en los referentes culturales con que la izquierda había construido su identidad política. Según Tironi, hacia fines de 1987 estaba claro para muchos analistas políticos que la sociedad chilena había atravesado por un período prolongado de desintegración. *“De partida, el hecho de haber sido azotada por olas de cambios sucesivos y radicales, terminó por provocar en la gente un hondo cansancio. Muchos de los antiguos referentes normativos, valóricos y simbólicos fueron destruidos”*³⁶⁰.

Para este sociólogo el debilitamiento de la cohesión social sumado a la acción represiva de la dictadura, generó en la población temores, angustias e impotencias que deterioraron la identidad y autoimagen de los actores sociopolíticos. De allí que fuera necesario que la salida transicional se hiciera sobre una estrategia política y comunicacional que fortaleciera *“los valores de cohesión social, continuidad histórica, unidad nacional y normalización (con los cuáles el No se identificó)”*³⁶¹. Se plantea así la necesidad de construir una propuesta “conservadora” en sus cimientos, sus prácticas y discursos, que pudiera fortalecer esos valores de mantención de un orden que enfatice la cohesión y la unidad nacional.

³⁵⁹ Tironi, Eugenio. *La invisible victoria*. Sur Ediciones, Santiago, 1990, P. 63.

³⁶⁰ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 45.

³⁶¹ Tironi, Eugenio. *Op. Cit.* P. 49.

De esta reflexión uno podría preguntarse cómo la “Renovación Socialista”, en tanto proceso de cambio en la política chilena, pudo derivar hacia caminos tan diversos como lo fue la apuesta conservadora que representa Tironi, que se consolida en el diseño comunicacional de la campaña por el NO, y la apuesta revolucionaria, que bajo los mismos códigos y reflexiones posibilitó el surgimiento del grupo rebelde “Lautaro”, que se escinde del MAPU en 1986.

Para Tironi predominará la imagen de una sociedad enferma. En 1986 concluye categóricamente el sociólogo: *“Hay que tomarse en serio algo que se dice corrientemente sin medir todas sus consecuencias: que la chilena es una sociedad enferma. Sometida a un proceso de decadencia y desintegración, ella no es capaz de gestar un proceso genuino de concertación social: ni tampoco, de convenir en una fórmula puramente política que deje a un lado – aunque sea temporalmente- la cuestión de su futuro. El tema que realmente se omite: la transición. Este equivale, en cierto modo, a ese periodo de convalecencia o “reestructuración general” por el que debieran pasar – según lo relata B. Bettelheim – los sobrevivientes de los campos de concentración nazi antes de volver a una vida plenamente normal”*³⁶².

Nótese el carácter pesimista que esboza la cita escogida de Tironi y la manifestación expresa de que la sociedad no tiene ninguna posibilidad de expresarse por sí misma. De allí la revalorización de los acuerdos, los partidos y la clase política. Para este experto en comunicaciones *“Los partidos políticos y el Estado, por lo tanto, volverán a cumplir su papel de siempre como proveedores de identidades colectivas y de una regulación democrática de la sociedad. ¿Quiénes si no?”*³⁶³.

Y vale la pregunta ¿Qué pasó con esa consideración positiva sobre la sociedad civil emancipada y crítica? Tironi concluye: *“la pura acción autónoma de los movimientos sociales, equivale a seguir en la órbita ideológica del neoliberalismo, desconociendo a la par el estado crítico en que se encuentra la sociedad chilena hoy. La política nunca es puramente instrumental y representativa; siempre tiene un aspecto afectivo y de creación*

³⁶² Tironi, Eugenio. *El liberalismo real*. Sur Ediciones. Santiago, 1986. P. 152.

³⁶³ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 162.

*histórica. En condiciones de disolución social, los discursos, la organización y los liderazgos, en efecto, son los que han de proveer de la síntesis cultural, de las representaciones colectivas, de los ritos e instituciones, a partir de los cuales ir recreando una comunidad nacional tolerante, secular y democrática*³⁶⁴.

Por ello, *“la democracia que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República... Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso y todo hombre de mediano criterio pensará igual*³⁶⁵.

Quien escribió estas líneas no perteneció ni a la izquierda ni mucho menos participó del proceso de renovación socialista. Sin embargo, su diagnóstico de hace más de un siglo también detecta una sociedad enferma y por ende, incapaz de gobernarse por sí misma. También hay una coincidencia en la gran importancia que se le da a la institucionalidad política, cuestión congruente con el pensamiento despótico e ilustrado. Quién escribe no es Tironi, sino Diego Portales.... Y el diagnóstico se repite: la sociedad chilena está (estuvo y estará?) enferma.

- *5º nudo discursivo: La renovación se objetiviza a si misma. Símbolos y definición identitaria.*

En el periodo anterior (1973-1983) los llamados a la renovación de la política, tanto en sus símbolos como en sus supuestos epistemológicos y estratégicos, se encuentran insertos dentro del proceso de autocrítica y de comprensión vital que realiza un sector de la izquierda chilena.

El llamado está compuesto por varias tonalidades y matices. Primero es una voz de angustia por el reconocimiento del fracaso, una voz grave, profunda, que arremete contra todo el

³⁶⁴ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 162.

³⁶⁵ Carta de Diego Portales a José Miguel Cea en marzo de 1822. En *Cartas con historia*. Editorial Los Andes, Santiago, 1998, P. 35.

marco epistemológico que constituyó la opera que aprendió a cantar la izquierda durante el siglo XX. Según Norbert Lechner. *“Los golpes militares desmitifican la fe revolucionaria y hacen estallar un marxismo dogmatizado... De un modo cruel y muchas veces traumático acontece una “crisis de paradigma”, con un efecto benéfico empero: la ampliación del horizonte cultural y la confrontación con obras antes desdeñadas o ignoradas... La recepción masiva de Gramsci a mediados de los 70, de Foucault posteriormente y el actual interés por Habermas señalan algunas de las principales lecturas... Así y todo, me parece ser un fenómeno saludable en la medida en que significa el abandono de la exégesis o la “aplicación” de una teoría preconstituida y se busca dar cuenta de determinada realidad social”*³⁶⁶.

La segunda voz es más aguda, es un llamado de atención, un grito por mantener a la izquierda viva. Se reconoce la necesidad de renovación, tanto de las prácticas como de las estrategias, de la política y su relación con lo social. Es una voz que muestra la voluntad de permanecer, pero no inmóvil sino que creativamente activa, adecuándose al nuevo escenario que la dictadura implementaba sin un rechazo social importante. Lechner, intenta por ejemplo valorizar dentro del gris contexto, el efecto del exilio en la izquierda nacional, afirmando que *“esta transnacionalización (efecto del exilio) disminuye el provincialismo (frecuentemente completado por un europeísmo acrítico) y facilita la renovación de un pensamiento político relativamente autónomo de las estructuras partidarias en cada país. Adquiriendo mayor autonomía respecto a las organizaciones políticas, la discusión intelectual (Sobre todo en las izquierdas) logra desarrollar un enfoque mas universalista (menos instrumental) de la política”*³⁶⁷.

Esas dos voces son las que predominan en dicho periodo de instalación de la dictadura. Los matices de cada voz están desarrollados en el capítulo anterior, y van desde el grito desgarrador y efectista del fracaso rotundo que esboza Tironi, hasta el sonido más suave, pero igual de penetrante que realiza Moulian en el marco del análisis del sistema político chileno.

³⁶⁶ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y democracia*. CLACSO, Buenos Aires, 1987. P. 30.

³⁶⁷ Lechner, Norbert. Op. Cit. P. 30.

Sin embargo, pese a la constatación de una necesidad de renovación no está presente aún una auto-objetivación del proceso, en tanto corriente de pensamiento político. Será recién hacia 1985 cuando la renovación se vea a sí misma como un cuerpo de pensamiento crítico dentro de la izquierda socialista, que incubaba un proyecto de transformación social y política.

Desde 1985 y hasta 1989 la renovación comenzará a tomar cuerpo en los sujetos, en las prácticas, en los símbolos que un sector de la izquierda comienza a utilizar como forma específica de identidad política. En este periodo se juzgan los lenguajes y las estrategias en función de pertenecer o no a dicho marco identitario. La renovación sin embargo, no tuvo una línea estratégica de política coyuntural, o siquiera en el mediano plazo, por lo que pueden encontrarse posiciones encontradas y hasta contradictorias, que derivaron en diseños de estrategias políticas tan disímiles como la práctica consensual y aliancista, hasta la salida rebelde y subversiva que planteó el Lautaro, el hijo no reconocido de la renovación socialista.

La renovación socialista por lo tanto, se objetiviza a sí misma como cuerpo epistemológico para una nueva política, refunde y se reapropia de símbolos culturales que permitan establecer ciertas continuidades entre el Chile previo al golpe de Estado y el que emergió después, pero no propone una línea de acción política específica. En sus líneas, sin embargo, fue predominando la idea de una salida política, consensual y pactada. Pero este camino no estaba preconfigurado, y su articulación finalmente estará en las manos de los militantes políticos más que en los intelectuales que fundamentan la reflexión temprana de la renovación.

Esta disociación entre renovación intelectual y renovación de prácticas políticas se irá haciendo cada vez más fuerte, sobre todo porque no se logró realizar una línea de apropiación simbólica que permitiera unir el pensamiento, la acción y la significación de la misma. Lechner grafica este proceso afirmando que *"Hasta ahora estos esfuerzos de*

renovación han quedado reducidos al ámbito intelectual, encontrando poco eco en los partidos de izquierda ³⁶⁸.

Moulián y Tironi abandonarán su militancia en este mismo periodo. Garretón finalmente ingresa al Partido Socialista, sin embargo, la discusión intelectual que ellos lideraron no pasó de ser un activo, un aporte de un sector de la izquierda socialista, una elite, sin lograr unir la acción política instrumental como la acción cultural y afectiva que requiere cualquier acción política.

La incorporación del MAPU y del MAPU-OC al Partido Socialista, que también vivió un proceso de renovación distinto del ocurrido en el MAPU, hizo perder a dicha colectividad su especificidad particular y en la práctica la “renovación” se truncó, se congeló en esos militantes, en esa generación MAPU, que usando sus técnicas y redes logró posicionarse como la generación puente entre el centro y la izquierda tradicional. Sin embargo, en esa misma función se pierde la consolidación del proceso de renovación y termina bifurcando una práctica militante de base que no se reconoce en la renovación y una elite, con poder y participe del Estado, que parece monopolizar este proceso, como gran símbolo de identidad y de influencia.

Es importante, por lo tanto, hacer la distinción entre una renovación teórico intelectual, una renovación en las prácticas políticas y una apuesta política coyuntural. Esta última no tenía una preconfiguración establecida. La opción política tomada (para salir de la dictadura) fue una entre muchas otras posibles, sin embargo, hoy tiende a asociarse directamente con el proceso más global de renovación socialista y es precisamente producto de esa asociación, que dicho proceso está cargado de prejuicios, de rencores y traiciones. Hasta aquí hemos ido tratando de demostrar su complejidad.

La renovación socialista se objetiviza a si misma a partir de 1985 como una corriente de pensamiento crítico en el marco de la izquierda. Los llamados no serán ya a renovar, sino que a sistematizar coherentemente los postulados que estaban detrás de la conciencia crítica

³⁶⁸ Lechner, Norbert. *Ibíd.* P. 31.

y radical que se encuentra en los inicios de la misma. Garretón la define como *“el proceso teórico y práctico de crítica al socialismo clásico tal como se vivió en Chile hasta 1973 y de reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político durante los últimos diez años aproximadamente”*³⁶⁹.

Para Lechner *“El vuelco de la discusión intelectual hacia la cuestión democrática significa una importante innovación en unas izquierdas tradicionalmente más interesadas en los cambios socioeconómicos. Se inicia un proceso de renovación, cuyos resultados empero todavía no son previsibles”*³⁷⁰. Así, *“las corrientes renovadoras, en cambio, privilegian la democracia política, sin mostrar similar creatividad para repensar el socialismo. A lo más se anuncia una perspectiva : el socialismo como profundización de la democracia. Esta perspectiva elimina las connotaciones teleológicas y objetivistas del enfoque ortodoxo pero plantea otra interrogante: ¿cómo compatibilizar la prioridad otorgada a los procedimientos formales con la defensa de determinados contenidos, históricos?”*³⁷¹
 Quedaban esbozadas así las dificultades del proceso de renovación recién objetivado.

Para Tironi, la renovación socialista es, a su vez, la producción de una nueva izquierda que se rearticula después del golpe de Estado. Esta izquierda se diferenciaba de la anterior por la renuncia abierta a cualquier ideología revolucionaria que guiaba teleológicamente las prácticas políticas. Existió una toma de conciencia de lo perjudicial que era el ideologismo dogmático que terminaba por obnubilar los procesos comprensivos de la sociedad en la que se pretendía actuar, transformar e incidir.

La crítica es también una crítica generacional. Hubo un fracaso de una generación *“la llamada generación del 68. Impregnada de omnipotencia modernizadora, ella rompió drásticamente con sus orígenes (el laicismo progresista y el tradicionalismo católico), arrebatada por el afán de construir un orden nuevo. Con semejante misión entre manos, no*

³⁶⁹ Garretón, Manuel. “Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance”. FLACSO. Documento de trabajo N° 93. Santiago, 1987.

³⁷⁰ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* (CLACSO, Buenos Aires, 1985) P. 41.

³⁷¹ Lechner, Op. Cit. P. 42.

fue extraño que se haya visto arrastrada al autoritarismo: en algunos casos éste se tradujo en un culto y en otros llegó hasta la proclamación de la crítica de las armas. ³⁷²

Lo que fracasa por lo tanto, no fue ni la “vía chilena al socialismo”, ni el socialismo como principio libertario e igualitario, sino que las estrategias que las fuerzas políticas de izquierda consideraron como óptimas para alcanzar esa sociedad. Para los intelectuales de la renovación *“el fracaso de la Unidad Popular consistió en su incapacidad de constituir una mayoría social y política que resistiera la reacción de las fuerzas conservadoras contra su proyecto transformador. Paradojalmente, se mostraba que sólo se puede realizar un profundo proyecto transformador si se cuenta con mayoría para ello y que esa mayoría sólo puede constituirse en un marco político institucional democrático”* ³⁷³.

A través de esas consideraciones, hubo un esfuerzo conciente por hacer un rescate de la figura de Allende, como ícono de la nueva izquierda, de esa renovación que habiendo hecho el mea culpa, se reconciliaba con la apuesta reformista del ex presidente. Junto con el rescate de Allende, había también una reconciliación de fondo con la democracia como el mejor régimen político que puede tener Chile, dada sus particulares formas de desarrollo.

Tanto Tironi, como Moulián, Brunner y Garretón coincidieron en que Allende era la gran figura simbólica sobre la que debía construirse la nueva izquierda renovada. Allende simbolizaba por un lado un gran aprecio, no solo formal, hacia la democracia y por el otro, representaba el sacrificio y el compromiso por una sociedad más igualitaria y más justa. *“Para la renovación socialista, Allende expresa las grandes virtudes de la izquierda, combinando la vocación popular con la presencia y el manejo institucional, adelantando, mas intuitiva y prácticamente que a nivel teórico, la vinculación entre socialismo y democracia política, combinando el proyecto nacional con su instrumento, la unidad de la izquierda”* ³⁷⁴. En un mismo acto, la renovación resignificaba en la figura del presidente héroe su propio proceso de adhesión a la democracia política.

³⁷² Tironi, Eugenio. *El Liberalismo real*. Sur Ediciones, Santiago, 1986. P. 50.

³⁷³ Garretón, Manuel. “Las ideas de la renovación socialista” Op. Cit. P. 12.

³⁷⁴ Garretón, Manuel Antonio. Op.Cit. P.11.

Los intelectuales de la renovación reconocen que fue la instalación dramática y brutal de la dictadura, con el cierre de los espacios públicos, con la represión y la muerte, lo que permitió valorizar la democracia como el régimen político, no solo adecuado sino que el más deseado y valorado, para una sociedad como la nuestra. Junto a este proceso de reconciliación con la despreciada democracia, también se establece una crítica a la forma en que la actividad política se relaciona con los movimientos y sujetos sociales.

Según Garretón, *“la experiencia dictatorial muestra no sólo la importancia y el carácter irrenunciables de las libertades públicas y de un tipo de institucionalidad que las garantice y promueva, sino también lleva a la valorización de formas autónomas de lucha y de afirmación como sujetos por parte de los diversos sectores sociales. La acción colectiva simbólica, expresiva, defensiva, reivindicativa, participativa, de enfrentamiento y de autoafirmación, la creación de espacios de dignidad y la búsqueda de autogobierno, son todas dimensiones de un proyecto que no descansa en la pura dependencia del sistema político y que redefine el sentido mismo de la acción política”*³⁷⁵.

Esta redefinición rápidamente se constituye como una especificación y delimitación de la esfera de la política. Lo social y lo político son momentos distintos de una sociedad. Ninguno subsume ni condensa al otro. Según Tironi la subordinación de lo social a lo político, provocó paradójicamente un agotamiento de la política, ya que *“la efervescencia, la desestabilización de la vida ordinaria, el desvanecimiento del límite entre individuo y masa, no pueden ser sino transitorios. A la larga producen, inevitablemente agotamiento, hastío y después de un tiempo, una reacción imprevisible”*³⁷⁶.

De allí que junto con lo anterior, Allende podía ser “evocado” tan revolucionariamente como los renovados quisieran, básicamente por que la revolución dejó de entenderse como una “vía” o como “estrategia”, para pasar a darle sentido y contenido a la lucha cotidiana. El socialismo dejó de ser concebido como un modelo de sociedad, para constituirse en principio de la acción política, eso era lo potencialmente revolucionario, más una asociación a ciertos “valores” que a un tipo particular de régimen político o de sociedad.

³⁷⁵ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit., P. 13.

³⁷⁶ Tironi, Eugenio. *El Liberalismo real*. Sur Ediciones, Santiago, 1986. P. 51.

Esta reconceptualización del socialismo se hizo bajo la influencia de Gramsci y su propuesta de construcción de hegemonías dentro de los procesos de transformación social. Para los renovados hubo un fracaso de la clase política y la forma en que se entendieron y practicaron los acuerdos políticos. A ese reconocimiento, Tironi agrega además, que el golpe de Estado, por lo tanto, *“representó el quiebre de un cierto tipo de integración de la sociedad chilena, la ruptura con el modo como esta colectividad se imaginaba su unidad: de la manera como ella había aprendido a regular su convivencia. La profundidad de lo que estaba en juego, al origen, es lo que explica después la extraordinaria longevidad del régimen de Pinochet”*³⁷⁷.

Fracaso y no solo derrota. Fracaso de una práctica, de una clase y de una estrategia política, pero no del principio socialista. Para la renovación el socialismo debe reconceptualizarse y dejar de ser considerado una forma particular de sociedad, para constituirse en principio orientador de la acción política, sin un régimen político definido a priori o impuesto fuera de la realidad histórica de cada nación.

El socialismo fue entendido como *“un principio de transformación social: la superación de alienaciones, opresiones y explotaciones basada en la idea de la emancipación social y autogobierno de la gente, con un rol protagónico de los trabajadores y dominados, pero no es un esquema de mecanismos concretos, un sistema social determinado”*³⁷⁸. Por ello no hay modelo socialista, sino que sólo proceso socialista, por lo tanto reversible y transformable en la propia historicidad de cada pueblo. Así, *“en sentido estricto, no hay proyecto socialista ni modelo global concreto definido para siempre, no hay toma del poder ni un momento en que se empieza a construir el socialismo, pero hay siempre política socialista posible, tarea socialista frente a todo”*³⁷⁹.

Junto con esa redefinición de socialismo y la argumentación de que en Chile la política socialista sólo podía realizarse bajo un régimen de gobierno democrático, la renovación

³⁷⁷ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 56.

³⁷⁸ Garretón, Manuel Antonio. Ibid. P. 22.

³⁷⁹ Garretón, Manuel Antonio. Ibid. P. 23.

plantea la división necesaria entre lo social y lo político, reconociendo la sanidad de una relación tensionada entre ambos polos, pero sin sujeción de uno a otro. Hubo en el recuento de la renovación un inicial encantamiento con la posibilidad de una sociedad autónoma, sin embargo ya hacia 1986 estaba instalada la idea de lo insustituible del momento partidario, sobre todo en la construcción de los actores sociales.

Esa nueva relación entre lo social y lo político, requería de un proceso de cambio en los partidos políticos, lugar donde precisamente la intelectualidad renovada reconoce las principales dificultades. Para Garretón la práctica renovada que requiere la implementación operativa del discurso de la renovación socialista, solo ha penetrado muy superficialmente en la clase política nacional.

“Abandonar tanto el modelo de partidos populista como el de partido de vanguardia, por lo que propugnaba un tipo de partido que fuera el depositario de las instancias de representación y en la sociedad civil se mantuviera la idea de participación. Sin embargo, es en esta area donde ha habido menos renovación práctica”, concluye categóricamente Garretón en 1987.

La construcción de hegemonía político cultural en torno al ideal o principio socialista, requiere por un lado de la unidad de esfuerzos políticos, cuestión que llevó a plantear la idea de generar una unificación de todas las fuerzas socialistas como forma de condensar esfuerzos, para evitar la extrema dependencia política que podía generar el centro o la izquierda comunista. Por otro lado, esta labor repone al socialismo renovado como la punta de lanza que introduce en la práctica política los temas de avanzada o progresistas, bajo una práctica de medición de posibilidades que la izquierda no renovada supone como no transaccional.

Para que esta propuesta socialista se logre articular debe construir una propuesta simbólica y afectiva que permita integrar al partido nuevos actores, nuevos temas y nuevas prácticas. Sin embargo, a juicio de Garretón este ha sido una de las máximas dificultades de la renovación socialista, ya que *“la dimensión ‘movimiento’ se desprendió de la dimensión ‘partido’ y quedaron uno y otro por su lado: es decir, movimientos y partidos a media.*

Movimientos con dificultades de representarse y globalizar. Partidos muy inteligentes, con dificultad de convocatoria en un medio donde no están dadas las condiciones propias de la convocatoria de partidos democráticos como son las elecciones.” “Se da a la vez una enorme dificultad del actor socialista, o de los actores socialistas, de juntar ambos elementos, y la bifurcación que expresa esta separación entre lo instrumental, lo institucional, lo cupular y lo popular, la épica, la ética, la movilización. Y esta separación se produce organizacionalmente con lo que la fragmentación se consolida. La renovación queda nuevamente desgarrada y a medio camino”³⁸⁰.

Cómo se operativizó la propuesta renovada hacia fines de los años 80, cuando se concluye que la única salida transicional posible es respetando los tiempos y espacios que imponía la dictadura. La respuesta a esta interrogante es lo que permite analizar transversalmente los caminos que este proceso de transformación político cultural tomó para implementarse en tanto práctica política.

El año 86 fue clave en este proceso, el sector intelectual de la renovación reconoció que ese año decisivo fracasó cualquier salida a la dictadura por la vía insurreccional y de la ingobernabilidad. Había que negociar! Y mientras más luego se aceptara esa conclusión, mejor podrían ser los frutos que esa negociación reportara. Tal como expresa Lechner, la aceptación del “realismo político” era sólo cuestión de tiempo.

Sin embargo, el año 86 también es clave en el MAPU, ya que en esa fecha se escinde el Movimiento Lautaro, que había surgido como un movimiento juvenil en el año 83, en pleno escenario de las protestas populares. El Lautaro hizo suyo en plenitud la idea del movimiento social autónomo, de la subversión y la rebeldía, de la construcción crítica de una política epicúrea, donde la felicidad era parte del principio de la lucha política. Por lo tanto, “el Lautaro” emerge en los códigos, en los cambios profundos, y en la misma epistemología que da cuerpo a la renovación socialista. Porque *“la renovación socialista no era una línea política específica ni una estrategia política, sino un cambio ideológico y,*

³⁸⁰ Garretón, M. Op. Cit. P. 36.

*más precisamente, cultural, en cuyo interior podían darse muy diversas líneas o estrategias políticas contradictorias entre sí*³⁸¹.

³⁸¹ Garretón. M. *Ibíd.* P. 2.

Capítulo 5

El triunfo político de la opción NO. Estrategias, evaluaciones y problemas en el inicio de la transición chilena (1987-1990)

*“Porque digan lo que digan, yo soy libre de pensar
Porque pienso que es la hora de ganar la libertad
Hasta cuándo ya de abusos, es el tiempo de cambiar
Porque basta de miserias, voy a decir que NO.*

*Porque nace el arco iris después de la tempestad
Porque quiero que florezca mi manera de pensar
Porque sin la dictadura, la alegría va a llegar
Porque pienso en el futuro, voy a decir que NO.*

*Vamos a decir que no, con la fuerza de mi voz
Vamos a decir que no, yo lo canto sin temor*

¡Chile, la alegría ya viene. Chile, la alegría ya viene!

(“Chile, la alegría ya viene”. Himno de campaña por el NO)

Hacia 1986 cuando hubo fracasado la vía insurreccional, la posición de aceptar los caminos transicionales definidos por la constitución de 1980 se volvieron cada vez más hegemónicos dentro de las fuerzas de oposición. Ese mismo año, en el MAPU se escindió aquel grupo que esgrimía la posibilidad de una salida rebelde e insurreccional y que se había formado en 1983 en plena “explosión de la mayorías³⁸²”.

Nacido como Movimiento Juvenil Lautaro, Diego Carvajal (“chapa” de Guillermo Ossandón) decide quebrar el MAPU y formar lo que se denominará MAPU-Lautaro, para iniciar el camino insurreccional cuyo objetivo era terminar con la dictadura militar. Sin embargo, como ya expresamos anteriormente, ese mismo año la apuesta por una salida pactada y negociada era la propuesta hegemónica de este colectivo.

Es importante además dejar planteado, que el MAPU Obrero y Campesino también manifestaba su preferencia por la vía institucional de negociación con la dictadura.

³⁸² Metáfora utilizada por Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo para analizar las jornadas de protesta popular en Chile entre 1983 y 1984.

Garretón escribía a fines de 1986 que *“ni continuidad posible al régimen autoritario ni alternativa de derrocamiento o colapso. Ello significa que la transición a la democracia en Chile girará inevitablemente en torno al cambio del marco institucional impuesto en 1980, es decir, que no hay transición a la democracia con continuidad institucional, pero que tampoco la hay con vacío institucional. No hay otra derrota política que el cambio negociado del marco institucional de 1980”*³⁸³.

Al interior de esta colectividad, la mayor discusión intelectual como se desprende de la reflexión de Garretón, estuvo concentrada en torno a la aceptación de los tiempos y plazos que planteaba la Constitución o si se lograba configurar una alianza política que presionara para alterar esos plazos, lo que obligaría a la dictadura a negociar en peores condiciones que respetando su itinerario. Sin embargo, hacia 1986 estaba claro, a juicio de sus intelectuales, que el plebiscito se realizaría en 1988 y que no existían indicios que pudieran dar cuenta de un cambio de escenario. Había que negociar con la dictadura, era la conclusión que ambos mapus habían sacado por la vía de reflexiones y evaluaciones de la coyuntura política.

Sin embargo, si bien podemos encontrar una confluencia de líneas en la acción política de cada una de estas colectividades, en el plano intelectual, los discursos constitutivos del proceso de renovación van marcando diferencias importantes. Es aquí donde podemos encontrar los primeros indicios de configuración de las identidades visibilizadas en el año 2000, bajo el contexto de la segunda vuelta presidencial que zanjó la victoria de Ricardo Lagos. Nos referimos a la identidad “autocomplaciente” y “autoflagelante”. Este debate también es posible de rastrear en el texto que recopila una cadena de misivas en las que discutían José Joaquín Brunner y Tomás Moulián, que publicó el diario Mostrador y que fue conocido con el título “Brunner Versus Moulián. Capitalismo e Izquierda” del año 2002.

Así simultáneamente las líneas reflexivas de la renovación socialista van articulando un marco coherente sobre la valorización de la democracia, sobre la política y los políticos y

³⁸³ Garretón, Manuel Antonio. “1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectiva de la transición a la democracia en Chile”. *FLACSO*. Documento de Trabajo N° 329. Santiago, 1987. P. 3-4.

sobre la mantención del ideal socialista dentro de la identidad de izquierda, en conjunto con una bifurcación sobre lo que podía o no podía hacer la futura transición política. Así mientras hacia 1987 había una confluencia, después de 1988 esa confluencia tiende a la separación.

- *1º mudo discursivo: Cambia todo cambia, y en ese contexto ¿qué que le queda a la política?*

Hacia 1986 el discurso intelectual político renovado afirmaba que la sociedad chilena había sufrido transformaciones estructurales. Este proceso de cambio acelerado, violento, con un alto costo social y de integración, era el nuevo escenario que debía reconocerse, aun cuando no agradara. Del conocimiento de ese espacio dependía la posibilidad de cambio político y por ende, de la estrategia específica que guiaría los caminos a la transición.

Es posible destacar conjuntamente un abandono progresivo del análisis de las transformaciones económicas de la dictadura y su impacto sobre los sujetos y las clases sociales, que predominaron entre 1977 y 1983. Este abandono-giro tendió a la configuración de reflexiones que se concentraron mayoritariamente en las transformaciones culturales y políticas de nuestra “nación”³⁸⁴. Para Lechner uno de los cambios más trascendentales en el área de las representaciones políticas y que necesariamente tuvo efectos en la reconstrucción de nuevas identidades y culturas políticas, estuvo centrado en la revalorización afectiva de la democracia, por parte de la izquierda. Según este cientista político *“la revalorización de la antes criticada “democracia formal” se inicia pues a partir de la propia experiencia personal más que de una reflexión teórica. Y no obstante el carácter primordialmente defensivo, esta experiencia probablemente repercuta sobre el arraigo afectivo que tenga la democratización en las izquierdas”*³⁸⁵. Así la izquierda nacional había logrado reencontrarse con la democracia desde una perspectiva existencial y por ende, su anhelo y su defensa se volvían también cuestiones de vida.

³⁸⁴ Quiero resaltar el concepto de nación, que vendrá a reemplazar en el discurso renovado al concepto de pueblo.

³⁸⁵ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. (CLACSO, Buenos Aires, 1987. P. 29.

Este proceso de revisión existencial de la democracia y su revalorización en el ámbito de las experiencias de vida, obligó simultáneamente a un giro en la discusión intelectual, sobre todo en los temas de debate. Según Lechner *“Alrededor de 1980 y especialmente a partir de la crisis económica agudizada en 1982, la atención se desplaza del autoritarismo hacia la democratización. En el debate sobre la alternativa democrática sobresalen dos pasos que preparan una renovación del pensamiento político latinoamericano. Por una parte, una revalorización de la política... La izquierda descubre que la política no tiene una significación única y unívoca. Un eje fundamental de la lucha política es precisamente la lucha por definir qué significa hacer política. Por otra parte, tiene lugar una revalorización de la sociedad civil... En ambos casos, el interés por la sociedad civil tiene una clara connotación política: las condiciones sociales de la democracia”*. De esta forma, *“la preocupación por la reconstrucción del tejido social responde desde luego a la herencia de unas dictaduras devastadoras, pero a la vez está influida por los planteamientos neoliberales. Al recoger las objeciones antiestatistas se prepara para la superación de la tradición borbónica (y napoleónica) del Estado que prevalecía en la región, aunque muchas veces al precio de un liberalismo ingenuo³⁸⁶”*.

Hacia 1986, lo central de la discusión política intelectual se concentró, en visibilizar los dispositivos transformadores de la dictadura, trabajando sobre el supuesto de que la dictadura no sólo se había mantenido por la fuerza, sino que también por un cúmulo de transformaciones hegemónicas. Para Tironi por ejemplo, constatar este proceso era condición sine qua non para que emergiera alguna alternativa política a la dictadura, dada la asunción temprana de que la salida insurreccional o militar no era viable y había además demostrado su rotundo fracaso.

Según Eugenio Tironi, la oposición política ha mantenido una acción y un discurso cargado de nostalgia y poco asertivo para convocar a la población. Esto la ha llevado a disociarse de lo social, ya que no ha sido capaz de dibujar esos puentes imaginarios donde lo político es capaz de convertir los anhelos individuales en proyectos sociales. Construir afectivamente la esperanza. Tajantemente declaró en 1987, después de la venida del Papa Juan Pablo II.

³⁸⁶ Lechner, Norbert. Ibid. P. 35.

que se logró demostrar que lo *“que esta sociedad necesita es una declaración de esperanza, no que se siga hurgando en sus miserias; necesita el aire fresco del porvenir, no que se siga invocando a sus fantasmas; necesita de la responsabilidad de cada uno, no de la culpa de otros”*³⁸⁷.

Por lo tanto, este sociólogo afirma que para lograr esta renovación política, se hace necesario también reconocer los cambios introducidos por la dictadura militar en las profundidades de la sociedad chilena. Por ello, declaraba en el mismo año 1987 que aquella conducta de denuncia y de intentos vanos por revertir las tendencias modernizadoras, llevaría a la izquierda a un aislamiento ideologicista. Así este intelectual declaraba que *“anunciar su liquidación equivale a proponer una crisis histórica como la que la sociedad trata de dejar atrás: y en un país que ha acumulado en tan poco tiempo experimentos y traumas de tanta magnitud, es de presumir que semejante convocatoria no despertará más que un entusiasmo pasajero”*³⁸⁸.

Simultáneamente a lo anterior propone que es necesario *“poner la atención en las oportunidades que ofrece todo lo nuevo y dinámico que presenta la sociedad chilena hoy”*³⁸⁹. De lo contrario cualquier diseño político de salida transicional está condenada a fracasar. Para Tironi, la izquierda en especial, debe ser capaz de diseñar esperanza, de proponer ordenes y no más complejos procesos de cambio social, que impliquen rupturas. La conclusión es que la *“gente”*³⁹⁰ quiere un orden, una seguridad, una estabilidad donde poder construir su diseño de vida.

Similar a esta reflexión, y un poco más anterior a la de Tironi, es la que realiza Norbert Lechner cuando afirma que *“deseamos el orden por encima de cualquier otra cosa y siempre soñamos en un orden mejor”*³⁹¹. Dada la constatación intelectual de la necesidad de un orden sobre el cuál articular la vida individual y colectiva, se construye en el discurso renovado una vinculación teórica con el liberalismo más clásico. Así cuando Lechner

³⁸⁷ Tironi, Eugenio. *La invisible victoria*. (Sur Ediciones, Santiago, Enero de 1990) P. 13.

³⁸⁸ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 18.

³⁸⁹ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 18.

³⁹⁰ Este término aparece por primera vez en los escritos de 1987, ver referencias bibliográficas.

³⁹¹ Lechner, Norbert. *Op. Cit.* P. 16.

afirmaba que lo necesario era que la política volviera a revisar y a creer en la idea de una sociedad basada en un contractualismo, realizaba una conexión con el liberalismo bastante nueva para la memoria de corto plazo en la izquierda nacional.

Lechner argumentaba que *“El grueso del debate político intelectual puede ser situado dentro de la temática “neocontractualista”... la idea del pacto social y las estrategias de concertación significan importantes innovaciones. Ellas responden – tras la experiencia de desorden bajo los gobiernos autoritarios- a una aspiración generalizada por una institucionalidad estable y participativa... Apoyada en tal respaldo masivo, la noción de pacto expresa la búsqueda de un acuerdo complejo y confuso en que se sobreponen la restauración de reglas de juego fundamentales, la negociación de un itinerario y un temario mínimos para la transición así como el establecimiento de mecanismos de concertación socioeconómica³⁹². ”*

La búsqueda de un pacto formal que se realizara sobre la base de una red de confianzas simultáneas y mutuas era, a juicio de los renovados, una condición básica sobre la cuál debía erigirse la transición a la democracia. Esta confianza debía ejercer la función legitimadora dentro de un “sistema político”, que en el mejor de los casos no existe. En conjunto con ello, la política debía construirse como una esfera nuevamente legítima dentro de la sociedad, así como necesaria. Era un desafío también para volver a construir el puente entre lo político y lo social, así como el lugar que le correspondería a los partidos políticos. Para Lechner, *“aun cuando las antiguas lealtades partidistas sobrevivan al régimen militar, la gente común encuentra dificultades en objetivar los sentimientos de arraigo social y pertenencia colectiva en los partidos. En la medida en que las organizaciones políticas, cada vez más especializadas (hurocratización) y escindidas del quehacer diario de “gente como uno”, ya no crean ni aseguran las identidades colectivas, éstas tienden a recomponerse al margen e incluso en oposición a las instituciones ”³⁹³.*

Este cambio en la esfera de la cultura, generó una transformación de los lugares donde las instituciones cobraban sentido e identidad. Lechner afirmaba en 1984 que *“La sociedad no*

³⁹² Lechner, Norbert. *Ibíd.* P. 36.

³⁹³ Lechner, Norbert. *Op. Cit.* P. 52.

sólo es el material sino simultáneamente el interprete de ese material. Un enfoque que no tenga en cuenta las autointerpretaciones que hacen los hombres y mujeres de su vida y los tome como simples "objetos" de estudio, más que analizar la realidad social la está cambiando políticamente"³⁹⁴. Sin embargo, dicho cambio político choca con la constitución de una sociedad a la que le cuesta identificarse en un solo gran discurso globalizante, dada la fragmentación resultante de la interacción y sobrevivencia en más de 10 años de dictadura.

También, en esa sociedad múltiple y diversa que se hace visible en los comienzos de la década de los 80, no sólo se carga consigo el peso de 10 años de represión, sino que también se lleva a cuesta un proyecto de refundación social, donde se diseña una vinculación nueva con lo político, dado la ausencia radical de esta esfera constituyente de las identidades sociales de antaño. De allí que el gran desafío de la izquierda renovada era dar cuenta, pero también apropiarse de este cambio fundamental.

Lechner afirma que *"en América Latina la actual revalorización de los procedimientos e instituciones formales de la democracia no puede apoyarse en hábitos establecidos y en normas reconocidas por todos. No se trata de restaurar normas regulativas, sino de crear aquéllas constitutivas de la actividad política: la transición exige la elaboración de una nueva gramática. Es decir, el inicio del juego democrático y el acuerdo sobre las reglas de juego son dos caras (simultáneas) de un mismo proceso"*.³⁹⁵

Y es precisamente en este proceso transformador que la "renovación socialista" tenía una ventaja comparativa importante, ya que ya había realizado el proceso de desencantamiento, de crisis y de autocrítica, que la había obligado a repensar su propia existencia y permanencia en la sociedad chilena. Sin embargo, Lechner ya vislumbraba hacia 1984 que *"las corrientes renovadoras, en cambio, privilegian la democracia política, sin mostrar similar creatividad para repensar el socialismo. A lo más se anuncia una perspectiva : el socialismo como profundización de la democracia. Esta perspectiva elimina las connotaciones teleológicas y objetivistas del enfoque ortodoxo pero plantea otra*

³⁹⁴ Lechner, Norbert. Op. Cit. P. 59.

³⁹⁵ Lechner, Norbert. Op. Cit. P. 37.

*interrogante: ¿cómo compatibilizar la prioridad otorgada a los procedimientos formales con la defensa de determinados contenidos, históricamente referidos a la superación de la explotación económica y la desigualdad social?*³⁹⁶”.

Toma fuerza hacia 1986 la reflexión renovada que enfatiza la idea de que el socialismo debe constituirse, en el plazo inmediato a 1986, en una fuerza de unidad dentro de la oposición, cuyo único objetivo inmediato es crear una presión política importante para deslegitimar a la dictadura y emplazar a la comunidad de participar del camino trazado por ella para avanzar en la transición a la democracia. Tironi, como Garretón y Brunner sin embargo, coinciden en que la meta en el corto plazo es lograr la unión pragmática de todas las fuerzas políticas y sociales de oposición, ya que cualquier proyecto de uniformización programática es contraproducente.

Sin embargo, si bien hay una coincidencia inicial, las reflexiones consignan diferencias en torno a la idea del socialismo en la sociedad de transición. Para Garretón y Lechner no debe abandonarse el diseño de una política que inhiba la explotación y las diferencias sociales, en todos los ámbitos de la vida social. En estos dos intelectuales, por tanto, existe una diferencia entre democratización y búsqueda de democracia. El objetivo último era una cuestión de existencia sine qua non para el posterior desarrollo del primero. Así Lechner consigna que *“Cabe presumir que de la misma democratización vuelva a surgir el tema del socialismo. Su actualidad empero ya no radicaría en la creación revolucionaria de un “hombre nuevo” (che Guevara), sino en la dinámica de un proceso de subjetivización, siempre tensionado entre la utopía de una subjetividad plena y las posibilidades de la reforma institucional*³⁹⁷. Por ello, *“en América Latina la actual revalorización de los procedimientos e instituciones formales de la democracia no puede apoyarse en hábitos establecidos y en normas reconocidas por todos. No se trata de restaurar normas regulativas, sino de crear aquéllas constitutivas de la actividad política: la transición exige la elaboración de una nueva gramática. Es decir, el inicio del juego democrático y el acuerdo sobre las reglas de juego son dos caras (simultáneas) de un mismo proceso.”*³⁹⁸

³⁹⁶ Lechner, Norbert. Op. Cit. P. 42.

³⁹⁷ Lechner, Norbert. Op. Cit. P. 43.

³⁹⁸ Lechner, Norbert. Op. Cit. P. 37.

Sin la construcción de esa nueva gramática, de nuevos símbolos y confianzas, el proceso de transición se quedaría sin el vector democratizador y por ende, rápidamente comenzaría a deslegitimarse, a vaciarse de sentido y la política nuevamente dejaría de ser un referente social.

En Tironi esta preocupación está ausente y sólo aparecen reflexiones “estéticas” y “culturales” de la sociedad que era deseable una vez recuperada la democracia. Para este sociólogo, *“el anhelo básico de los chilenos es vivir en una sociedad en donde, en reemplazo del miedo, lo que se encuentre sea seguridad y un sentimiento de unidad y transcendencia”*³⁹⁹. “Los chilenos tienen necesidad de un futuro, pero los agobia la posibilidad de que él reavive los traumas del pasado. La despolitización de los chilenos es una respuesta a esos conflictos emocionales⁴⁰⁰. Por ello, a juicio de Tironi, la aceptación de un plebiscito es una oportunidad política. Allí la oposición, y en especial la izquierda, deben abandonar la actitud *“marcada por la queja, la denuncia y el escepticismo. Si es así, entonces se estará profundizando la impotencia y el miedo; vale decir, los soportes sicosociales de la apatía. Por lo tanto, es urgente romper con la actitud de muchos militantes de la oposición. Para terminar con la apatía, esos militantes tendrán que transformarse en los profetas de la esperanza, en los comunicadores de la nueva actitud: el plebiscito es una oportunidad para afirmar la dignidad de los chilenos y para mostrar el poder del pueblo”*⁴⁰¹.

El plebiscito era además una oportunidad de demostrar que la oposición era una fuerza política dispuesta a respetar las normas del juego. Si alguien desconocía los resultados, no sería la oposición y con ello demostraría que la cuenta por “la irresponsabilidad”⁴⁰² de los hechos del pasado, estaba más que saldada. El peso del pasado, pasaba a ser resignificado como garante de buen comportamiento porque que la autocrítica había sido radical y asumida.

³⁹⁹ Tironi, Eugenio. *La invisible victoria*. (Sur ediciones, Santiago, 1990) P. 22

⁴⁰⁰ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 23.

⁴⁰¹ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 25.

⁴⁰² Esto emerge del análisis de los textos renovados y por ende, no constituye un juicio histórico de quien investiga.

Según las reflexiones renovadas, por tanto, lo más importante en el periodo que va desde 1986 hasta 1987 es convencerse de que el plebiscito es una opción y a la vez una gran oportunidad. Para Tironi, en especial, *“ofrece una ventaja comparativa que no puede desaprovecharse: permite la unidad de objetivo y conductas a un conglomerado heterogéneo en cuanto a sus motivaciones”*⁴⁰³. Era la oportunidad de demostrar que la izquierda en particular, se había dado cuenta de que uno de los fracasos más profundos de la Unidad Popular, pasó por la no construcción de puentes aliancista con el centro político. Si algo había que hacer en la transición era la configuración de alianzas pragmáticas que ayudara a la configuración de transformaciones hegemónicas. Dichas transformaciones debían hacerse además dentro del marco de alianzas, lo más amplias posibles.

Por ello tanto Tironi como Garretón concordaban en la reflexión de que la coalición que debía fundarse para derrotar en el plebiscito a la dictadura, no debía contener grandes alcances programáticos ni ideológicos. De no ser así, se perdía la ventaja comparativa. Tironi argumentaba que *“lo peor de todas las estrategias posibles es enfrentar el plebiscito como si fuera una elección abierta y competitiva. En el amplio arco por el No hay espacio para todos; por lo mismo cualquier proyecto de uniformarlo es contraproducente.”*⁴⁰⁴

En reflexiones temporalmente anteriores, Manuel Antonio Garretón también esgrimía que un gran problema que tenía la oposición estaba dado por el exceso de ideologismo que mantenían sus partidos, y que generaba problemas *“respecto de consensos pragmáticos y lleva(ba) a exclusiones negativas, por ejemplo del Partido Comunista...”*⁴⁰⁵. En 1986, este sociólogo planteaba que junto a este exceso había otro problema que agobiaba a esta oposición, referido a la *“dificultad de ligar el mundo político propiamente tal con el mundo social afectado por procesos de desarticulación, temor, radicalización visceral y desconfianza de los procesos institucionales”*⁴⁰⁶.

⁴⁰³ Tironi, Eugenio. *La invisible victoria* (Sur Ediciones, Santiago, 1990) P. 29.

⁴⁰⁴ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 29.

⁴⁰⁵ Garretón, Manuel Antonio. “Transición hacia la democracia en Chile e influencia externa. Dilemas y perspectivas”. FLACSO, documento de trabajo n° 282, Santiago, 1986. P. 8.

⁴⁰⁶ Garretón, Manuel. Op. Cit. P. 8.

Así hacia 1987 había, en registro renovado, tres desafíos básicos para el socialismo. El primero de ellos consistía en ayudar a crear un referente de unidad opositora, que dejase para después el debate por la sociedad que se anhelaba. El segundo desafío era cambiar la forma de hacer política, en un mundo que si bien tuvo grandes bajas humanas, seguía apegado a formas antiguas como estrategia de sobrevivencia y continuidad identitaria. Por último el tercer gran desafío era ayudar a que la transición a la democracia se hiciera sobre las bases de confianzas restituidas, dado que el sistema no proporcionaba un marco legitimario básico y aceptado por todos.

Este último desafío estaba intrínsecamente ligado a la propuesta de “realismo político”. Esta propuesta estaba constituida por una actitud de autocrítica, de abandono de anhelos transformadores radicales y de responsabilidad ante la sociedad civil por parte de la clase política. Este término aparece por primera vez en los textos de Norbert Lechner escritos hacia 1984. Este investigador de la Flacso, argumentaba que una manera de ser realista “era de reducir el campo de lo posible” mediante el desarrollo de relaciones de confianza. *“Confianza en el otro se es menos vulnerable a su imprevisibilidad, porque ella ha sido incorporada a las expectativas. La confianza no elimina la incertidumbre, pero permite tolerar un mayor grado de inseguridad.”*⁴⁰⁷

Por ello, *“la principal cuestión es: ¿cómo crear confianza en la democracia? La estabilidad del sistema democrático depende de la confianza que la sociedad tenga en el orden. Ahora bien, ¿qué significa, en concreto, confiar en el orden? La confianza abarca tanto la identificación de la ciudadanía con el sistema político como la “credibilidad” de este frente a la opinión pública. Ella se apoya en la eficacia de los procedimientos (legalidad), pero también en un sentido de orden que permita poner los límites a la incertidumbre de un futuro abierto*⁴⁰⁸*”* *“Esas acciones no suponen todavía un apoyo activo a la democracia, ni siquiera algún oportunismo, sino solamente aquel conformismo indispensable para poder desarrollar una rutina cotidiana. Las consecuencias, empero son grandes: como nadie gusta perder sus inversiones, económicas o afectiva, todos están*

⁴⁰⁷ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. (CLACSO, Buenos Aires, 1987). P. 85.

⁴⁰⁸ Lechner, _Norbert. Op. Cit. P. 88.

*interesados en mantener el orden duradero". Por ello "el realismo es más que una lógica del cálculo. Al entender el realismo como una categoría crítica nos referimos también a una lógica de la acción. Nos referimos a una elaboración del tiempo. Cuando preguntamos sobre qué posibilidades se apoya, qué posibilidades abre la democratización, la crítica de "lo posible" nos remite a la producción de temporalidades."*⁴⁰⁹

Se concluye que quien tiene el poder es aquel que puede construir las temporalidades. El No y su campaña apostaría a ello, a configurar una nueva de forma de comprender la temporalidad, que le permitiera a la oposición y en especial a la izquierda renovada, replantear identitariamente su nuevo "ser" a fines de 1980. Junto a ello era imprescindible construir una imagen de confianza, que si no podía ser institucional, había que construirla en torno a las redes sociales, las experiencias compartidas, en la construcción de una historia común que habían recorrido todos quienes habían presenciado como actores, protagonistas o de reparto, la crisis democrática que Chile sufrió en 1973.

- *2º nudo discursivo: El diseño de la estrategia comunicacional que posibilitó⁴¹⁰ el triunfo del NO.*

La campaña por el NO y su diseño estratégico comunicacional, fue la oportunidad para que algunos políticos pusieran en acción los postulados de la renovación socialista. La idea de un cambio fundamental en los cimientos de la política chilena, y sobre todo de la izquierda socialista, fue un elemento crucial en la definición de la campaña. Responsabilidad, tecnificación, redefinición de un nuevo universo simbólico identitario, la propuesta de futuro, la recomposición de la nación, la idea de orden y estabilidad, se pusieron en escena a través del diseño comunicacional. Si hubiera que graficar simbólicamente el icono de la renovación socialista, la Campaña por el NO sería su mejor exponente.

⁴⁰⁹ Lechner, Norbert. *Ibid.* P. 90.

⁴¹⁰ Es necesario precisar que el triunfo del NO no sólo debe entenderse como un buen diseño comunicacional, sin duda que habían factores sociales, culturales, políticos y económicas de gran importancia. Sin embargo nos concentraremos en la "estrategia comunicacional" porque ella permite observar la puesta en escena de los valores y atractivos con los que pretendía presentarse socialmente un sector de oposición a la dictadura.

Recordemos un poco la estética de la franja por el NO. Un joven alto, bien vestido, buen mozo camina por un puente libremente y con actitud de confianza en si mismo. Comienza la canción anteriormente transcrita, y aparecen sucesivas imágenes de personas que representan a los distintos sectores sociales. Todas estas personas, a la luz de un arcoiris se abrazan y se reencuentran. Los partidos políticos están casi invisibilizados en el spot inicial y aparece la idea de un país que funciona.

Sin duda que estas imágenes que recién esboqué tienen muchos elementos del discurso que el MAPU introdujo desde la renovación socialista. Hay un abandono de la estética del enfrentamiento, o dicho en otros términos de la lucha de clases, la sociedad aparece como una sociedad que necesita de armonía para evitar desgarros profundos. Hay simultáneamente un afán de redención de la izquierda, toda vez que pretende mostrarse como una fuerza moderna, que se hizo autocríticamente cargo del pasado, pero que aspira sobre todo a ser referente en el futuro.

Aparece también en la franja una puesta en escena de unión con la Democracia Cristiana, paralelamente se construye fuertemente la idea que “gobernar es concertar” transformándose en el icono político de la estrategia comunicacional. El llamado a la alegría y no al enfrentamiento, el uso de colores vivos, de una aspiración representativa que no sólo se agota en el mundo popular, van estableciendo cambios fundamentales en la cultura política de la izquierda socialista. Pese a lo innovador, creo que ese proceso hacia el año 1990 no logró consolidarse y generar adhesiones transversales cuando muchos de los partidos pequeños ingresaron al Partido Socialista. La constitución de un referente identitario y su apropiación a nivel discursivo se mantuvo como bandera de cierto sector socialista y no logro posicionarse hegemónicamente.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, me parece interesante enfatizar que por un lado la franja televisiva y radial se hizo cargo de dar cuenta de este proceso de transformaciones en la izquierda socialista. Según Eugenio Tironi la realización de la campaña por el NO, fue el reflejo de un proceso de modernización de la forma de hacer política. *“la atención prestada a las encuestas de opinión y a su imagen pública, revela la voluntad de los políticos de adaptarse a las percepciones, sentimientos y opiniones de la gente común, para ensayar*

*interpretarla*⁴¹¹, en contraste con la figura de un político profeta que pone en acción un proyecto preconcebido de manera voluntarista.

A juicio de este mismo sociólogo, ese proceso de transformación en la relación político-electoral (gente), permite a su vez ser el freno del desarrollo de proyectos globales y de cambio radical, toda vez que en el contacto cotidiano la realidad se demuestra en toda su complejidad y tonalidades. Según Tironi, *“desde el momento en que los líderes trascienden sus grupos de referencia para acercarse a la gente ordinaria en el afán de representarla, no hay duda de que las posibilidades de los proyectos ideológicos totales son mucho menores, lo que desde todo punto de vista es positivo.”*⁴¹²

La construcción de una política responsable de mantener el orden y la estabilidad para garantizar la cohesión de la nación, debía sin embargo, ser también portadora de nuevos sueños, menos ideologizados pero sueños al fin. De esta forma el No debía representar en primer lugar, esta opción de civilización por una refundación de la cultura cívica así como una apelación a una conquista emocional y afectiva.

El consenso aparece en esta matriz reflexiva como un valor en si mismo, toda vez que sería la representación empírica y sujeta al escrutinio ciudadano, de que la política en Chile había cambiado después de 17 años de dictadura. El consenso era pragmático y no programático, lo que para Tironi fue la gran virtud de la campaña, dada su fuerza integradora. Ese consenso se realizó sobre tres puntos cruciales y por todos compartidos, el primero de ellos estaba dado por la aspiración de recuperación de la ciudadanía (re establecer el derecho a voto), el segundo por mantener una estabilidad económica, con crecimiento así como con equidad. Por último, el tercero de esos puntos estaba en la base de un acuerdo cívico de que cualquier cambio político se haría en orden.

Las propuestas programáticas que estarían detrás del punto número dos, son a juicio de Garretón, algo que debía dejarse para un tiempo posterior a la recuperación de la

⁴¹¹ Tironi, Eugenio. *La invisible victoria*. P. 43

⁴¹² Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 43.

democracia. Sin embargo, esta línea discursiva que enfatizará en los desafíos de la transición, serán presentados más adelante.

Para Tironi el “NO” ganó precisamente porque logró convocar, concertar y evocar. Propuso iconográficamente la idea de una nación cohesionada e integrada, por lo que se comenzó a estimar como dañino al sistema político el debate confrontacional. La dilución de lo confrontacional ayudó también a reconfigurar las identidades políticas, por lo que la izquierda, el centro y la derecha ya no podían contener las transformaciones. Así *“la campaña por el No hizo suya la hipótesis según la cual la sociedad chilena había atravesado por un período prolongado de desintegración. De partida, el hecho de haber sido azotada por olas de cambios sucesivos y radicales, terminó por provocar en la gente un hondo cansancio. Muchos de los antiguos referentes normativos, valóricos y simbólicos fueron destruidos.”*⁴¹³

El NO por lo tanto, ayudó a configurar una especie de campaña por la sanación y la reconciliación, una apuesta por la cohesión social y la mantención del orden y estabilidad como los valores más deseables. Así el NO abandonó ex profeso cualquier nominación a lo revolucionario, y se articuló precisamente como una campaña conservadora. A juicio de Tironi, este cambio fue fundamental para entender el triunfo, y también (aunque el autor no lo dice) para diseñar las acciones políticas posteriores. *“La estrategia del NO consistió básicamente en la formulación de mensajes y en la organización de eventos que, en vez de reforzar las tendencias conflictuales y desintegrativas dominantes por años en la sociedad chilena, respondieron a los anhelos reprimidos de reconciliación y cohesión social”*.

Hubo que dibujar entonces un diseño político comunicacional que se centrara en una sociedad acogedora y segura, donde se respetara la dignidad así como también el legítimo derecho a la movilidad social. Una propuesta que en lo político se la jugara por apertura de los canales de participación, de restitución de las confianzas y donde predominara un sentimiento de pertenencia y fortalecimiento de la comunidad política o la nación⁴¹⁴

⁴¹³ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 45.

⁴¹⁴ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 47.

Paralelamente el NO debía apostar a una conquista de los nuevos votantes, los que habían vivido mayoritariamente sus vida en dictadura. A ellos les debía convocar, integrar, prometer el futuro, pero no como dado por un Estado sino que en base a la competencia individual, donde se garantice la igualdad de oportunidades. Por ello, el No debía constituir la expresión del *“compromiso de los partidos políticos en el sentido de que su primera prioridad sería ampliar las oportunidades socioeconómicas de las personas, antes que emprender grandes transformaciones de tipo estructural”*⁴¹⁵

Para Tironi, quien jugó un rol muy relevante en el diseño de la campaña, la propuesta del No era una propuesta profundamente conservadora, precisamente por la convocatoria a los valores de la cohesión social, la continuidad histórica y la unidad nacional. Se abandonaba por lo tanto, el discurso revolucionario, de la lucha de clases y de los anhelos colectivos. Era hora de dibujar un nuevo escenario equitativo pero competitivo, donde cada quien pudiera ser libre de desarrollarse de acuerdo a sus propios anhelos individuales.

Bajo esta matriz reflexiva el plebiscito fue la oportunidad de realizar el rito de reconciliación, ya que *“permitió exorcizar los demonios que habitaban en la historia reciente del país, y que mantenían a los chilenos atemorizados y divididos. Participar en un mismo rito, defendiéndolo y respetándolo, los llevó a reconocerse como parte de una misma comunidad nacional y, por ende, a respetar sus diferencias”*⁴¹⁶.

De esta forma, las antiguas identidades entre el centro y la izquierda que se disolvieron en la propuesta de oposición, fue a juicio de Tironi un elemento positivo para enfrentar el nuevo escenario transicional. Hubo un abandono conciente de dichas identidades y la configuración y mantención de la Concertación en el tiempo formaba parte del anhelo configurar una nueva identidad hegemónica de largo plazo.

Esta nueva identidad concertacionista, debía aglutinar todos los procesos renovadores de la política, tanto dentro de la Democracia Cristiana como en la izquierda socialista. Sin embargo, esta debía posicionarse no solamente como una estrategia de acuerdos

⁴¹⁵ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 47.

⁴¹⁶ Tironi, Eugenio. Ibid. P. 50.

consensuales, como los de antaño, sino que como una nueva forma de hacer política. En esa nueva forma, la *“campana no se planteó un cuestionamiento global del sistema: el foco de su crítica fue la forma en que se distribuían los beneficios del sistema. Este es un país que andaba bien pero los chilenos están mal. No queremos acabar con las modernizaciones, sino que éstas se pongan al alcance de más gente. Esto fue lo que estuvo en la base del discurso socioeconómico del NO.”*⁴¹⁷

Aceptación crítica de las transformaciones de la dictadura y la idea de un país moderno pero humano, trascendió aparentemente las aguas de las clásicas divergencias políticas de los partidos del conglomerado. En la izquierda, marcó la consolidación de una izquierda nueva, renovada, que se planteaba defensora de los derechos humanos, pero que también asumía los desafíos de la modernidad y el libre mercado, que seguía manteniendo un cariño por el pueblo y lo tradicional, pero que no se negaba a abrirse al mundo, en suma, una izquierda que combinaba “solidaridad” con “modernización.”⁴¹⁸

El NO evocaba el fin de las epopeyas y su triunfo la valorización positiva de ese proceso. Según los ideólogos de la campaña, la “gente” en Chile estaba cansada de tantas transformaciones radicales y su máxima aspiración era que la política se redujera a una esfera mínima, que si bien importante debía alejarse de lo cotidiano, para ejercerse profesionalmente.

Se ponía fin a una época, y por ello el plebiscito era expresión del fin de un proceso estructural, donde la política desplazó su eje referencial al pasado para concentrarse en el futuro. Simultáneamente se separaba lo social de lo político y con ello se le restaba omnipotencia a la actividad política, permitiendo la generación de un sistema de autodefensa de cualquier posible quiebre democrático futuro. No todo era, fue ni debía ser política.

En este nuevo escenario y después del triunfo del NO y más tarde de Aylwin, Eugenio Tironi declaró que la transición había terminado. Bajo sus códigos semánticos y

⁴¹⁷ Tironi, Eugenio. *La invisible victoria*. P. 56.

⁴¹⁸ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 60.

epistemológicos efectivamente esa transición tocaba a su fin con la puesta en marcha de la Concertación de Partidos Por la Democracia, alianza que configuraba un nuevo referente político, así como un producto de la recuperación ciudadana de los derechos propios. Tironi cerró la transición afirmando que las identidades políticas tradicionales se habían acabado y que dicho fin expresaba a su vez, un proceso profundo de modernización política. Paralelamente, en ese mismo discurso emergió la propuesta de que la actividad debía dejar de ser una actividad que rodeaba todo el mundo social, que lo inundaba y por ende generaba una sensación de inestabilidad permanente, para volver a una “normalidad” donde quienes la ejerzan sean a penas percibidos en la cotidianidad.

- *3º nudo discursivo: Separando aguas...Ni tan triunfalista ni tan pesimista. Los problemas y desafíos en perspectiva de futuro.*

Fue el año 86, el año decisivo para que la renovación socialista instalara la tesis de la transición negociada, con convocatoria amplia y respetando el itinerario fijado por la Constitución de 1980. Fue el año en que un sector importante de la oposición aceptó jugar con las reglas de juego que la dictadura había configurado.

Junto a la estructuración hegemónica de dicho discurso, también comenzó a configurarse un nudo discursivo nuevo y que se orientaba a delinear los problemas de la futura transición, en tanto temas pendientes como en desafíos en el mediano plazo. Es aquí donde las voces articuladas en torno a la FLACSO, y que visibilizaban el pensamiento renovado más enraizado en las dinámicas de los poderes institucionales, toman como principal temática en discusión los límites de la transición política.

Tanto Garretón como Moulian orientaron sus líneas analíticas acerca del deber ser de las políticas públicas en torno a los grandes problemas estructurales que se hacían presente con las profundas transformaciones que había generado la dictadura de 17 años. Si bien estos intelectuales comparten la postura de la construcción coyuntural de una amplia alianza sin exclusiones de ninguna clase y que pusiera acento en el retorno hacia la democracia formal, van difiriendo del “triunfalismo” que aparece en algunos sectores políticos de la renovación socialista. En estos intelectuales es posible identificar una preocupación coyuntural y

agotada en el plebiscito y los problemas que en el largo plazo iban a configurar los principales debates de la política en nuestro país.

En otra línea analítica se encuentran las reflexiones que realiza Norbert Lechner, quien a mediados de la década de los 80 introdujo la preocupación por los aspectos subjetivos de la política, en tanto generación de afectos y emocionalidades que pueden contribuir a la apropiación hegemónica de la democracia como la "mejor forma de gobierno".

Según Lechner la preocupación por la democracia y su deseabilidad ocurre en la izquierda socialista, mediante el proceso de quiebre de la misma y la autocrítica que la fundamenta. Fue el golpe de Estado de 1973 con todo lo de horror que contuvo, lo que permitió una apropiación afectiva por el sistema democrática. Así en la década de los 80 el gran tema de debate convergente estuvo orientado hacia la recuperación de la misma.

Sin embargo a pesar de lo hegemónico de la preocupación por la recuperación democrática, Lechner afirma que *"Las corrientes renovadoras, en cambio, privilegian la democracia política, sin mostrar similar creatividad para repensar el socialismo. A lo más se anuncia una perspectiva : el socialismo como profundización de la democracia. Esta perspectiva elimina las connotaciones teleológicas y objetivistas del enfoque ortodoxo pero plantea otra interrogante: ¿cómo compatibilizar la prioridad otorgada a los procedimientos formales con la defensa de determinados contenidos, históricamente referidos a la superación de la explotación económica y la desigualdad social?"*⁴¹⁹.

Se visualiza bajo estas líneas reflexivas que el exceso de preocupación por un sistema democrático políticamente formal vaciaba de aquellos referentes subjetivos que en el largo plazo debían constituir los cimientos de estabilidad del mismo. Entre líneas se deduce que la democracia no debía solo construirse en torno a las apropiaciones de las generaciones políticas que pudieron vivenciar el golpe de Estado, sino que debía ampliarse a una construcción política y simbólica que se mantuviera en el tiempo, sin agotarse en los actores políticos.

⁴¹⁹ Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia, subjetividad y política*. (Capítulo escrito en 1985. "De la revolución a la democracia"). CLACSO. Bs. Aires. 1987, p. 42.

Era presumible a juicio de Lechner que de no abordar este problema la democracia en Chile sería inestable en el tiempo, con lo que la preocupación por los niveles de compromiso afectivo hacia ella debían hacerse simultáneamente con la preocupación por los aspectos más formales de su funcionamiento. Así para este sociólogo, *“Cabe presumir que de la misma democratización vuelva a surgir el tema del socialismo. Su actualidad empero ya no radicaría en la creación revolucionaria de un ‘‘hombre nuevo’’ (che Guevara), sino en la dinámica de un proceso de subjetivización, siempre tensionado entre la utopía de una subjetividad plena y las posibilidades de la reforma institucional’’*⁴²⁰.

El realismo político apareció como la propuesta política más adecuada, sin embargo a pesar de su *“constatación de realidad y posibilidad”* no debía agotar su dimensión afectiva y seductora, en cuya combinación equilibrada debía construirse la transición a la democracia. Un modo de establecer distancia equilibrada a juicio de Lechner eran los procedimientos formales. *“Ellos neutralizan la dimensión subjetiva: la validez de un voto o de una decisión es vinculante independientemente de las consideraciones personales que la motivaron. Pero hemos extremado el campo de la racionalidad formal al punto de identificar la política racional con el cálculo de intereses: para algunos, la democracia se reduce a un método de calcular costos y beneficios. Estas concepciones muestran su insuficiencia, sin embargo, tan pronto pretendamos- al estilo del neoliberalismo- lograr un ‘‘mercado político’’ autorregulado al margen de los valores, las motivaciones y los sentimientos de la población’’*.⁴²¹

El problema para Lechner por tanto, se construye en torno a la relación binaria entre racionalidad formal de la democracia y racionalidad afectiva de la misma. Sin un equilibrio tensionado, cualquier construcción democrática se volvía débil en el tiempo. *“El avance la racionalidad formal (la progresiva burocratización) nunca logró sustraer a la política al mundo de las pasiones. Sólo que – una vez excluida la subjetividad como asunto privado- su presencia nos asusta como una irrupción de irracionalidad. La subjetividad que expulsamos retorna como fantasma. En conclusión, si la democracia no da cabida a los*

⁴²⁰ Lechner, Norbert. Op. Cit. P. 43.

⁴²¹ Lechner, Norbert. Ibid. P. 108.

*miedos ellos se impondrán a espaldas nuestras. Sucumbimos entonces al peor de los miedos: el miedo a imaginar otras ciudades posibles.*⁴²²

Existe en la reflexión anterior una clara tensión crítica sobre los procedimientos formales de la democracia y los aspectos subjetivos que esta debe contener para mantener una apropiación hegemónica en el largo plazo. Como toda tensión sin embargo, significa que en algunos momentos históricos habría hipotéticamente el predominio de uno por sobre el otro. Para los renovados, como Lechner, los diseños de la transición pusieron énfasis en los aspectos formales, debido a la coyuntura política dictatorial, sin embargo, la preocupación por la “subjetividad afectiva” dejaba latente un problema que debía asumir el gobierno formalmente elegido bajo las reglas del juego democrático, que consistía en reencantar a la población sin volver a generar el mesianismo redentor que estuvo presente en la política de los años 60 y 70.

Para Garretón, quizás de una manera más frontal que en los planteamientos de Lechner, esta tensión estaba esbozada entre la “democracia” y la “democratización”. Según Garretón se hacía necesario diseñar una estrategia opositora que manejara temporalidades distintas y que en el corto plazo sólo debía abocarse a la construcción de una alianza sin exclusiones a priori, que permitiera mostrar a la dictadura una fuerza político – social mayoritaria, que la obligara a respetar el itinerario que contenía la constitución de 1980. En sus propias palabras *“la única negociación posible es en torno a cómo se modifica el marco institucional impuesto por el régimen, es decir, cómo se modifica la constitución para permitir las elecciones democráticas en plazos determinados y cómo podrá en el futuro irse elaborando un marco institucional democrático”*⁴²³.

Una vez logrado el retorno hacia una democracia formal, el debate político debía concentrarse en un proyecto de país que obligaba necesariamente hacerse cargo de los enclaves autoritarios, así como de los problemas emergentes que las transformaciones implementadas en dictadura habían generado en la sociedad. Según Garretón, *“las*

⁴²² Lechner, Norbert, P. 109.

⁴²³ Garretón, Manuel Antonio. *“1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance de y perspectiva de la transición a la democracia en Chile”*. (Flacso, documento de trabajo N° 329, Santiago, 1987) P. 13.

*transiciones política dejan pendientes los problemas de democratización social (cambios sociales tendientes a la mayor igualdad de oportunidades y a la participación social) y ésta pasa ser, como hipótesis general para este tipo de países, una de las condiciones de la consolidación democrática.*⁴²⁴

Se requería a juicio del sociólogo una separación en tanto medición de efectividad de la transición, evitando una mezcla de expectativas que generarían a la postre un desencanto y desafección en la sociedad. Así Garretón reitera que *“Recordemos que las transiciones sólo resuelven el problema del cambio de régimen (dictadura por democracia) pero dejan pendientes los problemas de transformación social, que en nuestros países solo pueden realizarse en democracia. Tales transformaciones exigen la participación y movilización de vastos sectores populares y de capas medias y apuntan a la democratización de la sociedad. Nuestra hipótesis es que en un país como Chile esta democratización y modernización más globales son una de las condiciones de la consolidación de la democracia política.*⁴²⁵

Tensión entre democratización y democracia formal estaba presente en los análisis renovados desde inicios de la década de los 80, debido a la constatación que se hace de las nuevas de relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos. Las jornadas de protesta popular que se abrieron en 1983 y que se mantendrán con distintas intensidades y actores hasta 1985, evidenciaron esa transformación histórica, con una impresión primera de que los movimientos sociales se habían emancipados de la tradicional fuerza clientelar y paternalista que configuraba la práctica de los partidos políticos. Sin embargo, esa impresión fue tomando hacia 1985 el carácter de “ilusión movimientista” y los discursos renovados vuelven a suponer que el eje central de la actuación política debía ser el partido político, renovado, mutado o lo que sea, pero el partido al fin. Garretón escribía en 1987 que *“es igualmente claro que en Chile los partidos fueron claves en la constitución de los actores sociales, que no hay instancias de reemplazo sino de complementación de los partidos, que en futuro los partidos seguirán jugando un rol central, que en el régimen*

⁴²⁴ Garretón, Manuel Antonio. “Las condiciones socio-políticas de la inauguración democrática en Chile”. (Flaeso, Documento de trabajo N° 444, Santiago, 1990) P. 3.

⁴²⁵ Garretón, Manuel Antonio. *Ibid.* P. 19.

*militar ni eliminó el sentido de partidos, ni lo reemplazó otros, ni terminó con los partidos más significativos.*⁴²⁶ ..

La reposición de la centralidad de los partidos tomó fuerza hacia mediados de la década de los 80, y comenzaron a convertirse en el eje de los debates de los discursos renovados, sobre todo en relación a las transformaciones de la política en Chile y los nuevos requerimientos para enfrentar la situación transicional. Si bien existía una continuidad en el tiempo de los principales partidos políticos desde la década del 60, la coyuntura histórica permitió mostrar a su vez, que esos partidos debían reconfigurar sus identidades a la luz de los nuevos problemas y esto era condición básica para fortalecer una democracia estable en el tiempo.

En este nudo discursivo es posible encontrar tres problemas centrales que se articulan con la reflexión sobre el sistema de partidos. Estos problemas eran diferenciados según el antiguo esquema político partidario. Así para Garretón el gran problema que debía resolver la derecha residía en la “reconversión democrática” de sus miembros, ya que sólo aquello podía validarla como actor en un contexto de competición democrática abierta. Junto con ello, la derecha debía resolver la constitución de dos polos que obligaban a la formación de alianzas como garantía de gobernabilidad. Estos polos estaban constituidos por una derecha más cercana a la dictadura y de propuesta valorica más conservadora encarnada en la Unión Demócrata Independiente (UDI). Más hacia el centro se ubicaba Renovación Nacional, donde algunos dirigentes habían comenzado a desmarcarse de la dictadura y su obra.

En el Centro y hacia la izquierda debía situarse, según Garretón, la gran alianza política donde convergían socialistas, radicales, partidos menores y demócratas cristianos. Esta alianza que ya se vislumbraba hacia 1987, debía hacerse cargo de la autocrítica radical que hizo el socialismo renovado sobre la izquierda y su rol en el conflicto de la Unidad Popular que desencadenó el Golpe de Estado. En esta configuración de una alianza en torno a principios políticos básicos, el MAPU jugó un rol relevante producto de su propia configuración histórica.

⁴²⁶ Garretón, Manuel Antonio. “Reconstrucción y democracia. La doble problemática del sistema político chileno”. FLACSO, Documento de Trabajo N° 364, Santiago 1987, P. 46-47.

El aporte del MAPU, sobredimensionado en relación a su propio peso electoral, estuvo centrado en las particularidades de los sujetos que componían esta colectividad. El origen demócrata cristiano inicial, que en su fundación fue significado como “pecado original”, en los años 80 fue visto como el gran valor que permitía configurar una fuerza centrípeta entre la izquierda y el centro demócrata cristiano, que incluía de paso a los cristianos de base. Paralelamente el profundo y comprometido trabajo en educación popular que hicieron muchos militantes políticos del MAPU, los vinculaba directamente con aquellos otros militantes de izquierda que “resistían a la dictadura”. Otro plus que sumaba el MAPU.

En conjunto con lo anterior, las buenas redes sociales que cruzaban el arco de la estructura de clase chilena, con gran predominio de los grupos dirigenciales y visibles provenientes de las clases media y alta, facilitaron la construcción de confianzas iniciales básicas para emprender el camino a la transición.

Si tuviéramos que hacer una comparación con el rol de los Mapus en la configuración de la Concertación, podríamos arriesgarnos a decir que esta generación jugó un rol de ser la “generación puente” entre el Chile político de los años 70 y el nuevo Chile de los años 80 y 90, es decir, el rol que muchos analistas suponen debía haber jugado la Democracia Cristiana. El MAPU se constituyó en la reencarnación del gran centro articulador sobre el cuál se configuraba el equilibrio del sistema político chileno. Sin embargo, esta participación se hizo en torno a “sujetos”, “militantes” que no lograron constituirse en una fuente continua en el tiempo y terminaron siendo absorbidos por los partidos políticos más clásicos. La práctica política que fundamentó la cultura política de los mapus fue un valor inicial incalculable, pero momentánea y reducida en el tiempo a un campo de acción cada vez menor, conforme se afianzaba la democracia y se institucionalizaban las acciones.

Por último el tercer problema estaba constituido en torno al Partido Comunista y la exclusión inicial, que obligaba los requerimientos demócrata cristianos. Para Garretón una fuerza institucional y fuerte hacia la izquierda de la Concertación (y especialmente a la izquierda del Partido Socialista) servía de límite abastecedor de los principales problemas

que reclamaba para sí la izquierda: es decir, el énfasis sobre la igualdad. Sin un partido comunista integrado, la democracia tendía a debilitarse tanto simbólicamente como políticamente.

Estos tres problemas en el ámbito de la estructura partidaria convivieron con otros problemas, límites y desafíos que la política en su conjunto debía asumir como nuevos ejes constitutivos de las identidades y las prácticas. En orden de importancia, para Garretón uno de los problemas centrales que debían resolverse durante la transición eran, en primer lugar, el fin de los enclaves autoritarios, que suponía una estrategia política de la coalición gobernante. *“Esta debe combinar una dimensión legal o institucional, que significa transformación de algunos de ellos a través de las mayorías políticas necesarias, con una dimensión estrictamente política, donde otros enclaves son superados o eliminados por la vía de la negociación directa o la presión política favorecida por la legitimidad democrática del gobierno, sin que ello signifique romper ni necesariamente modificar inmediatamente los aspectos legales. Ambos elementos de una estrategia que requiere establecimiento de prioridades políticas, deben aprovechar las condiciones favorables del primer periodo o momento del gobierno democrático, para evitar situaciones de empantanamiento posteriores.”*⁴²⁷

Este análisis implicaba una acción política y un discurso que pusiera énfasis en los límites de lo posible, única forma de reconstruir una afectividad subjetiva con la democracia en torno al “realismo político. Según Garretón *“todos los análisis muestran un bajo nivel de expectativas y una alta racionalidad respecto de qué es lo que es posible esperar de un régimen democrático, asociándose las demandas sobre todo a aspectos tales como la dignidad, el respeto, el ser escuchados, la participación, el empleo, la movilidad social para los hijos, la salud, ninguno de ellos de alto costo desestabilizador.”*⁴²⁸

En conjunto con el anterior, coexistía otro problema importante que debían considerar quienes aspiraban a convertirse en opción democrática a la dictadura militar, este se refería

⁴²⁷ Garretón, Manuel Antonio. “Las condiciones sociopolíticas de la inauguración democrática en Chile” (FLACSO, Documento de Trabajo N° 444, abril de 1990) P. 31.

⁴²⁸ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit. P. 32.

a la exclusión y marginalidad producto de las modernizaciones “incompletas” implementadas desde 1978 en adelante. Para Garretón *“la consolidación democrática tendrá que enfrentar el problema de las nuevas relaciones entre política y sociedad. lo que va desde la mayor autonomía de las organizaciones sociales respecto del sistema político partidario hasta el problema de descentralización del poder estatal, fortalecimiento del poder local y de los diversos niveles de participación.”*⁴²⁹

La consideración de estos problemas, que se transformaban en desafíos en el mediano plazo no debían a su vez ser el eje central del primer gobierno democrático. Para Garretón *“Dada la enorme magnitud de las tareas planteadas este es el problema crucial. Se refuerza lo que hemos dicho respecto de la necesidad de un primer gobierno democrático que sea expresión de una mayoría social y política, lo que en el caso chileno significa alianza del centro con la izquierda, única mayoría posible, por un tiempo relativamente largo. Las transiciones exitosas son aquellas en que existe un sistema de partidos fuertes y una mayoría política que recoge a la vez y en conjunto los requerimientos propios de la transición (superación de los enclaves autoritarios) y las demandas sociales por democratización global, sin la cual no hay consolidación democrática. Las transiciones en crisis o fracasadas son aquellas en que los elementos se disocian y polarizan, permitiendo nuevas desestabilizaciones e intervenciones militares.”*⁴³⁰

De esta forma, mientras un proceso de democratizador era condición necesaria para la mantención de la democracia, según los renovados la acción política moderna debía racionalizarse en torno a una serie de objetivos en el corto, mediano y largo plazo. La idea de revolución se esfumaba de los discursos, los símbolos y las acciones, mientras el deseo de “orden” y “normalidad” se volvían los valores enarbolados. Responsabilidad política en registro renovado, era ser realista, transparente y eficiente, cuestiones que años antes eran calificativos impensables dentro de los códigos de la izquierda chilena.

⁴²⁹ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit. P. 33.

⁴³⁰ Garretón, Manuel Antonio. Op. Cit. P. 33

Capítulo 6.

Discursividad renovada y prácticas en transición 1973-1980 :“El MAPU es uno solo?... y está con Garretón?”

Los discursos intelectuales y su influjo en la actividad partidaria.

Tal como presentamos en los capítulos anteriores, el discurso de renovación socialista emerge desde dos procesos alimentadores. El primero de ellos, de larga duración se remonta a las transformaciones internacionales que había vivenciado la izquierda y la política en su conjunto. Mayo del 68 fue el ícono de la emergencia de nuevos actores en la escena pública, jóvenes “negadores y críticos” hacían su entrada triunfal, nutridos tanto de la educación universitaria, como de otros referentes ideológicos y culturales que provenían desde la Iglesia Católica. En América Latina, la influencia de la Iglesia Católica fue notoriamente superior a la ejercida en Europa, generando desde las entrañas del continente la “teología de la liberación”. Si le sumamos a este proceso otra variable latinoamericana, la Revolución Cubana, que modificó los acuerdos de la Guerra Fría así como las prácticas políticas y discursivas de la izquierda clásica, estamos en presencia de un proceso político de renovación política que debe remontarse a los años 60.

Este proceso genera cambios en todo el escenario político y en especial en la izquierda latinoamericana. Sin embargo, el cambio dentro de las organizaciones políticas históricas, como lo eran los partidos surgidos al alero de la revolución bolchevique y que usufructuaban del marxismo como “teoría” política, así como aquellas organizaciones de corte populista emergidas principalmente desde el seno del militarismo reformista de los años 30 y 40, vivieron este proceso de renovación a la luz de su propia historia. En otras palabras el impacto de estos procesos a nivel estructural fue menos importante, generacionalmente vivido, que en aquellos otros conglomerados políticos que nacieron durante esos convulsionados años.

De esta forma, el criterio de formación de este discurso renovador en la política, el universo que lo origina en el largo plazo, que permite su aparición años después, se remonta a las décadas del 60 y del 70. Tal como lo expresa Moulian “*la política se despliega mediante la*

*producción de un "imaginario" donde la realidad aparece simbólicamente elaborada. Esta construcción contiene definiciones del mundo social realizada en términos fácticos (proposiciones donde se afirma la existencia objetiva de hechos sociales) y en términos normativos (proposiciones del deber ser)*⁴³¹. Es entonces en este cruce de subjetividad colectiva, donde es posible comprender la emergencia de una generación política determinada, y que para el caso nuestro, tomó el nombre de un partido político.

Este artefacto, denominado por Moulian como imaginario, sirve para orientar las acciones de los sujetos así como para movilizar las voluntades. Dentro de él confluyen además las motivaciones inconscientes y los sentidos racionales e irracionales que se entremezclan en las estrategias, alianzas y cálculos de las mismas acciones⁴³². De allí que el plano discursivo sea tan importante como las actuaciones, porque estas últimas adquieren sentido en el primero, allí se significan e incluso se evalúan.

El papel que juega la construcción discursiva también ayuda a visibilizar la realidad social. Al volver texto lo que presenciamos, lo que sentimos y lo que vivenciamos, éste adquiere la validez de su existencia. Así lo expresa Illanes al enfatizar que el papel que juegan las ideologías dentro de las sociedades es *"nominar y visibilizar las corrientes del cambio social"*⁴³³. En otras palabras darle cuerpo de significación y coherencia analítica a una realidad diversa, compleja y dispersamente ininteligible. Quienes comenzaron a hacer política en esos años, se volvieron simultáneamente sujetos políticos, se nominaron, se visibilizaron y usaron la fuerza de la construcción discursiva para recrearse. Tironi lo expresa a fines de la década de los 70 para argumentar su propia existencia política. La escritura era la forma en que se hacían nuevamente sujetos.

Según Moulian una característica central de la época mencionada tiene relación con la fuerte contraposición entre crecimiento económico real y expectativas de derrumbe del capitalismo. Tal como lo expresara Hobsbawm en su historia del siglo XX, los años que van desde el 50 hasta el 73 corresponden a lo que él denomina *"años dorados del*

⁴³¹ Moulian, Tomás. *La forja de ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*, 1993 (Santiago, Arcis – FLACSO, 1993), P. 233

⁴³² op. Cit. P. 234.

⁴³³ Illanes, María Angélica. "La batalla de la memoria", (Santiago, ed. Planeta, 2002), P. 139.

capitalismo". El alto crecimiento económico y la configuración de un Estado benefactor, hizo que muchos sectores sociales marginales pudieran incorporarse al consumo, en los países en desarrollo amplió las expectativas educacionales, mejoró los sistemas de salud e incorporó al movimiento obrero a prácticas sindicales que exigían cada vez más posibilidades de consumo masivo y menos enfrentamiento antagónico por derrumbar al modelo capitalista⁴³⁴.

Sin embargo a pesar de que esto ocurría en el plano de lo cotidiano existía una sensación, tanto en el primer como en el tercer mundo, de descontento, de necesidad de cambiar el sistema. Dicha situación se agudiza aún más en continentes como el americano donde la realidad del Estado benefactor no tuvo la fuerza histórica de los países desarrollados y por lo tanto, la inserción equitativa, igualitaria y real de todos los sectores sociales era mucho menor que en Europa.

Así en el mundo de los años 60 se contraponían dos imágenes importantes que ayudaron a articular un determinado campo de significación simbólica. *"En los años sesenta ya había madurado y estabilizado, aunque con diferencias fuertes entre países, un capitalismo más racionalizado. Pero esto ocurría en la atmósfera opresiva de la "guerra fría", de la amenaza nuclear y del riesgo de las constantes aventuras militaristas, realizadas por los países capitalistas occidentales o socialistas... Justamente lo que hace tan contradictoria esa época es que este relativo mejoramiento de la situación económico-social, que demostraba que no eran verdaderas las profecías de la crisis ineluctable o de la necesaria intensificación de los conflictos, se combinaba con una tendencia totalmente opuesta, la expansión de una ideología revolucionaria"⁴³⁵.*

Esta expansión de la ideología revolucionaria, la idea de la posibilidad de cambiar este mundo, de darle mayor espacio simbólico trascendental a la vida del ser humano, de terminar la "insoportable levedad del ser", la posibilidad de que el ser humano se realizara en algo más allá del consumo, fue generándose en la época de expansión económica del capitalismo, precisamente porque sólo bajo esas condiciones era posible imaginar un

⁴³⁴ Hobsbawm, Eric. "Historia del Siglo XX".(Madrid, Ed. Crítica, 1996).

⁴³⁵ Moulian, Tomás. Op Cit. P. 237.

mundo mejor. Sin embargo, el modelo capitalista que había posibilitado el crecimiento económico y la integración (aunque desigual) de sectores que antes se encontraban marginados del consumo, no había desarrollado un marco discursivo de legitimación que le diera a él mismo la justificación de su mantención. En otras palabras, el capitalismo había fracasado en la construcción hegemónica. Sobre este punto el socialismo, en cuanto a modelo simbólico, le llevaba gran ventaja, y por ello cautivó y conquistó a aquellas generaciones para quien el cambio, en una determinada época de vida, era algo tan natural como su propia naturaleza humana. Eugenio Tironi recuerda esta generación, enfatizando que: *“fuimos dioses desde siempre. En nosotros aquel sentimiento de omnipotencia, que para bien de la especie, cada cual lleva consigo, fue llevado hasta el límite. En torno suyo se construyó algo así como una cultura de la cual fuimos, a la vez, resultado y gestores”*⁴³⁶

Así, *“como aparente contrapunto paradójico, también desde la posguerra, se fue renovando constantemente la esperanza del socialismo. Más aún, en la década del sesenta ésta llegó a convertirse en el mito ideológico de un segmento importante de los intelectuales y de un movimiento obrero que, sin embargo, estaba integrado, en los países del Occidente desarrollado, en la repartición del poder estatal”*⁴³⁷. El socialismo desplegaba de esta forma su principal virtud, una capacidad de seducción en tanto promesa de buen orden en lo ético, que apelaba a la búsqueda y construcción de la felicidad del hombre en la tierra, que bien poco se condecía con los logros reales que el modelo implementaba en la práctica, pero que al menos como anhelo virtuoso lo lograba a cabalidad.

De esta forma, el socialismo había logrado una hegemonía discursiva de bondad y de seducción, de desarrollo igualitario, que logró proyectarse hasta entrada la década de los 80, cuando las perversiones, desviaciones y problemas del sistema, hicieron caer el modelo en su conjunto. Sin embargo, a pesar del derrumbe de lo que se denominó “socialismos reales”, existía una lógica de preservar el ideal por sobre la construcción real.

⁴³⁶ Tironi, Eugenio. “Solo ayer eramos dioses”. En “La Torre de Babel. Ensayos de crítica y Renovación política”. (Santiago, Sur Ediciones, 1984). P. 170

⁴³⁷ Moulian, T. Op. Cit. P. 239.

“El socialismo logra afincarse como ilusión liberadora, como único modelo de “buen orden” por su consonancia con ciertas características culturales de la época, que por supuesto (dialécticamente) contribuyó a formar. Se instauró como la única teoría que, por su radicalidad, podía dar cuenta del capitalismo, que proveía tanto una explicación fáctica como una política normativa, una propuesta utópica realizable, no por voluntad de los sujetos, sino por las condiciones históricas. Impregnó al propio mundo católico cuyas posiciones diferenciadoras fueron perdiendo la clara identidad de antaño y substituyó a las críticas que se inspiraban del liberalismo democrático o que tomaban las banderas del humanismo.”⁴³⁸

En América Latina, según Moulian, el socialismo se hizo particularmente atractivo por cuanto era el ejemplo histórico, que sociedades atrasadas podían alcanzar en poco tiempo el desarrollo económico, tal como se ufanaban las sociedades del socialismo real con la URSS a la cabeza y más tarde China. Nuestra conceptualizada dependencia económica y nuestro atraso y desigualdades, generaban un campo fértil para que estos discursos germinaran en proyectos políticos locales. Contribuyeron históricamente a esta reflexión la teoría de la marginalidad, que en Chile a través de los jesuitas y DESAL, logró con Roger Vokemans a la cabeza, seducir a un número importante de jóvenes cristianos que querían, desde la lógica del compromiso social y político, cambios radicales e integradores, de una sociedad que sabían y veían profundamente desigual. Así el anhelo socialista se unía al anhelo del cristianismo de avanzada, unión que parecería actualmente extraña e inusual.

De esta manera si estimamos que el socialismo tenía esa virtud de vocación seductora y hegemónica porque estaba planteada en términos valóricos, la potencia de las acciones realizadas bajo esa bandera, debían ser por lo demás radicales y profundas. Sobre esto, Moulian destaca la fuerte carga de historicismo que trae consigo esta concepción filosófica que supone el cambio como algo global y necesario:

“En esos tiempos los proyectos políticos con capacidad civilizatoria se formulaban como realización de una moral o como implementación de verdades... Más aún, tenían en su

⁴³⁸ Moulian, T. *Ibid.* P. 241.

*base una filosofía y más específicamente una antropología, de manera tal que en su centro no sólo había la propuesta de una nueva organización económica, sino la propuesta de una "revolución cultural" ...*⁴³⁹ Otro militante del MAPU, Tironi, ejemplificaba esta revolución cultural dibujando a los sujetos omnipotentes, conscientes de su propia historicidad y depositarios del cambio histórico. Este sociólogo dirá que " *si nos resultaba discutible el planteo de un profesor, lo interrumpíamos sin más y le rebatíamos; si la inflación era mucha o las condiciones de trabajo nos resultaban de pronto intolerables, organizábamos una asamblea, un paro, una huelga o una toma... o teníamos el más pleno derecho de hacerlo: nos tomábamos las universidades, los liceos y hasta los colegios particulares se la educación nos parecía reaccionaria; si no teníamos donde vivir, nos apropiábamos de un sitio con la casi certeza de que, luego de un tiempo, nos sería otorgado legalmente... si la familia se volvía limitantemente rutinaria y hasta coactiva, la abandonábamos, y en muchos casos nos casábamos – muy jóvenes – aprovechando todas las posibilidades que esos años ofrecían*"⁴⁴⁰

La posibilidad que le daba el socialismo al hombre de aparecer como actor de su destino y como artífice de su presente, en una lucha que además era ética por cuanto no era un trabajo mezquino e individual, sino que una lucha colectiva por el mejoramiento de la sociedad en su conjunto, lo que lo más hacía atractivo e inmensamente más hegemónico que el capitalismo. De esta forma, " *lo más seductor del marxismo, aquello que le permitió captar las ilusiones más profundas del mundo contemporáneo, es que se representa a la revolución como historicidad máxima, en cuanto tal como despliegue de la razón y como condición del paso de la sociedad dividida a la sociedad armoniosa. En ella se concentra, por tanto, toda la carga de pasión, esperanza y energías que suscita la posibilidad de la "emancipación"*"⁴⁴¹.

De allí que la praxis política fuera entendida como una acción humana superior, de entrega, de emancipación del hombre. Su fuerte carga ética conducía las acciones con una lógica de

⁴³⁹ Moulian, T. Ibid. P. 243.

⁴⁴⁰ Tironi, Op. Cit. P. 18.

⁴⁴¹ Moulian, T. Op Cit. P. 244

superioridad que el discurso entregaba hasta a los actos más mínimos o corrientes. Las definiciones esbozadas por Tironi, expresan muy bien este sentimiento.

Según Illanes, esa época puede ser caracterizada porque se vivenció una *“gran revolución ética que atravesaba por casi todos los sectores de la sociedad y que inspiraba especialmente a la juventud”*⁴⁴², sector social donde la radicalidad del discurso se combinaba con la condición biológica de capacidad de acción y movilización del mismo.

En ese contexto deben entenderse las prácticas y los discursos políticos. Sin embargo, en los partidos que nacen en esta época estas condicionantes serán mucho más poderosas, por cuanto, no cuentan con una historia pasada de organización con la que deban lidiar o al menos intentar re-acomodar. Ellos serán absolutamente hijos de esa época donde la revolución, la entrega y el cambio son los ejes fundamentales de la praxis política.

Quizás un ejemplo importante lo da la Democracia Cristiana, partido creado en 1957. Dicho partido que ha sido analizado como colectividad de centro ideológico, puede ser entendido como parte de este proceso de construcción simbólica. Así lo expresa Jocelyn Holt cuando afirma que *“la D.C., en ese entonces, ofrecía mística, unidad e ilusiones. La política se había desacreditado, ergo había que cambiar la política. De ahí que se ofreciera pureza e integridad, solvencia técnica y capacidad movilizadora, fe y esperanza, visión futura y crítica, confiable y fraternal, amor a la Patria sin dejar de lado el compromiso continental, el “sueño de Bolívar”, certeza de los principios sumado a un permanente ánimo de lucha... Frei Montalva... en él se encarna la idea de que la política es otra manera de hacer religión”*⁴⁴³.

Partiendo de esa caracterización, el autor recién mencionado cuestiona políticamente esa característica de la D.C. Le cuesta situarla en el contexto de significación simbólica mayor. Según él, las fuertes críticas que planteó la D.C al sistema, que intentaron borrar de una plumada 150 años de historia chilena con ese afán revolucionario *“fue lo que desequilibró*

⁴⁴² Illanes, M. Op. Cit. P. 147.

⁴⁴³ Jocelyn Holt, Alfredo. “El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar”. (Santiago, Ed. Planeta/Ariel, 1998). P. 94.

el orden político”⁴⁴⁴. Sin embargo, bajo la lógica de Moulian y de Illanes esta potencialidad revolucionaria y discursiva, era algo mucho mayor, más universal y que no se circunscribía sólo al ámbito de la política chilena. La D.C así vista es solo un ejemplo, no una excepción y por tanto su actuación en este ámbito no podría haber desequilibrado por sí sola el orden político existente.

Jocelyn Holt también critica la importancia de la verbalización en dicha época. A diferencia de Illanes no entiende el discurso como capacidad de visualizar la realidad, de darle cabida a la inteligibilidad, sino que lo conceptualiza como peyorativo, al entregarle al discurso una validez en la acción material positiva. Según el autor *“se habla porque se piensa que hablando se va a cambiar el mundo, mundo que se transformaría a punta de verbo y adjetivo en imagen y forma de nuestro creciente y deslumbrante bla bla. A propósito de esta eterna verbalización, llama la atención otro aspecto: el que tenga tan poco consistente, tanta precaria materialidad. Frei Montalva nuevamente me parece el mejor exponente. Leyéndolo impresiona su facilidad extraordinaria de moverse en la abstracción. Siguiendo a Maritain, insiste mucho en esto del humanismo, de que el hombre no caiga en la alienación, sin embargo, es difícil muy difícil ubicar al hombre de carne y hueso en sus discursos. Lo de él es ante todo una mirada sociológica, platónica, vaporosa. Frei habla para la historia, a partir de la historia, a propósito de la historia, para terminar con la historia*”⁴⁴⁵. En esta última parte existe una coincidencia con Moulian al entregarle al discurso de Frei, como parte de la época, un sentido historicista, característico del período según el sociólogo. Sin embargo, difiere en suponer que el discurso deba evaluarse en la materialidad, ya que Moulian propone que la acción se signifique en torno a la potencialidad discursiva, en su capacidad de visibilizar la acción y de darle mayor coherencia.

Si seguimos con la lógica de Jocelyn Holt, una sociedad donde la verbalización es excesiva no puede construir una política que aspire al gobierno, sino que solo a la movilización. De allí emerge la potencialidad disruptiva de la misma. *“De modo que este hablar pretendía además convertirse en acción. Esto es enteramente nuevo. En el siglo XIX la política fue un*

⁴⁴⁴ Jocelyn Holt, A. Op. Cit. P. 97

⁴⁴⁵ Jocelyn Holt, A. Ibid. P. 99

*medio para hacer país. mejor dicho, fue una manera de pensar e imaginar el país. Luego con el tiempo, la política se volvió instrumento participativo. En las décadas que estamos analizando, sin embargo, la política se redujo a una mera fuerza de cambio y movilización*⁴⁴⁶.

*“De igual manera no se entendió que una cosa es movilización y otra es gobernar. Movilizar desde luego no garantizaba un ordenado manejo de demandas. Tampoco aseguraba un disciplinado accionar político. En efecto, lo que se generó particularmente después de 1967, fue una avalancha de expectativas, de ilusiones que resultaron imposibles de satisfacer y frenar*⁴⁴⁷.

Desequilibrio del orden político existente, como consecuencia de la excesiva verbalización según el autor. Nuevas formas de praxis políticas más globales según Moulian, producto de una característica más general del sistema filosófico mundial que cambiaba los parámetros para evaluar las acciones políticas. Dos visiones culturales contrapuestas de la misma época, coincidentes en la caracterización inicial: polarización, ideologización y predominio del ideal revolucionario.

Este último ideal, existente siempre bajo los discursos socialistas, tomará gran fuerza en las décadas mencionadas dada la importancia que adquiere el fenómeno de la Revolución Cubana. La mayoría de los científicos sociales coincide en destacar la importancia del mismo, en tanto ejemplo y en tanto realización efectiva de la lógica historicista que está detrás del modo socialista. Claro eso sí, previas modificaciones conceptuales donde el paso de un modo de producción a otro, no tenía por qué seguir la lógica soviética. En este punto los teóricos de la dependencia, que conceptualizaron la realidad latinoamericana como un tipo especial de capitalismo dependiente, enfatizaron que la hora de la revolución no sólo es posible sino que se acerca raudamente y el ejemplo más visible de ello fue Cuba⁴⁴⁸.

⁴⁴⁶ Op. Cit. P. 100

⁴⁴⁷ Op. Cit. P. 100.

⁴⁴⁸ Moulian afirma que los teóricos de la dependencia “corrigen las tentaciones historicistas-voluntaristas o “subjetivistas” para afirmar “la necesidad actual” del socialismo desde una lógica estructural. El objetivo de ese discurso antietapista consistió en demostrar que ya no había espacio ni condiciones de viabilidad en América Latina para un nuevo intento de modernización en el marco del capitalismo ni para una tercera vía”. Op. Cit. P. 250.

En conjunto con la posibilidad cierta de una revolución en este continente, Cuba además aportó una especie de “moralización de la lucha armada” o una revalorización de la violencia como método de lucha para derrocar el régimen capitalista. De esta forma *“esta dejó ser objeto de análisis en términos de racionalidad instrumental, porque dejó de estar sometida al estudio de la correlación de fuerzas, al cálculo de costos y oportunidades alternativas, para convertirse en un trascendental, en un fin en sí mismo. Se produjo una verdadera metamorfosis del medio en fin”*⁴⁴⁹. La violencia pasó a estar sacralizada por el ejemplo cubano. Su utilización se justificaba en la historia misma y surgía además la idea de concebirla como necesidad. Este elemento puede ayudar a entender la radicalidad del discurso, violencia que penetró no sólo los discursos de los partidarios del modelo socialista, sino que también de ciertos sectores de la derecha chilena.

La revolución por lo tanto fue entendida como necesidad y no como posibilidad, si su realización requería de los medios violentos para alcanzarla, había un discurso histórico que los avalaba. El ejemplo cubano y la especificidad del modelo de desarrollo capitalista dependiente eran los sustentos teóricos de dicha afirmación. Sin embargo a pesar que estos elementos calaron hondo en los grupos políticos de izquierda de la época, pusieron en tensión en nuestro país a aquellos sectores que no creyeron que esta posibilidad se pudiera aplicar a Chile: me refiero a la pugna entre los grupos denominados como “gradualistas” y “rupturistas”⁴⁵⁰, que no cruzó sólo a la izquierda sino que también a la derecha y al centro político. Esto demostraría lo profundo y transversal de la discusión en torno al cambio revolucionario y la violencia.

“La memoria de la izquierda que se registra en aquellos meses (últimos de 1968) sacude a los estudiantes en las universidades y en general a la juventud, a propósito de la suerte de Guevara y de sus compañeros. La radical disconformidad de los jóvenes con la sociedad que les toca vivir, la convicción de que pueden lograr cambios sustantivos si luchan, la disponibilidad de organizaciones fuertes, como las federaciones de estudiantes o las juventudes políticas, y el efecto carismático de líderes inspirados en el Che o en el

⁴⁴⁹ Moulian, T. Op. Cit. P. 249.

⁴⁵⁰ Corvalán M. Luis. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico.* (CESOC, Santiago, 2000).

*sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, son el sustento del estudiantado como sujeto social con creciente poder político, tanto como los cambios que se viven en el interior de la Iglesia y en la sociedad...*⁴⁵¹

Junto al impacto de los elementos anteriores en la configuración discursiva de los actores políticos de la época, Moulian destaca que *“tres cuestiones favorecieron la capacidad de seducción de la revolución cubana. La primera era que convocaba a una política concebida como gesta épica, como sacrificio y entrega de sí, conectándose con las profundas raíces católicas de la cultura latinoamericana. La segunda clave era que presentaba al socialismo como resolución de la situación sin salida de las economías latinoamericanas. La tercera clave era la ya señalada debilidad cultural del capitalismo, su incapacidad de persuadir el camino de futuro, carencia que era mucho mayor en los países periféricos y atrasados”*⁴⁵²

Nos interesa destacar, por su importancia con la colectividad que es el eje de esta tesis, el primer elemento señalado por Moulian, referido a la conexión con las raíces católicas de la sociedad latinoamericana. Esta conexión que analiza el autor, nos pone de manifiesto cierta transformación de la política en la década, ya que vuelve a nutrirse la acción política de una ética de vida, de entrega completa, de sacrificio, asociada a la actividad política, dejando atrás la propuesta maquiavélica que había separado la ética de la política, allá por el siglo XV.

La acción política y los discursos se vuelven más globales y a la vez más duramente antagónicos, toda vez que en ellos se encuentran expresados valores éticos que suponen la acción política no sólo para alcanzar el poder sino que para transformar el mundo en algo más feliz y bueno para todos. Aquí el fin de la lógica socialista era alcanzar una especie de paraíso terrenal, similar al propuesto por la Iglesia en el cielo. De allí el poder de la acción de este discurso y la permeabilidad que generó a las esferas de la vida privada de quienes vivieron la política en esos momentos. Volvemos a enfatizar que la presencia de esta

⁴⁵¹ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo I. (Ediciones B Chile s.a. Santiago, 2003). PP. 430-431.

⁴⁵² Moulian, T. *Ibid.* P. 252.

característica será más fuerte en los grupos constituidos en estos mismos años, ya que los otros partidos de izquierda como el socialista y comunista traían prácticas propias, que si bien se nutrieron en estos años con la misma tónica, no significó un abandono absoluto de las otras que eran la base histórica de su identidad. Por ello el partido socialista vivenció de manera tensionada y a punto de fracturarse, la pugna entre “revolución institucional” o vía chilena al socialismo y la práctica del poder popular, durante el gobierno de Salvador Allende. Sin embargo en colectividades como el MIR y el MAPU donde el elemento juvenil se combinaba con el ethos revolucionario, esta lógica de la militancia ética fue mucho más poderosa, porque constituye el elemento central de su propia cultura política.

Por su parte, la Iglesia en cuanto institución también vivenció cambios importantes en la época. Proceso que para Moulian se retrotrae a la encíclica *Rerum Novarum* “*aun cuando esta misma no haya cuestionado el orden constitutivo del capitalismo ni sus ejes centrales de propiedad, lucro y mercado*”⁴⁵³. Sin embargo, generó en la Iglesia un cambio de postura al pasar a constituir sus ejes de preocupación los elementos de desigualdad y pobreza que generaba el capitalismo como modelo de desarrollo.

Uno de los cambios más trascendentales en la profundización de este proceso de transformación, se vivencia en la Iglesia justamente hacia estos mismos años: El Concilio Vaticano II, que “*en parte culminó un cambio de atmósfera que había comenzado antes. La noción de revolución siguió siendo sospechosa, a menos que se usara por analogía, pero cambió la clasificación moral de los revolucionarios. Se les borró el estigma semidiabólico que se les había colocado y hasta fueron aceptados en la categoría, por otra parte sujeta a reinterpretación, de los humanistas*”⁴⁵⁴.

De esta forma, los revolucionarios fueron bendecidos con el rótulo de buenas personas, de idealistas, de humanistas. Buscaban el bien en la tierra, querían acabar con la pobreza, todos ideales que no tenían por qué contraponerse a los ideales que también debía sostener la Iglesia católica. De este modo no es extraño que comenzaran a acercarse los partidarios del socialismo a los curas y miembros laicos de la Iglesia. “Teología de la liberación” en

⁴⁵³ Moulian, T. Op cit. PP 254-255

⁴⁵⁴ Moulian, T. Ibid. P. 256.

América Latina y “Cristianos por el socialismo” en Chile, son ejemplos de esta mixtura que hoy nos parece tan extraña, pero que en la época se insertaba plenamente en la lógica cultural imperante. A decir de Foucault, forman parte de *ethos* en la formación del nuevo discurso político.

El elemento cristiano le incorporó a la política de la época la concepción sacrificial de la militancia. Tal como lo expresara Moulian, las décadas de los 60 y 70, y en particular durante la Unidad Popular, la política se convirtió en una especie de religión, de fe quiliástica. En dicho nuevo constructo de la praxis política y lo simbólico, el elemento profético, mesiánico, se unía a la idea de entender la revolución como una necesidad. De esta forma, *“la consecuencia, máxima expresión de la ética revolucionaria, implica heroísmo, entrega de sí, entrega de la vida, en ocasiones a través del martirio. Esta visión de la política es profundamente religiosa: a través de la militancia consecuente se consigue la salvación del alma”*⁴⁵⁵, todos elementos que posibilitarán la alianza (no hegemónica por cierto) entre marxismo y cristianismo, que parecía imposible y antagónica. Esta alianza tensionada en esos años, por sectores que se oponían a una unión discursiva y real, se realizará en los años 80 bajo las luchas antidictatoriales. Hay un germen embrionario de la renovación en los discursos unitarios entre socialistas y cristianos, entre marxistas y católicos que confluirán en la constitución de la Concertación en los albores de la década del 90.

Cuando los discursos políticos se plantean en esos términos la potencialidad radicalizadora de las prácticas está en las palabras mismas que las textualizan. Sin comprender estos elementos la polarización discursiva que caracterizaba, según los científicos sociales, el período que antecede al golpe de Estado, no se consigue entender en su totalidad. Los elementos subjetivos, del *ethos* cultural de la época se van configurando de realidades significadas bajo conceptos construidos en un momento histórico. Las prácticas políticas no tendrían por qué estar ajenas a dicho proceso y se van alimentando dialécticamente.

⁴⁵⁵ Moulian, T. Op. Cit. P. 263.

Según María Angelica Illanes *“una suerte de expiación histórica ocurría a través del acercamiento de la palabra solidaria y del compromiso por el cambio estructural”*⁴⁵⁶. El sujeto que permitía a las colectividades políticas acercarse a esa expiación histórica y ética era el “sujeto popular”, de allí la constante presencia en los discursos de la época. Se habla para el pueblo, desde el pueblo y por el pueblo. Su estado de abandono y de pobreza lo hacía asible como sujeto con el cual se alcanzaba la salvación. *“El pueblo pasó a ser el tema central de la sociedad chilena. Al nombrarse su presencia pobre, al estamparse su imagen blanca y negra con sus tablas, cartones y cordeles de ropa húmeda, el pueblo entró al texto, a la conciencia social y a la economía, a la prensa, a las cámaras y al aula universitaria”*⁴⁵⁷, y su figura estuvo en el centro de los discursos y debates políticos copando de manera hegemónica las referencias en estos ámbitos.

Sin embargo, y esto fue lo más peligroso para un sector de la clase política chilena, el pueblo también entró a las prácticas políticas, sobre todo en estas décadas desde las primeras políticas de promoción popular del gobierno de Frei y más tarde las políticas de integración y participación que fomentó la UP. El pueblo parecía convertirse en actor con deseo de poder, no sólo a través de discursos que otros podían emitir, sino que poder hacer. Para Illanes esto fue un elemento esencial de la UP en cuanto apropiación de los sectores populares de las acciones del gobierno. *“Los problemas eran secundarios, la factibilidad era secundaria, la vía era secundaria; lo principal era haber hecho andar la gobernabilidad popular a través de un camino que la había conducido al “gobierno mío”. En esto consistía la base real de la revolución”*⁴⁵⁸.

Estas características culturales de la época que hemos destacado recientemente, significan el espacio donde se desarrollará el particular sistema de partidos que articulará las reglas de poder que manejarán el Estado en Chile en las décadas analizadas. El MAPU es hijo de estos años, nutrido mayoritariamente de la irrupción juvenil, cristiana, revolucionaria y mesiánica, desarrolló durante sus años fundacionales una práctica política congruente con ese “espíritu de época”, y preservó para sus años posteriores dos elementos claves. El

⁴⁵⁶ Illanes, María Angelica. Op cit. P. 151.

⁴⁵⁷ Illanes, María Angélica. Op. Cit. P. 150.

⁴⁵⁸ Illanes, M. A. Ibid. P. 158.

primero de ellos, corresponde al “sentido de deber” que contenía la política, en tanto discurso así como práctica, por lo que repensarse a sí misma era base sustantiva de la acción propia en el escenario de lo público y lo privado. El segundo de los elementos, es “el afán crítico intelectualizado” que muchos de sus militantes preservaron aún después de su quiebre en el año 1973 y que se mantiene en muchos de los ex miembros de la colectividad. Crítica y deber ser, son los elementos que articularon la potencialidad formacional del discurso renovador en el MAPU, en sus dos versiones, cuando acaeció el golpe de Estado en septiembre de 1973.

Tal como expresamos al inicio de este capítulo, habría un segundo proceso que se encuentra en la constitución del discurso renovador, proceso más coyuntural que el anterior que se extiende como telón de fondo a la generación política mapucista. Este proceso es el golpe de Estado, la irrupción militar en septiembre de 1973 y la crisis proyectual que genera en la izquierda este abatimiento por la armas de un proyecto que se suponía superior, liberador y hasta en cierta forma, históricamente determinado a ocurrir.

El golpe de Estado, no sólo fue un golpe a la democracia y a la institucionalidad política existente en Chile desde la década del 30 en nuestro país, sino que también fue un golpe a la discursividad y a las prácticas políticas de todos los grupos políticos que actuaron en la escena pública previo el suceso desgarrador. En la izquierda, el golpe de Estado golpeó fuertemente en los cimientos de las colectividad políticas, algunas soportaron de mejor forma este embate, refugiándose en una historia pasada, en una rememoración de su propia construcción simbólica, obteniendo desde su memoria social y colectiva los elementos para poder comprender el rotundo fracaso gubernamental. Otras colectividades en cambio, las más recientes dentro de la izquierda, debieron asumir la derrota política desde una perspectiva nueva. No teniendo elementos históricos sobre los que echar mano, debieron enfrentar el episodio relejendo su corta existencia y mirando hacia otros lados de la escena política. En esa circunstancia quedó el MAPU, después de dos golpes sucesivos a su propia organicidad. Nos referimos al quiebre interno de marzo de 1973 y al golpe de Estado del 11 de septiembre.

La dificultad de las ahora dos colectividades mapucistas, en tanto su organización interna y la articulación de discursos reflexivos que permitieran imprimir un sello característico a las prácticas políticas para enfrentar a la instalada dictadura, mermaron la capacidad inicial para responder los embates de la represión política del Estado. En esas circunstancias arrolladoras, el MAPU asumió rápidamente la idea de hacerse cargo no sólo de la derrota, sino que también del fracaso. Reconocido este último tempranamente, los caminos hacia la renovación política se hicieron cada vez más reconocibles, nítidos y transparentes.

El golpe de Estado se leyó hacia fines de 1975 como derrota del proyecto histórico que encarnaba la Unidad Popular y como fracaso de las formas, las prácticas y los discursos que habían sido usados por la izquierda para instalarse en el poder. Si bien, se reconoce que el socialismo sigue teniendo vigencia histórica, éste cambia de sentido, cambia de significado y comienza a entroncarse con el ideal liberal de “fin de las enajenaciones, explotaciones múltiples y de las desigualdades” que sufre el individuo para desarrollarse plenamente. En este contexto la fuerte autocritica obligó a cambiar la perspectiva política para comenzar a definir un nuevo concepto de política, de sujeto social, de partido político, de sociedad, de socialismo y de democracia.

La crisis del golpe de Estado le demostró a la izquierda, según los primeros análisis renovados que había una necesidad de reconstruirse teóricamente, debido a que la utilización dogmática del marxismo, había generado una barrera analítica que distorsionaba la realidad social vivida y observada. El cambio social no estaba teleológicamente determinado ni habían sujetos predeterminados para hacerlo, de manera que se hacía urgente buscar los elementos teóricos, discursivos y simbólicos que le permitiera a la izquierda salir del pantano en el que se encontraba.

En ese contexto de búsqueda de nuevos referentes teóricos y políticos, se obligó necesariamente a repensar las alianzas políticas y los objetivos de las mismas. En esta arena el MAPU (Garretón) rápidamente comenzó a plantear que la mantención o reconstrucción de la Unidad Popular como alianza antifacista, era un error político, por cuanto era el resultado de un análisis incorrecto de la radicalidad transformadora que la dictadura traía consigo. Sin embargo, el MAPU-OC persiguió aliadamente con los comunistas la preservación de esta

alianza (UP) por lo menos hasta fines de la década de 1970, cuando definitivamente plantea que ese referente se encuentra agotado.

El umbral crítico que se condensa hacia fines de la década de 1970, se alimentó de una transformación previa de la concepción material de la vida social, en donde se resignifica al sujeto y sus propias características. En este contexto, nace un sujeto nuevo epistemológicamente hablando, que será conceptualizado como “sujeto popular”, distinto del “movimiento obrero” y emparentado al menos nominalmente con el concepto de “pueblo”. A este sujeto popular autónomo, libertario y solidario, le corresponde construir su vida social. Este núcleo analítico, que emerge principalmente y con mayor nitidez en el MAPU dirigido en el interior por Carlos Montes, y que plantea como estrategia política fortalecer al sujeto popular para construir su autonomía de los partidos políticos y con ello facilitar una relación más sana y potencialmente más armónica entre sociedad y política, tiene una arista poco examinada que entronca hacia inicios de la década de los 80 con la ideología liberal. Eugenio Tironi, en tanto intelectual orgánico, es la mejor expresión de este giro discursivo, dentro del pensamiento que se circunscribe a la renovación socialista. Desde ese mismo giro discursivo, radicalizando la idea de lo liberador y la submisión colectiva, nace también el Movimiento Lautaro.

La reconceptualización del sujeto, lleva a una reconceptualización casi simultánea sobre la política y lo político. El “deber ser” se instala como eje central del análisis hacia los finales de la década de los 80 y conduce rápidamente a una nueva problematización sobre las alianzas políticas, las estrategias de derrota o negociación con la dictadura militar y la posibilidad de una transición a la democracia.

Tal como lo expresamos en los capítulos anteriores, entre 1983 y 1985, la emergencia pública de la reactivación social que demostraron las jornadas de protesta popular, reavivaron el debate sobre lo social y lo político, sobre la autonomía y la subordinación, que ante el desborde poblacional, juvenil y violento en que derivaron las protestas, determinó que el discurso pro autonomía del sujeto popular, disminuyera su propio flujo para acoplarse a la potente idea que se presentará como eje de la transición política, referida a la propuesta de que no hay posibilidad de que una sociedad autónoma exprese ordenada y

coherentemente sus anhelos de transformación, y que por tanto, debe materializar sus necesidades y proyectos a través de la política. Sin conducción política la movilización social sólo genera más represión, inercia y desorden, siendo incapaz de condicionar un proyecto de transformación social. fue la conclusión central que hacia 1986 se había instalado en el discurso renovado. En otras palabras, una movilización social puede botar un régimen, pero no puede construir nada desde las cenizas.

El efecto que este debate generó en las prácticas políticas partidarias, es lo que nos interesa en esta tercera parte de nuestra investigación, ya que este discurso renovador fue cuando las formas de hacer política, se sistematizó en el “ser” de los partidos, aunque con bastante menos coherencia que el discurso intelectual propiamente tal. El discurso toma cuerpo, se introduce en los tejidos lentamente de la militancia política, y genera consecuencias inesperadas e incluso indeseadas. Hacia fines de la década de los setenta, el discurso renovador se diferenció claramente de dos discursos que coexistieron con el socialismo. El primero de ellos corresponde al discurso corporativista que en un primer momento tenía un sector de la democracia cristiana y un sector militar, encabezado por el General Gustavo Leigh. Paralelamente encontramos al segundo discurso predominante mayoritariamente en la izquierda comunista, un sector del Partido Socialista e incluso en un sector de la Democracia Cristiana, que hacia eco de la propuesta antifacista y que planteaba la conformación de una gran alianza de centro izquierda, a imitación de las viejas alianzas antifacistas frentepopulistas. La renovación por tanto, fue calando en todos los sectores políticos. Los temas centrales de los que hemos dado cuenta en los capítulos anteriores, también fueron asumidos, resignificados y reapropiados en cada una de las culturas políticas. Sin embargo, los caminos no estaban preconcebidos, y por ello, es fundamental hacer esta investigación histórica, que ayuda a comprender cambios subjetivos en la elite que más tarde configuró la Concertación.

Los discursos aparentemente “coherentes” desde la inteligencia política, suelen verse, vivirse en la práctica política de manera bastante menos coherente que en el discurso intelectual. Los sujetos políticos tienen necesidad de comprenderse en el tiempo, de sentirse parte de una historia y no traicionando permanentemente su propia identidad. De allí por tanto, que los discursos renovadores no tengan necesariamente una práctica política

reflejada inmediatamente. El MAPU y sus dos versiones, son un ejemplo de ello. Aunque hayan sido, a nuestro juicio, el grupo político donde la renovación alcanzó la mayor hegemonía identitaria dentro de la izquierda socialista. Si tuviéramos que imaginar a un socialista renovado, probablemente tengamos en nuestra mente a algún MAPU.

Memorias para sobrevivir.

Los distintos partidos que configuraban el arco político del Chile democrático se vieron enfrentados a una realidad nueva con el golpe de Estado. Así, tanto quienes apoyaron la irrupción de los militares y el quiebre democrático, como quienes se opusieron a la misma acción, debieron re-hacerse, tanto en sus prácticas como en sus discursos. Los partidos de más larga data, buscaron en su propia historia los elementos que les permitieran en primera instancia mantenerse como colectivos, buscaron en su identidad construida en el largo o mediano plazo, aquellos símbolos y memorias que les ayudara a sobrevivir. Así tanto el partido comunista como el socialista volvieron la mirada hacia los años de marginalidad política, persecución y clandestinidad que formaban parte de su propia historia colectiva. Se revivieron las épocas de la dictadura Ibañista, así como el anticomunismo que se instaló mientras estuvo vigente la ley maldita, que condenó al ostracismo al comunismo chileno en las postrimerías de la década del 40.

La resignificación de una historia a la luz de las memorias colectivas permitió en los primeros años del golpe, sentirse cobijado bajo un manto de símbolos y experiencias resignificadas en el nuevo campo de represión y persecución que instaló la dictadura. Estos partidos con historia, encontraron en la misma la fórmula sobreponerse al golpe, levantarse y comenzar a reorganizarse. Sin embargo, ¿qué podían hacer aquellos partidos, que como el MAPU en sus dos versiones, o la IC eran hijos de la década del 70? ¿Qué podían hacer aquellos para quién la historia se remitía sólo a los años de la épica Unidad Popular? ¿En qué memoria buscar sus propios elementos identitarios?

Quizás sea esta escasez de "memoria" inicial, lo que condujo a estas pertenencias colectivas a liberarse de la historia y romper ataduras con el pasado inmediato. Quizás sea esta situación histórica particular, lo que permitió que fuera en estos grupos de la

discusión por la renovación fuera más profunda, más visible y menos tensionada. Para el MAPU, la fortaleza de su propia identidad no estaba puesta en el pasado, sino que en la potencialidad de futuro, en su reinención para los caminos que había que andar, por las sendas que abrieran las puertas de una redemocratización social y política. De allí que la fuerza del discurso renovador pase de ser un ajuste de cuentas con el pasado, a un análisis normativo del deber hacer, del deber ser de la política. Solo bajo esta óptica se puede comprender el proceso mediante el cual el MAPU se reconcilia tanto con su origen de clase predominante, así como con su origen cristiano, que en los años fundacionales intentó ser negado bajo una militancia disciplinada de mimetización con lo popular y de uso y abuso del marxismo leninismo como herramienta para “analizar” la realidad social⁴⁵⁹.

El olfato mapucista, del cuál el ejemplo más visible fueron sus intelectuales, fue aplicar a construir un nuevo eje sobre el cual debía entenderse la izquierda y las fuerzas populares. El proceso de renovación socialista tuvo, por lo tanto, mucho de reinención de las propias culturas políticas, tuvo mucho de imaginario colectivo puesto al servicio de las prácticas políticas y mucho de re-edición del ideario unitario que en sus años fundacionales dio al colectivo la razón de su propia existencia.

Sin embargo, pese a lo anterior, los intelectuales por muy orgánicos que puedan ser, por muy militantes que puedan ser sus reflexiones, son bastante más libres de expresar su propia impresión intelectual que el líder político que forma parte de la estructura orgánica del partido. El rol del dirigente de mediatizar entre las bases y las capas dirigentes, aquel que ejerce la función de ser depositario, pero también traductor y conductor de las experiencias cotidianas, está mucho más constreñido a parecer coherente entre el discurso y la práctica. El intelectual no gana votos, no seduce a las masas, el dirigente sí y por ende, sus cambios, sus rupturas parecen ser bastante más visibles y juzgables por los otros. El líder no puede darse el lujo de desprenderse libremente de una identidad que se forma en el tiempo, con discursos, con símbolos, con prácticas cotidianas.

⁴⁵⁹ Esto es tratado en profundidad en la investigación que realicé para obtener el grado de magister en historia titulada “La seducción del poder y la juventud. Un acercamiento desde la historia a la cultura política del MAPU 1969-1980”.

De allí que pese a que los intelectuales que nosotros analizamos en los capítulos anteriores, sean pensadores militantes del MAPU o del MAPU OC, su separación de la estructura orgánica se vaya acentuando de manera más radical hacia fines de los años 70. Su política radical amenazaba a la propia identidad de la resistencia antifacista y eso no era muy fácil de instalar en los colectivos políticos. Así, Tironi rompe virtualmente con el MAPU a fines de los 70 cuando instale la propuesta de la Convergencia Social, le seguirán desde otra vertiente mapucista, en los albores de los años 80, Brunner, Moulián y en menor medida Garretón. Sus caminos que anticipan el giro final que tomarán las dos versiones del MAPU, pasó por una redefinición del colectivo en su propia historia contingente. De esta forma, hacia mediados de los años 80, ambos Mapus declaran su propio agotamiento histórico y deciden hegemonizar la refundación del socialismo. Con un largo camino recorrido por las turbulentas aguas de la reconversión política, ideológica y cultural, los MAPU decidieron entrar a un partido, el Socialista, que les aportaba las bases políticas militantes, una memoria re-significada a la luz del golpe de Estado, pero donde la tensión entre quienes se sentían “abiertamente renovados” y quienes se resistían a dicho proceso, era pugna todavía abierta a fines de los años 80.

En esa realidad era donde su propio proceso de renovación parecía útil para conectar las bases de una transición negociada a la democracia y con una férrea alianza entre el centro político y la izquierda. Como recuerda en sus memorias Jaime Gazmuri, era más fácil crear un partido que decidir su muerte, porque la “eutanasia” no es una práctica que los políticos ejerzan con mucha habilidad y porque en ese proceso se desgarran las propias construcciones identitarias. Así quedó desgarrada la renovación socialista, a mediados del año de la hegemonización faccionalista dentro del PS, que desde la micro historia nos permite reconstruir el MAPU.

Cómo llegaron a decidir la eutanasia política es lo que historizaremos en dos períodos, el que se extiende entre 1973 y 1980, espacio temporal donde el discurso renovado intelectual traspasa a la práctica política y la tensiona; y entre 1980 y 1986 donde la fluida relación entre práctica y discurso intelectual se vuelve más visible y permite la desaparición del propio colectivo.

De rupturistas revolucionarios a rupturistas renovados: el MAPU

El quiebre de marzo de 1973 tenía al MAPU abocado principalmente a las tareas de reconstrucción de la colectividad cuando se viene el fin del gobierno de la Unidad Popular. La ferocidad del golpe, la represión política y la persecución disolvió la organización no será sino hasta mediados del 74 que el MAPU, bajo el liderazgo de Carlos Montemayor, pueda rearticularse como colectividad.

El clima en el que queda el partido es abrumador y oscuro. Parece el fin del proyecto. Se entiende que hubo una derrota y había que significar sus causas. Surge la necesidad de realizar una autocrítica profunda, que fuera capaz de articular respuestas de futuro. Sin embargo, la primera acción en clandestinidad fue sobrevivir y al poco tiempo rearticular los contactos. Entre septiembre de 1973 y octubre de 1974 la posibilidad de sistematizar ordenadamente la reflexión política era bastante precaria y a veces, poco útil a la vida cotidiana. Sin embargo, una vez asumida la nueva realidad, el MAPU inicia internamente un proceso de reconfiguración como colectividad, dentro de un contexto nuevo que lo obliga a redefinirse políticamente.

Junto a la perplejidad inicial, se va constituyendo nítidamente la idea de crisis de la izquierda como motor para avanzar en el proceso de renovación. El discurso intelectual que se articuló en torno a la autocrítica de la propia izquierda, se realizó en el MAPU como proceso revitalizador de la colectividad. Tal como escribiera Eugenio Tironi en una carta dirigida al director del Mercurio *"yo creo que es cierto que la izquierda está en crisis. Porque está viva, en primer lugar. Porque ha sido implacablemente reprimida y perseguida – como usted bien lo sabe –, en segundo lugar. Porque debe evaluar críticamente su pasado y elaborar nuevas respuestas para una sociedad profundamente transformada por el autoritarismo en tercer lugar."*⁴⁶⁰

⁴⁶⁰ Tironi, Eugenio. "Carta al Mercurio" (1981). En *La Torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política* (Sur Ediciones, 1984). P.p. 15-16.

- *1º periodo 1974-1977: La renovación, necesidad de sobrevivencia.*

Reconocida inicialmente la crisis, es posible identificar un primer periodo que se extiende desde 1974 a 1975, caracterizado mayoritariamente por una transición discursiva desde el antiguo lenguaje de la izquierda, de gran ortodoxia marxista leninista, a un nuevo lenguaje que se va liberando paulatinamente no solo de los conceptos clásicos con los cuales se nominaba la realidad chilena, sino también de las preocupaciones centrales de la política.

La instalación del nuevo gobierno dictatorial, tal como han destacado historiadores como Gazmuri, Correa y otros, tiene una primera fase inicial caracterizada por la pugna y definición de proyectos políticos, sociales y económicos que deberían cambiar la cara de nuestro país. Esta pugna percibida a nivel de los partidos políticos, lleva a que muchos de quienes formaban parte operativa de la UP, signifiquen la tensión como una dictadura carente de un proyecto coherente, que no fuera más que una regresión hacia un capitalismo monopolístico dependiente. Esta primera percepción posibilitó el surgimiento de la creencia de que la dictadura caería tempranamente.

Sin embargo, ya hacia 1975 el MAPU esbozaba en sus documentos partidarios el reconocimiento de un proyecto refundacional de la dictadura, que transformaba lentamente las bases materiales sobre las cuales se construían las identidades colectivas. El deterioro económico, las políticas de shock, la apertura del mercado, la liberalización de precios, los altos niveles de desempleo y la lenta recuperación económica, aparejado con una inflación significativa y un deterioro cada vez mayor del sector industrial nacional, mostraban a la dictadura, aunque incipiente y a veces contradictorio, tenía un proyecto que no solo buscaba por devolverle a las clases dirigentes su antiguo poder, sino que también tenía embrionariamente un proyecto de transformación nacional, que pasaba por la destrucción de las bases materiales sobre las cuales se posibilitó la instalación del gobierno socialista de Allende.

Es en este marco analítico, los discursos que emergen desde el partido, expresan la comprensión tanto de las duras acciones represivas que operaban desde los aparatos de seguridad de la dictadura, como las acciones políticas destinadas de destruir las

sociabilidades populares. La represión política, laboral y social estaban dirigidas a transformar las formas en las que la izquierda entendía se constituían los sujetos sociales.

En conjunto con esta primera constatación de transformación y de proyecto de largo alcance, existen en el MAPU dos tensiones que no es posible vislumbrar en los discursos intelectuales. En primer lugar, la tensión entre un partido estructurado y orgánico y una nueva forma de hacer partido, más social, más de base, más inserto en la sociedad. La permanente pugna entre lo social y político que estaba presente desde los años fundacionales en el MAPU, vuelve a tensionar no sólo el discurso sino que también las prácticas políticas. Tal como expresamos en investigaciones anteriores⁴⁶¹, la tensión entre lo social y lo político, cruzó en forma horizontal el quiebre de la colectividad en mayo de 1973, aunque no zanjó el problema de forma definitiva, ya que a pesar que la división separó a los grupos más visibles en estos dos bloques, esta tensión siguió presente en las colectividades. Así tanto el MAPU y el MAPU-OC revivieron en sus propias estructuras partidarias esta complicada forma de entender lo social, lo político y el poder.

El ejemplo más visible de ese conflicto en el MAPU tomará rasgos territoriales, por lo que se expresará en la búsqueda de legitimidades directivas entre la parte del partido que se queda en Chile y la parte que se exilia. Es una pugna entre quienes proponen formar parte de la reconstrucción de la UP, y entre quienes aspiran a construir un nuevo tipo de alianza entre las fuerzas populares.

En la carta que envía el MAPU a la Comisión política del Partido Comunista en Chile, y que fue escrita por la dirección encabezada desde el exilio por Oscar Guillermo Gutiérrez, se apelaba insistentemente en la incorporación efectiva de esta colectividad a la alianza de la UP, de la cual habrían estado en la práctica totalmente ausentes. Junto con lo anterior se buscaba la incorporación del MIR a esta alianza, por cuanto se entendía que la UP debía ser la fuerza política eje que “imprimiera conducción al movimiento popular” y por ello no podía cometer los mismos errores exclusionistas de antaño⁴⁶². A pesar de esta crítica a la

⁴⁶¹ Moyano, Cristina. Tesis de maestría antes citada.

⁴⁶² Carta a la Comisión Política del PC, fines de 1974 o principios de 1975. Flaco, F.Documental Eugenio Ruiz Zúñiga.

UP. se sigue valorando esta alianza como una forma válida de organizar a las fuerzas políticas de oposición a la dictadura. La crítica sigue siendo más formal que de fondo.

Mientras la discusión en el exterior se centra en las alianzas políticas, en el interior el grupo liderado por Carlos Montes, Carlos Ortúzar, Fernando Ossandón, Guillermo Ossandón y Eugenio Tironi, entre otros, emprende la compleja tarea de rearticular el MAPU en Chile. Aprovechando un elemento característico de la cultura política de esta colectividad, el MAPU que se rearticuló en el interior lo hizo de forma bastante horizontal y fragmentaria. Predominó la lógica de pequeños grupos donde se practicaba la militancia, que se iban conectando entre sí hasta llegar a instancias de la dirección. Se transversalizó la discusión y las acciones de resistencia a la dictadura, y la dirección canalizaba las discusiones y les entregaba cierto ordenamiento analítico y político, destacando la “libertad” en la que cada GAP ejercía la militancia, mayoritariamente realizada en los frentes sociales.

Esta forma particular de reorganización en Chile, posibilitó al MAPU instalar una crítica a la UP como la alianza más fecunda para dirigir la resistencia. Ya, hacia 1975, el MAPU en su boletín *Venceremos* afirma que la UP está agotada, ya que los problemas no eran la búsqueda de alianza con la DC ni la reconstrucción de una fórmula organizativa que había demostrado su ineficacia, en conjunto con una repetición simbólica y discursiva que no podía dar cuenta de los profundos cambios que estaban ocurriendo en Chile. Para el MAPU, lo central debía estar puesto en construir nuevas formas hegemónicas de hacer los cambios políticos, que pasaban por dotar de autonomía en la base a los sujetos sociales. Tal como manifestaran un poco más tarde los documentos de los intelectuales, sería desde la propia cotidianeidad, desde los propios conflictos pequeños y presentes en el día a día, como lo eran la cesantía, el hambre y la falta de libertades, los únicos que podrían gatillar la formación de un movimiento social de rechazo a la dictadura, que ampliara las fronteras de los grupos de militantes que conformaban los partidos de la UP.

La política desde las bases, la política desde abajo y no sólo las alianzas y los acuerdos entre las cúpulas partidarias, eran la fórmula que según esta colectividad, permitían derrocar a la dictadura, porque se entendía el gran fracaso del gobierno de facto que

precisamente la incapacidad de articular un proyecto hegemónico de transición socialista, que incluyera no sólo a los trabajadores o a los más discriminados, sino al conjunto de la población nacional. Así mezclando un lenguaje marxista leninista con nuevos conceptos políticos, provenientes de un reapropiado liberalismo, el MAPU plantea que *“atentan las posiciones políticas que esperan derrotar esta dictadura por vía exclusiva de la presión por arriba, de los acuerdos superestructurales, atentan los compañeros que trabajan solo para el hoy, sin ir preparando, pacientemente, las condiciones del mañana, sin fortalecer la conciencia para niveles superiores de lucha.”*⁶³

Las formas de lucha propuestas eran “crear 100.000 comités de resistencia”, por que *“así formando cada uno de nosotros un comité de resistencia estaremos avanzando en la construcción de la Dirección Política Unitaria que el pueblo necesita y exige. ¡Basta ya, de esperar que las cosas se hagan solo por arriba!”*⁶⁴. Se dibuja la idea de un MAPU extendido por toda la sociedad, donde cada militante era en sí mismo expresión del partido, aún cuando las instancias formales y orgánicas del mismo fueran ajenas a su propia actividad.

En segundo lugar, aparece una tensión que también está ausente en los discursos de los intelectuales, que correspondió a la pugna entre una extrema socialización del hacer política, ocupando “cualquier medio” para transformar el país, contra la propuesta de la vanguardia leninista, que todavía constituye la forma más aceptada de agente de cambio revolucionario. En ese contexto, aparece por primera vez la idea de resistencia armada, no militar propiamente tal, que más tarde se enlazará con la propuesta de autonomización del sujeto popular, unión que permitió la emergencia del concepto de “subversión”.

El discurso es ambiguo, poco preciso y esboza inicialmente esa combinación que nos permite afirmar que este periodo (1975-1977) fue de transición entre las antiguas concepciones de la política, marcadas por el lenguaje marxista leninista, y las nuevas concepciones que darán cuerpo a la renovación socialista. Así el MAPU destacará que *“si bien hay avances importantes, éstos tienen una gran debilidad. La clase obrera y el pueblo*

⁶³ Boletín Venceremos N° 7, 1975. Flacso, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

⁶⁴ Boletín Venceremos N°7, 1975. Flacso, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

*no necesitan solo de declaraciones, más bien requieren de unidad efectiva, en la lucha, capaz de concretarse en coordinación superior, capaz de poner en pie a la clase obrera y avanzar hacia enfrentamientos superiores mañana*⁴⁶⁵. La preocupación por las alianzas políticas formales, eran secundarias, toda vez que se entendía era la lucha cotidiana, las acciones de resistencia en los lugares de vivienda, de trabajo o de estudio, el lugar donde estas alianzas se volvían reales, y agrupaban a todos quienes aborrecían a la dictadura militar. Los acuerdos entre las cúpulas, perdían legitimidad para los militantes del MAPU, para quienes “el hacer” era la base de un “ser” posterior, con proyecto, hegemónico, activo y nacional- popular.

Si ocupamos la clasificación que Luis Corvalán Marquéz da a los partidos políticos en torno a las posiciones ideológicas dentro de la UP, el MAPU pasó de formar parte de las fuerzas rupturistas, es decir, de quienes aspiraban a una transformación radical de la sociedad por medio de la aceleración de los procesos sociales, políticos y económicos, no considerando las trabas institucionales que ralentizaba el proceso, a un nuevo rupturismo que apelaba a la superación de la UP como fórmula política y a construir un nuevo referente político que se hiciera cargo de una fórmula socialista hegemónica. La propuesta de revivir los CUP (Comités de Unidad Popular) como la fuerza orgánica más eficiente para combatir a la dictadura, fue la expresión propositiva a través de la cual el MAPU planteaba debían hacerse las alianzas, con fuerte énfasis de la lucha en las bases. Sin embargo, aún esa propuesta era revisión, reapropiación de viejas fórmulas. La proposición de cambio, de fórmulas vendrá más adelante.

De esta forma tres son los ejes del pensamiento político que emergen del MAPU entre 1975-1977. El primer eje gira en torno a la definición de lo ocurrido en 1973, es decir, la caracterización de la derrota. Al igual que en los registros intelectuales, la mayoría de los análisis son retrospectivos, son ajustes de cuenta con el pasado inmediato. La conclusión predominante a este primer cuestionamiento, sería que la derrota de la Unidad Popular, fue producto de la incapacidad de construir un proyecto político de transformación social, que fuera visto, apropiado y entendido como un proyecto nacional y no solo la expresión de una

⁴⁶⁵ Boletín Venceremos N° 7, 1975. Flaco, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

lucha de clases. De esta forma, se instala la idea de hegemonía en el debate político, aún cuando su nominación conceptual sea escasa.

Vista así la derrota, era fácil pasar a la idea de un fracaso, toda vez que la responsabilidad del quiebre democrático ya no sólo recae en factores exógenos al gobierno, como lo era la factibilidad de alianzas con la DC, el predominio de una oposición política rupturista o la ayuda de los norteamericanos a través de su imperialismo en tiempos de Guerra Fría. El eje de las explicaciones del quiebre democrático, pasan directamente a situar como actor fundamental a la propia Unidad Popular y sus fuerzas políticas, como conductoras del proceso de transformación social. Lo que había detrás, entonces, era el fracaso de las formas y los modos de hacer política en la izquierda nacional, un fracaso que ponía en jaque además la manera como se entendía el socialismo. Ergo, había que renovarse.

El segundo eje de pensamiento del MAPU pasa por un reconocimiento inicial de la dictadura no sólo como reflejo de un proyecto restaurador de las 'granjerías' de la clase dominante, es decir, no sólo como restauración política de los años 50, sino como un proyecto de construcción de un nuevo Chile. Esta percepción se consolida hacia 1977, cuando la dictadura instale una política económica abiertamente neoliberal y se esboce de manera pública las líneas directrices sobre la cuál se entendería la nueva sociedad chilena. Por lo tanto, si la dictadura era cambio, era refundacional, si incubaba un proyecto revolucionario de transformación capitalista, las formas, los métodos y el universo valórico y simbólico de la izquierda debían adecuarse a esas nuevas condiciones. No se podía hacer política de la misma forma siempre, en una sociedad que había cambiado y cambiaría profundamente. Ergo, había que renovarse.

Por último el tercer eje de pensamiento, de desliza del anterior y tiene estricta relación con la reflexión en torno al mismo partido. Ya no la izquierda o la UP, sino el MAPU. Ya no la reflexión desde las estructuras, sino desde la cotidianidad. Ya no el rescate del sujeto político, sino el sujeto social. Estas reflexiones, tensionaron la organización interna en el MAPU lo que llevó a la separación entre los militantes del exilio y los del interior, es decir, entre quienes alejados de la realidad chilena, seguían haciendo y entendiendo la política de la misma forma como la habían hecho y entendido siempre y quienes, dentro del contexto

de represión, clandestinidad, dispersión y atomización seguían practicando la política en Chile. Si las condiciones “objetivas” habían cambiado, las condiciones “subjetivas” debían hacerlo. El antiguo partido se volvía disfuncional. Ergo, había que renovarse.

- *Segundo periodo 1977-1979/80. De la necesidad de renovación a la práctica renovada.*

El segundo periodo de la reflexión partidaria, es el que se extiende entre 1977 y 1979, y que se caracterizó por una comunicación más fluida entre la reflexión intelectual y las discusiones políticas partidarias. En este periodo la idea de crisis se encuentra más acabada y emerge simultáneamente la idea de que lo ocurrido en septiembre de 1973, no sólo fue una derrota a las fuerzas política que conducían el proceso de revolución socialista, sino que un fracaso del proyecto que esas mismas fuerzas representaban. La diferencia con el periodo anterior, es que aquí la idea de fracaso, es nominada de esa forma. Es durante este mismo tiempo donde aparece claramente la idea de renovación del partido, de las formas y las concepciones de la política en su conjunto. La renovación toma cuerpo por cuanto se objetiviza en las prácticas políticas y los sujetos la nominan como tal. Se enmarca en una episteme renovada, cualquier acción política, por muy vieja que esta fuera.

En mayo de 1977 y bajo la conmemoración del 8º aniversario de la colectividad, el MAPU reconoce abiertamente la idea del fracaso del proyecto socialista chileno. Se planteó que el exceso de dogmatismo ideológico, la desconexión entre lo que ocurría en la sociedad y las formas de nominación desde la política, así como la construcción de partidos políticos rígidos y repetidores de símbolos y ritos que fortalecían las identidades, pero que simultáneamente les impedía en convertirse en agentes de cambio, eran los nuevos elementos que debían incorporarse a la búsqueda de las explicaciones de lo ocurrido el 11 de septiembre del año 73. Porque *“si no hemos sabido vencer no ha sido porque el embarazo revolucionario no existiera, sino porque los parteros hemos sido aprendices dogmáticos y muchas veces no usamos el instrumento adecuado”*.⁴⁶⁶

⁴⁶⁶ Boletín Venceremos sin número, 1977. Flaco, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

Este diagnóstico crítico de la situación que vivenciaba la izquierda chilena, se abrió paso dentro de la autocrítica para convertirse en una acción propositiva, donde el carácter normativo de las actividades se articularon en sintonía con los discursos intelectuales. Así lo afirmaba el MAPU cuando planteaba que las luchas de resistencia, debían dejar de ser sólo “resistencia” y pasar a ser transformación democrática, porque *“esta misión sólo puede desarrollarla la izquierda chilena, parte y expresión política más representativa del pueblo y los trabajadores. Pero esta misión histórica exige un cambio en los rumbos, en las concepciones y prácticas que se han emprendido y que han caracterizado históricamente su acción. Exige un proceso de renovación en profundidad”*⁴⁶⁷. Continúa la reflexión con la idea de que *“no basta con ser capaces de derrocar a la dictadura. Es necesario saber y poder gobernar. Es necesario haber ido carcomiendo los pilares en que se sostiene la dominación de la gran burguesía, que no es sólo en las armas”*⁴⁶⁸.

Las ideas destacadas en el párrafo anterior muestran la apropiación consolidada, a nivel de los discursos emanados desde el partido, del concepto de hegemonía. Aunque algunos indicios son posibles de encontrar en el año 1975, es el año 77 donde este concepto trasciende la reflexión partidaria. Se entendió por hegemonía en esos años, los proyectos políticos que son capaces de traspasar la esfera de lo meramente político, para ocupar la capilaridad de las acciones cotidianas de los sujetos. Por primera vez además, y a raíz de este uso conceptual, se entiende que la dictadura también tiene su propio proyecto hegemónico. Chacarillas y el discurso de Pinochet sobre las siete modernizaciones eran expresión de lo revolucionario del proyecto de transformación que encarnaba la dictadura, precisamente expresado en 1977. Por lo anterior, el MAPU plantea que *“estos casi cuatro años nos han dejado lecciones y experiencias que se deben recoger. Nos han mostrado que la vía de la propaganda armada y de las bombas a instituciones y familias es ineficaz para activar la lucha y la resistencia de todo el movimiento popular”*⁴⁶⁹. La conclusión es lapidaria, con fuerza sólo se llama más fuerza, y se olvida la construcción hegemónica, no

⁴⁶⁷ Boletín Venceremos sin número. 1977. Flaco. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle.

⁴⁶⁸ Boletín Venceremos sin número. 1977. Flaco. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle.

⁴⁶⁹ Boletín Venceremos sin número. 1977. Flaco. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle.

impositiva y no vanguardista. Una movilización de resistencia podrá botar un gobierno, pero no podrá gobernar⁴⁷⁰.

Simultáneo al proceso de reflexión anterior, este es el mismo periodo en el cuál la dirección interna del partido encabezada por Montes, desata una interesante arremetida para legitimar la conducción del MAPU desde el interior y no en el exilio, donde O. G. Garretón mantenía la calidad de máximo representante de la colectividad. Son los años en que el actual diputado socialista, envía precisamente a Eugenio Tironi a “intervenir” el MAPU, para poner en sintonía la reflexión desde el exilio con la que se hacía en el interior, y zanjar la pugna entre dos fracciones enfrentadas en torno a la propuesta de salida a la dictadura. El “compañero Martín”⁴⁷¹ debía poner fin al conflicto corporizado como tensión entre Rodrigo Gonzalez, actual diputado por la circunscripción de Viña del Mar y dirigente del PPD y Eduardo Aquevedo, actual director de la escuela de sociología de la Universidad de Concepción. Sin embargo, la operación política en manos de Tironi en el exterior, generó también resistencia al interior del MAPU que se quedó en Chile.

Al respecto recuerda Carlos Montes

“Lo que pasa es que tenemos afuera una pelea muy fuerte, que nos llegaba como una pelea entre Rodrigo Gonzalez, diputado actual y Eduardo Aquevedo. Una pelea que en lo político era casi entre estos dos enfoques: el bonapartista y el eurocomunista, pero que tenía harto de pelea de poder y de cuotas. Y entonces nosotros decidimos que esto no podía ser y planteamos que necesitamos que ustedes (referido al Frente Exterior) nos ayuden, nos ayuden a pensar, nos ayuden a mantenernos económicamente, no podemos vivir con esta pelea eterna afuera y se le pide a Tironi, que en ese momento es el que estuvo dispuesto, porque lo pensamos y lo sacamos, que fuera a la intervención del Frente Externo para ordenarlo en función de los objetivos: que nos ayuden al debate, que nos ayuden a tener recursos, que nos ayuden a formar gente, que nos ayuden a sostenernos, o sea que nos

⁴⁷⁰ Es interesante resaltar la confluencia con el discurso intelectual, quien instalará posteriormente y a raíz de estos mismos análisis, los conceptos de “convergencia” y “concertación”. Ver Garretón y Tironi, en sus escritos entre 1977 y 1983.

⁴⁷¹ Chapa política de Eugenio Tironi.

*ayuden a buscar la sintonía entre lo de afuera y lo de adentro. Eso fue básicamente el objetivo*⁴⁷².

Este proceso de intervención del frente exterior, buscaba legitimar la realidad interna de Chile, como base de la reflexión política. Se trataba de evitar con esto, que las directrices analíticas que llegaban desde fuera, no se impusieran ciegamente a las que se realizaban en nuestro país, porque eso era simplemente repetir el clásico esquema ortodoxo con el que se había movido la izquierda, sobre todo en las décadas del 60 y 70. Así, se pretendía abandonar esa postura que planteaba que si la teoría no se ajustaba a la realidad, era la realidad la equivocada.

El MAPU conducido por Carlos Montes, articuló como principal actividad del debate político en un primer momento el Balance de Autocrítica Nacional. Ese BAN, que fue una práctica política ideada funcionalmente a los requerimientos de seguridad y de posibilidad de hacer política en los años iniciales de la dictadura, fue tomando cuerpo, fue consolidándose en un discurso partidario que hacia 1979, estaba en condiciones de afirmar un nuevo tipo de partido, un nuevo tipo de alianzas y un nuevo tipo de socialismo.

Sin embargo, la instalación de estas reflexiones no sólo generaron resistencias en el exterior, sino que también en el interior a través del grupo conocido como “bonapartista”.

Así Montes recuerda que:

“Nosotros tuvimos ahí dos críticas fuertes, que como bien decía usted era una crítica desde la teoría a gente que estaba inserta en una dinámica práctica maldita. O sea, para nosotros, el espacio para un debate era mínimo.

Bueno, pero lo que sí teníamos claro era que lo que nos venía de afuera no tenía mucha relación con lo que estábamos viviendo.

Nos venía una crítica del “bonapartismo”, que es el sector más marxista tradicional en el MAPU y que sostenía que teníamos una dictadura bonapartista y que teníamos que

⁴⁷² Carlos Montes, junio de 2004.

enfrentarla de una determinada manera y eso era Aquevedo, en ese entonces con un señor Román, todo un sector marxista tradicional que nos criticaba por ahí.

Y había otra crítica que venía en el fondo, a raíz de lo incompleto que era nuestro planteamiento, que podríamos decir que viene de Glauser, que viene de una vertiente más influida por el eurocomunismo, y que nos dicen: a sus análisis les faltan muchos elementos. Y era verdad, nos faltaban muchas cosas, lo que pasa es que esa vertiente concluía planteándonos que había que preparar una invasión a Chile. Y el tema era preparar una invasión y curiosamente por Carrizal, o sea esos gallos fueron los primeros en hablar de Carrizal⁴⁷³ mucho tiempo antes de que ocurriera lo de Carrizal y eso fue Glauser. Glauser nos planteó la necesidad de que había que tener un barco y traer soldados, y que frente a eso el pueblo chileno iba a despertar, se iba a levantar y que iba a haber un cambio total. Era todo un enfoque de esa naturaleza, o sea de una matriz conceptual y teórica más eurcomunista, se pasa a un aterrizaje bastante a la cubana, del Gramma y todas esas cosas”⁴⁷⁴.

De esta disputa, quedan los rastros materiales registrados en el boletín *De Frente*, que en el interior condensará la voz disidente a los caminos que había tomado la dirección de Monte. Interesante de destacar, fue que el nombre de ese boletín, era el mismo que anteriormente se había usado como comunicación oficial del MAPU, previo golpe de Estado. Existe aquí un llamado a recoger ese pasado y a no desligarse de él, porque había ya una sensación de que la radicalización de la crítica a la izquierda, conceptos, símbolos, prácticas y discursos, terminaría generando una nueva izquierda que no tendría posibilidad de identidad histórica, que no fuera la pura negación o el reconocimiento de la derrota. Así, en 1978, el boletín *De Frente* declara en su editorial que su misión es defender y desarrollar “*los principios de la mayoría en la lucha contra la confusión ideológica, política, orgánica y militar sembrada en el Partido y las masas por la Minoría seguidista del reformismo expresada por la fracción dirigente*”, porque “*el proceso de derechización de la fracción minoritaria dirigente no tiene límite: comenzó por un abandono creciente de los lineamientos de nuestro II Congreso hasta llegar a sepultar definitivamente el Programa en éste aprobado.*

⁴⁷³ Carrizal fue el lugar ubicado en las costas del norte de nuestro país, ocupado como lugar estratégico por donde el Frente Patriótico Manuel Rodríguez internó armas destinadas dotar militarmente a la resistencia a la dictadura militar, en la mitad de la década de los 80.

⁴⁷⁴ Entrevista a Carlos Montes, junio 2004.

*Hoy día se plantea desembozadamente alternativas políticas de colaboración de clases, poniéndose a la cola del reformismo obrero, están, incluso, dispuestos a pagar con la sangre obrera de una demagógica insurrección popular, su objetivo de transformación del proletariado en rehén de la burguesía.*⁴⁷⁵

De Frente, era la expresión de resistencia a una renovación radical que emergía menos del discurso intelectual y más de la práctica política. Sin embargo, a pesar de que sus páginas transpiran nostalgia pasada, y se construye narrativamente la heroicidad de la izquierda, también se escribe con registros renovados. Desaparece la clase social como agente del cambio, y emerge el sujeto popular, autónomo, con proyecto de transformación. Desaparece la estructura del partido para emerger un partido desde la propia sociedad, que mezcla de manera bien ineficiente la vanguardia leninista con preminencia de lo social.

Las transformaciones políticas que vivenciaba el MAPU en el interior, estuvieron muy marcadas por las coyunturas políticas de la dictadura. De allí que el año 1977 sea un año clave para comprender los cambios renovadores. Tal como expresamos antes, el partido será uno de los principales objetos de renovación política. El lugar que se le asigna en la lucha política contra la dictadura, aún es central, pero se irá transformando después de 1983. Así en noviembre de 1979, aparece por primera vez una propuesta de partido concreta y visible. En el boletín *Venceremos* se afirma que *“debemos partir por entender a nuestros propios partidos como instrumentos de la propia autoemancipación popular. Ningún partido, por fuerte y organizado que sea, podrá provocar por si solo las transformaciones que requiere nuestra Patria en un sentido democrático y socialista; esto es tarea del pueblo masivamente, en calidad de sujeto histórico”*⁴⁷⁶.

La esfera de lo social vuelve a entrar en conflicto con lo político, y expresa nuevamente esa tensión nunca resuelta en el MAPU. El partido inmerso en lo social, pero partido al fin y al cabo, y por ende, diferenciado del movimiento social. Partido que de cuenta de los requerimientos sociales, pero que a su vez sea instrumento de transformación social. Partido que sea facilitador de acuerdos, pero que no se restrinja a las cúpulas. En esas

⁴⁷⁵ Boletín De Frente, 1978. Flacso, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

⁴⁷⁶ Boletín Venceremos N° 19, noviembre de 1979. Flacso, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

tensiones. la solución final. será la eutanasia del MAPU en 1989. La muerte formal. pero que mantiene a los mismos sujetos que conformaron la colectividad en 1969. como depositarios de una vocación de transversalidad suprapartidaria. que ha generado gran parte de las desconfianzas políticas dentro de la Concertación de Partido por la Democracia. hacia ese sector. durante el periodo de transición.

De la crítica al partido y su rol hacia fines de la década del 70, emergió la propuesta renovada de "Convergencia Social". sistematizada por Eugenio Tironi en sus escritos entre 1979 y 1982. Dicha Convergencia Social. que más tarde tomará el nombre de Convergencia Socialista. se supone como nueva forma de alianzas políticas y sociales. que supere la ya desahuciada Unidad Popular.

Según el MAPU. la vieja alianza no pudo avanzar en configurar en torno suyo una convocatoria más amplia que la de sus bases militantes. por lo que seguía siendo vista como el grupo de derrotados en 1973. Sobre la mantención de esa estructura. cualquier alianza con la Democracia Cristiana. era entendida meramente como alianza formal antifacista. sin posibilidad que ese partido de centro. pudiera conformar a la larga un proyecto de transformación con las fuerzas de izquierda. Según el MAPU. la alianza entre la DC y la UP. era una reiteración del antiguo Frente Popular de los años 30.

Para esta colectividad. se hacía urgente construir un nuevo referente político. capaz de agrupar en torno a nuevos elementos compartidos. una alianza que desde la lucha cotidiana. se convirtiera en un nuevo Bloque Histórico. Sin embargo. de lo que carecía una alianza entre la DC y la izquierda. era precisamente de una historia.

Desde sus inicios como colectividad en los años 50. la DC había articulado su identidad política en contraposición tanto a la derecha como a la izquierda. La vía de desarrollo no capitalista. que se sistematizó como propuesta a mediados de la década del 60. era precisamente una vía alternativa tanto al capitalismo. como al socialismo. Su alternativismo partía precisamente de una diferenciación de la izquierda.

Por ello, la alianza con la Democracia Cristiana no era un problema menor, sobre todo considerando que este partido apoyó oficialmente la irrupción de los militares en 1973. Así tanto la memoria de mediano plazo, como la memoria más coyuntural no tenía registros de alianzas entre ambos bloques políticos.

Es por ello, que la alianza entre ambos grupos, solo comenzó a tomar cuerpo como un algo distinto, desde la sistematización de las luchas de resistencia y oposición a la dictadura militar. Hacia 1977, en el Boletín Venceremos el MAPU reconoce que la DC forma parte, en la práctica política cotidiana, de las fuerzas opositoras a la dictadura, y que en ese paso fue muy importante *“la ilegalización y pronunciamiento de la DC, que incorpora nuevas caras a las filas antidictatoriales.”*⁴⁷⁷

En la trinchera de la resistencia, la DC y la izquierda comienzan a unir sus mundos, muy ligado este proceso al papel que jugó la Iglesia Católica, en torno a la lucha por la libertad y el respeto a los derechos humanos. La Iglesia y sus instituciones como el Comité Pro Paz y posteriormente, la Vicaría de la Solidaridad, fue el espacio que agrupó a quienes estaban en distintas trincheras al momento del golpe de Estado.

Sin embargo, había un sector de militantes de la izquierda, para quienes las relaciones con la DC no le eran ajenas y mucho menos, sentían incomodidad en el mundo cristiano. Ese grupo era precisamente el MAPU, que a raíz de la propia autocrítica, se reencuentra, cual hijo prodigo, con sus raíces cristianas. Estas raíces se resignifican en la lucha clandestina, y constituye a esta colectividad, en una especie de puente de plata entre dos mundos que en la década del 70 se sentía absolutamente opuestos.

Si pedimos prestados los elementos que nos entregan los estudios sobre redes sociales, podemos argumentar, que esta posición de centralidad que ocupa el MAPU, se constituye a raíz de su propia experiencia histórica, lo que le permite compartir dos mundos en su propia colectividad, convirtiéndolo en un actor central en el proceso de transición a la democracia.

⁴⁷⁷ Boletín Venceremos sin número, 1977, Flacso, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

Así, si entendemos el poder como una cuestión inherentemente relacional, un individuo o un grupo tendrán poder en la medida que pueda influir sobre los otros. *“Tener una posición favorable significa que un actor puede extraer mejores ofertas en los intercambios y que será un foco para la deferencia y atención por parte que aquellos en posiciones menos favorables.”*⁴⁷⁸ De lo que se desprende que la influencia y centralidad de un actor, o de un grupo de actores, depende del número de vínculos que tenga éste en relación a los otros. Así *“los actores que son capaces de alcanzar a otros en longitudes de caminos más cortas, o quienes son más accesibles por otros actores en longitudes de caminos más cortos, tienen posiciones favorables. Esta ventaja estructural puede ser traducida en poder.”*⁴⁷⁹ De esta forma, la teoría sobre las redes sociales, nos pueden ayudar a comprender, la importancia que asume el MAPU, como generación y como colectividad, al ser puente histórico entre dos bloques que se habían entendido como antagónicos en tanto su propia configuración de identidades.

Lo que la teoría de redes no proporciona, sin embargo, es cómo se construyen históricamente esas redes. Y en ese sentido, la lucha de resistencia y la revaloración del origen social y cultural de esta generación MAPU serán elementos fundamentales para comprender la centralidad de ese actor, toda vez que las redes se construyen en las prácticas políticas, sociales y económicas, en un contexto y en un tiempo determinado.

Este proceso sin embargo, no sólo fue producto de la práctica de resistencia, de compartir la identidad de oposición a la dictadura, sino que también se posibilitó y se fortaleció por medio de una reconceptualización del ideario socialista. Sin embargo el nuevo socialismo, que como propuesta más acabada corresponde al periodo posterior a 1980, está en el origen de posibilidad de la idea de convergencia socialista.

La Convergencia Social, se entendió como el nuevo bloque que en la lucha *“abarque a todas las fuerzas democráticas, por derrocar a la dictadura y dar paso a un régimen democrático, popular, nacional y progresista. Que entienda la alternativa democrática*

⁴⁷⁸ Hanneman, Robert. *Introducción a los métodos del análisis de redes sociales*. Traducción disponible en <http://wizard.ucr.edu/rhannema/networks/text/textindex.html>, Octubre, 2000.

⁴⁷⁹ Hanneman, Robert. *Ibid.*

como categóricamente antimonopólica y antiimperialista, y la lucha por la democracia como parte indisoluble de la lucha del pueblo chileno por su liberación de la opresión capitalista....⁴⁸⁰

La unión, aún compleja entre socialismo y democracia, está en la formación de esta propuesta de Convergencia Social, a pesar de que existían problemas para unir dos formas de sociedad que se entendían antagónicas y que sólo se resolverá cuando se entienda al socialismo como vector de liberación de todas las opresiones, y la democracia sólo como el mejor régimen de gobierno que permita precisamente la emancipación humana. Pero esto vendrá después del impacto que las protestas generan en la práctica política partidaria. La Convergencia, sin embargo, aún no toma cuerpo, aún no es más que un referente nominal de un conglomerado de partidos que mantienen su propia identidad.

Dos fueron los hitos partidarios que dieron coherencia a esta reflexión sobre el partido, el rol de la política, la idea de combinar socialismo y democracia y la articulación de un nuevo frente histórico. El primero de esos hitos será en el exterior el seminario de Ariccia, en 1979; el segundo fue el II Pleno en Clandestinidad realizado en 1980. Dos instancias donde las reflexiones confluyen y la renovación toma un cuerpo claro, coherente y distinguible tanto a los actores que la constituyen, como a quienes se separan de la misma.

El exilio en renovación.

El proceso de renovación socialista en el exilio tuvo una dinámica y un ritmo distinto del que se vivió en el interior de nuestro país. Muchos militantes que abandonaron el país, dada las condiciones de represión existente, se refugiaron en países de la Europa Occidental mayoritariamente, así como también en Perú, Ecuador, Cuba, Estados Unidos, Canadá y Mozambique, por nombrar algunos de los que recibieron gran cantidad de exiliados del MAPU.

⁴⁸⁰ Boletín Venceremos N° 19, noviembre de 1979. Flaeso, F. Documental Eugenio Ruiz Tagle.

Estos militantes rápidamente se articularon en el Frente Exterior o FEXT, cuya dirección la conservó el Secretario General del partido antes del golpe, Oscar Guillermo Garretón. De esta forma en los primeros meses transcurridos después del golpe, la Dirección oficial del MAPU se detentaba en el exterior al igual que la mayoría de los partidos que habían participado de la Unidad Popular.

Tal como lo expresamos con anterioridad con la rearticulación que realiza al interior de Chile Carlos Montes, comienza una disputa por legitimar la conducción oficial del partido desde el país y el MAPU se convertirá en una de las primeras colectividades que tendrá, a contar de esos años, la Dirección oficial y reconocida en el interior.

Los primeros discursos germinales de la Renovación Socialista que se articularon en el marco de la clandestinidad poco tuvieron que ver con los discursos que se imponían en el mundo de los exiliados. Sin embargo, la Dirigencia Interna logró imponer sus análisis, aduciendo que nadie mejor que ellos conocía la realidad interna de Chile y la crisis que la izquierda tradicional vivenciaba en el marco de los cambios profundos y trascendentales que imponía la dictadura.

Lo anterior explica, en parte, la rápida aceptación de los discursos de la Renovación Socialista hacia fines de los años 70, cuando los grupos en el exilio se nutrieron de las discusiones ideológicas que la izquierda europea estaba vivenciando. Existía para esa mezcla, entre reflexión renovada interna y externa, un campo fértil de germinación en este colectivo.

De todas formas, se hace necesario resaltar, que la reflexión en el exilio se encontró muy marcada por el proceso de crítica que se inicia, en Italia y España, mayoritariamente, a los socialismo reales. El rescate de Gramsci, y su propuesta de hegemonía, iluminó a muchos políticos europeos después del golpe de Estado en Chile. Así la propuesta eurocomunista, que en Italia se articuló en torno a la tesis de Enrico Berlinguer del “Compromiso Histórico”, permitió la renovación de la izquierda europea, y simultáneamente encauzó las reflexiones que los chilenos en el exilio hicieron sobre nuestro país, el golpe de Estado, el fracaso de la UP y las posibilidades de salida a la dictadura militar. En ese campo

narrativo, la propuesta del Bloque Histórico que emerge en el interior de Chile, planteado como una alianza que supera los márgenes restrictivos de la UP, y que supone repensar un proyecto de unión entre el centro y la izquierda que tenga vocación de transformaciones sociales en el marco de la democracia, fue muy similar a la propuesta del PCI y de Berlinguer.

Por caminos distintos, con una reflexión más coyuntural y menos teórica, hecha en un marco hostil a la política, las críticas del MAPU a la UP y por ende las críticas a la izquierda, fueron fortalecidas, resignificadas, cuando la reflexión europea se hizo más sistemática, y los exiliados comienzan a sintonizar con las discusiones internas que se realizaban en Chile.

Ante esa sintonía analítica la necesidad y urgencia de renovación se volvía hegemónica y en el MAPU el proceso fue menos disruptivo de lo que ocurrió con otras colectividades de la izquierda chilena⁴⁸¹. Para esta colectividad el proceso de renovación fue menos imposición y más construcción propia, fue menos ruptura y más continuidad debido a su particular cultura política. Los caminos de la convergencia discursiva se encuentran en Ariccia y en el II Pleno en Clandestinidad. Sin embargo los caminos fueron diversos y sólo la reconstrucción histórica nos permite entender como llegaron a confluir tan tempranamente en comparación con los otros partidos de nuestra izquierda⁴⁸².

Los primeros discursos que se fueron articulando desde el Frente Externo en el exilio, pueden sintetizarse de dos formas. Por un lado encontramos, al parecer la línea mayoritaria del partido, que analizaba la derrota de la Unidad Popular como una derrota táctica y donde parte importante de la misma se debía a la escasa "preparación armada" con la que contaba el Movimiento Obrero y Popular. Dichas líneas de análisis por lo tanto, ponían el acento en ejecutar las acciones que posibilitaran una salida insurreccional y armada al régimen dictatorial que existía en Chile, como única forma de asegurar un triunfo futuro del

⁴⁸¹ En especial para el Partido Socialista, según la tesis de Luis Corvalán.

⁴⁸² Y en el caso del Partido Comunista esta renovación de ideas no se acomodó al modelo eurocomunista y a partir del año 83 el PC cambia su línea política de la colaboración interpartidista y la resistencia modelo Frente Popular, a la idea de la insurrección armada. Para revisar el proceso interno en la clandestinidad del PC comprendido antes de este cambio de giro, ver : Alvarez, Rolando. " Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980). Ediciones Lom, 2003.

proyecto socialista. La idea de lo “insurreccional y militar” sin embargo no era inmediata, debía prepararse al pueblo para ello. Sin este elemento cualquier transformación social futura, de la envergadura de una construcción socialista, fracasaría como lo había hecho la Unidad Popular:

Esta postura es nítida en el Documento que en octubre de 1975 redactaba el FETEX titulado “*A los partidos hermanos de la izquierda chilena*”. En dicho documento se enfatiza: “*El derrocamiento de la dictadura sólo será posible si desarrollamos un movimiento de resistencia de carácter masivo que logre acumular las fuerzas ideológicas, políticas y militares suficientes, y sea capaz de culminar en una insurrección victoriosa, que aniquile el poder de la dictadura... los partidos de la izquierda tenemos la obligación de comenzar a construir concertadamente la capacidad militar propia del pueblo chileno indispensable para desarrollar el proceso insurreccional que derrocará a la dictadura e instaurará el gobierno popular y revolucionario*”⁴⁸³.

Me parece importante resaltar, que esta propuesta de salida insurreccional no se entendía desde la perspectiva de la guerrilla al estilo cubano, sino que contiene en su fondo la creencia de que la defensa militar del régimen socialista, se haría no por imposición o voluntarismo, sino que desde la perspectiva de defensa de un proyecto por todos construido y deseado. En esa línea analítica, la idea de hegemonía es bastante nítida, aún cuando fuera resistida desde el interior.

De manera similar recuerda Carlos Montes las primeras líneas de reflexión que llegaban desde el exterior:

“Lo primero que nos llega de afuera, las primeras ideas que nos llegan de afuera, es si el tema era insurrección popular o guerra popular, con personajes que después terminaron diciendo exactamente lo contrario de lo que pensaban. Estoy hablando de José Bengoa, de Rodrigo Vera, o sea de un conjunto de personajes, pero era muy abstracto todo, o sea, nosotros aquí teníamos que sobrevivir... sobrevivir apenas, con mucha dificultad y desde afuera nos llegaba toda una versión de que aquí el problema era construir una capacidad

⁴⁸³ Documento de producción clandestina. “A los partidos hermanos de la izquierda chilena”. FLACSO, Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle.

*de combate inmediato. Alguna gente sostuvo en algunos documentos por ahí, que había que tener toda una capacidad de combate para poder enfrentar a "campo abierto", recuerdo que se usaba en la época, al ejército. Cosas absurdas. Eso fue lo primero*⁴⁸⁴.

Estas "cosas absurdas" a las cuáles se refería Montes, se combinaban por otro lado, con las posturas que hacían más énfasis en la búsqueda de alianzas con los partidos que habían constituido la Unidad Popular en el pasado, como una manera de construir un referente antidictatorial poderoso, capaz de negociar y de llegar a una instancia de entendimiento con la Democracia Cristiana, en la urgencia de volver a un sistema democrático.

Los primeros documentos que pudimos revisar de producción clandestina, de quien fuera el Secretario General del partido en el exterior, Oscar Guillermo Garretón, junto con enfatizar la idea de fortalecer la salida militar a la dictadura, muestran una constante preocupación por incorporar al MIR en las negociaciones de constitución de alianza de la UP, aún cuando dicha colectividad no hubiera pertenecido a esa coalición de gobierno. Esta cercanía con el MIR, que el MAPU – Garretón había constituido en los últimos meses antes del golpe, justificaban la insistencia de su Secretario General por la integración a la discusión y a las negociaciones, así como permiten entender paralelamente, las primeras coincidencias de los diagnósticos y salidas que a la dictadura le veían ambas colectividades⁴⁸⁵.

Junto a la idea de una salida insurreccional armada, el MAPU – Exterior coincidía con los análisis que las fuerzas rupturistas de la UP hacían de la derrota. Según ellos, parte de la derrota se explicaba por el predominio de posiciones reformistas dentro de los partidos de la izquierda, que no ayudaron a constituir una vanguardia verdaderamente revolucionaria que llevara al pueblo por el camino de la victoria y lo alejara del clientelismo histórico:

"El MAPU, al igual que otros sectores de la UP y de la izquierda, ha planteado que la derrota de Septiembre refleja insuficiencias fundamentales de la clase obrera y pone en

⁴⁸⁴ Entrevista a Carlos Montes, Junio 2004.

⁴⁸⁵ Ver Carta de Oscar Guillermo Garretón a Jorge Arrate, Berlín 1976. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

evidencia la ausencia de una vanguardia revolucionaria, capaz de imprimirle al movimiento popular una conducción auténticamente revolucionaria y proletaria...

Sin embargo, conquistado el gobierno, quedó de manifiesto la incapacidad de la conducción política para guiar a la clase obrera y el pueblo a la victoria en la lucha por el poder. Ella es producto de todo el desarrollo anterior. Por una parte, la dirección política, en la definición de sus metas, de su línea y de sus métodos de lucha, está condicionada por el desarrollo objetivo de la clase obrera dentro de los marcos estructurales del sistema político y social chileno. Por otra parte, las insuficiencias ideológicas y políticas de la clase obrera y del pueblo son también el producto de la conducción que en ella imprimieron los partidos obreros y populares”⁴⁸⁶.

Existe en esta reflexión una profunda crítica a la forma en que los partidos políticos, especialmente los de izquierda, se relacionaron con las masas y con sus representados, conteniendo un germen que explotó con fuerza en el discurso intelectual, me refiero a la idea de “sujeto popular autónomo”, cuya máxima expresión fueron los trabajos intelectuales que desarrolló un conjunto de científicos sociales en las ONG’s y Centros de Estudios (SUR y FLACSO). Es por ello que debemos decir que esta revalorización del movimiento social y sus capacidades de constituirse en una sociedad civil fuerte, se mantendrá a lo largo del proceso de renovación ideológica y es la primera coincidencia sobre la cual se articulará la sintonía de debates, en medio de la dispersión del mismo.

La segunda de esas coincidencias, tiene relación con el abandono de las categorías clasista/economicistas para el análisis de los actores sociales, que también se dio tempranamente en la colectividad. Ambos MAPU, tanto el interno como el externo, plantearon que las transformaciones que estaba generando la dictadura militar en el plano económico y que eran visibles con las primeras medidas de Shock del año 75, pusieron de manifiesto lo “fundacional del nuevo modelo neoliberal”. Según Oscar Guillermo Garretón, las transformaciones en el plano de lo económico y su análisis por parte de los miembros del MAPU en el exterior, hacían ver que las antiguas categorías analíticas poco servían para

⁴⁸⁶ Documento “ A los partidos hermanos de la izquierda chilena”. 1975.

dar cuenta de la nueva realidad, que en el plano de la economía transformaba también lo social.

Oscar Garretón recuerda:

“En el exterior, las primeras dificultades del MAPU con sus aliados no derivaron de las orientaciones de Chile. Tuvieron su origen bastante temprano, precisamente en el juicio sobre el carácter estratégico del cambio que impulsaba la dictadura. No era pura represión brutal, ni lacayismo del imperialismo. La diferencia con el resto de la UP, especialmente con el PC, se dio en el juicio sobre la política económica de la dictadura⁴⁸⁷”.

De esta forma, el MAPU exterior dirigido por Garretón, comenzaba a articular un discurso, que a decir por el recuerdo de este ex dirigente, no fue bien recibido por el resto de la izquierda chilena en el exilio.

“Hay decenas de anécdotas donde altos dirigentes del PC y PS se reunían con máximas autoridades de diferentes países augurando la crisis inminente del modelo económico de la dictadura (si te interesa puedo relatarte algunos). Quizás contagiada por esa visión siempre catastrofista de un capitalismo al borde de la crisis, adobada con datos de Chile sobre cesantía, hambre, quiebra de empresas, etc, la UP hacía gala de este discurso “esperanzador” respecto a la economía chilena. Nuestra apreciación, más de una vez acusada de “derrotista” y “sembradora de desaliento en las masas combatientes”, era radicalmente distinta⁴⁸⁸”.

Según Oscar Garretón, el discurso del MAPU en este plano podía sintetizarse de la siguiente forma:

“Mire Ud, uno puede hablar de fracaso o crisis cuando se propone un objetivo y resulta otro. Pero no puede hacerlo si en la realidad ocurre exactamente lo que uno se ha propuesto. Si la dictadura se hubiera propuesto combatir la cesantía, evitar las quiebras,

⁴⁸⁷ Oscar Guillermo Garretón, comentarios escritos a la primera versión de esta monografía, realizada en junio del 2004.

⁴⁸⁸ Oscar Guillermo Garretón, opus cit.

mantener los pactos regionales. impedir privatizaciones. evitar toda crisis coyuntural en alimentos, salud y otros bienes básicos. entonces se puede hablar de fracaso. Pero eso no es así. La dictadura se ha propuesto – otra cosa es que nos guste – transformar la economía chilena en una economía de mercado y abierta. Para ella la quiebra de empresas y su subsiguiente aumento de cesantía no es sino el costo asumido de una opción deseada. La apertura económica o las privatizaciones podemos repudiarlas, pero al materializarlas se está avanzando de manera sistemática en un cambio estratégico en la economía chilena y probablemente en la mentalidad de los chilenos. Si bien a la larga esto les gustará a los empresarios, es un simplismo ver esta política como surgida de sus conspiraciones. El núcleo de este cambio es la alianza de un grupo ideológico que ha tomado el control de la conducción económica del gobierno – los chicanos, único grupo técnico colectivo y coherente, distinto a los grupos técnicos de la DC o la UP – en alianza con Pinochet, parte del ejército y la Marina. Por tanto apostar al fracaso económico de la dictadura o a su transitoriedad era un grave error. Ella contiene un proyecto estratégico de largo plazo que se propone imponer contra viento y marea.⁴⁸⁹

De manera muy similar a este relato hecho por Garretón, se encuentran los diagnósticos internos que se hacían en Chile y que pudieron ser rastreados a través de los boletines *Venceremos* y *De Frente*. De esa transformación profunda que en el plano económico estaba articulando la dictadura, y que traía como consecuencia una transformación radical en el plano de lo político, se hacía necesario replantear el rol de los partidos políticos y su relación con los nuevos sujetos sociales emergentes. ¿Se debía seguir apelando a la clase obrera, cuando ésta producto de las quiebras de las industrias, que habían surgido al amparo del modelo proteccionista pasado, se estaba desarticulando? ¿Se podía seguir hablando de clase obrera y organizada, cuando las reformas laborales y la represión política impedían la organización sindical? ¿Cómo nominar al nuevo sujeto que surgía de estos cambios tan profundos? Era necesario renovar el lenguaje, las antiguas claves enunciativas y conceptuales, de otra forma lo político se alejaría cada vez más de esta nueva realidad, y el MAPU se hizo tempranamente conciente de ello.

⁴⁸⁹ Garretón, Oscar Guillermo. Opus cit.

Sin embargo, pese a esos análisis, el Frente Externo se había llevado consigo disputas de poder interna del MAPU pos quiebre de marzo del 73, cuestión que en el frente interno se habían aplacado dadas las condiciones de represión y urgencia de la sobrevivencia que imponía el régimen dictatorial. De esta manera la dispersión de posiciones analíticas, sumada a la dispersión territorial en el exilio y a la disputas de poder de los diferentes comités locales europeos, llevaron a la decisión de la Dirección Interna de Carlos Montes de dar el “golpe” de intervenir el Frente Externo afines de 1975, en búsqueda de tres objetivos que ya habíamos mencionado: Terminar con la dispersión de discursos que en nada ayudaban a fortalecer una posición hegemónica dentro del partido, terminar con las luchas de poder que estaban detrás de esta discusión y que dividían al partido en el exterior y lograr vías de financiamiento más fluidas que le permitieran a la Dirección Interna sobrevivir en nuestro país.

Sobre si se lograron o no los objetivos, Carlos Montes evalúa:

“se logra en algunos aspectos. Yo creo que en la cosa más material, se retoma el flujo de financiamiento de manera más contundente. Sin embargo, en los otros puntos, no del todo. Inicialmente Tironi tiene un viraje más hacia el MIR⁴⁹⁰, entonces se rodea de un grupo que mira más bien para allá. Después Tironi se va a México y ahí entra en esta cosa de la renovación sobre las “anchas Alamedas” y esa discusión, pero inicialmente se va en una onda mucho más MIR, que en esa época era básicamente guerrillera y que no era la nuestra. O sea nosotros, nunca fuimos una cuestión militar”⁴⁹¹.

De esta forma, dos objetivos primordiales no se lograron inmediatamente con la intervención del Frente Externo, sin embargo de a poco y nutriéndose del debate de la

⁴⁹⁰ Este recuerdo de Carlos Montes es también resignificado por Oscar Guillermo Garretón quien testimonia lo siguiente: “Debo ratificar la versión de Montes. Más allá de un discurso de alianza amplia que incluía al Mir y una actitud de acercamiento al pequeño exilio DC, este no fue un gran tema nacido en el exterior. Si tienes razón que había una intención de mantener la UP vigente fuera, parte por inercia de alianza cuando la desunión de la izquierda era uno de los traumas postgolpe, como por la fuerza que ello daba a una solidaridad que iba desde EEUU a la URSS pasando por todos los continentes. La visión de una alianza más estrecha con el MIR la trajo el “representante del interior”, o sea, E Tironi. En esto fue muy insistente. Ello tuvo un punto de crisis en que – con la autoridad indiscutida del interior – se acordó con el MIR un documento conjunto de alianza que se firmaría en Estocolmo. Evento para el cual el Mir ofrecía colocar tras la mesa de la firma la bandera de la Patria Vieja que se habían robado de la Biblioteca Nacional. Mi incomodidad ante dicho cambio de eje de la alianza se tradujo en mi negativa a aparecer en esa foto y le pedí a Tironi que como máxima autoridad apareciera en ella junto a Nelson Gutierrez, encargado externo del MIR. No recuerdo la fecha ni que pasó finalmente, pero eso habrá quien pueda decírtelo. Pienso que Ernesto Galaz debe recordarse.” Opus cit.

⁴⁹¹ Entrevista a Carlos Montes, Junio 2004.

izquierda europea, que además constituía las principales fuentes de financiamiento del partido, se va logrando hacer confluír los caminos discursivos.

Esta necesidad de buscar financiamiento en el exterior, fue para algunos militantes un elemento que les restó autonomía en el pensamiento. Así lo recuerdan los militantes de la Dirección del Frente Externo Ernesto Galaz que estuvo en Rumania y después en Bélgica y Sergio Sanchez⁴⁹² que estuvo en Yugoslavia. Según Galaz

“las fuentes de financiamiento o las obtenías de los Estados que te apoyaban y por lo tanto era imprescindible tener buenas relaciones con los alemanes, con los soviéticos, los cubanos, los Estados que podían darte plata. Esto obligaba al MAPU en el exterior a tener una política bastante amplia, por decir lo menos. Que iba de tener buenas relaciones con los cubanos hasta con la socialdemocracia escandinava, lo que muchas veces inhibía la capacidad y autonomía reflexiva”⁴⁹³.

Sergio Sanchez coincide y enfatiza

“en el comienzo era claro que el MAPU y nosotros en el exilio éramos un predecesor del Frente Patriótico, o sea las primeras tesis eran que había que armarse y botar a la dictadura. Entonces, cuando se da el cuento de que eso en Europa no tiene eco se comienza el cambio. Yo diría que la única parte donde yo hallé eco fue en Argelia, a mi me tocó hablar con Boumedién, para pedirle solidaridad y él me dice si ustedes quieren enfrentar a la dictadura a través de la lucha armada, nosotros le damos las armas y usted que está en Yugoslavia, los yugoslavos le ponen las armas donde usted quiera. Pero evidentemente, eso duró unos cuantos meses y rápidamente hubo un viraje... Tanto así que Carlos Altamirano que era el ultra radical, al poco andar se da cuenta de que esa postura no le trae ningún apoyo, y entonces se va a Holanda y se pone en manos de la socialdemocracia”⁴⁹⁴.

De esta forma ya hacia el año 1977 cuando se realiza la Conferencia del Frente Exterior en Argelia⁴⁹⁵, los discursos del Frente Exterior se abrían camino hacia la renovación. El

⁴⁹² Sergio Sanchez fue vicepresidente de la CUT y embajador en Yugoslavia durante el período de la Unidad Popular.

⁴⁹³ Entrevista a Ernesto Galaz. Mayo de 2004.

⁴⁹⁴ Entrevista a Sergio Sanchez. Junio, 2004.

⁴⁹⁵ En la realidad dicha conferencia fue realizada en Holanda.

camino había sido poco autónomo, tuvo que ser intervenido, estaba mediatizado por la discusión que la izquierda europea daba sobre el fracaso de la UP, pero finalmente lograban coincidir las sendas. En pocas palabras, el anhelo de Carlos Montes de lograr una sintonía discursiva se encontraba casi completo.

Es así, como ya mencionamos, que se comenzó a abandonar el reduccionismo clasista, a mantener la valorización de la autonomía del movimiento popular, junto a una revalorización de la democracia. El Voto N° 1 del Frente Externo, que abogaba por mantener una estrategia de guerrilla política de masas, introducía el elemento gramsciano de la hegemonía. Así los caminos confluían lentamente.

Según un documento del FEXT producido en Bélgica en 1977 con motivo de la “Conferencia de Argel”, enfatizaba que había que abandonar las categorías clasistas y reduccionistas que antaño habían servido para analizar la realidad chilena, producto de que el cambio que la dictadura había generado era profundo y no epidérmico. Según este documento *“este cambio de estructura trae como consecuencia para nosotros el tener que variar lo que hasta ahora había sido el análisis de clases que realizábamos de nuestra sociedad; es así como hoy día surge una cantidad apreciable de subproletariado que en la práctica viene siendo la fuerza que actúa en el plano semilegal de la lucha (comités de cesantes, comedores populares); el empleo mínimo también constituye una manifestación donde se encuentran aquellos sectores que antes constituían la pequeña burguesía y demás capas intermedias”*⁴⁹⁶. Esta complejización social que ha generado el impacto del modelo económico de la dictadura, provocaba la necesidad de repensar la realidad y resignificar las categorías de antaño, a la luz de las mismas transformaciones.

En ese contexto, el otro tema que en el exilio comenzó fuertemente a discutirse era el tema de las alianzas políticas. Tal como recuerda Ernesto Galaz la primera lógica que los exiliados asumieron en este plano era la reconstitución de la UP, sin embargo, en el interior de nuestro país ya se había planteado una aguda crítica a esta alianza, producto de que dicha estrategia se entendía como agotada.

⁴⁹⁶ Documento del FETEX, Bélgica, 1977.

“El MAPU afuera funcionaba en torno a la UP y un poco como reflejo de lo que había sido la UP afuera antes del golpe. Y el MAPU aquí dentro no estaba en esa, porque no era posible que la UP existiera, pero más que eso porque ya había empezado un proceso de distanciamiento de la UP y del modelo que la misma representaba. Se entendía que la reconstrucción del movimiento popular no iba a darse de la misma manera como se había dado y por lo tanto no había que insistir en el mismo modelo. Y afuera, había gente que entendía que la UP era la única manera de sobrevivir como orgánica y para juntar los recursos, hasta otros que creían que el modelo seguía funcionando. Eso fue así y cuando se hace la Conferencia del Frente Externo, se cambia el giro y se empieza a tener una política en el exterior igual a la del interior. Somos así el primer partido que comienza a tener la dirección política en el interior y no afuera. Fuimos considerados disruptores”⁴⁹⁷.

De esta forma será en el exilio donde el tema de las alianzas políticas y de clase se convierta en un tema central. La mayoría de la discusión de los documentos del FEXT va articulando la posibilidad de construir una Convergencia Socialista, vista como necesaria para salir de la dictadura. Dicha Convergencia fue entendida como una alianza política y programática nutrida por las luchas de resistencia, respetando la autonomía del movimiento obrero y popular, así como la reconstrucción de un proyecto político socialista y democrático. En ese sentido, el MAPU va construyendo lentamente una coherencia discursiva al plantear tanto en el interior como en el exterior que una alianza sin proyecto programático está condenada al fracaso. De esta forma ya a fines de 1979, existe coincidencia discursiva entre los escritos intelectuales de Tironi, la reflexión en el exterior y los lineamientos de la política interna del MAPU.

La sintonía analítica ayudó a limar asperezas entre las dos direcciones y a fortalecer acciones destinadas a operacionalizar la política de renovación. Mientras el frente externo trabajaba afanosamente por recursos y por constituir alianzas, al interior de Chile se articulaba efectivamente la política de la guerrilla de masas, de violencia no activa, que fue posibilitando que germinaran las semillas de renovación. De esta forma, el Frente Externo

⁴⁹⁷ Entrevista a Ernesto Galaz. Mayo de 2004.

define que *“es a nosotros militantes de la izquierda en el exterior que nos cabe la responsabilidad de ser una efectiva retaguardia en el plano material, solidario, político e ideológico de nuestra lucha en el frente principal: somos nosotros los encargados de mostrar al movimiento obrero internacional, a la solidaridad internacional los grandes avances de la resistencia, desarrollando tareas, entregando los elementos que sean expresión real de nuestra lucha. Creemos necesario emprender desde ya el trabajo emanado de la directrices del interior, adecuando aquellas a la realidad local”*⁴⁹⁸.

De esta forma a 3 años de la conducción de Montes en el interior, su dirección lograba consolidarse, no sin críticas y disidencias como habíamos analizado anteriormente. Sin embargo en el año previo al desarrollo del Seminario de Ariccia en 1979, los caminos del interior y del exterior confluían, se apoyaban y dividían el trabajo de manera que las sendas hacia la Renovación se pavimentaban más rápidamente y tomaban cuerpo en la propuesta de una Convergencia Social.

Según Tironi *“el impacto de la derrota, así como de las transformaciones en el orden objetivo y subjetivo experimentadas por la sociedad chilena en los últimos años, ha repercutido sobre el bagaje teórico – político de la corriente socialista con más fuerza que sobre las demás, como efecto de una cierta sensibilidad frente a los cambios de la realidad nacional y de un espíritu crítico, creador y antidogmático”*⁴⁹⁹. Estos elementos constituyentes de una cultura política permitían avanzar hacia la posibilidad de una alianza, que según el interventor del Frente Externo, debía nutrirse de las luchas sociales internas.

Situado en el marco discursivo anterior, la Convergencia Social (posteriormente llamada Convergencia Socialista) resultó de la redefinición, hecha a la luz de la autocrítica que había realizado la izquierda, del concepto de socialismo. Este debía caracterizarse por *“la adopción de un pensamiento crítico, creador, enemigo de todo dogmatismo, lo que implica por sobre todo rechazar la esterilización estalinista del marxismo”*⁵⁰⁰, junto a la revalorización de todas las propuestas ideológicas que abogaban por el respeto hacia lo

⁴⁹⁸ Documento “A los partidos de la izquierda chilena en Bélgica”, 1978.

⁴⁹⁹ Tironi, Eugenio. “La Convergencia Social: 6 breves justificaciones” 1979. En LA TORRE DE BABEL....

⁵⁰⁰ Tironi, Eugenio. Op. Cit. P. 137.

humano, la tolerancia y la libertad, que en la práctica se reunían en la lucha cotidiana contra la dictadura, aún antes siquiera de que esto fuera teorizado o conceptualizado como tal.

Esta ampliación social se encontraría sustentada *“en la idea democrático – socialista de la Revolución chilena, esto es, el desarrollo de un proceso democratizador sustantivo sostenido en una presencia hegemónica de los trabajadores y en el libre y extendido ejercicio de la soberanía popular. Se trata en otros términos de una concepción donde los términos de democracia y socialismo se contengan mutuamente”*⁵⁰¹.

Democracia social que debía necesariamente redefinir el rol del partido sustentado ahora en *“una práctica política no burocrática, en la que el partido no es el “aporte ilustrado” de un “socialismo” sobre el cual hay que convencer a un pueblo desprevenido; que no aspira al control del movimiento social, sino a orientar su dirección en el máximo respeto a su propia autonomía, que en su interior ejercita la democracia hasta sus última consecuencias”*⁵⁰².

Lo anterior requería, por cierto, de una ruptura con los antiguos dogmas que guiaban a la izquierda marcando sus derroteros, significa la posibilidad de moverse en un ambiente de libertad que la perplejidad permite, y ante la dura crítica, construir nuevos programas políticos más certeros, más renovados y más hegemónicos. Para eso el nuevo socialismo no debe aceptar *“vaticanos ideológicos o políticos”* sino que debe alimentarse siempre *“del análisis críticos de nuestras propias condiciones nacionales”*⁵⁰³.

De esta forma, la nueva Convergencia Social integra discursivamente, los principales elementos ideológicos que caracterizan el proceso de Renovación Socialista. Ad – portas de la realización del Seminario de Ariccia y posteriormente del II Pleno en Clandestinidad, en el MAPU el proceso era ya abiertamente hegemónico. La nueva Convergencia se definía entonces como *“una confluencia cualitativa, alrededor del perfil histórico del socialismo chileno, de fuerzas políticas y culturales que traen consigo distintos acervos, diferentes*

⁵⁰¹ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 137.

⁵⁰² Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 138.

⁵⁰³ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 138.

orígenes y prácticas. Del éxito de este proceso dependerá el levantamiento de una alternativa democrática – socialista popular y moderna que en los años a venir permita romper con el bloqueamiento histórico del país ⁵⁰⁴.

La necesidad de esta construcción política estratégica, era fundamental para el MAPU, ya que sólo esto la garantizaría la posibilidad de sobrevivir. Garretón analiza desde el presente, que la urgencia de las alianzas y la idea de la construcción del Bloque Histórico Socialista y que más tarde derivó en la Convergencia, era urgente para que la cultura política de esta colectividad pudiera seguir existiendo dentro de la izquierda.

“los Mapus necesitaban imperiosamente encontrar una casa política nueva donde convivir y remezclar sus sellos. Ese problema no era de la misma dimensión para el PS y el PC, menos antes de la crisis de la URSS. Ayudó al MAPU en ello que la siega de la dictadura pasó muy a ras del suelo, igualando a todos en la proscripción, la represión, el exilio, etc. Las pertenencias históricas originarias de los Mapus – Reforma Agraria de Frei, Vaticano II, reforma universitaria, vertientes europeas post 68 de marxismo, ect – no significaban mucho frente a la pertenencia unificadora, agobiante, inolvidable cada minuto del día, al mundo de los perseguidos por la dictadura ⁵⁰⁵”.

Sin embargo, estas últimos referentes identitarios fueron los que posibilitaron al MAPU construir una continuidad en los análisis de la derrota/fracaso de la UP. El mirar hacia atrás, hacia sus inicios, les permitió reencontrarse con aquellos derroteros diversos que articularon tempranamente los discursos de la Renovación Socialista.

“Considerar esto tiene otro ingrediente de actualidad. Si bien el MAPU – como dices – tuvo razones y aptitudes especiales para aportar al fenómeno de la renovación, no se bastaba por sí mismo. El proceso debía ser muchísimo más amplio para hacerse hegemónico en la izquierda. recordemos que es solo en 1989 en la primera elección parlamentaria de la democracia, que la ciudadanía zanjó la primacía en la izquierda del

⁵⁰⁴ Tironi, Eugenio. *Ibid.* P. 138.

⁵⁰⁵ Oscar Guillermo Garretón. *Ops. Cit.*

voto renovado - PPD - por sobre el voto mas ortodoxo que expresaba el MDP y permitió la reunificación socialista en Diciembre de 1989) ⁵⁰⁶.

El MAPU, pese a la existencia de nueve años más después de que tomara cuerpo el discurso de la renovación en interior, decide autoinmolarse en función del propio proyecto renovador. Sin embargo, el proyecto de construir un nuevo referente político identitario, que superara las matrices estructurales de los partidos clásicos de la izquierda, será la lucha que los MAPU intenten dar al interior del PS y del PPD, en pos de una Concertación que se constituyera en el soñado Bloque Histórico y que anteriormente nominara Radomiro Tomic como Unidad Popular.

Ariccia y el II Pleno 1979-1980.

En Enero de 1979 se realizó en Ariccia, cerca de Roma en Italia, un seminario organizado por Lelio Basso, denominado “Socialismo chileno. Historia y perspectivas”, que tuvo una segunda versión en el verano de 1980. Dicho evento tenía como principales objetivos discutir las nuevas perspectivas del socialismo en el marco de los cambios que *vivenciaba* el mundo, los socialismos reales y en especial, los cambios que vivía nuestro país después del fracaso de la Unidad Popular y el proyecto implementado a fuego por la dictadura militar. Paralelamente se afirmaba que el seminario también tenía como objetivo generar una discusión sobre *“las proposiciones orgánicas como la creación de un Comité de Enlace permanente entre partidos del área socialista, así como la creación oficial de un organismo amplio que organice la acción de los exiliados chilenos”* ⁵⁰⁷.

El evento congregó a los miembros de los partidos, de lo que fue denominado “vertiente socialista” del espectro de la izquierda chilena, es decir al Partido Socialista, al MAPU ⁵⁰⁸, al MAPU – OC y la Izquierda Cristiana, dejando fuera de dicha área al Partido Comunista. Se rompía así con una alianza estructurada históricamente desde la década de 1950.

⁵⁰⁶ Ibid.

⁵⁰⁷ Revista FRAGUA, N°1, Francia, marzo de 1980.

⁵⁰⁸ Asistieron por el MAPU a dicho seminario: Oscar Guillermo Garretón (Secretario General del Partido en el exterior), Julio López (encargado exterior del Partido), Javier Ossandón (miembro del Secretariado Exterior y representante del MAPU en Chile Democrático), Ricardo López (Encargado de Europa), Simón Tecco (Yugoslavia), Ernesto Galaz y Teodosio Cifuentes (Bélgica) y Ulises Castillo (Chile).

Sobre la base diagnóstica de la crisis que vivía la izquierda chilena, en el seminario se discutieron los principales tópicos que más tarde se conocerán como ideas de la renovación socialista, avanzando además sobre la estrategia política de realizar una amplia alianza partidaria que buscara las líneas de acción más eficientes para derrotar a la dictadura de Pinochet. De esta forma fueron elementos centrales de la discusión los conceptos relativos al socialismo y la democracia y aunque la diversidad de definiciones daba cuenta de lo precario del proceso de renovación socialista en general, sí se avanzó de manera bastante audaz en la idea de la Convergencia Socialista, como alianza partidaria y como diseño de nueva organización superior que le diera conducción política a la salida a la dictadura. De esta forma, tal como sistematiza la editorial de la revista Fragua *“como puede apreciarse en las opiniones que recogieron entre los dirigentes presentes, no todos tienen la misma concepción del área socialista o de su proceso de convergencia. Pero todas las intervenciones parten de la base de una cierta crisis, de un inmovilismo, de la necesidad de renovarse, de aprender de las experiencias de la Resistencia”*⁵⁰⁹.

La diversidad conceptual y la discusión que se dio en el seno del seminario demostraban además que dentro de los partidos de la izquierda chilena, habían grandes diferencias en sus propias definiciones sobre los temas que convocaba al área socialista. En este sentido, el MAPU era una especie de excepción a la regla, porque los discursos entre el interior y el exterior, así como los avances en la definición teórica y programática del partido, comenzaban a tener sintonía expresa y hegemónica en esos mismos años. La sistematización final de los principales postulados teóricos, analíticos y programáticos quedaron plasmados en el II Pleno en la Clandestinidad, evento que media entre la realización de Ariccia I y Ariccia II, y que aún en una sólo postura coherente y sólida, las discusiones internas con las externas, avanzando posteriormente hacia la nueva discusión relativa a la Convergencia Socialista. Sin embargo, los principales postulados de la renovación, es decir lo que entenderá el MAPU por socialismo, por democracia, el tema de las estrategias de lucha, el abandono al marxismo dogmático, la integración de un lenguaje analítico más flexible, así como la sistematización de una estrategia de lucha que tendiera a

⁵⁰⁹ Fragua, Ibid. P. 55.

la autonomía del movimiento social, dentro de una concepción de partido político, del poder y del Estado, articularon el marco de reflexión sobre el cual dicha colectividad analizó las posibilidades de alianzas partidarias, en el contexto de su propia renovación política. El camino que el MAPU llevaba recorrido en este sentido era ya bastante largo.

Los principales acuerdos a los que llegó el Seminario de Ariccia, según su acta de clausura, y que avanzaban en el proceso de renovación ideológica de la izquierda socialista chilena, son los siguientes:

1. valoración de las nuevas estrategias de lucha que se han dado dentro de la resistencia chilena. Con lo cual se hacía un llamado a los partidos a sistematizar estos nuevos métodos surgidos en el fragor de la lucha y que da cuenta de un agotamiento de las estrategias tradicionales enarboladas por la izquierda.
2. Junto a la valoración de estas nuevas estrategias, se criticó el rol de los partidos de izquierda en la tarea de sistematización y conducción del proceso, aduciendo que los movimientos de resistencia en Chile registran carencias *“que todavía los afectan, especialmente al nivel de la dirección política de la izquierda y sus instancias unitarias”*⁵¹⁰.
3. Se valorizó la *“concepción profundamente democrática en todos los ámbitos del socialismo que se aspira a construir, su carácter nacional y capacidad para representar una respuesta de fondo a los problemas de Chile, que recoja las aspiraciones e intereses de todos los trabajadores y capas sociales oprimidas”*
4. Junto a lo anterior se rescató la autonomía del movimiento de masas, considerado como maduración de las fuerzas progresistas en el plano de lucha contra la dictadura, aunque con desarrollo todavía incipiente.
5. sistematización de la idea de *“forjar el más amplio bloque social y político de fuerzas en torno a un compromiso de luchar por la democracia y la plena realización y vigencia de la soberanía popular en la decisión de los destinos de Chile”*⁵¹¹.

⁵¹⁰ Acta del Seminario de Ariccia. En Revista Fragua. Op. Cit. P. 56.

⁵¹¹ Acta del Seminario. Ibid. P. 56.

Del análisis anterior, podemos concluir que los registros centrales sobre los cuales se articuló el proceso de renovación socialista en general quedaron planteados. Sin embargo, todavía permanecían abiertas varias propuestas programáticas que le dieran cuerpo a una reflexión un tanto dispersa, sobre todos lograr definir la difícil forma en que se articularían socialismo y democracia.

Sobre este hecho creo es importante destacar, que la discusión teórica de las distintas vertientes sobre los conceptos de democracia y socialismo, se desdibujó y perdió fuerza hacia mediados de los años 80, en la urgencia de derrotar a la dictadura. Esto conllevó a mantener una construcción esencialista del concepto de democracia, para formar la amplia alianza política, que no necesitará mayores definiciones dado el contexto, pero que limitó el proyecto político de la transición a la democracia, generando críticas, frustraciones y divergencias. La idea de democracia y de una sociedad nueva pos dictadura, no se dibujó bajo una matriz hegemónica y cada partido construyó la propia, perdiéndose la posibilidad de construir un ideario simbólico sobre el cuál se articulara un nuevo mito fundador de la alianza entre el centro y la izquierda. Un mito fundador que lograra superar la sola referencia a la lucha contra la dictadura. Sobre esas ideas la evaluación de si el proceso de transición está o no concluido, será fundamental para comprender la actuación de cada sujeto político en nuestro tiempo presente.

De esta forma, en el contexto del Seminario de Ariccia, el MAPU traía sus propias definiciones sobre lo que entendía por socialismo, democracia, partido político, Estado, poder y movimientos sociales. Estas propuestas teóricas se presentaron a través de los documentos que generaron grupos de discusión, escritos por Oscar Guillermo Garretón, Rodrigo Gonzalez y Javier Ossandón y que daban cuenta de una clara sintonía con lo que se sistematizó en el II pleno en Clandestinidad desarrollado en nuestro país.

Sobre el concepto de socialismo, el MAPU sostenía que debía definirse no *“sólo como una sociedad más eficaz para la mayoría: debe ser también una sociedad más feliz⁵¹², más fraterna, más amable. Por lo demás, lo demás las dificultades serán grandes en la*

⁵¹² Me parece importante rescatar esa propuesta de felicidad que debía asumir el socialismo como valor a realizar, sobre todo por el elemento epicureo que más tarde tomó cuerpo en la fundación del Lautaro hacia 1983.

*construcción del socialismo y necesitamos a un pueblo templado, comprometido a sacrificarse por lograrlo y no un pueblo encandilado por promesas de victorias fáciles y acomodadas*⁵¹³. En suma, la construcción de una sociedad socialista, se definía en términos valóricos y éticos, debía contar con una hegemonía social, y no ser entendida como una imposición de una vanguardia iluminada. Se abandona lentamente la idea de que socialismo se contrapone con la democracia, porque el socialismo ya se entendía como vector orientador de las transformaciones y no más como un tipo particular de régimen de gobierno.

Según Garretón, *“Desde siempre el MAPU ha defendido al socialismo como un poder de las masas obreras y populares y siempre - lo planteó hace tiempo Rodrigo Ambrosio - hemos tenido una visión integral de él, que rebasa la sola consideración económica”*⁵¹⁴. En ese sentido, el nuevo socialismo para el MAPU debía necesariamente tener un sello democrático.

Bajo esta definición el partido reactualiza críticamente sus concepciones de la democracia, para poder sistematizar una unión fraterna entre esta y socialismo, que antes se entendían como antagónicos. De allí que se explicita que *“entendemos al socialismo, como aquella sociedad en la cual todas las palancas del poder, en todos los ámbitos de la vida social, están en manos de las mayorías populares y no existe minoría alguna con el poder suficiente para imponer sus designios a las mayorías. Un poder así concebido no representa sino una democracia plena de profundidades impensadas bajo el capitalismo. Porque socialismo para nosotros supone democracia económica. Sin embargo, supone también y principalmente democracia política. Pero no basta asegurar al pueblo el derecho de elegir con tantos años, sino que además y sobre todo debemos construir un pueblo entero, protagonista de las decisiones nacionales”*⁵¹⁵. En suma, lo que hace Garretón aquí es unir las dos radicalidades de las que hacía mención previamente Manuel Antonio Garretón, en su balance del proceso de renovación. Radicalidad democrática y radicalidad socialista entendidas como principios aglutinadores de una construcción

⁵¹³ Garretón, Oscar. “Sobre la propuesta de Convergencia Socialista para el movimiento popular”. En Fragua. Op. Cit. P. 95.

⁵¹⁴ Garretón, Oscar. P. 98.

⁵¹⁵ Garretón, Oscar. P. 98.

política, social, económica y cultural donde estuvieran representadas hegemónicamente las ideas y objetivos de la mayoría del país.

En esta idea de “mayorías”, existe un claro avance del MAPU en dejar de hacer referencia exclusiva a la clase obrera como depositario del potencial revolucionario que caracterizaba las definiciones socialistas de los años 60 y 70. El abandono del clasismo economicista marxista, fue sustancial para abordar en forma contigua las transformaciones que la dictadura y sus políticas económicas habían generado en la sociedad chilena.

Los actores políticos han sistematizado que la nueva realidad social no se ajustaba a las categorías pasadas con las cuales se analizaba al país y su estructura social – económica. El proceso de renovación daba cuenta de ese cambio y obligaba a hacerse cargo de una redefinición teórico conceptual que permitiera comprender la realidad de una manera más compleja, pero a sí mismo, también era una necesidad para que el diagnóstico y el lenguaje político fuera más próximo a lo que la gente común percibía como su propia realidad.

De esta forma, Garretón afirmaba *“es imprescindible convocar al interior de nuestro proyecto a otras fuerzas sociales. Y cuando hablamos de pueblo de Chile, no basta con la fórmula de la alianza obrero-campesina adecuada a otras realidades: ella por sí sola no resuelve el problema de la fuerza social de la revolución en un país con un 75% de población urbana y una formación social compleja”*. En ese sentido, *“los elementos subjetivos influyen en las posiciones de las fuerzas sociales de la revolución. El solo criterio clasista define determinantes elementales gruesos, pero no recoge todas las mediaciones ideológicas que van desde la posición de clase hasta la postura política específica de grandes masas de nuestro pueblo”*⁵¹⁶.

La consideración de estos elementos subjetivos en el plano de la lucha política hizo abandonar las ortodoxas premisas marxistas-leninistas de la conciencia clase, que generaba análisis reduccionistas y enfatizaba como superior el rol conductor que jugaban las vanguardias políticas. La emergencia del consumo, las diferencias de posición entre los sectores medios así como de los sectores populares, ya no serán entendidos como

⁵¹⁶ Garretón, Oscar. *Ibid.* P. 101.

desviaciones o falsa conciencia, sino que tratarán de ser entendidos como fenómenos subjetivos, sobre las cuales las nuevas prácticas políticas constructoras de hegemonía debían dar cuenta.

Este será un tema no menor en la consideración de las estrategias de lucha contra la dictadura. Tal como indica Javier Ossandón *“estamos convencidos que es indispensable, sobre la base de una autocrítica seria y global, apuntar a la renovación integral del movimiento popular. Lo cual implica de partida modificar sustancialmente el estilo con el cual la izquierda ha venido vinculándose con las masas y sus organizaciones amplias, las formas de enfrentar el debate político y la lucha ideológica, el lenguaje de nuestro discurso. Para avanzar democratizar la izquierda, fundar la unidad en una intensificación de la acción común en la lucha contra la dictadura y en un diálogo abierto, sin complejos, clarificador. Renovación que, en suma, se expresa en una práctica política democrática que día a día que vaya prefigurando en cada una de nuestras acciones el modelo chileno de sociedad socialista que aspiramos a edificar”*⁵¹⁷.

El análisis renovado por ende, debía hacerse cargo de la complejidad de la nueva estructura social y del abandono del clasismo como categoría teórica dogmática, ampliándose a la idea de la subjetividad y de hegemonía como parte de las nuevas prácticas políticas, lo que redundaría en un cambio radical de la concepción del Partido político.

Se constaba en los análisis que, producto de la crisis de representatividad partidaria que viven las colectividades política al interior de Chile, dado el contexto de desestructuración forzada y persecución que la dictadura había sistematizado para desarticular a las colectividades, el movimiento de resistencia tendía cada vez más a la autonomía en referencia a los partidos políticos tradicionales. De esta forma, bajo se diagnóstico se hacia necesario redefinir el rol del partido político en este nuevo contexto, así como la redefinición de su relación con las masas o el movimiento social.

⁵¹⁷ Ossandón, Javier. “Hacia una estrategia para derrocar a la dictadura y democratizar al país”. En FRAGUA. Op. Cit. P. 131.

Al respecto Garretón planteaba que *“concebimos al partido como instrumento y parte de un pueblo, no como el actor central del proceso. El gran actor de un proceso revolucionario transformado en un bloque social y político es el pueblo. El partido es el instrumento fundamental en la constitución de ese pueblo en protagonista”*⁵¹⁸. De esta manera, el partido no puede instrumentalizar al pueblo, sino que la relación debe ser inversa, es decir, el partido debe ser el instrumento a través del cual la lucha sea más articulada y eficiente en la búsqueda de determinados objetivos políticos.

Con lo anterior se abandona la idea de vanguardia leninista y se utiliza un concepto de partido más gramsciano, es decir, se deja el iluminismo de la vanguardia de Lenin para pasar a una construcción conceptual que entiende al partido como constructor de hegemonías y no como impositor de ideales supremos.

Este cambio teórico supone también para esta colectividad una necesidad de redefinir lo que se entiende por poder. Este tema será nuevamente central en la discusión, y tal como analizamos en el proceso de quiebre del MAPU en el año 73, este vuelve a retomar importancia a la hora de definir posiciones. El Estado y el movimiento social dejaron de ser entendidos como antagónicos en la lucha por el poder. De allí que, para que este desarrollo sea armónico y complementario se supuso como vital recuperar el espacio del Estado para hacer las transformaciones estructurales más amplias, sin que esto sea visto como una pérdida inmediata de la autonomía y el poder social, que han desarrollado las masas en su convivencia y luchas cotidianas. Lo que anteriormente hemos denominado como el *“sano apartheid”* entre lo social y lo político trasciende también al discurso emergido desde el seno del partido. Por ello se enfatizó que *“concebimos la forma de construcción y desarrollo del socialismo y su Estado no con las masas constituidas en Estado, sino un Estado socialista sustentado en una fuerza organizada de masas, autónoma de él, transformando ambos en motores del desarrollo socialista de la sociedad. Ni las masas “estatalizadas”, ni un Estado omnipotente ajeno a su control son garantías de un desarrollo de la democracia: la construcción socialista se da desde dentro y fuera del Estado”*⁵¹⁹.

⁵¹⁸ Garretón, Oscar. *Ibíd.* P. 102.

⁵¹⁹ Garretón, Oscar. *Ibíd.* P. 105.

La anterior definición surge no sólo de las referencias hechas a la constatación de la autonomía que había ido adquiriendo el movimiento de resistencia en nuestro país, que de todas formas fue el elemento central, sino que también de una aguda decepción sobre la construcción histórica que sostenía a los socialismos reales. La crisis de referentes no es sólo ideológica, sino que también simbólica, y así lo da cuenta Rodrigo Gonzalez cuando afirma que *“Los cambios son tan enormes que ya no son los mismos los referentes de los pueblos y de los militantes de los movimiento populares. Han caído en crisis los modelos del socialismo y se han debilitado los ídolos de las décadas pasadas. Basta hacer mención a Indochina y todas sus implicaciones. El socialismo ha dejado de ser un pensamiento, una doctrina, un ideal. Ante los ojos del mundo es una realidad. Una realidad que refleja deformaciones y aberraciones muy importantes, incompatibles con los principios y motivaciones que habrían guiado a la construcción de los regímenes de ese nombre”*.⁵²⁰

Ante esa orfandad simbólica, la izquierda debía hacerse cargo de refundar al socialismo como principio de justicia social, de bienestar, de comunitarismo, de democracia y de felicidad. Esto conlleva a una construcción teórica que no supone al socialismo como un estado dentro de la evolución de la historia, sino que lo supone como ideal de sociedad a construir, sin que ese ideal se agote, sino que se constituya como motor de los cambios hacia la perfección mayor.

Lo anterior podemos afirmar, son los principales ejes que articularon las proposiciones del grupo en exilio, aunados a la otra gran preocupación de constituir una fuerza política superior denominada Convergencia Socialista, que sistematizara a nivel político y de alianzas partidarias la salida a la dictadura militar. Esta discusión se zanjó años más tarde, tanto dentro de la izquierda como dentro del MAPU en particular, para constituirse de manera oficial hacia el año 1983.

Si en el exilio Ariccia fue central para darle sistematicidad a las reflexiones renovadas, en el interior el hecho que marca la adopción de esta línea analítica, fue el desarrollo del II

⁵²⁰ Gonzalez, Rodrigo. “Un nuevo proyecto para Chile”. En FRAGUA, op. Cit. P. 117.

Pleno en Clandestinidad realizado en Chile en 1980. Dicha instancia de reunión logró hacer converger los postulados del Frente Interno con el Externo, entregándole una potencialidad especial a esta colectividad, sobre todo para enfrentar las negociaciones posteriores en la línea de la Convergencia Socialista.

De esta forma, las reflexiones de ese encuentro pueden sintetizarse de la siguiente forma:

1. El proyecto dictatorial ha cambiado profundamente a Chile y constituye además un proyecto de largo plazo.
2. se constata una fuerte crisis en la izquierda, dada la disonancia entre prácticas y lenguaje político, así como de representación de la subjetividad del sentir de las masas. *“Nuestros lenguajes, preocupaciones, aspiraciones y valores se distancian crecientemente. El universo teórico y doctrinal de la izquierda está profundamente alejado del sentido común de las masas y de la cultura popular. Nuestras formas de hacer política están desgastadas”*⁵²¹
3. Es necesario cambiar la relación entre partido y masas, abandonando el concepto de vanguardia y de superioridad del partido. Debe privilegiarse el sentir y actuar autónomos del movimiento social. De allí el fuerte rol que se le asigne a la estrategia de la “guerrilla política de masas” como principal instrumento para agotar a la dictadura.
4. Se entiende por socialismo un modelo de construcción política *“donde la propiedad social de los medios de producción aseguren a los chilenos la plena igualdad de oportunidades y el desarrollo nacional por la senda del progreso cultural y material en equilibrio con la naturaleza y las condiciones de vida elementales para la humanidad. Donde los trabajadores y las mayorías nacionales ejerzan a través del Estado como palanca eficaz de transformaciones revolucionarias su dominación sobre la sociedad. Aislado y suprimiendo toda acción contrarrevolucionaria de la minoría en el marco del respeto de los derechos humanos, sociales e individuales y del impulso de la amplia libertad de expresión y pluralismo ideológico en el seno del pueblo”*⁵²².

⁵²¹ Acuerdos del II Pleno en Clandestinidad, Santiago, 1980

⁵²² Acuerdos del II Pleno en Clandestinidad, Santiago, 1980.

5. Ese modelo de socialismo no puede entenderse sino dentro de un contexto de democracia, donde se haya “superado su acepción burguesa” y se entienda como el escenario político viable, donde las transformaciones hegemónicas contemplen soberanía popular, independencia y respeto de las diversidades así como democracia económica.

Estas reflexiones demuestran el temprano ensamblaje entre las reflexiones surgidas desde la práctica política en Chile y desde las realidades de exilio. Sin embargo, tenían un gran talón de aquiles: la mantención o no de la existencia del propio partido. ¿Podía justificarse la existencia del MAPU en este nuevo contexto referenciado por los códigos renovados? ¿Qué cuerpo debía tomar la propuesta de Convergencia? ¿Era esta sólo un nombre para nominar una nueva alianza con el centro, que en la práctica podía remontarse a un pasado de resistencia antifacista, al viejo estilo de los frentes populares? ¿No era acaso la Convergencia un nuevo proyecto de identidad política, un nuevo bloque histórico? Si lo era ¿para qué seguir manteniendo los viejos partidos? Y a raíz de ello, ¿cómo hacer para que la Convergencia se articulara dentro del marco de una identidad histórica, que no se explicara a sí misma sobre la coyuntura solamente? ¿Cómo darle continuidad a un proyecto de largo plazo, que construya un discurso hegemónico y que pueda sentirse parte de la historia de Chile? ¿Cómo no parecer y ser algo que de tan nuevo impida a los sujetos reconocerse?

Las respuestas a estas interrogantes, más que emergidas de la sistematización de los propios sujetos, pueden ser contestadas a la luz de los procesos históricos que se vivieron en el Chile de la década de los 80 y que sabemos culmina con la desaparición formal de este MAPU en el año 1989. Pero antes de esta eutanasia política, la otra versión del MAPU, el que dirigía Gazmuri, también hizo su propio proceso de renovación y cuatro años antes que el MAPU-Garretón, se autoinmoló entrando al Partido Socialista.

Capítulo 7.

Discursividad renovada y prácticas en transición : Los caminos del MAPU Obrero Campesino hacia la primera autoinmolación.

El MAPU Obrero Campesino fue el nombre que tomó el sector del MAPU, que dirigido por Jaime Gazmuri, quebró con la colectividad en un “*confuso y vergonzoso*”⁵²³ proceso que tuvo su primera visibilización pública en el II Congreso de 1972 y que toma forma en un fallo judicial de 1973, en el que se obligaba a la fracción dirigida por Gazmuri a abandonar sus intereses por mantener el nombre de origen de la colectividad.

Esta colectividad ha sido comúnmente ubicada, por los análisis políticos sobre el contexto coyuntural de la Unidad Popular, dentro del grupo de fuerzas gradualistas, muy cercana al Partido Comunista y que era partidario de hacer las transformaciones sociales sin romper con la estructura legal que el propio sistema político proporcionaba. La cercanía que tuvo con los sectores moderados del PS y el PC, se gestó por medio de las redes sociales que estos habían articulado. Ejemplo de ello, es la experiencia de Enrique Correa, quien ejerció durante el periodo de la UP como asesor de Clodomiro Almeyda en la Cancillería, dirigente socialista cuyas hijas eran a su vez militantes de esta pequeña colectividad.

Al igual que el sector que mantuvo el nombre de MAPU, el MAPU Obrero Campesino (MAPU-OC) tenía una estructura partidaria relativamente precaria, pero bastante más orgánica, para dar respuesta rápida y ordenada a los requerimientos políticos que el nuevo contexto exigía. A los días de ocurrido el golpe de Estado, el MAPU OC logra reestablecer un mínimo sistema de enlaces, que permitió una pequeña reunión en máximas condiciones de seguridad, en la que se resuelve que la dirección de la colectividad se quedaría en Chile, rechazando asilarse. Tal como recuerda Jaime Gazmuri, sólo se asilarían, para no poner en riesgo sus vidas, quienes eran figuras conocidas por su participación en el gobierno de la UP⁵²⁴.

⁵²³ Estos calificativos fueron usados por los propios militantes en sus memorias sobre el quiebre. Al respecto, Moyano, C. “La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política del MAPU 1969-1973”. (Tesis para optar al grado de magister en historia, Usach, 2005).

⁵²⁴ Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús. “El Sol y la Bruma” Edit. Año. P. 155.

Una vez tomada esa decisión, lo más urgente era rearmar el circuito, establecer una red de financiamiento mínimo, condiciones mínimas de seguridad para los que nos quedábamos, en condiciones de mucha precariedad. El problema era conseguir locales para funcionar y crear algún sistema de enlace entre la dirección y el resto de las estructuras partidarias⁵²⁵.

Buscando resolver esos problemas puntuales, Gazmuri como secretario general, instala la idea de que la mejor forma de sortear la actividad represiva de los organismos de seguridad, era migrando desde las poblaciones a los barrios de la clase alta santiaguina. Haciendo eco de una reflexión que, según sus memorias, emergió de la experiencia de los tupamaros uruguayos, la instalación clandestina en los sectores acomodados, implicaba mimetizarse de la mejor forma posible con la clase alta, sobre todo en las prácticas cotidianas.

Mantener seguro al Secretario General del Partido era una ardua tarea para la pequeña estructura orgánica del MAPU-OC, sin embargo cabe señalar que en esa tarea fueron fundamentales las redes sociales que los propios sujetos tenían y que les permitieron insertarse sin problemas en los barrios acomodados y mantener un determinado nivel de vida, para no despertar sospechas de los adherentes al nuevo régimen militar. A nuestro juicio, esta particularidad del MAPU, con redes sociales vinculadas a sus propias experiencias de vida, a la clase alta y media alta, colegios privados mayoritariamente católicos y educación formal universitaria de elite, les hizo más fácil mantenerse en la clandestinidad. Así aunque Gazmuri recuerde que *“me vestía de corbata, con trajes elegantes, para hacerme pasar por una persona de clase alta”*⁵²⁶, no hay que olvidar el origen de clase (el mismo Gazmuri había estudiado su enseñanza secundaria en el Colegio Verbo Divino y Agronomía en la U. de Chile) mayoritario de los militantes del MAPU, que les permitió hacer uso de unas redes sociales más amplias con nudos en la elite santiaguina, en conjunto con un relación más fluida con la Iglesia Católica y con ex compañeros de la escindida Democracia Cristiana.

Al respecto Gazmuri recuerda que hacia los primeros meses de 1974, *“establecimos las primeras vinculaciones con la Democracia Cristiana, con el sector que se oponía a la*

⁵²⁵ Gamuri, Jaime. Op. Cit. P. 156.

⁵²⁶ Gazmuri, Jaime. Op. Cit. P 170.

*dictadura. Ahí, desde el principio el contacto más sistemático que tuvimos y además, en una actitud muy solidaria, fue con Felipe Amunátegui vicepresidente de la DC. Y tuvimos un primer y muy temprano contacto con la Iglesia a través de una reunión con Carlos Camus, entonces secretario general del episcopado*⁵²⁷. Esa reunión marca el inicio del fin de una conflictiva relación que este conglomerado había tenido con la Iglesia Católica, sobre todo en sus años fundacionales, producto de la necesidad de definir una identidad política de izquierda, moderna y marxista, a la que no le acomodaba su vinculación originaria al cristianismo, y que un sector de la izquierda (en especial Allende y el PC) le interesaba resaltar, producto que ampliaba la base social sobre la cual la izquierda había construido su electorado.

Después de rearticuladas las conexiones iniciales que le permitieron al partido seguir existiendo, se construye una estructura partidaria donde el centralismo se encontraba bastante exacerbado. A diferencia del otro MAPU donde las redes estructurales eran considerablemente más débiles, debido a su confesada vocación “basista”, el MAPU-OC construyó una estructura que tendió a concentrar el poder en la secretaría general y en un núcleo muy pequeño que fue conocido como el “secretariado”, compuesto por un pequeño y selecto grupo de miembros del comité central, que tomaba las principales decisiones políticas.

Constituyeron el secretariado, políticos como Enrique Correa, Alejandro Bell, Fernando Avila, Daniel San Martín y María Antonieta Saa. Otro de los miembros importantes y que reemplazó a Enrique Correa cuando este se asiló en la embajada de Perú, fue Mario Valdivia quien era “*destacado economista del Banco Central- y por lo tanto se podía mover con mayor libertad*”⁵²⁸.

Vicente García Huidobro concentró en sus manos la labor de rearticular el sistema de seguridad que se viera desbaratado después de la detención de Fernando Villagrán y Felipe Agüero, episodio que se encuentra relatado en el libro de Villagrán, “Disparen a la Bandada”, a los pocos días de ocurrido el golpe de Estado.

⁵²⁷ Gazmuri, Jaime. *Ibid.* P. 180.

⁵²⁸ Gazmuri, Jaime. *Ibid.* P. 166.

En el exilio, fueron personajes centrales los militantes Juan Enrique Vega radicado en Buenos Aires, José Miguel Insulza que estuvo en Europa, México y Buenos Aires, y Enrique Correa, Jaime Estevez y Carlos Bau, quienes estuvieron en la Unión Soviética. Otro líder importantísimo por el rol jugado en el proceso de Renovación Socialista y que se radicó en Italia, fue el ex subsecretario de justicia de la UP y militante del MAPU-OC, José Antonio Viera Gallo.

A diferencia de lo ocurrido en el MAPU, el MAPU-OC mostró una coherencia analítica y política mayor entre los militantes que se fueron al exilio y quienes permanecieron en la clandestinidad. Casi no existen diferencias en las reflexiones emanadas desde el exilio y las que se realizaron en Chile, por lo que las tensiones no marcaron diferencias en el pensamiento renovador que emerge desde esta colectividad.

Desde el inicio del “periodo de excepción”, la dirigencia del MAPU-OC estableció que la autocrítica y las líneas políticas que emergieran de la misma, debían tener como base material la situación particular de nuestro país. Fue una forma discursiva de validar y legitimar las reflexiones, evitando generar en la militancia la sensación de una excesiva influencia de otras colectividades cuyas dirigencias se encontraban en el exilio o la incorporación de pensamientos ideológicos que poco tuvieran que ver con la identidad de izquierda, que a este conglomerado le interesaba mantener. Mirado desde la actualidad, fue una buena estrategia política con la que se disminuyó el impacto de una imagen plasmada en las retinas de los militantes del MAPU, cuando ocurre el quiebre de la colectividad. Fórmula que sirvió para marcar distancia de los comunistas, quienes eran sindicados en las memorias de los militantes, como los cerebros de la operación política que dividió al MAPU en marzo de 1973.

En conjunto con la decisión anterior, este conglomerado determinó cuatro objetivos políticos fundamentales, que guió parte importante de la acción práctica tanto en Chile como en el exterior, entre 1974 y 1979. El primero de esos objetivos era rearticular y posibilitar por todas las formas la mantención de la UP como alianza, de manera de concentrar en un solo gran conglomerado la acción de resistencia a la dictadura. De otra

forma la dispersión sólo aumentaría la incapacidad en la que se encontraban los referentes orgánicos de la izquierda para derrotar al gobierno militar, pero también para posibilitar la emergencia de un proyecto de nación cuando esta hubiera caído.

Es por ello que la mayoría de los documentos políticos de esta colectividad, tienen especial preocupación por la política de alianzas, en donde tempranamente se instala la propuesta de construir un gran frente antifacista que incluyera a todas las fuerzas de izquierda y a la Democracia Cristiana. Esta propuesta, era una reiteración de la política propuesta por el PC en pleno gobierno de Allende, y que se resistemizó en el contexto de la dictadura. Nada nuevo bajo el sol, excepto la nueva situación política (cuestión que por cierto, no era un detalle). También puede entenderse como el viejo anhelo de los ex rebeldes de la DC y Tomic de construir una Unidad de las Fuerzas Populares que permitieran las transformaciones sociales con una mayoría de apoyo político y electoral. El viejo anhelo mapucista, que cambió de piel hacia 1972, que se reviste con nuevas ropas en la alianza antifacista.

El segundo de los objetivos, y que por cierto, se fue haciendo cada vez más importante, era construir un partido vinculado al movimiento "popular", o social, que se había entendido como abandonado por las cúpulas partidarias, presas de sus propias pugnas. Esto lleva al MAPU OC ha reencontrarse con la vieja tensión de los poderes que estaba en la génesis de la colectividad. Bajo esta misión, el MAPU-OC establece que son prioritarios los siguientes frentes sociales: el sindical, el juvenil y en especial el juvenil universitario y el frente poblacional donde se habían conectado tempranamente con la Iglesia Católica en el movimiento de solidaridad y de defensa de los derechos humanos.

Definidos así los frentes de acción, la colectividad asume que otro de los objetivos fundamentales debe ser la acción de "propaganda", donde se combinaba la difusión de reflexiones partidarias, junto con la reflexión más teórica y de carácter cultural que emergía de los intelectuales y artistas vinculados a la colectividad. Esta preocupación por la actividad más intelectual o cultural, termina siendo una de las actividades más poderosas e innovadoras del MAPU-OC, ya que trasunta en su propia germinación y desarrollo, el ideario de que las transformaciones políticas a nivel de las estructuras, no puede ir

desacompañado de la preocupación por generar hegemonías culturales, valóricas y normativas que hicieran de cualquier proyecto político, un proyecto “*construido y valorado*” por todos. Dentro de este objetivo, se entiende la creación del boletín informativo “*Bandera Verde, con información política para la militancia y los sectores afines*”⁵²⁹, la Revista de la Resistencia y más tarde en 1976 el apoyo para la creación de la revista *APSI*. Todo este esfuerzo, permitió a que rápidamente el MAPU-OC se constituyera en una importante fuente de pensamiento político, reflexivo y crítico, en un contexto con nula apertura política.

Por último, el cuarto objetivo tenía relación con lograr establecer una red de financiamiento político, que le permitiera a la colectividad subsistir en las duras condiciones en las que se encontraba la izquierda en general. Siendo un partido relativamente nuevo, debió ingeniárselas en el exilio para establecer relaciones con los principales partidos y gobiernos que apoyaban a la resistencia chilena.

De esta forma, establecidos los objetivos antes mencionados, el MAPU-OC hizo un recorrido interesante hacia la renovación socialista, diferente pero complementario a las reflexiones que el otro MAPU realizaba en planos distintos. Podemos argumentar que en el MAPU-OC predominó la preocupación por las transformaciones políticas que la dictadura implementaba, así como también predominó la reflexión sobre la política de alianzas y la construcción de un nuevo proyecto refundacional de la izquierda derrotada, a juicio de los mapucistas, por la “incapacidad dirigencial” unitaria de la UP, que no logró ordenar las fuerzas políticas que la constituían.

Sin embargo, hacia 1979-1980, el MAPU-OC llegaba a la misma conclusión del otro MAPU: la Unidad Popular es una vieja y anquilosada alianza, que no lograba dar cuenta de las reflexiones innovadoras sobre la manera de comprender a la dictadura, así como tampoco lograba destrabar las pugnas partidarias para construir un nuevo e histórico referente político que agrupara a todas las fuerzas democráticas y antifacistas que existían en Chile. Los objetivos previamente definidos, tuvieron tiempos de desarrollo distintos.

⁵²⁹ Gazmuri, J.Op. Cit. P. 179.

pero cada uno de ellos permitió concluir que la única salida posible a la dictadura era mediante una gran alianza, que sobrepasara los estrechos marcos de la izquierda y que mirara a la democracia, no sólo como un régimen de gobierno burgués, sino que cómo el único y más deseado régimen de gobierno donde puede tener cabida el ideario socialista. Veamos ahora, cada uno de estos caminos en particular.

De la autocrítica a la política de alianzas.

La autocrítica de la UP y su gobierno, fue uno de los temas centrales de la renovación socialista. Ya nos hemos referido en capítulos anteriores, que el punto central sobre el que versa el discurso renovador, entre 1977 y 1983, gira en torno a realizar un duro ajuste de cuentas con la propia historia de la izquierda. Esta proposición es válida tanto desde la reflexión de los intelectuales, como desde los partidos. Para el caso del MAPU-OC esta problemática de hacerse cargo del pasado, tiene un cariz distinto de la radicalidad que tiene la misma discusión en el otro MAPU, debido a que en la colectividad dirigida por Gazmuri no existe un reconocimiento explícito al “fracaso” del proyecto socialista y de la izquierda, aún cuando el análisis de “la derrota” vaya transitando cada vez más hacia las responsabilidades de la izquierda.

Hago esta precisión debido a la permanente necesidad que manifiesta el MAPU-OC en buscar una continuidad positiva en dos aspectos centrales de la propuesta de la Unidad Popular; por un lado, está el rescate de la UP como alianza política, que es el sustento simbólico que a juicio de Insulza⁵³⁰ permite construir una identidad común entre fuerzas que pudieran enfrentarse en sus posturas ideológicas o doctrinales; y por otro lado, el rescate de una vocación allendista y en especial de los sectores vinculados al PC y al MAPU-OC, de volcarse hacia la reflexión de la política de alianzas, sobre todo con la DC, como una de las formas de ampliar la base de apoyo del proyecto popular, que rápidamente se transforma hacia 1980 en un proyecto progresista, democrático y nacional. Esto último a pesar de que Insulza y Viera Gallo concluyan hacia 1979 que no era posible una alianza con la DC durante el gobierno de Allende, y que por lo tanto, esta construcción no ha sido más

⁵³⁰ Insulza, José M. “El MAPU obrero y campesino. El futuro de la unidad popular”, en *Cuadernos de Marcha*, marzo-abril de 1980. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle. Flaco.

que un “mito” sobre el cual se pueden construir las condiciones subjetivas, que sumada a la práctica política de resistencia, ayude a conformar la gran alianza renovadora y democrática en donde la izquierda pueda vincularse con la DC, y dejar de verse como enemigos históricos⁵³¹.

La reflexión sobre la derrota del gobierno de la UP tiene su primera expresión en el documento *“A todos los organismos y militantes del Partido en Chile y en el exterior”*, escrito en mayo de 1974, por la dirección del MAPU Obrero Campesino. En este documento se plantea que *“la enorme fuerza de nuestros enemigos y los errores de nuestra dirección hicieron posible el derrocamiento del gobierno Popular y la instauración de la más feroz dictadura facista.”*⁵³² Dicha reflexión es compartida simultáneamente por el Partido Comunista y por la dirección del PS en Chile conformada por los míticos Carlos Lorca, Exequiel Ponce y Ricardo Lagos Salinas⁵³³. Para todos estos conglomerados la gran responsabilidad de la izquierda estaba en la incapacidad de construir una alianza de gobierno unitaria, que hiciera frente al fraccionalismo político y que se mostrara como una dirección coherente y con capacidad de liderazgo.

Desde este primer paso de autocrítica, relativamente conservador a juicio de las reflexiones que emergen desde el otro MAPU, permiten al MAPU-OC plantear su línea política sobre el rol del partido en el nuevo escenario político. Así rodeado de un ortodoxo lenguaje marxista-leninista, el MOC se entiende como vanguardia política de la resistencia que debe *“encabezar la lucha antifacista en estrecha unidad con los partidos obreros y populares, ...férreamente unido en torno a su ideología proletaria, marxista leninista, a su línea política y a su máxima dirección fiel a su vocación unitaria, dispuesto a entregar todo su aporte a la tarea histórica de construir el Partido Unico del proletariado chileno y a*

⁵³¹ Viera Gallo, José Antonio. “Renovar la izquierda”. Revista Chile-América 50-51. Enero-febrero de 1979 e Insulza, José M. “La Democracia Cristiana y la Unidad Antifacista”. revista Resistencia Chilena, N° 9, mayo de 1977.

⁵³² “A todos los organismos y militantes del Partido en Chile y en el exterior”, mayo de 1974. Flaco, Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle.

⁵³³ Esta reflexión dentro del Partido Socialista toma cuerpo en el conocido “Documento de Marzo”, que genera una aguda y dura crítica de Carlos Altamirano en el exilio, quien conserva el cargo de Secretario General. A juicio de Altamirano este documento representa el triunfo de las tesis revisionistas dentro del PS, que han abandonado la idea revolucionaria del socialismo y que expresa simultáneamente las pugnas entre este líder político y Clodomiro Almeyda, ex ministro, muy cercano a las posturas reformistas y aliancistas del presidente Allende.

*luchar hasta la muerte por liberar a Chile del facismo, la dependencia, la explotación y la miseria*⁵³⁴.

Extrayendo la intencionalidad que de arenga tenga esta reflexión, es importante destacar que durante este primer año de dictadura, esta era entendida por el MAPU OC, en concordancia con las reflexiones comunistas, como una dictadura facista, básicamente restauradora de los privilegios de la “oligarquía chilena” y de los capitales monopólicos e imperialistas,⁵³⁵ por lo que las tácticas de salida y la política de alianzas se restringían a revivir viejos episodios de la historia de Chile. En paralelo, el rol del partido de izquierda seguía siendo visto como la vieja vanguardia leninista, acentuando la vocación de ejercicio de poder sobre las masas populares.

Transitando hacia el año 1975, podemos encontrar que aparecen las primeras reflexiones, que enmarcadas en las mismas líneas discursivas anteriores, comienzan a pensar la alianza con la Democracia Cristiana. Sin embargo, el rescate de la alianza con la DC, tiene una matriz distinta de la mera repetición histórica del antiguo Frente Popular, ya que lo que permitiría realizar la nueva “alianza” es la invocación desde la izquierda, al respeto y valoración de la democracia como sistema de gobierno. Si bien, el desarrollo histórico que posibilitó el triunfo de la izquierda en 1970 fue gracias al respeto que la mayoría de los sectores políticos tenían sobre el sistema democrático, no existía en el lenguaje, ni en los símbolos con los cuales la propia izquierda construyó su identidad, una reflexión de defensa de la democracia, que se entendía como un régimen de gobierno burgués, defectuoso y que debía ser superado posteriormente por la sociedad socialista. Por lo tanto fue el impacto del golpe, el que posibilitó la reflexión y valoración de la democracia, tanto así, que concentró el debate de la izquierda en todo el periodo que se extiende entre 1973 y 1989.

Junto a lo anterior, en ese mismo año⁵³⁶, se incorporan por primera vez a la reflexión sobre la derrota de la izquierda, elementos nuevos que excedían la mera ‘falta de dirección unitaria de la UP’. Según Arrate, es la primera vez que dentro de la izquierda, puede

⁵³⁴ “A todos los organismos y militantes...”

⁵³⁵ Utilizando el lenguaje de la época.

⁵³⁶ “A desarrollar la gran alianza democrática para construir la nueva democracia en Chile”, MOC, 1975, Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

encontrarse la discusión sobre la hegemonía, a raíz de la revalorización de Gramsci⁵³⁷. Estos elementos eran “la insuficiencia de la lucha ideológica”, es decir, la crítica sobre el abandono que la UP hizo de aquellos elementos simbólicos, discursivos e ideológicos que hubieran permitido al proyecto socialista trascender los marcos de los propios partidos, para convertirlo en un proyecto nacional; y por otro lado, “las debilidades en la construcción de la alianza política y de clases que permitiera el amplio programa del gobierno popular.” Fue por lo tanto, la falta de un proyecto político y social hegemónico uno de los elementos centrales que permitía, a juicio del MOC, dar cuenta de la derrota de la UP.

Este giro en el discurso posibilitó que la reflexión que emerge desde este colectivo, tendiera a concentrarse precisamente en torno a la “política de alianzas” y que rápidamente hacia 1977, después del impacto que genera el discurso de Chacarillas y la confesada intención de Pinochet de institucionalizar la dictadura, se llegara a la conclusión de que la única salida posible al régimen de facto, era una salida política, negando cualquier intento de derrocamiento por la vía de la insurrección popular o por la vía militar.

El mismo año 75 marca también, el inicio de un tercer proceso reflexivo, referido a la crítica sobre la propia Unidad Popular, como centro aglutinador de las fuerzas políticas de la izquierda. Insisto que a pesar del intento permanente del MAPU-OC por mantener viva a la UP, coexiste simultáneamente una dura crítica, primero a la forma y luego al fondo, que convoca a dicha alianza.

Esta crítica tímida en un comienzo, comienza a hacerse cada vez más aguda e incisiva después del año 77. Una de las razones que posibilita la irrupción más sonora de esta reflexión, es la evaluación sistemática sobre la actuación y límites del movimiento de resistencia en Chile, emergido principalmente desde organismos intermedios y no precisamente desde la dirección de la colectividad. Colaboraron a este proceso la fundación en 1976 de la Juventud del Partido y la creación de la dirección cultural⁵³⁸ en el mismo año.

⁵³⁷ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. “Memoria de la izquierda chilena”. Op. Cit.

⁵³⁸ Dirección que estuvo en manos de Augusto Varas, al momento de su creación.

Según la evaluación que emite la dirección cultural del MOC a fines de 1976, se estableció que *“los partidos obreros de nuestro país, hemos estado lejos de plantearnos una política cultural coherente.”*⁵³⁹ lo que habría permitido una construcción hegemonícamente débil del proyecto transformador y revolucionario de la Unidad Popular. Repetir esos errores, era a juicio de la dirección, un suicidio político de la izquierda en el largo plazo y a su vez, implicaba el riesgo de mantener a este sector subordinado a otros proyectos ajenos, que tuvieran una coherencia cultural mayor.

Con estos elementos instalados en la reflexión política, la dirección central del MAPU-OC, comienza a preocuparse hacia el año 1977 de la construcción de una alianza con la Democracia Cristiana. Las críticas emergidas desde el seno de la colectividad, ponían a la dirección en una difícil posición frente a aliados históricos como lo había sido el Partido Comunista, debido principalmente a la resistencia que emergía desde la colectividad cristiana a una alianza con los amarantos. La mantención predominante en la DC de un sentimiento anticomunista, complejizaba la posibilidad de la construcción de una alianza de nuevo cariz, que no fuera solo una táctica para recuperar la democracia, sino que un referente de largo alcance en el tiempo y que permitiera superar la falta de hegemonía del proyecto socialista anterior.

Este problema fue sorteado inicialmente a través de la valoración de una alianza de facto entre cristianos y marxistas en las luchas de resistencia a la dictadura. Gazmuri expresaba en 1976 en una entrevista que dado que *“en el conjunto de las masas cristianas se produce un sentimiento general de repudio hacia la dictadura. No solo por las cuestiones económicas, sino también por los aspectos políticos e ideológicos del facismo. Por lo tanto, los entendimientos, las convergencias programáticas, políticas, con las masas cristianas desde el punto de vista nuestro son convergencias que están destinadas a tener muy larga vida. Nuestra opinión es que el pensamiento cristiano enfrentando al facismo adquiere hoy día en Chile un carácter progresista y liberador y que encuentra por tanto en el plano ideológico un terreno común de diálogo con el pensamiento marxista.”*⁵⁴⁰

⁵³⁹ Documentos “Evaluación dirección cultural, 1976”, Fondo D. Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

⁵⁴⁰ Entrevista a Jaime Gazmuri en Revista Internacional, enero de 1976, F. D. Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

El rescate de esas experiencias colectivas fue construyendo un ideario simbólico que se transformó en un elemento central en la construcción identitaria de un sector de la izquierda y de la DC y que más tarde posibilitó la construcción de la Concertación de Partidos por el No.

Ahora bien, si lo anterior se fue dando en la lucha de resistencia dentro de Chile, una cuestión similar fue ocurriendo en el exilio. Sin embargo, es importante resaltar que en el exilio la relación aliancista fue predominantemente una acción de las elites políticas, que convergen rápidamente a través de un “retorno” a las viejas amistades que alguna vez compartieron la denominación de camaradas. Ejemplo de esta práctica fue por ejemplo la fundación de la Revista Chile América, donde participaron dirigentes del MAPU-OC como J.A. Viera Gallo; Julio Silva Solar, ex militante DC, fundador del MAPU y militante de la IC y Bernardo Leighton, militante histórico del partido de la falange para esos años.

De esta forma, fue la práctica política y su conceptualización en el plano discursivo uno de los factores que permitió la posibilidad de imaginar y fundamentar una alianza con la DC que dejara de ser una mera imitación del Frente Popular. Este fenómeno se hizo visible hacia 1977, a través un llamado explícito a realizar una elaboración teórica para *“adecuar el pensamiento tradicional de la izquierda respecto del papel que puedan jugar las concepciones cristianas y la propia Iglesia en la vida social, a las nuevas experiencias de que somos testigos”*⁵⁴¹. Esta elaboración debía concluir en un nuevo tipo de alianza política que permita *“la creación de una nueva democracia”*⁵⁴².

Así, a juicio de Gazmuri, era la lucha cotidiana la que permitiría crear *“las condiciones políticas subjetivas que hacen posible superar las divisiones del pasado”*⁵⁴³. Junto a lo anterior, la publicación del documento de la DC “Una patria para todos” de octubre de 1977, lleva a Gazmuri a plantear que además se encontraban las condiciones objetivas para que esa alianza se llevara a cabo, debido a las coincidencias fundamentales entre ambas reflexiones. Según el Secretario General del MOC, *“sin repetir los argumentos ya dados*

⁵⁴¹ Gazmuri, Jaime. “Cómo avanzar en la nueva situación política”. 1977. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. FLACSO.

⁵⁴² Gazmuri, Jaime. Op.Cit.

⁵⁴³ Gazmuri, Jaime. Op. Cit.

por la UP. se desprenden de las posiciones de la DC al menos dos tipos de coincidencia que consideramos importantes. La primera es la urgencia en encontrar una salida política que signifique una profunda renovación democrática del país... La afirmación DC de que la Declaración Universal de los DDHH sirva como criterio básico a la nueva Constitución, y una Asamblea Constituyente como la instancia de aprobación popular, son elementos de convergencia importantes. Lo segundo, es la fuerza que hoy día da la DC al desarrollo de un vasto movimiento social de carácter democrático que encabece la lucha por las libertades, como se desprende de su proposición de dar forma a un Movimiento Nacional de Restauración Democrática⁵⁴⁴.”

Esta reflexión, resulta coincidente con los postulados esgrimidos por M.A. Garretón y Moulián⁵⁴⁵, respecto de la construcción de un programa básico y común que se articulara como el eje aglutinador de una recuperación democrática, dejando para después una discusión más profunda sobre las distintas visiones de sociedad que se anhelaban. Emerge de aquello lo que fue conocido como el “Gobierno Democrático Provisional”, entendido como el proyecto que *“ponga término a la dictadura y tome en sus manos la tarea patriótica de renovar la democracia, de restablecer la convivencia nacional y de avanzar por la senda del progreso económico y social”*.⁵⁴⁶

De la propuesta anterior, se desprenden dos hechos significativos para la renovación socialista. Por un lado, es posible distinguir el abandono del socialismo como un tipo específico de sociedad antagónico a la democracia burguesa, lo que lleva a que en los documentos se encuentre cada vez más presente la idea de un proyecto político “progresista”. Y en segundo lugar, el abandono cada vez más rápido de la retórica marxista en el análisis político. Así hacia 1979, el MAPU-OC planteaba que la concepción de la revolución democrática y nacional *“significa una ruptura de consideración con nuestro pensamiento anterior acerca del carácter de la revolución chilena... Es por ello, y no por otra razón, que en nuestras concepciones la lucha por la democracia y el objetivo*

⁵⁴⁴ Gazmuri, Jaime. Op. Cit.

⁵⁴⁵ Ver capítulos 3, 4 y 5 de esta tesis.

⁵⁴⁶ Dcto. “El plebiscito no resuelve ninguno de los problemas de la patria”. MAPU-OC, 23 de diciembre de 1977. F. D. Eugenio Ruiz Tagle. Flasco. Un desarrollo más extenso lo encontramos también en el documento de la dirección del MOC del 30 de abril de 1978 “El camino democrático de la Patria: hacia el gobierno Democrático Provisional”. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle. Flasco.

socialista están estrechamente vinculados. Toda la vieja discusión habida en la izquierda chilena y latinoamericana acerca del contenido esencialmente burgués de las transformaciones democráticas, tesis que en mayo o menor grado sosteníamos todos los partidos obreros y socialistas del país, ya no resiste un análisis riguroso de nuestra experiencia histórica. ⁵⁴⁷

La reunión de todos estos elementos confluyen de manera disruptiva en el V Congreso del MAPU-OC realizado en 1979, espacio donde las críticas a la actuación del mismo colectivo y en particular a la UP, toman un carácter inédito. Las actas de dicho Congreso dan cuenta de un agotamiento de la alianza, que carece de programa y que en la práctica se había convertido en una traba para la libre confluencia de actores en la base misma de la resistencia antifacista.

Junto a lo anterior se hace una aguda crítica a la actuación de los distintos conglomerados de la UP, en especial al PC y al PS⁵⁴⁸, ya que se concluía que sus peleas internas y sus diferencias impedían que la alianza con la DC y con otros referentes sociales de la resistencia pudiera avanzar hacia una oposición política, capaz de convertirse en un actor válido para la propia dictadura y para aquellos sectores que desde la derecha, estaban dispuestos a iniciar la conversación sobre la apertura democrática.

De esta forma, hacia 1980 el MAPU que trató por todos los medios de reconstruir una UP de nuevo cuño, concluía el agotamiento de la vieja alianza. El documento que mejor recoge esta reflexión está escrito por J. Miguel Insulza de 1979 y publicado en 1980, en “Cuadernos de Marcha”. En ese documento Insulza plantea que *“La UP es crecientemente un colectivo donde no se discute sino formalmente, donde los problemas los problemas de fondo son examinados en aras de un concepto de unidad estático que al final termina por ser contraproducente.* ⁵⁴⁹

⁵⁴⁷ Dcto. “El desarrollo del Partido en la Resistencia Antifacista y sus actuales desafíos”, 10 de diciembre de 1979. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. Flaco.

⁵⁴⁸ La división del PS en el año 1979, será recordada por el MAPU-OC como un factor determinante que entorpece las negociaciones políticas con la DC y con la propia dictadura. Dcto. “El MAPU Obrero Campesino y la crisis socialista”. Documento del Comité Central, 1979. F.D. Eugenio Ruiz Tagle. Flaco.

⁵⁴⁹ Insulza, José M. “El MAPU Obrero y campesino. El futuro de la Unidad Popular”. Cuadernos de Marcha. Marzo-Abril de 1980. P. 77. Fondo Documental E. Ruiz Tagle. Flaco.

Según el actual Secretario General de la OEA, la mantención formal de la UP *reflejaba "el carácter algo difuso de nuestro proyecto. Difuso, porque a pesar de lo avanzado en la discusión acerca de la nueva institucionalidad democrática y, en algunos aspectos, en el terreno económico, se nota aún la ausencia de algunas definiciones básicas acerca del modelo general de sociedad al que aspiramos."*⁵⁵⁰ Para Insulza, esto retrasa cualquier salida a la dictadura, porque no existe un proyecto social común compartido que reúna a todas las fuerzas políticas democrática opositoras a la dictadura. A juicio de él, que esta discusión se realice fuera de los marcos de la UP parece negativo ya que *"al fin y al cabo, sólo se pide que una alianza que se define como estratégica tenga... una línea estratégica."*⁵⁵¹

Por último, Insulza sentencia tajante: o la UP se renueva o está condenada a morir. Afirmaba en 1980 que *"Si la UP es capaz de renovarse en todos los sentidos que hemos indicado"*⁵⁵², *será posible afirmar su vigencia con mucho mayor fuerza que hoy. Estaremos también en condiciones de abordar otras cuestiones políticas que últimamente han sido puestas al centro de la discusión. Nos referimos concretamente a las propuestas de "reformulación" avanzadas por algunos partidos. Si esa reformulación consiste simplemente en juntar partidos o pedazos de partidos entre sí con un mero afán cosméticos, nos parece, como hemos dicho muchas veces, que no soluciona ningún problema de fondo."*⁵⁵³ A raíz de lo anterior, Insulza deja instalado la propuesta de una nueva coalición política, que puede mantener el nombre de Unidad Popular, pero que debe ser cualitativamente superior, y que contenga no sólo a los partidos que históricamente configuraron esta coalición, sino que también a la DC. ¿Era acaso la renovación del viejo anhelo, que alguna vez los rebeldes de la DC que formaron el MAPU, aspiraron por allá en el año 69? ¿fue este el germen inicial de la Concertación?.

El Seminario de Ariccia celebrado en 1979, condensa también estas mismas discusiones que toman un sentido nuevo, cuando desde el partido Socialista el dirigente Raúl Ampuero

⁵⁵⁰ Insulza, José M. Ibid. P. 84.

⁵⁵¹ Insulza, José M. Ibid. P. 85.

⁵⁵² "Proyecto social democrático, programa político, objetivo socialista"... Insulza, J. Ibid. P. 85.

⁵⁵³ Insulza, J. M. Op. Cit. P. 85.

formule una propuesta de unidad de las fuerzas opositoras que deja fuera al Partido Comunista. Fue allí en las tierras italianas donde se zanjó el fin de la UP, para abrir paso a una nueva discusión sobre el rol del socialismo y su organicidad. Según Gazmuri, después de Ariccia y Chantilly⁵⁵⁴ el MAPU-OC comienza a ser fuertemente influenciado por la experiencia del Partido Socialista Francés y su proceso de reunificación con otros partidos menores de origen cristiano y de izquierda. De allí a la primera autoinmolación Mapucista solo transcurren 4 años de distancia.

La dictadura y su carácter: la discusión política y la acción en los frentes sociales.

Otra de las discusiones centrales que concentró la discusión en los primeros siete años de la dictadura, fue el carácter del nuevo gobierno. La definición de este carácter era fundamental para definir las acciones políticas de oposición y resistencia. En este sentido, resulta interesante destacar que en la mayoría de los documentos revisados para el período 1973-1980, la dictadura fue definida como facista, con un proyecto regresivo, antinacional, proimperialista de restitución de los privilegios de las clases dominantes.

Esta definición concentró los análisis en la esfera de lo político, de lo que derivaba el análisis de las políticas económicas como reflejo de la intención anterior. La consecuencia de este análisis, a juicio de Gazmuri *“el aspecto refundacional en el terreno económico fue un asunto que nos pasó relativamente inadvertido (no a todos, porque hubo alguna reflexión⁵⁵⁵, sobre todo en el país que apuntaba en esta dirección); nuestra reflexión refundacional, si la queremos llamar así, es básicamente política.”*⁵⁵⁶

El efecto de este proceso de reflexión, y que es posible detectar en los documentos partidarios del período, generó una visión sobre la dictadura que estuvo centrada en resaltar los fracasos de la política económica, sobre todo debido al alto grado de pobreza y cesantía

⁵⁵⁴ Encuentro celebrado en Francia en 1982.

⁵⁵⁵ El mismo Gazmuri reconoce que “Ya Tomás Moulián hace muchos años, formuló una tesis que nos parecía en ese momento muy discutible, que era la caracterización de la dictadura de Pinochet como una revolución capitalista. Nosotros hablabamos más bien de una dictadura facista”, P. 312.

⁵⁵⁶ Gazmuri, Jaime. *El Sol y la Bruma*. Op.cit. P. 312.

que las medidas de los Chicago Boys generaron en la estructura socio económica de nuestro país. Mirada así, el gobierno de Pinochet estuvo siempre bajo la posibilidad de caer, en crisis de dominación y de hegemonía. Así lo demuestran especialmente los discursos centrados entre 1975 y 1977, donde el proyecto económico de la dictadura comenzaba a tomar un carácter cada vez más cristalino.

De esta forma, la orientación de las políticas de oposición emergidas desde el seno del MAPU-OC, se centraron en fortalecer el movimiento sindical, el movimiento poblacional y juvenil, para constituirlos en actores claves que pudieran debilitar aún más a la dictadura militar. El otro efecto de esta reflexión, fue la postergación del debate en torno a un proyecto económico alternativo al impuesto, toda vez que los referentes discursivos y analíticos, se mantenían en revivir el carácter nacional y desarrollista que tuvo, a juicio de los documentos, el proyecto tanto de Frei Montalva como el de Allende.

Por lo anterior, se sobrevaloró en la colectividad el peso que podría generar el frente sindical en la aceleración de la caída de la dictadura, y no se observó la nueva forma que iba tomando la estructura económica y de clases que la dictadura generaba en la sociedad chilena. Esta reflexión es coincidente con la producción intelectual tanto de Garretón como de Moulián, aún cuando éste último haya diagnosticado tempranamente el carácter revolucionario del proyecto capitalista de la dictadura, que se concentró mayoritariamente en lo político. Aquí existe una diferencia fundamental con los análisis del otro MAPU, donde sus principales intelectuales se centraron en la desestructuración material de la antigua sociedad de clases y en el impacto que eso traería a la forma tradicional en la que, según la izquierda, entendía se constituían los sujetos sociales.

Una dictadura a punto de caer y en crisis de dominación interna, era el discurso predominante del MAPU-OC, sin lograr explicar cómo y por qué, un gobierno con esa debilidad interna, sumada a una baja legitimidad sociopolítica, se mantenía por tanto tiempo en el poder. La represión no podía ser la clave para aquello, y los MAPU-OC lo sabían, sobre todo después que comienza a ser integrado el concepto de hegemonía a la discusión política interna. Sin embargo, pese a lo anterior, la política sobre los frentes

sociales era congruente con el diagnóstico del carácter de la dictadura, de lo que resultó una línea de acción bastante conservadora, sobre todo en la vinculación con el frente sindical.

La preocupación central en torno a lo político, conllevó a juicio de Gazmuri a una forma distinta de mirar la sociedad chilena, y en especial, a una crítica sobre el rol del partido político en el nuevo escenario. Confluyen en este primer periodo, la visión tradicional del partido político como vanguardia de las clases trabajadoras, junto a la incorporación del debate sobre la autonomía del movimiento social, que no logra articular una creación nueva sobre el partido. Para el actual senador socialista, *“Hay una reflexión, que queda completamente a medio camino, pero que se inicia, sobre la renovación de los partidos y de las concepciones de los partidos. Eso lleva al abandono explícito del leninismo, que se manifiesta con todas las timideces del mundo en un comienzo. En mi caso, el primer texto donde doy la batalla contra el leninismo es un informe escrito al Pleno del MAPU (en 1979-1980), pero es una batalla referida a Stalin, o al marxismo leninismo como cristalización dogmática, aunque todos sabíamos de qué se trataba. Otros los hacían más abiertamente, en particular los intelectuales”*⁵⁵⁷.

Esa inconclusión sobre el partido, resultaba de una consideración especialmente importante en el MAPU-OC, debido a antiguas pugnas no resueltas entre lo social y lo político. Tal como lo hemos planteado anteriormente, entraban en contradicción dos formas de comprender el poder, que estaban en la génesis de MAPU, y que se visibilizaron con mayor nitidez en el II Congreso de 1972, origen de la división de la colectividad en marzo de 1973.

A pesar que estas pugnas coexistieron al interior de la colectividad y solo pudieron ser sorteadas en el marco de la unidad necesaria para sobrevivir en condiciones políticas adversas, comienzan a surgir reflexiones políticas interesantes, sobre todo en los nuevos frentes que se definen como prioritarios para el MAPU-OC. El frente estudiantil, que no tiene nada de novedosos à primera vista, jugó un importante rol en llevar a la práctica las discusiones sobre la importancia de lo cultural en la acción política, era la puesta en escena

⁵⁵⁷ Gazmuri, Jaime. *El Sol y la bruma*. Op. Cit. P. 313.

de la teorización gramsciana sobre la hegemonía. La preocupación por las acciones culturales, por el rescate de símbolos que nutrieran la identidad de la izquierda, que no se agotaba en la experiencia de la UP, constituyeron parte importante no sólo de los discursos sino que también de las prácticas del colectivo.

La fundación de la juventud del MAPU-OC en 1976 y de su dirección cultural, forman parte de esta puesta en práctica, pero también su participación masiva en la ACU de fines de los 70, lo que posibilitó un crecimiento de la colectividad en el mismo lecho social que le había dado origen a fines de los años 60. Será desde este espacio juvenil, creador, resistente e innovador, donde aparecen las críticas más incisivas a la mantención de la UP, y sobre todo al carácter centralizado y poco democrático que el partido había tomado y mantenido durante los primeros años de la dictadura.

La política juvenil y cultural del MAPU-OC, se centró en ampliar las convocatorias a múltiples y diversos actores sociales, que no se restringieran únicamente a los militantes de los partidos políticos. Para los jóvenes del MOC en esos años, había que concertar en torno a acciones concretas que pudieran ir generando lazos unitarios, que rebasaban con fuerza los acuerdos entre las cúpulas partidarias.

En una evaluación hecha por la UJD (“Unión de Jóvenes Democráticos”, que era el nombre de la Juventud del MOC), se planteaba que cada vez que se convocaba a actos de manifestación de solidaridad, en defensa de los derechos humanos, u otros de carácter más cultural, como las peñas universitarias, la amplitud de la misma crecía a diferencia de los actos llamados únicamente con fines de protesta por la dictadura. Para los dirigentes juveniles, la unidad entre las diferentes fuerzas democráticas se vivía en la práctica, pero se deshacía cuando se expresaban los afanes y pugnas partidarias, que terminaban dificultando la construcción de un amplio frente de resistencia social. En 1979 concluye la UJD que la carencia de una política juvenil potente y unitaria de los partidos políticos opositores a la dictadura, había imposibilitado avanzar desde plano de acciones concretas a la definición de un proyecto propio, más profundo y de largo plazo, por lo que se propuso la creación de *“una flexible política de alianzas y por la otra, una gran capacidad orgánica de trabajar*

*con y a través de instituciones y organizaciones universitarias culturales que no son propiamente dirigidas o generadas por el partido*⁵⁵⁸.

En el mismo año, haciendo eco de estas discusiones, la dirección del partido concluía que si bien *“se constata un aumento de la participación del MOC en el movimiento de masas”*, este se caracterizaba por *“su espontaneísmo más que por una línea política”*⁵⁵⁹. Esto llevó a plantear que *“nuestra presencia en los medios intelectuales y académicos, artísticos e incluso profesionales ha sido en este periodo de evidente importancia. No es exagerado afirmar que el partido, constituye hoy por hoy la fuerza de izquierda con mayor peso entre la intelectualidad democrática que ha logrado permanecer en el país”*⁵⁶⁰. Sin embargo, la crítica que emerge es que esto no ha sido fruto de una política coherente y ordenada, sino que de acciones diversas que no han sido sistematizadas, por lo que le ha restado impacto político a la postre. 1979, fue el año en que se habría tomado conciencia de esto y se detectaba la necesidad de cambiarlo, como única posibilidad de aumentar el capital político de la oposición a la dictadura. De esta forma se expresaba en el MAPU-OC la tensión entre el movimiento social y el partido político, que integraba los debates renovados y que en el otro MAPU se sistematizaba como autonomía de lo social sobre lo político.

Otro de los frentes desde donde emerge una dura crítica a esta forma en que la dirección del MAPU-OC había construido en su relación con el movimiento social, proviene desde el frente femenino. Según sus integrantes, la mujer en la política y su irrupción en el nuevo escenario también pone en jaque a las formas tradicionales de hacer política en la izquierda, por lo que la tensión crítica también toma el carácter de lucha de género.

En una evaluación del 2º encuentro nacional de mujeres realizado en 1979, las militantes del MAPU-OC planteaban que *“esta gran movilización de mujeres ha sido un remezón para todos los partidos políticos, especialmente para los de la UP que han descuidado históricamente el trabajo con las mujeres y especialmente el trabajo por los problemas de*

⁵⁵⁸ Documento “Carta de la Unión de Jóvenes Democráticos a la UP juvenil. ¡A elevar la capacidad de dirección política de la UPJ”. Fondo Documental Eugenio Ruiz Tagle, FLACSO.

⁵⁵⁹ Dcto. “El desarrollo del Partido en la Resistencia Antifascista y sus actuales desafíos”. 10 de diciembre de 1979, F. D. Eugenio Ruiz Tagle, Flacso.

⁵⁶⁰ Ibid.

las mujeres.”⁵⁶¹ A juicio de las militantes la realización este segundo encuentro nacional, habría demostrado que la mujer seguía siendo considerada como una clientela política, a pesar de la emergencia de un discurso político democrático e integrador, que chocaba con una práctica autoritaria. Según las asistentes, el MAPU-OC habría sido la única colectividad política que participó con una delegación absolutamente femenina, a diferencia de los otros partidos de oposición. Esto les lleva a concluir que *“las mujeres militantes de los partidos de la UP, en general, han aceptado la utilización y subvaloración de la mujer y aceptan y mantienen los hábitos machistas arcaicos de nuestros partidos, y por lo tanto, son menos flexibles y creativas para implementar nuevas políticas hacia la mujer. Esto se observa desde el lenguaje que usan donde la mujer, está por cierto ausente.*”⁵⁶²

Nuevamente, pero ahora desde el movimiento de mujeres, emerge la crítica a la forma de vinculación entre lo social y lo político, que está en las entrañas del debate renovador. En las conclusiones del IV Pleno de 1979, esta discusión toma cuerpo en torno a la necesidad de abandonar las “desviaciones obreristas” que restringían MAPU-su crecimiento social, porque le impedía abrir sus puertas a nuevos sectores que pudieran sentirse convocados por él. Fue la práctica política, en este sentido, lo que llevó a la colectividad a hacerse cargo de la crítica sobre su propia identidad⁵⁶³.

La constatación de estos problemas, llevó al colectivo a plantear abiertamente *“la necesidad de estudiar y recuperar determinadas características originarias del Partido, en cuanto su propia concepción como instrumento político. Lo segundo es que sin una discusión sobre el tipo de Partido que necesitamos construir en función de nuestra línea, la*

⁵⁶¹ Documento “Evaluación del 2º encuentro nacional de mujeres”, 1979. F.D Eugenio Ruiz Tagle, Flaco.

⁵⁶² *Ibíd.*

⁵⁶³ Sobre las consideraciones en torno a la politicidad femenina y su intención de voto ver a Fernández, Elisa. “Integración de la Mujer en Política: La Mujer Chilena en las Elecciones Presidenciales y el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958.” *Cuadernos de Historia* 22 (Diciembre 2002): 149-183.

Power, Margaret. *Feminine Power: Right-Wing Women, Chilean Politics, and the Coup, 1964-1973*. University Park: Penn State Press, 2002.

Franceschet, Susan. *Women and Politics in Chile*. London LZynne Rienner Publishers, 2005.

Baldez, Liza. *Why women protest. Women's Movements in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

crítica y autocrítica de nuestros problemas de dirección y de construcción, no tienen marco teórico suficiente y deviene, finalmente en una mera enunciación de insuficiencia. ⁵⁶⁴

En ese marco autocrítico aparece por primera vez en los discursos partidistas un reconocimiento al exceso dogmático en el que había caído la utilización del marxismo. La dirección expresaba que *“en nuestra opinión la principal de ellas es la influencia que comenzó a adquirir en el Partido una concepción dogmática del marxismo y en particular del leninismo, y que se expresó de manera principal – aunque no única- en lo que se refiere a la concepción del Partido vanguardista, burocrático y mecanicista.* ⁵⁶⁵ La consecuencia de esto era una relación autoritaria y burocrática con las masas, acentuando la desconexión entre el desarrollo del movimiento antifacista y las direcciones partidarias para dirigirlo. Así, el partido volvía a aparecer como la principal traba para que se ampliara el movimiento social de resistencia a la dictadura.

De esta forma, no resuelta la tensión entre lo social y lo político así como la carencia de una reflexión en el plano de lo económico que no fuera sólo el impacto social que generaban las políticas dictatoriales, llevó al MAPU-OC a centrar su atención en el terreno de las alianzas políticas y en especial, al rol particular que podía jugar la colectividad en la construcción de un nuevo referente político de oposición. Así el MAPU apoyará las iniciativas de configurar dentro de la izquierda nuevos referentes político más amplios y que a la postre superaran la desgastada UP, como lo fue la Convergencia Socialista. Sin embargo esta discusión toma un cariz nuevo a principios de los ochenta, cuando comienza a desgranarse el colectivo hasta llegar a su disolución cuasi formal en 1985.

El financiamiento, los compromisos y la influencia exterior.

La relación con los militantes en el exilio fue menos tensa en este periodo que en el MAPU, básicamente porque la dirección oficial de la colectividad antes del golpe de Estado se

⁵⁶⁴ Docto. “El desarrollo del Partido en la Resistencia Antifacista y sus actuales desafíos”. 10 de diciembre de 1979. F. D. Eugenio Ruiz Tagle. Flacso

⁵⁶⁵ Ibid.

mantuvo en el interior de Chile. La legitimidad de Gazmuri no estaba en entredicho, y rápidamente se establecieron contactos con los principales dirigentes que habían tenido que exiliarse. Según las memorias del ex Secretario General del MAPU-OC, asumieron esas labores en el extranjero José M. Insulza, J.A Viera Gallo, Enrique Correa, Juan Enrique Vega, Carlos Bau y Jaime Estevez, quienes debían encargarse de establecer fuentes de financiamiento que le permitieran sobrevivir a la dirección clandestina en Chile, pero a su vez, también tenían en sus manos la tarea mantener los contactos fluidos especialmente con las directivas socialistas y comunistas, en virtud de mantener vigente y operativa la Unidad Popular.

De esta forma, las principales redes de financiamiento se establecieron bajo dos principios. El primero de ellos era conseguir los dineros a través de las conexiones con los partidos socialistas y comunistas europeos, así como con el PCUS. El segundo principio era evitar caer en la tentación de financiarse por la vía de operaciones armadas.⁵⁶⁶ Según Gazmuri *“una parte de la actividad exterior consistía en generar recursos para la actividad, la propaganda y la seguridad del partido en Chile. Nosotros teníamos dos capítulos de gastos: uno, el menor, era el financiamiento de la estructura exterior, los cuatro o cinco compañeros profesionales de tiempo completo pagados por el partido y que estaban o estábamos en Roma (los otros tres eran los compañeros de Moscú, de Berlín y La Habana, que eran financiados por el partido comunista de cada país); y el otro, el más importante, era el financiamiento del partido en Chile: cuadros clandestinos, algunos otros de dedicación exclusiva, locales, propaganda, vehículos, aportes solidarios a las familias de compañeros presos o en situación difícil”*⁵⁶⁷.

Estos ítemes de gastos se financiaron en un 25% por propia colaboración de los militantes, ya sea en el exilio o en el interior, y el otro 75% provenía del financiamiento que provenían de los partidos políticos extranjeros y en también de movimientos de solidaridad y organizaciones sindicales. Para ordenar los recursos que venían de los organismos de solidaridad internacional el MAPU-OC estructuró “Chile Democrático”, que funcionaba operativamente en Roma, que también recibía aportes de gobiernos europeos.

⁵⁶⁶ Gazmuri, Jaime. *El sol y la bruma*. P- 197.

⁵⁶⁷ Gazmuri, Jaime. *Ibid.* P. 257.

Uno de los problemas importantes que debió enfrentar el MOC en estos años fue la vinculación permanente que se le hizo con el P. Comunista chileno, debido a la cercanía en sus líneas políticas durante el gobierno de la UP. Esta consideración le restringió un poco los espacios para conseguir financiamiento, en especial a través de los partidos socialdemócratas europeos y en particular del alemán. Recuerda Gazmuri que *“No éramos comunistas, pero éramos muy amigos de los comunistas y eso, para una parte de la socialdemocracia europea, delimitaba las cosas y establecía las diferencias”*⁵⁶⁸.

El financiamiento más permanente que tuvo la colectividad provino, sin embargo, de los partidos comunistas soviético y del cubano. En menor medida del P. Comunista alemán del italiano y del búlgaro. En conjunto con lo anterior, según Gazmuri *“desde el exterior se hacían grandes esfuerzos de apoyo a proyectos de oenegés activas en Chile que, aunque no encajaban en estructuras estrictamente partidarias, tenían vinculaciones partidarias o políticas.”*⁵⁶⁹ Así, la estructura operativa del MAPU, según el ex secretario general, costaba para el año 79, 1 millón de dólares anuales.

Sin embargo, la conexión con el exterior que era fundamental para la sobrevivencia, no sólo aportó los recursos, sino que tal como lo reconocen los ex militantes del otro MAPU, condicionó un poco las reflexiones en torno al golpe de Estado, la dictadura, la evaluación de la UP y la política de alianzas. Podría asegurarse que estos militantes se hicieron mucho más permeables a esas influencias, que los militantes en el interior, pese a sus numerosas declaraciones de independencia ideológica.

La ubicación en el exilio resulta un factor clave para comprender cuáles fueron las ideas más acogidas por la colectividad. Así ubicados en su mayoría en la Europa Occidental y en especial en Italia, el MAPU-OC recoge rápidamente las discusiones que en esos años se daban en el PCI, y que habían tenido como punto de origen la propia reflexión que los comunistas italianos, encabezados por Berlinguer, comenzaban a construir sobre la experiencia chilena. La tesis del “compromiso histórico”, estaba ya sistematizada hacia

⁵⁶⁸ Gazmuri, Jaime. *Ibíd.* P. 257.

⁵⁶⁹ Gazmuri, Jaime. *Op. Cit.* P. 261.

1975 y se comenzaba a concretar a través de un acercamiento cada vez más rápido entre la Democracia Cristiana Italiana y el Partido Comunista del mismo país. Por ello, no es extraño que en el caso de los chilenos exiliados allá, este haya sido un clima propicio para que las antiguas diferencias entre mapucistas y demócratas cristianos comiencen a ser superadas al calor de la reflexión teórica. “Chile América” es un buen ejemplo de aquello.

Tal como reconoce Gazmuri fue Italia el lugar donde el MAPU-OC, y en especial él, comienza a construir una crítica, tímida al principio y más visible después, hacia los socialismo reales. Sin embargo, la dependencia de los comunistas soviéticos impide que esta crítica devenga en ruptura, sino hasta los años 80. De esta forma, a pesar de la importante fase de prosovietismo que vive el MAPU-OC después de el quiebre del 73, comienza a debilitarse rápidamente hacia fines de la década del 70. Según recuerda *“nos demoramos bastante en exteriorizar opiniones distintas o más independientes respecto de la URSS en materia de política internacional. Las primeras discusiones internas del MAPU respecto de asuntos de esa naturaleza surgieron tras la intervención soviética en Afganistán. No nos gustó, no entendimos mucho, pero nos quedamos callados; debimos estar divididos o es posible que el asunto nos pareciera muy lejano. Pero cuando se produjo el golpe de Polonia, en 1980, hicimos pública una declaración crítica. Me impresionó mucho lo de Polonia, me pareció muy fuerte. Y esa declaración significó, sin que lo buscáramos, sin que yo lo imaginara, el quiebre con el PCUS, que fue completamente unilateral.”*⁵⁷⁰

De hecho, aunque este episodio esté ausente en el recuerdo de varios militantes, el proceso de quiebre con el mundo soviético, ya se adivinaba, no de manera frontal, pero sí de forma indirecta a través de las gestiones que Juan Enrique Vega, como encargado exterior del MAPU-OC en 1977. En una emisiva enviada al Comité Central del MAPU, Enrique Correa, muy cercano al mundo soviético, criticaba a Vega por sus gestiones poco ortodoxas en cuanto a los contactos políticos en el exterior. Según la acusación, Correa afirmaba que el encargado en cuestión carecía de “una línea política de clases en las relaciones internacionales del partido”, junto con no establecer rápidas gestiones de contacto con el

⁵⁷⁰ Gazmuri, Jaime. Op. Cit. P. 275.

PCUS y con los partidos obreros europeos, aduciendo una línea tercermundista.⁵⁷¹ Aunque esta crítica fue desestimada por el Comité Central, quedan esbozados, anterior a lo que recuerda Gazmuri, los problemas en el exterior, toda vez que el establecimiento de relaciones no sólo era parte de la política de financiamiento, sino por sobre todo determinaba también las líneas reflexivas en general dentro de la colectividad.

Simultáneamente a lo anterior, en 1976 se realiza un encuentro en Nueva York en donde se reúnen el ala progresista de la DC, el MAPU-OC y la Izquierda cristiana, donde se aborda abiertamente la posibilidad de articular una alianza renovada. En las conclusiones del encuentro se plantea que *“un grupo de chilenos que reconocemos un común origen cristiano, con diferentes posiciones políticas, nos hemos reunido bajo los auspicios del Consejo de Iglesias de los EEUU, para intercambiar opiniones sobre la posibilidad de que las grandes fuerzas sociales y corrientes políticas de las cuales formamos parte, pero cuya representación no asumimos, puedan llegar a un consenso sobre las acciones necesarias para procurar poner término a la dictadura reaccionaria y profascista y para el advenimiento de una democracia fundamentalmente renovada y con una amplia participación del pueblo en su conducción.... Es una alternativa histórica, política y social de inmensa magnitud. No puede basarse en un retorno al pasado ni volver a cometer los errores que todos cometimos. ...Proyecto de renovación democrática basado en la plena vigencia de los derechos humanos, en el consenso, la libertad, el sufragio, la participación y la existencia de un gobierno eficaz.”*⁵⁷²

Tres años después, cuando se organizó el seminario de Ariccia, esta alternativa renovada toma cuerpo. Tal como expresamos anteriormente, la convocatoria de Raul Ampuero, posibilitó la reunión de los grupos de “sensibilidad socialista”, excluyendo por primera vez la participación de los comunistas. A juicio de Arrate, esta reunión fue la base de lo que se conoció como Convergencia Socialista.

La Convergencia, que en el otro MAPU había sido conceptualizada como Convergencia Social, se comienza a constituir en un nuevo referente político hacia fines de 1979. Dos

⁵⁷¹ Carta del Secretariado del Comité Central al Comité Central, julio de 1977. F. D. Eugenio Ruiz Tagle.

⁵⁷² Citado en Arrate, Jorge. *Memoria de la izquierda chilena*. P277.

hechos posibilitan esta transformación estructural en las alianzas de la izquierda. El primero de ellos fue la declaración de México de 1979, donde los dos Mapus y la IC emiten en una declaración conjunta su voluntad política de avanzar en la construcción de un nuevo frente de acción unitario para derrocar a la dictadura. Según los tres partidos antes mencionados, la incapacidad que ha mostrado la UP para readecuar no sólo su acción sino que también su práctica discursiva, teórica y conceptual, ha imposibilitado avanzar de manera más eficaz en construir una oposición coherente para presionar al gobierno de Pinochet. Así, tal como expresaba Insulza en el documento sobre el futuro de la Unidad Popular, el gran error de esta coalición fue la no consideración del proyecto revolucionario y fundacional que traía consigo la dictadura. Esas transformaciones radicales hacían imposible que la sociedad pudiera seguir siendo analizada con las viejas herramientas conceptuales que tenía la izquierda, que ya no servían, a juicio de los renovados, ni siquiera para lograr nominar los cambios. Chacarillas fue el llamado de atención en 1977, con lo que la necesidad incipiente de renovación se va volviendo una urgencia.

El segundo de los hechos fue reconocer, al igual como planteara previamente Moulián que *“el capitalismo globalizado es un nuevo modelo de acumulación y las antiguas estrategias y alianzas no son capaces de dar cuenta de estas transformaciones, de allí que sea necesario renovarse.”*⁵⁷³ Sin embargo esa renovación no implicaba necesariamente adherir a una propuesta reformista, sino más bien, era una invitación emergida desde la profunda autocrítica y de la idea de un fracaso/derrota, que apelaba a sacudir las bases de una izquierda, cuyo proyecto se había puesto en entredicho, no sólo por la fuerza militar sino que por su propia incapacidad hegemónica.

Este llamado renovador, implicaba por tanto redefinir el rol de la política, de los partidos, de la vinculación con la sociedad, de la autonomía de los movimientos sociales y de la irrupción de nuevos sujetos políticos. Implicaba por tanto un reconocimiento abierto a la necesidad de repensar el socialismo y la democracia, y en esa perspectiva, un proyecto de un nuevo Chile. Para asumir la magnitud de tal tarea, se requería repensar las alianzas clásicas que había implementado la izquierda, e implicaba a su vez, el reconocimiento de

⁵⁷³ Citado en Arrate, Jorge. Op.Clt. P. 293.

que esas alianzas no eran solo tácticas sino que fundamentales y estratégicas para que dicho proyecto no fuera una imposición sino que tomara un carácter nacional e integrador.

¿Cómo lograr que esta necesidad de renovación política, mantuviera la especificidad de los valores tradicionales que había enarbolado la izquierda? ¿Cómo luchar contra las identidades partidarias y su anhelo de mantención en el tiempo? ¿Quién y cuando debería ceder autoinmolándose con el fin de concretar el anhelo renovador, unitario y con vocación aliancista? ¿Podía la Convergencia Socialista convertirse en un referente orgánico que conteniendo a los partido, pudiera superarlos? ¿Podía la renovación alcanzar a las bases militantes y dejar de ser una reflexión intelectual y de las elites?

Las respuestas a esas interrogantes las encontramos en la década del 80. Así en 1982 se constituye el Secretariado de Partidos de Convergencia Socialista, que integra al PS Nuñez, los dos MAPU y la IC, que recoge el perfil movimientista e intelectual que había tenido la Convergencia entre 1979 y 1982. Integran también la Convergencia ex militantes del MIR, como Carlos Ominami y miembros del Partido Socialista que se habían mantenido neutrales en la división del PS en 1979, posición que llevó a Hortencia Bussi a apodarlos como “los suizos”. En ese grupo encontramos a los socialistas Ricardo Lagos Escobar y Enzo Faletto. Según sus miembros, la Convergencia pretende promover *“una secularización teórica a ideológica que permite unir tras un proyecto democrático vertientes culturales tan diversas como la laica y marxista con la religiosa y cristiana, y que dé al movimiento todo su potencial de desarrollo y arraigo en la base popular.”*⁵⁷⁴ Los anhelos quedan planteados, veamos lo que sucede al intentar implementarlos.

⁵⁷⁴ Citado por Arrate, Jorge. Op. Cit. P. 320.

Indice

Agradecimientos	6-18
Introducción	9-17

Capítulo 1

Marco Teórico y metodológico: Microhistoria, partidos políticos y Renovación socialista. El estado de un debate lleno de límites y algunas claves para comprender nuestro proceso de transición a la democracia. **18-94**

- Introducción.

- Elementos teóricos para una reconstrucción de la Renovación Socialista.
 - El partido político como comunidad de sujetos, desde una perspectiva microhistórica.
 - El Partido como "comunidad": cultura e identidad política.
 - Los problemas de la "representación" en los procesos de reconstrucción histórica
 - Renovación: luchas por la nominación y representación de lo social.

- La Historia del Tiempo presente y sus especificidades.

- El concepto de memoria
 - Funciones sociales de la memoria: política, poder, hegemonía y recuerdos
 - Los trabajos de la memoria: Representaciones y recuerdos en las luchas sociales
 - La memoria colectiva: la perspectiva sociológica e historiográfica para acercarse al pasado reciente.
 - Las consideraciones de los actores: Los testigos, los relatos... la subjetividad

- Nuestras fuentes para el estudio de la Renovación Socialista

- Un intento de redefinición de la Renovación Socialista

Capítulo 2.

De renovaciones, transformaciones y mutaciones: El estado de la cuestión. **95-146**

- Introducción.

- Primer Enfoque. La Renovación como configuración de nuevas prácticas políticas en la izquierda: la búsqueda de las alianzas hegemónicas y el consenso.

- Segundo Enfoque. La Renovación como transformación que deviene en mutación.

- Tercer enfoque. La renovación socialista como cambio cultural y político, que caracterizará "el ser y el hacer" de nuestra transición política a la democracia.

Capítulo 3.

La vuelta a los sujetos y sus ideas. Las representaciones de la renovación socialista entre 1977 y 1983.

147-192

- Representaciones de la renovación Socialista entre 1978 y 1984.
- 1° nudo discursivo: la crisis de 1973. La búsqueda de la explicación del quiebre democrático bajo la autocrítica radical.
- 2° nudo discursivo: la crisis de la “teoría representacional” de la realidad. El ajuste de cuentas con el marxismo y el impacto político.
- 3° nudo discursivo: ¿qué le queda al partido? Renovación o muerte! La crítica a las prácticas políticas.
- 4° nudo discursivo: los movimientos sociales: entre la dependencia y la autonomía
- 5° nudo discursivo: un nuevo espacio, un nuevo tiempo, una nueva realidad: los cambios en la sociedad chilena bajo la dictadura

Capítulo 4.

Representando los cambios: el paso del análisis comprensivo a la postura normativa 1983-1989.

193-248

- 1° nudo discursivo: Un énfasis que se debilita: 1973 y la crisis política.
- 2° nudo discursivo: Diseñando un sano “apartheid” entre lo social y lo político
- 3° nudo discursivo: Violencia, marginalidad y exclusión... una problemática que emerge con las jornadas de protesta
- 4° nudo discursivo: Las transformaciones estructurales... La herencia de la dictadura en el largo plazo.
- 5° nudo discursivo: La renovación se objetiviza a si misma. Símbolos y definición identitaria.

Capítulo 5.

El triunfo político de la opción NO. Estrategias, evaluaciones y problemas en el inicio de la transición chilena (1987-1990)

249-273

- 1° nudo discursivo: Cambia todo cambia, y en ese contexto ¿qué que le queda a la política?
- 2° nudo discursivo: El diseño de la estrategia comunicacional que permitió el triunfo del NO.
- 3° nudo discursivo: Separando aguas... Ni tan triunfalista ni tan pesimista. Los problemas y desafíos en perspectiva de futuro.

Capítulo 6.

Discursividad renovada y prácticas en transición 1973-1980 : “El MAPU es uno solo?... y está con Garretón?”

274-336

- Los discursos intelectuales y su influjo en la actividad partidaria
- Memorias para sobrevivir
- De rupturistas revolucionarios a rupturistas renovados: el MAPU
- 1° período 1974-1977: La renovación, necesidad de sobrevivencia
- Segundo período 1977-1979/80. De la necesidad de renovación a la práctica renovada.
- El exilio en renovación.

- Ariccia y el II Pleno 1979-1980.

Capítulo 7.

Discursividad renovada y prácticas en transición : Los caminos del MAPU Obrero Campesino hacia la primera autoinmolación. **337-364**

- De la autocrítica a la política de alianzas.
- La dictadura y su carácter: la discusión política y la acción en los frentes sociales
- El financiamiento, los compromisos y la influencia exterior

Capítulo 8.

De la renovación a la auto inmólación. El MAPU, el MAPU-Oc y la propuesta de una nueva identidad política (1980-1989). **365-398**

- De la Convergencia al Bloque Socialista
- El Bloque Socialista: una apuesta político identitaria de destino incierto
- El imaginario renovado y la lucha de resistencia: de la desobediencia civil a la participación electoral.

Capítulo 9.

399-424

La retórica de la renovación hasta su paroxismo: Del MAPU renovado al Lautaro.

- El V Pleno Nacional del MAPU. agosto de 1983
- Del V Pleno a la construcción de una nueva identidad política. 1983-1988
- La consolidación de una identidad política. 1986-1990.

Capítulo 10.

425-465

Retrato ausente, retrato presente. Los registros periodísticos y la mirada de los otros.

- Los periódicos y la crónica política: Un retrato ausente.
- 1987-1988. La centralidad de los partidos políticos
- El 88: El año del NO a Pinochet!
- El 89 y el fin de un largo camino de retorno al poder político.
- El Mito MAPU
- Las editoriales, las columnas de opinión y los intelectuales del MAPU

Para repensar algunas conclusiones.

Imaginarios, reapropiaciones y trabajos de la memoria. Lecturas presentes de un pasado para comprender el mito. **466-497**

1. Un partido grande, de materialidad pequeña.
2. Unos sujetos
3. Imaginarios transicionales.

Bibliografía.

498-530

Anexo Documental

534-687